Construyendo juntos la Nueva Escuela Pública

mec_nro9v3.indd 1 21/08/2011 11:16:01 p.m.

Ficha técnica

Presidente de la República
Fernando Armindo Lugo Méndez

Ministerio de Educación y Cultura
Autoridades

Ministro de Educación y Cultura
Luis Alberto Riart Montaner

Viceministra de Educación para la Gestión Educativa
Diana Carolina Serafini Fernández

Viceministro de Educación para el Desarrollo Educativo
Héctor Salvador Valdez Alé

Viceministra de la Juventud
Diana Beatriz García Galeano

Viceministro de Culto
Hugo Antonio Britez Ibarra

Directora General de Educación Media
Alcira Sosa Penayo

Directora General de Educación Inicial y Escolar Básica
Inés Perrota

Coordinadora de la Unidad de Resignificación de la Educación Media
Sara Raquel López

Coordinadora del Centro de Investigación e Innovación Educativa
Nina Villalba Larrosa

MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA

Sede Central "Ramón Indalecio Cardozo"

15 de agosto 629 entre Gral. Díaz y Eduardo V. Haedo. Asunción, Paraguay

Telefax: (59521) 450-014/015

www.mec.gov.py

ISBN: 978-99953-99-19-1

Publicación © Agosto 2011

mec_nro9v3.indd 2 21/08/2011 11:16:01 p.m.

Los adolescentes de Paraguay

Una mirada desde la Nueva Escuela Pública Paraguaya (Síntesis del estudio)[1]

Néstor López (Coordinador)
Cecilia Arizaga
Analía Borba Kantor
Silvina Corbetta
Vanesa D'Alessande
Mariano Lara Castro
Néstor López
Cecilia Muñoz
Lucía Rodríguez Iglesias

Adriana Pesoa Nardi (Editora)

1 La síntesis estuvo a cargo de Sara Raquel López. El texto que aquí se presenta es una síntesis, realizada por Sara Raquel López C., del informe final de un estudio sobre los adolescentes del Paraguay que llevó a cabo el IIPE UNESCO - Buenos Aires, durante la segunda mitad del año 2010. El equipo de investigación que tuvo a cargo la realización de ese estudio estuvo coordinado por Néstor López, y lo integraban Cecilia Arizaga, Analía Borba Kantor, Silvina Corbeta, Vanesa D'Alessandre, Mariano Lara castro, Cecilia Muñóz y Lucía Rodríguez Iglesias.

mec_nro9v3.indd 3 21/08/2011 11:16:01 p.m.

mec_nro9v3.indd 4 21/08/2011 11:16:01 p.m.

Indice

Agradecimientos. 7

Presentación
Luis Alberto Riart Montaner, Ministro de Educación y Cultura . . . 9

Primera Parte

Antecedentes. Nuestras miradas sobre adolescentes y jóvenes
Sara Raquel López C. y Alcira Sosa Penayo. 17

Segunda Parte

Introducción
Néstor López 31

Capítulo 1
Primeras coordenadas: una aproximación cuantitativa a los adolescentes paraguayos
Vanesa D'Alessandre 45

Capítulo 2
¿Quiénes son los adolescentes y jóvenes paraguayos? Algunas imágenes desde la perspectiva de la literatura
Silvina Corbetta 113

Capítulo 3
La subjetividad adolescente: una exploración sobre sus huellas en blogs y redes sociales
Cecilia Arizaga y Lucía Rodríguez Iglesias 211

Capítulo 4
La imagen de los adolescentes en los medios gráficos
Cecilia Arizaga y Lucía Rodríguez Iglesias 251

Conclusiones
Los adolescentes en Paraguay. Notas para avanzar hacia su plena escolarización
Néstor López 279

Bibliografía 297

Anexos 311

Agradecimientos

Son muchas las personas e instituciones que prestaron su colaboración en diferentes momentos y de modos muy diversos a este estudio.

En particular, el equipo de investigación que llevó a cabo este estudio desea agradecerle aquí su participación Al Lic. Luis Caputo, investigador de Base IS, quien compartió materiales y sugerencias muy valiosas, proveyendo generosamente información muy útil para el trabajo.

A las Lic. Lucía Bogado, Graciela Gamarra y Evelyn Cattebeke del Ministerio de Salud, Acción Social y Bienestar; a las Lic. Mirna Vera, Dalila Zarza y Alice Escobar Yegros de la Dirección de Planificación Educativa y la Dirección de Estadística Educativa, a la Lic. Julia Centurión de Morales, Directora de Informática y Sistemas del Poder Judicial, quienes muy amablemente facilitaron microdatos y documentación sin la cual no hubiera sido posible realizar gran parte de esta investigación.

A los Lic. Rosana Mayeregger, de la Dirección de Cooperación y Proyectos del Viceministerio de la Juventud, y Edgar Fabio Rivarola Saldivar, de la Unidad de Resignificación de la Educación Media, quienes aportaron información y comentarios inspiradores para la interpretación de los hallazgos de este estudio.

A las Lic. Marta Benítez y María Silvia Calvo, de Global infancia, por el asesoramiento y la desinteresada transmisión de sus experiencias en el tratamiento a la información sobre medios y adolescencia.

A Margarita Durán, por su pasión por la historia y la enriquecedora mirada con la cual nos presentó a Asunción.

A Mariano Lara Castro, Analía Borba Kantor y Cecilia Muñoz del CIIE, quienes participaron en la sistematización de información y

producción de los insumos imprescindibles para la elaboración de esta investigación.

A las autoridades y profesores de los Colegios Juan Ramón Dahlquist (B. San Blas, Asunción) Goethe (B. San Jorge, Asunción) Guasu Rokái “Padres Unidos” (Piribebuy, Dpto. de Cordillera) Maka (Dist. Mariano R. Alonso, Dpto. Central) y al Colegio Técnico y Centro de Entrenamiento Vocacional “Carlos Antonio López” (Asunción) quienes muy cordialmente nos permitieron recorrer las escuelas y acercarnos a la realidad cotidiana de gran parte de los adolescentes y jóvenes paraguayos.

A quienes desde el Ministerio de Educación y Cultura de Paraguay dieron todo su apoyo durante el diseño del proyecto y durante toda su realización. Entre ellos una especial mención a Nina Villalba Larrosa, Sara Raquel López Cristaldo, Alcira Sosa Penayo y al Ministro Luis Alberto Riart Montaner

Y un muy especial agradecimiento al grupo de adolescentes y jóvenes blogueros que participaron en las entrevistas en el CIIE. A todos los adolescentes y jóvenes estudiantes de las escuelas mencionadas que generosamente, y en muchos casos con entusiasmo contagioso, nos dieron sus opiniones y perspectivas sobre la escuela, sus vidas cotidianas, su presente y su futuro.

mec_nro9v3.indd 8 21/08/2011 11:16:01 p.m.

Presentación

La generación de condiciones para que las y los jóvenes paraguayos asuman un rol protagónico en nuestra sociedad es uno de los principales compromisos de este gobierno que inaugura sus acciones el 15 de agosto de 2008. Desde ese momento, los esfuerzos se han orientado al reconocimiento de la situación de nuestros/as adolescentes y jóvenes, así como a la identificación de lineamientos prioritarios que contribuyan a mejorar su calidad de vida, y a promover y garantizar su participación protagónica.

En este marco, las decisiones y las acciones asumidas desde el Ministerio de Educación y Cultura han determinado el reposicionamiento del Viceministerio de la Juventud como una instancia que lidera procesos participativos con adolescentes y jóvenes resulta de fundamental importancia para concretar este proceso. Asimismo, el ideario que orienta las acciones de la educación media, recogidos en el documento “Lineamientos de la Educación Media”, permite concentrar los esfuerzos hacia una misma línea de política, basada en el reconocimiento y en el cumplimiento de un Estado garante de derechos, tal como lo expresa el Plan Nacional de Educación 2024 Hacia el Centenario de la Escuela de Ramón Indalecio Cardozo.

En el año del Bicentenario, cumpliendo tres años en el gobierno hemos dado pasos significativos que permiten afirmar el compromiso con la población adolescente y joven que hasta el momento se encontraba invisibilizada en el sistema educativo. El Plan Nacional de Juventud 2011-2013 plantea líneas de acción y objetivos de nuestra propuesta de gestión pública, así como la identificación de los puntos críticos de la problemática de las adolescencias y las juventudes y se plantea como guía política y técnica para su desarrollo en clave de derechos.

mec_nro9v3.indd 9 21/08/2011 11:16:01 p.m.

El Plan Nacional basa sus estrategias y líneas de acción en las indagaciones desarrolladas por el Viceministerio de la Juventud, a partir de investigaciones relacionadas con la identidad y participación juvenil, y de la Primera Encuesta Nacional de Juventud. Ambos estudios permitieron conocer diferentes temáticas desde la perspectiva del joven y la joven, y plantear propuestas concretas que se orientan a promover y garantizar derechos, sobre la base de la participación protagónica de las juventudes.

La participación de adolescentes y jóvenes se cristalizado a través de diversas expresiones que se coronaron en el Yvy Marâne'ỹ, donde la presencia activa de más de 200.000 mil jóvenes con todo su vigor y potencialidad demostraron su arte y su saber en un clima de integración y armonía, unidos con una mística ejemplar, sin ningún vestigio de violencia, mostrando su compromiso en la reconstrucción de un Nuevo Paraguay.

En el ámbito de la educación formal, estamos llevando a cabo la resignificación de la Educación Media, que nos exige como educadores y educadores dar un giro en nuestras configuraciones iniciales hacia la adolescencia y juventud. Implica situar a este sujeto en el centro de nuestras acciones, reconociéndolo en la diversidad, como sujeto de derechos. Esto implica que como escuela tenemos la responsabilidad de generar las condiciones para que adolescentes y jóvenes puedan ejercer sus derechos.

Lo señalado sería posible si no realizáramos una retrospección que nos permitiera recorrer los principales caminos y los hitos que marcaron historia en nuestro acervo educativo y que tienen sellos diferenciados según los países que lo transitan; Paraguay es parte de este proceso. En ese marco, esbozamos algunas reflexiones que permiten comprender este nuevo momento.

La escuela secundaria, desde su fundación hasta hace unos años, no enfrentó cuestionamientos a su modo de educar. La homogeneización y la selectividad eran funciones sociales que la escuela tenía como mandato social, legitimada por la familia, la comunidad, la academia y otras agencias.

La presencia de adolescentes y jóvenes en este modelo no formaba parte de cuestiones a resolver, ya que quienes tenían las posibilidades de llegar a este nivel habían sido parte de procesos anteriores de educación primaria, instalados con dispositivos de disciplinamiento acordes a los requerimientos productivos de la modernidad.

En las últimas décadas, la situación fue tornándose compleja. Los estudios a nivel de la región muestran que aproximadamente un 30% de adolescentes y jóvenes no forman parte del sistema educativo, situación que interpela éticamente sobre la responsabilidad que, como Estado, garante de derechos, tenemos en esta sociedad y en este momento histórico.

Las estadísticas educativas muestran avances significativos en cuanto a la cobertura, pero justamente en el tercer ciclo de la Educación Escolar Básica comienza el desgranamiento. Por ello, además de los esfuerzos que se requieren para que adolescentes y jóvenes ingresen a la escuela, es necesario reconfigurar los postulados iniciales de la educación secundaria para garantizar, además del ingreso, la permanencia. Esto se constituye en el primer desafío, considerando que la permanencia debe estar acompañada de mecanismos que concreten procesos de aprendizaje.

En este marco, es preciso resignificar la idea de quiénes son los y las adolescentes que ingresan al sistema educativo hoy, porque no es lo mismo garantizar la expansión de los derechos que imponerlos. Cuando hablamos de adolescentes y jóvenes esta afirmación resulta más que controversial porque las deudas del Estado y de la sociedad con ellos y ellas es quizás una de las más complejas; por decirlo con expresiones propias de este colectivo, han quedado librados a su suerte.

La verdadera crisis generacional no está en los colectivos de adolescentes y jóvenes que hoy adoptan nuevas configuraciones sino en la incapacidad de la sociedad adulta de asumirse como responsable del desarrollo de las nuevas generaciones, de cuidarlos y de protegerlos. Probablemente en estas funciones básicas de la relación tradicional entre las generaciones se encuentran algunas respuestas para pensar nuevas formas de relación que nos permi-

mec_nro9v3.indd 11 21/08/2011 11:16:01 p.m.

tan reconfigurar nuestras miradas y los vínculos que construimos con ellos.

Cómo se modelan hoy las subjetividades e imaginarios sobre las nuevas generaciones constituye quizás el punto de partida para iniciar la reflexión; identificar los cambios culturales, y reconocer que el contexto en que jóvenes y adolescentes hoy se desenvuelven, viven o sobreviven en muchos casos, no son los mismos que construyeron la configuración básica de la juventud, también es condición sine qua non para avanzar en el diálogo con la cultura contemporánea.

En las tensiones que se dan en estos procesos de modificación o refuerzo de las identidades, tanto de las instituciones como de los colectivos, las dificultades para imaginar nuevas estructuras y nuevas formas de relación, y el temor a la reconversión de los primeros, limitan de sobremanera los desplazamientos necesarios para encontrar puntos de contacto entre ambos. En esto, el ethos escolar y su función legitimada de la transmisión simbólica han llevado, especialmente en la educación secundaria, a naturalizar la segregación como mecanismo de ordenamiento de la estructura social. Sin embargo en las últimas décadas, en un contexto mediatizado por la tecnología, acelerado por los cambios científicos y ante la emergencia de nuevas configuraciones culturales, esto no se ha traducido en una simple reproducción de la estructura social clásica sino que ha generado altos niveles de inequidad y exclusión.

En este escenario las fuentes de inequidad no se reducen sólo a privaciones materiales; también entran en juego las derivadas de las discriminaciones. Entonces, el desafío no es sólo pasar la frontera entre el afuera y el adentro de la escuela para hablar de políticas de inclusión, sino que implica la generación de vínculos que van desde los definidos por la clase social a aquellos definidos por la cuestión cultural y simbólica. Implica también pensar en los sentidos y en las formas de la inclusión para superar la lógica de la política compensatoria.

Además, la movilidad territorial y la digital imponen nuevas relaciones y antes de verlas como amenazas creemos que es el punto de inflexión donde la escuela vuelve a constituirse en la referencia

de jóvenes y adolescentes. Esto trae una gran potencialidad para no reducir los sueños sólo a lo posible, para animarse a posibilitar oportunidades que van más allá de las promesas de integración (agotadas en estrategias de contención) por oportunidades reales de una vida digna que les permita no sólo apropiarse de los saberes socialmente relevantes, sino construir un futuro posible, en el que, conscientes de las incertidumbres, es posible abordarlas y proyectarse como ciudadanas y ciudadanos libres, responsables y solidarios.

La investigación presentada en este libro transita por caminos que resitúan la función social de la escuela en el sentido de reconocer quiénes son los sujetos que ingresan –o no- a ella. La figura del caleidoscopio, recuperada en una de las investigaciones sirve como referencia para pararse y mirar de frente, y en una sola mirada encontrar la diversidad existente en el aula. Caleidoscopio que muestra colores, tamaños y formas que precisan centrar la atención para reconstruir en ella la figura que se nos presenta frente a los ojos.

Con esta metáfora, mirar el aula con adolescentes y jóvenes, con expresiones identitarias diversas que van desde las más clásicas y modernas hasta las más transgresoras, es el primer paso para conectarnos nuevamente como escuela. En otras palabras, reconocer que no es posible pensar sólo en “la adolescencia” o “la juventud”. Este estudio nos posibilita entender la multiplicidad de ADOLESCENCIAS Y JUVENTUDES. Adolescentes y jóvenes de la llamada generación “nini” (ni estudian, ni trabajan); que viven solos o con familias diversas, y a pesar de su entorno, en profunda soledad; son nativos digitales, y las TIC están vistas como parte de sus vidas, como extensión de sus propios cuerpos; adolescentes y jóvenes en situación de vulnerabilidad: pobreza, violencia, objeto de discriminaciones, víctimas de la explotación sexual, del abuso sexual, de violencia doméstica e institucional, expuestos a agrotóxicos; adolescentes y jóvenes que portan alguna discapacidad; adolescentes y jóvenes con dificultades para aprender; adolescentes y jóvenes que son víctimas o victimarios; que tienen que hacerse cargo de su sexualidad y en muchos casos de su maternidad/paternidad; adolescentes y jóvenes que están viviendo en calle; que están en conflicto con la ley; adolescentes y jóvenes de pueblos indígenas; adolescentes que están en situación de migración (ya

sea por sus padres o madres) o ellos mismos en situación de criadazgo; adolescentes y jóvenes organizados; y adolescentes pertenecientes a las llamadas nuevas culturas: emos, floguers, góticos, bloguers, skaters, etc. con nuevas construcciones estéticas. Todas estas adolescencias y juventudes atravesadas por desigualdades relacionadas con su género.

Reconociendo esta diversidad es que creemos que una educación transformadora y emancipadora desde la Nueva Escuela Pública Paraguaya nos puede ayudar a forjar libertades. Por eso apostamos a la escuela con enfoque de derechos, que reconoce a las personas en su dignidad y posibilita la universalidad de las garantías; a la escuela inclusiva, que valora la riqueza de la diversidad y genera espacios para el desarrollo integral de la persona según sus potencialidades; a la escuela digna, entendida como el derecho a un espacio seguro y en condiciones apropiadas de infraestructura y equipamientos para el desarrollo del proceso educativo; a la escuela crítica, que promueve la re-creación del conocimiento, la reflexión y la generación de saberes para la vida; a la escuela con autonomía pedagógica, que a partir de una política nacional, define los desafíos de su contexto y las capacidades a desarrollar para dar respuesta a ello, y que se responsabiliza por los resultados; a la escuela abierta, que posibilita la participación de toda la comunidad y se constituye en espacio de construcción de ciudadanía, y a la escuela gratuita, que garantiza las condiciones para que la oportunidad de aprender con calidad no tenga restricciones para ningún habitante del país. Apostamos a una escuela de educación media que se piensa y se construye con posibilidades para todos y todas, para mejorar las oportunidades de los que hoy están en nuestras aulas y para incorporar a aquellos que aún están fuera de ellas, reconociéndolos en sus individualidades y en las colectividades que han construido.

Creemos también que es necesario poner en contacto la cultura escolar con el capital cultural para encontrar en dicho contacto las posibilidades insustituibles que tiene la escuela para la construcción de un presente digno y de un futuro con justicia social.

Ante la persistencia de sectores que buscan imponer como legítimas sus representaciones sobre una juventud poco virtuosa, des-

motivada o sin sentido, nosotros educadores y educadoras creemos que los discursos impuestos en esa línea no son más que el reflejo de una parte de la sociedad adulta que no ha podido asumir su compromiso con las nuevas generaciones y que proyectan sus fracasos en ellos y ellas, y creemos inmensamente en cada una y en cada uno de los jóvenes y adolescentes de nuestro país, en sus alegrías, en sus luchas cotidianas, en sus sueños y en sus potencialidades; como muchos otros que creen en la humanidad, creemos que son las nuevas generaciones las que harán posible la construcción de un mundo mejor para todos y todas.

El punto que convoca a la comunidad, que es capaz de generar confianza y una esperanza movilizadora sigue siendo la escuela. Ella constituye nuestro mayor desafío, como espacio en el que nuestras jóvenes, nuestros jóvenes, mediante la educación, participen y sean actores de la construcción de sus libertades.

Dr. phil. Luis Alberto Riart Montaner
Ministro de Educación y Cultura

Agradecimientos

Agradecemos especialmente al Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación (IIPE), a su Directora Margarita Poggi, al Coordinador de la Unidad de Investigación y Diagnóstico de la Política Educativa, Emilio Tenti Fanfani, al Coordinador de Proyectos de Equidad y Educación, Néstor López y a Mariano Palamidessi, Coordinador del Curso Regional de Formulación y Planificación de Políticas Educativas del IIPE-UNESCO Buenos Aires.

El IIPE es un centro de formación e investigación de alto nivel en planeamiento de la educación, con el que realizamos una alianza estratégica a fin de apoyar, de manera conjunta, la construcción de políticas educativas sólidas en busca de una educación de calidad para todas y todos, y es en ese marco que realizamos la investiga-

ción sobre los adolescentes de Paraguay, cuya síntesis hoy estamos presentando.

El IIPE - Buenos Aires coopera con nosotros de manera sostenida mediante la asistencia técnica, la difusión de nuevos paradigmas conceptuales y enfoques metodológicos, acuerdos de cooperación para el envío de becarios a su sede y la formación de formadores, respondiendo así a nuestra principales demandas y a la de los países de la región.

Agradecemos igualmente al Equipo que estuvo apoyando el trabajo de investigación desde Paraguay: Mariano Lara Castro, quien coordinó la recolección de toda la información escrita sobre adolescentes y jóvenes, Analía Borba Kantor, quien apoyó el trabajo realizado para el capítulo la subjetividad adolescente: una exploración sobre sus huellas en blogs y redes sociales y a Cecilia Muñoz, quien apoyó el trabajo realizado para el capítulo la imagen de los adolescentes en los medios gráficos.

Agradecemos también a las organizaciones e instituciones nacionales que generosamente colaboraron en concretar este estudio.

mec_nro9v3.indd 16 21/08/2011 11:16:02 p.m.

Primera Parte

Antecedentes

Nuestras miradas sobre adolescentes y jóvenes

Sara Raquel López C.[2]

Alcira Sosa Penayo[3]

> *"Me gusta ser persona porque, inacabado, sé que soy un ser condicionado pero, consciente del inacabamiento, sé que puedo superarlo. Ésta es la diferencia profunda entre el ser condicionado y el ser determinado". Freire, 2008.*

En los desafíos que asumimos desde la Nueva Escuela Pública Paraguaya para garantizar la educación como un derecho para todos y todas, la cuestión de cómo hacerlo, nos preocupa por la complejidad y variedad de las intervenciones sobre adolescentes y jóvenes desde diferentes sectores –en muchos casos también se reconoce la ausencia de tales intervenciones- y nos ocupa en el análisis y la revisión crítica de las mismas, entendiendo que intervención y debate son aspectos dinámicos de la política y de sus estrategias.

---

2 Licenciada en Trabajo Social, Magistra en Trabajo Social y en Educación, con orientación en Gestión Educativa. Coordinadora de la Unidad de Resignificación de la Educación Media. MEC. Paraguay.
3 Prof. de Nivel Medio. Licenciada en Ciencias de la Educación. Magister en Gestión Educativa. Directora General de Educación Media. MEC. Paraguay.

mec_nro9v3.indd 17 21/08/2011 11:16:02 p.m.

A modo de organizar estas miradas hacemos un recorrido por los procesos de indagación, intervención y debate que se fueron instalando desde el Ministerio de Educación y Cultura con diferentes actores de la sociedad.

En la indagación: reconocimiento de la multiplicidad de adolescencias y juventudes

En la búsqueda de respuestas o caminos para entender la complejidad del aula, nos encontramos con que las figuras "del adolescente" o "del joven" resultaban insuficientes para explicar las dinámicas presentes tanto dentro como fuera de las instituciones.

Como construcción histórica, al igual que la categoría niño o niña, responden al ideario de la modernidad y de las instituciones que se formaron para su atención; de acuerdo con esto se plantearon diversas expectativas o mandatos específicos que el o la adolescente o joven tenía que cumplir según su edad y su desarrollo evolutivo. Esto es significativo debido a que la teoría social y las investigaciones se planteaban desde los países centrales y de Europa, que no podían explicar las peculiaridades de países latinoamericanos como los nuestros.

Las investigaciones y teorías desde estos lugares suponían, por ejemplo, sujetos menos heterogéneos, con perfiles y actividades similares, sin muchas complejidades más que la determinaba - probablemente – por la división campo – ciudad. Esta configuración bastaba para delinear propuestas o políticas de atención. Si bien el trabajo estaba presente en nuestras sociedades latinoamericanas, no era reconocido como una realidad concreta que tenía sujetos concretos como adolescentes y jóvenes.

La literatura confirma que no se puede asumir una definición universal de adolescente o joven; esta figura se configura según los contextos económicos, sociales, culturales y a políticos en los cuales viven y se desenvuelven. En este sentido, las expectativas que se tienen en relación a ellos están definidos y/o respondidos según lo determinan cada una de las sociedades.

Lo coincidente de la discusión se refiere a que el concepto de adolescencia y juventud son construcciones sociales e históricas. La adolescencia permite identificar rasgos que se corresponden con lo biológico – a pesar de que lo biológico tiene algo de componente cultural – que podría considerarse como una característica común, incluso universalizable. A su vez, autores como Erikson [4], desde la teoría psicoanalítica se asume que es un momento en el cual se gestan nuevas relaciones sociales, se construyen identidades y a la vez se producen crisis de identidad en torno dicha construcción. Existen también otras perspectivas que sitúan culturalmente la comprensión de estas categorías de adolescencias y juventudes. Lo cierto y concreto es que ninguna de estas teorías explica por sí sola la situación histórica y particular de estos sujetos.

Sin intención de profundizar en el análisis, este modelo de adolescencia y juventud ha sufrido transformaciones, en el sentido que las investigaciones han podido conocer otras formas de expresión de adolescentes y jóvenes, esto es, definir hoy “al o la adolescente” o “al o la joven” resulta insuficiente para poder nombrar la diversidad existente.

En concordancia con la necesidad de reconocer la multiplicidad de adolescentes y jóvenes, resulta necesario conocer los avances que han tenido nuestros países en torno al cumplimiento de los derechos, establecidos en la Convención de los Derechos de Niño y de la Niña, en 1989 y que Paraguay ratificó mediante la Ley Nº 1680/2001 [5]. La necesidad de pasar de la Doctrina de la Situación Irregular a la Doctrina de la Protección Integral ha posibilitado/exigido que los Estados, a través de sus instituciones asuman un rol protector y generen los mecanismos garantistas.

A pesar de estos avances, los marcos jurídicos no han sido suficientes para garantizar derechos, debido a la existencia de dispositivos institucionales y modos de operar de una sociedad que configura su actuar en torno a lo que se ha hecho llamar adultocentrismo; o sea, una visión que desde el mundo adulto se plantea

4 http://www.psicologia-online.com/ebooks/personalidad/erikson.htm

5 Los únicos países que no han ratificado la Convención por los Derechos de Niños y Niñas son Estados Unidos y Somalia.

e impone para niñas, niños, adolescentes y jóvenes. Desde esta mirada adultocéntrica se construye a estos sujetos imprimiéndole rasgos, conductas y gustos que conllevan a instalar innumerables estereotipos e imponer formas de relacionamiento que se asumen desde la sociedad.

En este punto cumplen un papel fundamental los medios de comunicación social, que transmiten mensajes que refuerzan las ideas que adultos y adultas construyen, deslegitimando y ocultando las potencialidades que tienen estos sujetos en establecer los caminos adecuados para su desarrollo.

A pesar de todo esto, es innegable la multiplicidad de adolescentes y jóvenes de nuestro país. En el escenario concreto nos encontramos con adolescentes y jóvenes que sin intención de etiquetar pueden formar parte de universos identitarios que la escuela aún no reconoce y a los cuales no ha podido responder.

Encontramos primeramente a **adolescentes y jóvenes dentro y fuera del sistema educativo**. Este es un primer parte aguas, en el sentido de que ambos tipos de adolescencias reconstruyen otras nuevas identidades. **Adolescentes y jóvenes con o sin trabajo**, lo que les permite - o no - en muchos casos constituirse en el sostén familiar; o bien en el otro extremo sujetos que ante la ausencia de un trabajo digno se encuentran en situación de precariedad y explotación laboral con mínimas condiciones de superarlas.

Adolescentes y jóvenes campesinos e indígenas donde algunos de ellos viven sus procesos de construcción de identidad en condiciones de precariedad, sobre todo años porque la agricultura mecanizada y la sojización los han desplazado y los ha llevado al extremo de tratar de reconstruir sus vidas en asentamientos que los vulnerabiliza aún más. El Estado, en este punto ha aportado muy poco en el reconocimiento de sus luchas históricas y en el ofrecimiento de una vida digna para este grupo etario. Se complejiza la situación de adolescentes y jóvenes que habitan en la región occidental, así como aquellos y aquellas que viven en las fronteras. Todos ellos tienen la marca de la ausencia del Estado.

mec_nro9v3.indd 20 21/08/2011 11:16:02 p.m.

Adolescentes y jóvenes en situación de migración. Esta característica ha encontrado en los últimos años a niñas, niños, adolescentes y jóvenes en situación de profunda soledad. Si bien los fenómenos migratorios no son extraños para nuestro país, la dimensión que ha adquirido en la última década da cuenta que familias enteras han migrado en búsqueda de mejores oportunidades. En este sentido, la reconfiguración de quién es la familia hoy resulta relevante porque en muchos casos, el o la referente más próximo de niñas, niños y adolescentes lo constituye sólo quien al medio día y a la noche lo alimenta.

Adolescentes y jóvenes que portan alguna discapacidad, es otra de las categorizaciones posibles de encontrar en nuestro país. Muchos de estos chicos y chicas han abandonado tempranamente el sistema escolar por las imposibilidades de plantearse una educación que les permita insertarse a escuelas regulares. Además de lo mencionado, se suman los y las **adolescentes y jóvenes con dificultades para aprender o con superdotación**. Estos chicos y chicas ven comprometidos sus potencialidades y sus saberes a partir de la exclusión de un sistema educativo incapaz – aún – de reconocerlos en la diferencia.

Adolescentes y jóvenes que tempranamente abandonaron sus estudios por tener que asumir su maternidad o paternidad. En este punto, es necesario marcar las diferencias porque quien probablemente abandone la escuela sea la mujer, lo que nuevamente profundiza y recrudece las desigualdades basadas en la condición de género. Los esfuerzos, en este punto son insuficientes considerando que la postergación de la maternidad o paternidad pasa, en un alto porcentaje por el conocimiento y el acceso a una educación integral de la sexualidad que permitan la toma de decisiones de manera oportuna.

Adolescentes y jóvenes víctimas o victimarios, que es como se nos presenta en los medios de comunicación social. Las víctimas que en muchos casos forman parte de espectro de adolescencias y juventudes señalados precedentemente y que se enfrentan a victimarios, en muchos casos de su misma edad y que por una multiplicidad de variables y de situaciones los coloca en esa posición. Estos últimos son los llamados adolescentes en conflicto con la ley,

muchos de los cuales pierden todas sus posibilidades futuras de reencauzar sus vidas en términos educativos, laborales e incluso sociales.

Adolescentes y jóvenes en situación de calle. Encontramos a quienes trabajan en las calles y quienes viven en la calle. Estos sujetos que forman parte actual del paisaje se enfrentan a situaciones de discriminación y violencia estructural de toda la sociedad y las instituciones encargadas de atenderlos refuerzan el imaginario colectivo que se tiene sobre ellos. Se agrava esta situación cuando estos sujetos ya no tienen horizonte y ven sus últimas esperanzas centradas en el alcohol, el consumo de drogas y el delito.

Seguimos nombrando a adolescentes y jóvenes en situación de vulnerabilidad, aquellos y aquellas que están en situación de pobreza o indigencia, víctimas de la explotación sexual, de violencia, sujetos de múltiples discriminaciones, de abuso sexual, de violencia doméstica e institucional. Las tres primeras asociadas a la condición socioeconómica y las últimas a relaciones de poder.

Las nuevas culturas juveniles, requieren ser pensadas como parte de nuestra cotidianeidad porque están aquí, presentes en los diferentes espacios sociales. La construcción identitaria de emos, floguers, góticos, bloguers, skaters, etc., nos desafía a entender construcciones estéticas que irrumpen las configuraciones instaladas.

Por último, es necesario reconocer a **adolescentes y jóvenes organizados**, insatisfechos siempre, que demandan, reclaman. Es la condición humana que señala la presencia de la utopía, son quienes mantienen con vida a una sociedad que se sume en la apatía y en el “no se puede”. A estos son quienes más teme la escuela, porque en lo estático de la institucional se refuerza el ideario de la escuela de la modernidad.

Lo insoslayable de esta caracterización, y que nos separa generacionalmente es la tecnología. **Adolescentes y jóvenes de esta generación son nativos digitales** y las tecnologías están vistas como parte de sus vidas. El teléfono celular, el MP5 y otras tecnologías son pensadas incluso como extensión de sus propios cuerpos en el sentido que no pueden ya vivir separados de ellos.

El reconocimiento de estas adolescencias y juventudes permitirá iniciar un diálogo respetuoso intergeneracional, primer paso para construir una sociedad donde el centro de los esfuerzos que realicemos se orienten hacia los intereses de todos y cada uno de las y los adolescentes y jóvenes, de sus voces y de sus silencios.

En la intervención y el debate: nuestras preocupaciones y ocupaciones

Sin dudas el punto de partida, por ser ese el ámbito principal de nuestra gestión, lo constituye la escuela y quienes interactúan en ella. Por eso cobra especial relevancia la mirada sobre adolescentes y jóvenes que en sus aulas ocupan de estudiantes, dado que los roles que hoy asumen ellos y ellas distan de aquellos que la escuela construyó como ideal de estudiante, y particularmente nos interesa la mirada sobre aquellos que están fuera de la escuela, porque con ellos y ellas las distancias construidas en nuestros imaginarios son mayores y las rupturas de los vínculos son más complejos.

No hay dudas además que los dispositivos de la modernidad, entre ellos la escuela, hoy no dan respuestas a las demandas de todos los adolescentes y jóvenes y que los mecanismos de desregulación pensados como alternativas de "atención flexible" no han pasado de ser una manera superficial de asumir el desafío porque las instituciones no han podido modificarse en relación a la actual configuración social de las juventudes.

En un proceso donde se intersectan lo emergente, lo impostergable y lo prospectivo, las estadísticas educativas suman preocupaciones, porque no se trata sólo de mejorar indicadores dado que existe un porcentaje cercano al 40% que no cursa la educación media, sino de identificar y aplicar diferentes formas de atención a estos colectivos.

> *"Las tasas de escolarización bruta y neta evidencian: i) que la cobertura en este nivel educativo es aún deficitaria, ii) persiste la inequidad en el acceso a la EM de la población que reside en zonas rurales, iii) que un gran número de jóvenes están matriculados en la EM con edades no correspondiente a este nivel educativo"*[6] .

6 Los únicos países que no han ratificado la Convención por los Derechos de Niños y Niñas son Estados Unidos y Somalia.

Esto nos genera profundas inquietudes tanto hacia el interior del sistema educativo pero además nos interpela a mirar fuera del sistema, a mirar a esos adolescentes y jóvenes para los cuales necesitamos generar respuestas, necesitamos recuperar dignidad y garantizar los derechos que le han sido negados.

> *"En América Latina, se visualizan índices de desigualdad social. Esta situación tiene incidencia directa en el sistema educativo, y es posible afirmar que gran parte de la población tiene dificultades para mantenerse en el sistema educativo por varios años, y según lo afirma (en Braslavsky, 2001), esto se produce aunque exista oferta educativa gratuita en algunos países (…) de hecho, esta situación se explica por la necesidad que de los sectores más pobres se incorporen al mercado de trabajo, sacrificando incluso su educación* [7].

Por eso pensamos en una escuela abierta que pueda, además de transmitir lo prescripto en el currículum, promover otros espacios de interacción entre las juventudes, que pueda ampliar sus posibilidades hacia una escuela que genera alternativas de trayectorias garantizadas en principios de calidad y equidad.

> *"En la perspectiva de esta escuela abierta que se fortalece con la participación de sus miembros necesitamos de prácticas educativas que posibiliten la conexión, la valorización y el compromiso ciudadano en la formación de las nuevas generaciones porque no es suficiente nuestro saber pragmático, necesitamos también de sueños y utopías, de representaciones simbólicas que nos unan para poder construir una sociedad justa"* [8].

Desde esta escuela media queremos mirar a los colectivos de adolescentes y jóvenes que no están en ella, porque muchos de ellos a su vez también miran a la escuela pero desde una realidad que los excluye, como una imposibilidad signada por condiciones sociales y económicas que los discrimina tanto para el acceso, como para la permanencia y la garantía real de aprendizajes.

---

7 Ídem. Pág.67.

8 Estudio Internacional sobre Educación Cívica y Ciudadana (ICCS) 2009. Reflexiones sobre los resultados. MEC, 2010. Asunción, Paraguay. Pág. 35.

> *"la deserción escolar uno de los principales problemas que enfrenta la EM, atendiendo que solo en el año 2008, más de 10.000 (4.7% de la matrícula total) estudiantes dejaron de asistir a las instituciones educativas antes de terminar el año lectivo. Los altos índices de deserción escolar sumada a la baja cobertura de la EM reducen considerablemente las posibilidades de la población de proseguir los estudios, limitando a su vez las probabilidades de mejorar la calidad de la vida".*[9]

En ese punto de partida reconocemos las dificultades que tiene la escuela y el sistema educativo para dialogar con la multiplicidad que caracteriza la condición de joven y adolescente, primero porque no los conoce, segundo porque ello implica desafíos que muchos temen asumir. Por eso nos interesa indagar en ¿quiénes son los/as adolescentes y jóvenes paraguayos/as?, tanto desde la perspectiva de la literatura como de las imágenes que se construyen sobre ellos y ellas y sobre las subjetividades que ellos construyen.

> *"También hay que mirar que los adolescentes que hoy están en nuestras aulas se formaron en una escuela inserta en un proceso político, histórico y social sobre el cual no ha habido suficiente debate y que en definitiva justifica su letargo en una dilatada transición democrática a temor de asumir que salir de tal transición supondrá sin dudas apropiarse de las decisiones y ocuparse de sus consecuencias."* [10]

Para el análisis que se quiere realizar, hemos promovido un espacio denominado "Diálogos pedagógicos con directores de educación media" en el marco del Proyecto Semanas de Gestión realizadas en cada departamento geográfico del país y en seminarios organizados en relación a la temática juvenil. Estas iniciativas nos abrieron la posibilidad de generar conversaciones no sólo abocadas a resolver los problemas de gestión, sino a pensar desde los actores de la escuela los desafíos de la inclusión, porque en esos espacios más locales cada uno de las y los excluidos tienen rostros que la comunidad conoce, porque no es lo mismo pensar en estrategias de inclusión genéricas que pensar en la inclusión de quienes forman parte de la propia comunidad, que transitan por espacios

9 Resignificación de la Educación Media. Los primeros avances. MEC, 2010. Asunción, Paraguay. Pág.16.
10 Estudio Internacional sobre Educación Cívica y Ciudadana (ICCS) 2009. Reflexiones sobre los resultados. MEC, 2010. Asunción, Paraguay. Pág. 33.

comunes y que nos recuerdan diariamente las deudas de la sociedad con sus miembros.

> *"Paradójicamente en la era de la tecnología, aunque ésta no llegue a todos, pareciera que cada vez más tendemos a vivir desconectados de los otros, por eso la instalación de la problemática en el espacio de lo público puede permitirnos interactuar desde la escuela con diversos actores para que la reflexión sea más enriquecedora"* [11] .

> *"Si bien la responsabilidad es de toda la sociedad, es necesario aumentar los esfuerzos en la formación de los y las docentes, porque es evidente que el discurso de la igualdad sólo puede ser sostenido por una práctica donde niñas, niños y adolescentes observen y participen de situaciones de aprendizaje en las que se desarrollen prácticas igualitarias"* [12].

Entre los supuestos que sostienen este proceso, algunos resultados suman nuevas preocupaciones, así en el Estudio Internacional sobre Educación Cívica y Ciudadana (ICCS) 2009 [13], en el que Paraguay participó junto a 38 países mediante la aplicación de los instrumentos a alumnos de octavo grado se obtuvo el lugar número 37. Esto nos enfrenta con una realidad que da cuenta de la distancia entre los objetivos y los resultados, no sólo cuantitativos, de lo que la escuela produce. Sin bien las variables que intervienen en la formación de la ciudadanía son complejas y no se reducen sólo al ámbito de lo escolar, hay que asumir que en buena medida la escuela ha fracasado.

También es importante asumir la necesidad de replantear el abordaje de la formación ciudadana desde la escuela, muy acotada a una formación pensada en tiempo futuro y con pocas oportunidades de aprendizajes significativos para los y las estudiantes, es más que obvio que se aprende a participar, participando efectivamente y

11 Estudio Internacional sobre Educación Cívica y Ciudadana (ICCS) 2009. Reflexiones sobre los resultados. MEC, 2010. Asunción, Paraguay. Pág. 35.
12 Estudio Internacional sobre Educación Cívica y Ciudadana (ICCS) 2009. Reflexiones sobre los resultados. MEC, 2010. Asunción, Paraguay. Pág. 98.
13 Estudio Internacional sobre Educación Cívica y Ciudadana (ICCS) 2009. Reflexiones sobre los resultados. MEC, 2010. Asunción, Paraguay. Pág. 98.

no sólo desde la teoría o la simulación. La lógica de la participación que transmiten las y los docentes también está acotada a una idea de participación que fue construida en un contexto muy diferente al escenario actual, lo que sin dudas incide sobre su práctica.

> *"Quizás la participación hoy esté orientada hacia aquellas cuestiones no resueltas por las instituciones que tradicionalmente fueron constituidas para ello debido a la fuerte y variada crisis que atraviesan éstas y al desencanto que han terminado agotando la confianza en varias de ellas y a la vez permitiendo el surgimiento de otras"* [14].

Adolescentes y jóvenes en nuestro país -tanto quienes van a las escuelas como quienes no asisten- soportan diferentes tensiones en situaciones que los enfrentan con sus realidades, sus expectativas y sus necesidades. En la Encuesta Nacional de Juventud realizada en el año 2010, el 26,3% declara que en este momento de sus vidas lo más importante es trabajar, información que ratifica la influencia del factor socioeconómico como uno de los que mayormente condiciona el acceso a la educación en un país donde cerca del 40% de la población es pobre y donde niños, niñas, adolescentes y jóvenes resultan sin dudas más afectados. La diferencia por estratos sociales da cuenta de que en el sector de menores ingresos más del 75% no estudia. Aun así cerca del 70% no ha considerado la posibilidad de migración (interna o externa).

> *"En las zonas rurales las condiciones de vida de la juventud son más críticas y son claro factor de expulsión (…) la ruralidad entraña mayor incidencia de pobreza e indigencia, menores logros educacionales, empleos menos institucionalizados, más dificultad de acceso a activos productivos para la juventud y condiciones especialmente críticas para jóvenes rurales indígenas"* [15].

En relación a los y las jóvenes y el trabajo, el 81% de los que tienen un trabajo remunerado no cuenta con contrato ni seguro médico y los salarios, para más del 50% de trabajadores y trabajadoras jóvenes, no superan el millón de guaraníes, esto en términos de

14 Estudio Internacional sobre Educación Cívica y Ciudadana (ICCS) 2009. Reflexiones sobre los resultados. MEC, 2010. Asunción, Paraguay. Pág. 35

15 CEPAL/OIJ (2008) Juventud y cohesión social en Iberoamérica, Santiago de Chile, CEPAL, LC/G 2391, Octubre.

garantías los ubica en condiciones de alta desventaja frente a otros grupos etarios.

Reconocer los avances y limitaciones nos permite dimensionar la amplitud de los desafíos. Por eso resulta oportuna la promulgación de la Ley 4088/10 que declara la gratuidad y obligatoriedad de la Educación Media, como un paso importante para garantizar la concreción de los derechos. Contar con el presupuesto para viabilizar este proceso gradualmente también constituye un soporte que permite implementar estrategias sostenibles, que superen el riesgo de lo mediático y que rindan cuentas tanto en términos cualitativos como cuantitativos.

Aunque las estrategias son insuficientes aún, la universalización de algunas de ellas (útiles escolares, exoneración de aranceles, transferencia a instituciones educativas, bibliotecas de aula y aulas temáticas) dan cuenta de una convicción y de una decidida intervención desde el Estado (Poder Ejecutivo y Poder Legislativo) por avanzar en políticas de juventud para todos y todas.

En el año del Bicentenario, el compromiso con la historia se sella en la decisión de construir la escuela media que queremos para la generación del bicentenario. Las acciones son diversas y se caracterizan no por la imposición sino por la decisión desde la escuela de sumarse a ellas: el Parlamento Juvenil del MERCOSUR – Capítulo Paraguay-, el Concurso Nacional Estudiantil “DDHH para una vida digna”, el Conversatorio Nacional sobre Derechos Humanos con directores y directoras en servicio, los proyectos “Escuelas Abiertas”, “Educando sin violencia”, “Aprender sin miedo”, “Todas y todos vivimos valores”, “Universalización del registro de nacimiento y cedulación de niños, niñas y adolescentes en etapa escolar” e Inscripción en el registro cívico permanente, entre otros. A estos se suman las Ferias de Oportunidades y Becas, el encuentro del Yvy Marane´y, los festivales juveniles del Bicentenario, la Campaña 5000 próceres, la Escuela de líderes estudiantiles secundarios y universitarios, el Programa Nacional de Voluntariado, el fortalecimiento de la formación profesional en el marco de la Educación Permanente, etc. No podemos dejar de mencionar la creación del Observatorio Nacional de Juventud, el Plan Nacional de Juventud 2011-2013 “Don Félix de Guarania”, el Plan Nacional de Mejora-

mec_nro9v3.indd 28 21/08/2011 11:16:02 p.m.

miento de la Educación Técnica y Profesional y los “Lineamientos Políticos para la Educación Media” como abordajes que permiten situar en el debate la cuestión de las y los adolescentes y jóvenes.

En estos procesos las alertas para quienes debemos asumir decisiones son claves, tanto las que surgen desde la propia reflexión del quehacer como aquellas que aportan otros actores claves externos al sector. También son imprescindibles las sinergias que se van construyendo porque definitivamente el entramado mundo de la adolescencia y la juventud no tiene sólo dimensiones que se atienden desde lo educativo sino que implican intervenciones intersectoriales que permiten lograr resultados efectivos, pertinentes, oportunos y con profundo respeto a la dignidad.

A modo de cierre

Asumimos que la apuesta inteligente de un país para el desarrollo de un Estado de bienestar de sus ciudadanos y ciudadanas se visualiza en las políticas orientadas a las nuevas generaciones, permitiendo mejores oportunidades para sus niños, niñas, adolescentes y jóvenes para superar los círculos de pobreza y exclusión e incidir sobre el mejoramiento de la calidad de vida de la sociedad en su conjunto.

Sin dudas hay mucho que indagar, desde situaciones evidentes hasta aquellas insospechadas que afectan a nuestros y nuestras adolescentes y jóvenes, que los afectan negativamente y en su dignidad como personas. Todavía queda mucho por posicionar en la discusión pública referida a sus logros, a sus luchas, a sus esfuerzos, a sus sueños, a todo lo que van construyendo muchas veces en silencio o ante la indiferencia de una sociedad que no los reconoce, que los estigmatiza, que no los apoya en sus iniciativas porque muchas veces está constituida por adultos “juvenilizados” que dejan poco espacio a ellos y ellas para ser lo que son, adolescentes y jóvenes, presente y futuro.

Queremos incidir en actos pero a la vez debatir en potencialidades y en esa práctica de acción-reflexión construir oportunidades concretas para la vida digna de cada una y de cada uno nuestros

adolescentes y jóvenes, porque creemos que en estos postulados todas y todos nos podemos reconocer como ciudadanos y ciudadanas de la misma patria.

mec_nro9v3.indd 30 21/08/2011 11:16:03 p.m.

Segunda Parte

Introducción

En el marco de las iniciativas llevadas a cabo por parte del Ministerio de Educación y Cultura de Paraguay con el fin de hacer efectiva la Nueva Escuela Pública Paraguaya, la Educación Media ocupa un lugar de privilegio en la agenda de trabajo. Esa relevancia de la escuela media se deriva de varios factores. En primer lugar, menos del 40% de los adolescentes logran completar ese nivel, en un país donde los primeros ciclos de la educación básica están prácticamente universalizados, hecho que alerta sobre la necesidad de generar mecanismos de retención de los adolescentes dentro del sistema educativo para que puedan acceder al nivel medio y terminarlo. Pero además, el proyecto de resignificación de la escuela media va más allá de la inclusión, y apunta a generar un debate en torno a la calidad y la pertinencia de la educación que reciben o recibirán estos adolescentes.

Como parte de las acciones que lleva cabo el Ministerio de Educación para avanzar sobre esta agenda, firmó un acuerdo de asistencia técnica con el IIPE UNESCO Buenos Aires, con el fin de que esta institución pueda acompañar ese proceso. Uno de los puntos centrales del acuerdo es el apoyo en la realización de un estudio diagnóstico sobre la adolescencia en el Paraguay. El texto que aquí se presenta es el resultado de la primera fase de este estudio.

¿Por qué un estudio sobre la adolescencia en el Paraguay? Porque la decisión de avanzar en el rediseño de la educación media pone en el centro de la escena a quienes son o deben ser sus estudiantes, los adolescentes. Una política orientada a garantizar el acceso universal a la educación media difícilmente sea exitosa si no se

mec_nro9v3.indd 31 21/08/2011 11:16:03 p.m.

concibe en torno a la posibilidad de construir un diálogo productivo con ellos.

El momento educativo fundamental, aquel de enseñanza y aprendizaje, se materializa en la relación diaria entre cada estudiante y su docente. Es un momento de producción conjunta de conocimiento, en el cual es fundamental la calidad del diálogo entre ambos y la posibilidad de generar un espacio de reconocimiento mutuo. Por un lado, el reconocimiento que el estudiante tiene hacia el docente, su lugar, su institucionalidad, la legitimidad y autoridad que le confiere y la confianza que deposita para establecer con él ese dialogo de aprendizaje. Por el otro, la visión que tiene el docente de su estudiante, la posibilidad de hablarle desde un lugar de respeto y reconocimiento, las expectativas en torno a sus posibilidades de aprendizaje.

En el diálogo entre estos dos sujetos –el docente y su estudiante- se hace efectiva la relación entre dos instituciones centrales en el proceso educativo: la escuela y las familias. Cuando el docente está frente a sus estudiantes lo hace en tanto miembro de una institución, y en su ejercicio pone en juego un conjunto de recursos que son institucionales: las normas, su formación, los materiales escolares, el espacio de trabajo, los mandatos y la misión que la escuela tiene ante la comunidad. Pero además el estudiante cuando está en el aula es portador de un amplio espectro de rasgos y atributos que le son propios del grupo familiar al que pertenece. El idioma que habla, su origen social, sus valores, las expectativas en torno a la educación o la visión de mundo fueron moldeadas en su entorno familiar, y son la expresión de esa familia en el momento de aprendizaje. Desde esta perspectiva, el sentido último de una política educativa es –precisamente- asegurar la calidad de esa relación para todos los adolescentes. Buscar que cada uno de ellos pueda acceder a las aulas, y garantizar que en ese ámbito esa relación con sus docentes sea una relación productiva, que sea efectivamente un momento de producción de conocimientos.

Para enfrentar ese diálogo con éxito, la institución escolar debe tener una clara comprensión de su contexto, y a través de él, de sus estudiantes y sus familias. La escuela –sus directivos, sus docentes y el conjunto del personal que allí se desempeña- debe tener una

especial preocupación por garantizar ese diálogo con sus estudiantes, y para ello debe partir de saber quiénes son. Quienes participan del diseño de la propuesta institucional, o quienes planifican la estrategia más adecuada para abordar día a día ese diálogo pedagógico, deben esforzarse por tenerlos en mente, saber a quiénes van a recibir, con quiénes van a trabajar durante todo el año lectivo. Difícilmente la propuesta institucional sea exitosa si no parte de tener presente a esos chicos, de tener en claro quiénes son, de poder reproducir en abstracto una imagen de estudiante que exprese plenamente a aquellos que ingresarán a sus aulas el primer día de clases.

El gran desafío es buscar que cuando las puertas de la escuela se abran y los adolescentes ingresen a sus aulas los docentes no se vean sorprendidos, sepan quiénes son ellos. Es lograr que ese alumno ideal que la escuela tuvo que construir se parezca lo más posible a esos jóvenes reales que se sientan en los bancos, con sus propias identidades, sus expectativas y sus estilos.

Ese ajuste entre el estudiante ideal, abstracto, representado por la escuela y los estudiantes reales que ingresan a las aulas es una condición fundamental para el logro de una experiencia educativa exitosa, pues es desde allí que podrá construirse un diálogo productivo. Más aún, es posible sostener que uno de los factores más importantes que subyacen a la dificultad evidente que tienen los sistemas educativos de América Latina en avanzar hacia la universalización de la educación media es precisamente el desajuste que hay entre el tipo de estudiantes para los cuales está pensada la oferta educativa actual y aquellos que día a día ingresan a las aulas.

El trabajo que aquí se presenta parte de reconocer la centralidad que tiene esta posibilidad de establecer un diálogo productivo con los adolescentes en el diseño de una propuesta educativa orientada a garantizar el acceso universal a una educación media de calidad. El objetivo de universalizar el acceso a la educación media enfrenta a cada escuela al desafío de tomar conciencia plena de quiénes son sus estudiantes, y de la necesidad de elaborar una propuesta institucional y pedagógica que parta de su reconocimiento. Y al mismo tiempo confronta al sistema educativo en su conjunto con la

necesidad de fortalecer a cada escuela en su capacidad de apropiarse del entorno en el que están, de conocerlo y comprenderlo, y como consecuencia de ello, de elaborar esa propuesta adecuada.

Ya son varios los estudios que han ido mostrando que la dificultad de diálogo entre docentes y estudiantes -resultado de este desajuste entre el estudiante ideal que el docente esperaba educar y el estudiante real que se encuentra frente a él- se incrementa en la medida que se avanza en los procesos de expansión de la educación media. Desde sus inicios, la escuela media fue concebida como una institución orientada a la selección de alumnos. Su rol no era el de la inclusión social; lejos de ello, su misión era seleccionar y formar a una elite orientada a ocupar estratos jerárquicos en el mundo de la producción, o a ingresar a las instituciones universitarias. Así fue cómo la escuela media fue históricamente patrimonio exclusivo de los sectores urbanos acomodados. Cuando se diseñaba una institución para el nivel medio, se lo hacía teniendo en mente a jóvenes urbanos, blancos, de clase media o alta. Basta con indagar sobre la ubicación geográfica de las escuelas medias más tradicionales para comprender a quiénes estaban dirigidas. Los docentes eran formados para tratar con esos estudiantes, y las prácticas educativas estaban pensadas para ellos.

Hoy la escuela media tiene otra misión: garantizar el acceso universal al conocimiento, promover la inclusión educativa, y a través de ella la inclusión social. Así, estrategias de selección que fueron clásicas en este nivel –tales como el examen de ingreso para elegir a los mejores, o la expulsión como recurso para la depuración del estudiantado- hoy deberían ser inadmisibles. Por el contrario, el gran desafío hoy es llevar a las aulas a todos aquellos que históricamente quedaban fuera de ellas, hacer el esfuerzo por retenerlos hasta que finalicen el nivel medio, y garantizarles una educación de la misma calidad que la que reciben los históricos privilegiados.

Y es así cómo el proceso de expansión de la educación media viene de la mano de la inclusión de adolescentes y jóvenes que históricamente no tenían acceso a sus aulas. Cada vez más estas escuelas están llenas de estudiantes que provienen de los sectores populares, hijos de familias obreras cuyos padres apenas terminaron el nivel primario, jóvenes que provienen de familias que están

en las márgenes de las grandes ciudades, u otros que vienen desde zonas rurales. Ya es habitual que los adolescentes indígenas comiencen a aparecer en las aulas de las escuelas del nivel medio, o aquellos que provienen de los pueblos afrodescendientes.

Son pocas las instituciones educativas que han podido afrontar este cambio exitosamente. La mayoría se ven desbordadas por este complejo universo de estudiantes, mucho mayor en cantidad, y al mismo tiempo muy diverso. A esa institución que se la pensó para seleccionar hoy se le pide que se sume a un proceso de inclusión, y en ese cambio está la raíz principal de la crisis que vive hoy la educación media en la región. Aquel estudiante para quien fue pensada la escuela, y que está aún vigente en el imaginario social, aquel para el cual se siguen formando a los docentes o pensando las instituciones hoy ya casi no existe. No sólo porque cada vez más en las aulas hay estudiantes que no son ni urbanos, ni blancos ni de clase media, sino también porque los chicos urbanos blancos de clase media que hoy ingresan a la escuelas nada tienen que ver con aquel que las instituciones supieron educar.

Ello se traduce en un desajuste creciente entre el alumno ideal – aquel que las instituciones esperan- y el real, el que ingresa día a día a sus aulas. Un estudio realizado desde el IIPE en Argentina, Chile, Colombia y Perú centró su atención en el modo en que se van configurando esas brechas entre el estudiante al cual le habla el docente y el alumno que realmente está frente a él. Allí se destaca que esta brecha tiene al menos tres dimensiones.

La primera de ellas es la dimensión económica. Aquí básicamente se hace referencia a el desajuste entre el nivel socioeconómico que la escuela supone o espera de sus estudiantes y el real. Muchas de las prácticas cotidianas y habituales están construidas sobre la base de un supuesto de bienestar de los estudiantes. Por ejemplo, cuando un docente da tareas para el hogar a los alumnos subyace a ese acto el supuesto de que ese chico va a tener un lugar donde hacerlo y un tiempo para dedicarle a su tarea. Un principio similar está presente cuando se les pide que compren ciertos materiales o libros, o cuando deben cubrir costos de algunas actividades prácticas.

La incorporación masiva de adolescentes provenientes de estratos sociales más bajos a las aulas hace que muchos de los alumnos hoy no puedan afrontar esos gastos, o no cuenten en su hogar con las condiciones básicas para poder realizar sus tareas. En tanto el docente no tenga conciencia de ello y siga actuando conforme a una imagen de alumno que no se corresponde con esa realidad éstos se verán afectados. Por el contrario, un docente que tiene en cuenta la situación social de sus estudiantes muy probablemente pueda recurrir a estrategias alternativas, o se ocupe de buscar formas diferentes de acceder a los recursos, de modo que estos chicos no se vean afectados por su situación.

Cabe aquí hacer una advertencia, que tiene que ver con que no siempre es posible encontrar frente a la escasez de recursos alternativas desde la institución escolar que puedan representar una educación de calidad. El hecho de que un adolescente pueda permanecer escolarizado hasta completar el nivel medio y pueda hacer de esa escolarización una experiencia de aprendizaje productiva inevitablemente significa para cada familia un esfuerzo económico importante. No sólo porque la escolarización siempre implica un costo monetario que se desprende de los gastos de transporte, útiles, materiales, libros, y –en muchos casos- matrícula escolar, sino también porque la permanencia del adolescente escolarizado representa el renunciamiento –total o parcial- de los ingresos que se derivarían de su participación en el mercado de trabajo. Familias excluidas, o en situación de extrema pobreza no podrán sostener este esfuerzo, y seguramente sus hijos adolescentes no podrán ir a la escuela. Frente a estas situaciones, la escuela poco puede hacer. Como ya se ha ido destacando en sucesivos informes del proyecto SITEAL, la meta de universalización del acceso al conocimiento, o la búsqueda de una educación de calidad para todos, lleva inevitablemente a discutir el modelo de desarrollo, en tanto no es posible en sociedades donde partes importantes de la población viven en situaciones de extrema pobreza y exclusión.

De todos modos, hecha esta salvedad, es necesario hacer una revisión de las prácticas escolares, pues muchas de ellas no hacen más que elevar los costos de la educación a partir de acciones que presuponen estudiantes con mayores recursos, y que podrían ser reemplazadas por otras prácticas que tendrían igual impacto

en término de aprendizajes, pero que al mismo tiempo harían que éstos sean posibles también para estudiantes de menos recursos. Queda aquí un delicado límite por indagar, en el cual se pueda llevar al máximo el esfuerzo que puede hacer una institución por dar espacio a aquellos que provienen de sectores más desfavorecidos, sin que ello implique un renunciamiento a la calidad de las prácticas educativas.

Una segunda dimensión que está presente en la brecha que hay entre el alumno esperado por las instituciones escolares y aquel que efectivamente ingresa a sus aulas es la cultural. El ejemplo donde se hace más evidente este desajuste es el que se da en aquellos casos en que jóvenes provenientes de culturas en las que no se habla en castellano las clases se dictan en ese idioma. Aquí nuevamente vemos cómo el suponerun estudiante diferente al que realmente ingresa al aula da lugar a un tipo de prácticas en las cuales estos estudiantes diferentes quedan relegados, o se ven expuestos a situaciones que atentan contra sus posibilidades de aprendizaje. Situaciones similares se dan cuando desde la escuela se presupone cierta disposición respecto al conocimiento, algún grado de interés en determinados temas, o, por el contrario, el desinterés por otros. En todos estos casos se está proponiendo un diálogo desde preconceptos equívocos, y ello seguramente redundará en una situación de desventaja para estos estudiantes.

A diferencia de la dimensión económica, donde sólo una parte de la solución está en manos de la escuela, cuando se analiza la dimensión cultural de la brecha se hace evidente que la solución es exclusivamente escolar. No se trata aquí del desajuste que resulta de una situación de pobreza extrema, sino del que resulta de un diálogo con un estudiante que es diferente a aquellos que clásicamente ingresaban a las aulas. Una institución que tenga pleno conocimiento de quiénes son sus estudiantes, y una voluntad clara de darles la oportunidad de acceder al conocimiento, buscará el modo de producir un diálogo productivo con ellos, buscando de considerar en la dinámica de cada día el idioma que ellos hablan, o apoyando sus estrategias en los recursos que ellos traen, sus intereses y expectativas reales.

Por último, hay una tercera dimensión de la brecha entre el estudiante esperado y el estudiante real, a la que se la llamó brecha valorativa. En ella se expresa la valoración que los docentes o directivos hacen de sus estudiantes, los prejuicios que tienen en torno a ellos, o las expectativas que se depositan respecto a sus aprendizajes. Ejemplos de esta tercera dimensión se hacen visibles cuando algunos docentes hacen comentarios del tipo "¿y cómo quieres que esta joven pueda aprender, si su madre es prostituta?", "si su madre ya se separó tres veces…" "este alumno no tiene chances, su padre está preso…" o "es homosexual". Uno se preguntará qué tendrán que ver estas situaciones personales como para que desde ciertas instituciones ya se los condene, pero si la institución considera que ese es un aspecto relevante, sin dudas pasará a ser relevante. Nuevamente estamos ante prácticas que afectan a los estudiantes, y cuya solución está en su totalidad del lado de la escuela. En este caso, operando sobre esta otra dimensión no formal, sobre estos mecanismos cotidianos de discriminación que atentan contra las posibilidades de acceder al conocimiento a una proporción significativa de jóvenes y adolescentes.

Las tres dimensiones mencionadas -la económica, la cultural y la valorativa- se articulan permanentemente generando situaciones que obstaculizan o dificultan las trayectorias educativas de aquellos adolescentes que no responden al estereotipo esperado. Puede afirmarse, de un modo sintético, que la brecha económica nos pone en evidencia que las instituciones educativas permanentemente tienen en mente a estudiantes de clase media o alta. La dimensión cultural denuncia que además esos estudiantes esperados son urbanos y blancos. Por último, la brecha valorativa alerta sobre la persistencia en el imaginario institucional de un estudiante que además debe ser de "familia bien constituida" y de "moral intachable". En aquel estudio del IIPE en el cual se analizan estas diferentes dimensiones de la brecha entre el estudiante esperado y el estudiante que entra al aula se destaca que si un adolescente responde a este perfil esperado su trayectoria educativa seguramente será exitosa. En la medida en que un estudiante se aleja de ese perfil, su suerte ya no es la misma. Los datos que se presentan en los informes de SITEAL lo ponen en evidencia con la información estadística disponible en los diferentes países de América Latina.

mec_nro9v3.indd 38 21/08/2011 11:16:03 p.m.

Pertenecer a una familia más pobre, ser indígena o afrodescendiente, vivir en áreas rurales, ser parte de un hogar "atípico", entre otros, son todos factores que aumentan la probabilidad de tener trayectorias educativas más complejas, o de interrumpirlas antes de tiempo.

El desafío que debe afrontar cada escuela es el de conocer a sus estudiantes. Saber quiénes son, indagar sobre sus identidades, estar al tanto de sus expectativas, identificar los recursos que traen, comprenderlos. De ese modo lograr una representación certera de ellos, y planificar así un diálogo basado en el reconocimiento, despojado de etiquetamientos y prejuicios.

Es habitual que el diálogo entre docentes y estudiantes sea un diálogo estructuralmente asimétrico. El docente suele dirigirse a su estudiante portando una imagen organizada en torno a grandes etiquetamientos: "mis alumnos son indígenas…","…son pobres…", "… son campesinos…", "…son adolescentes", y en cada uno de esos enunciados es común encontrar una generalización que suele estar colmada de prejuicios. El estudiante, en cambio, le responde desde su propia identidad. Su edad, sexo, nacionalidad, religión, preferencias sexuales, gustos alimentarios, elecciones musicales, su relación con el deporte o su posicionamiento político, aspectos que coexisten en él, y que en su articulación le confieren una identidad única. Una identidad que, muy probablemente, es imposible de sintetizar en los enunciados desde los cuales es tratado.

El proyecto de universalizar el acceso al conocimiento, y de garantizar a todos los adolescentes la posibilidad de acceder al nivel medio, permanecer en él hasta el final y aprovechar esa oportunidad como experiencia de aprendizaje lleva inevitablemente a poner la mirada en ellos, hablarles a cada uno tal como es, a partir del reconocimiento. Este esfuerzo trasciende a la escuela, y debe ser parte del proyecto educativo. Una política educativa de calidad necesariamente debe incorporar en su estructura la preocupación por promover prácticas estructuradas en torno al reconocimiento.

El trabajo que se presenta en este texto está concebido desde esta perspectiva. El objetivo es poner la mirada sobre los adolescentes como un punto central en el diseño de las políticas de educación

media en Paraguay. Tiene como propósito mostrar quiénes son, dar cuenta de sus elementos comunes y sus diferencias, promover un acercamiento que renuncie a los estereotipos y las etiquetas habituales, generar una reflexión acerca de ellos.

Una certeza que subyace al estudio es la de la heterogeneidad del universo adolescente. No es posible hablar del adolescente paraguayo; lejos de ellos, hay que estar dispuesto a descubrir los múltiples adolescentes del Paraguay. Los factores que alimentan esa diversidad son múltiples; su origen social, sus historias, el lugar donde viven, su grado de articulación con el resto, el acceso a las nuevas tecnologías, etc. En este estudio hay dos dimensiones que se consideran centrales: la posición en la estructura social y la posición en la geografía del país.

En el primer caso se busca conocer el modo en que se es adolescente en los diferentes espacios de la estructura social. Es aquí donde, en primer lugar, más se expresa la dimensión material, la diferencia entre tener o no tener, donde se puede indagar los umbrales del bienestar necesario para poder sostener el compromiso por la educación. Pero la indagación sobre el lugar en la estructura social excede a lo material; ser parte de las familias que pertenecen a los sectores económicos más integrados o de aquellas que viven en las márgenes del sistema productivo acarrea diferencias que –si bien tienen su base en lo material- van mucho más allá de tener o no tener. El procesamiento que se hace de su pasado, la comprensión del presente o las expectativas de futuro son muy distintas desde los diferentes lugares de la estructura, y ello se traduce en subjetividades muy distintas, en adolescencias diferentes.

En el segundo caso se remite a las diferentes adolescencias posibles de identificar a lo largo del territorio del Paraguay. La dimensión territorial es fundamental en el diseño de las políticas públicas, y muy especialmente cuando se trata de políticas educativas. La escuela está inmersa en un punto específico del territorio; en cada espacio de la geografía las múltiples dimensiones de la vida –económica, cultural, productiva, política, demográfica- adquieren modo determinado de articulación, una combinatoria única que le confiere esa especificidad. Cada espacio del territorio es único, y

nacer, criarse y vivir en él genera subjetividades únicas, identidades irrepetibles.

Así, a lo largo de los diferentes espacios de la estructura social, o en cada uno de los puntos de la geografía, es esperable encontrar una adolescencia única, frente a la cual la escuela hoy genera diferentes estrategias de aproximación. En cada uno de esos espacios el modo en que se articulan las múltiples dimensiones de la brecha que separa al clásico estudiante de la educación media -aquel esperado por las instituciones escolares- y el adolescente que ingresa hoy a las aulas es diferente. En algunos casos la dimensión económica es central, en otros lo es la cultural o la valorativa, pero en cada caso el desafío es distinto.

El punto donde esta heterogeneidad se constituye en un tema central de la política educativa es que frente a esta gran diversidad de adolescentes, y de contextos en los que transcurren sus vidas, el objetivo educativo es el mismo: el acceso al conocimiento. Cualquiera sea su origen social o el lugar donde transcurren sus vidas, el objetivo es que se apropien del currículum oficial, que accedan a ese conjunto de saberes significativos que le ofrece el sistema educativo. Igualdad en los logros en un universo extremadamente heterogéneo, uno de los desafíos más complejos de la política educativa. En un contexto donde están vigentes profundas desigualdades sociales, tratar a todos los estudiantes del mismo modo no hace más que reproducir y profundizar esas desigualdades. Del mismo modo, en sociedades estructuralmente diversas tratar a todos los estudiantes de igual manera lleva a que esa diversidad se convierta, en muchos casos, en discriminación y exclusión. Una política educativa que se pone como objetivo garantizar a todos los adolescentes el acceso al conocimiento debe partir por conocerlos, y promover un diálogo con cada uno de ellos basado en ese conocimiento; un diálogo personalizado que, lejos de estructurarse en torno a etiquetas y supuestos, parta del reconocimiento del otro como sujeto.

En esta publicación se presentan cuatro trabajos que representan cuatro primeras aproximaciones al mundo de los adolescentes en Paraguay. El primero de ellos fue producido por Vanesa

D'Alessandre, y se basa en una relectura de las estadísticas producidas desde el Estado. Centrado fundamentalmente en el reprocesamiento de las bases de datos producidas por diferentes organismos estatales a partir de preguntas que orientan la mirada hacia diferentes aspecto de la realidad de los adolescentes, el trabajo se centra especialmente en marcar la relevancia de la estructura social y la territorialidad como aspectos que hacen diferencia en la vida de los adolescentes del Paraguay.

El segundo, elaborado por Silvina Corbetta, ofrece una sistematización de lo que ya han producido investigadores y analistas sobre la adolescencia y la juventud en Paraguay. El inicio de estas indagaciones puso en evidencia que ya es mucho lo que se ha venido produciendo en este campo, y el objetivo de este capítulo es sistematizar y explicitar los hallazgos que ya se han ido acumulando al respecto. La pregunta ordenadora de estas lecturas es, en última instancia, qué imágenes de la adolescencia en el Paraguay se desprenden de la producción ya existente.

El tercer trabajo que aquí se presenta fue elaborado por Cecilia Arizaga y Lucía Rodríguez Iglesias, y tiene como objetivo buscar una mayor comprensión de los adolescentes a partir de las marcas que dejan en su paso por Internet. Sea en las redes sociales o en espacios de producción tales como los blogs o fotoblogs, ellos se expresan, muestran sus preferencias, despliegan sus recursos, se dan a conocer. Se optó entonces por identificar estos espacios, y a partir de sus producciones, aportar al conocimiento de este universo de adolescentes.

Por último, y teniendo presente la necesidad de promover un diálogo entre los adolescentes y el conjunto de la sociedad, se decidió indagar sobre la mirada que los otros tienen respecto a la adolescencia. Como una primera aproximación a las representaciones de la adolescencia desde fuera de ella se optó por captar la imagen de adolescente que se produce y se transmite desde los medios gráficos de comunicación. El cuarto trabajo, elaborado también por Cecilia Arizaga y Lucía Rodríguez Iglesias, se basa en la sistematización de un número significativo de notas periodísticas producidas en Paraguay durante el último año, y a partir de ellas se

buscó captar las imágenes de adolescencia que se desprende de sus contenidos.

Los cuatro trabajos fueron encarados en forma conjunta, por un equipo que compartía el encuadre que aquí se presenta y las preguntas de fondo. En todos los casos la búsqueda es la misma, dar primeras señales respecto a quiénes son los adolescentes del Paraguay. Estos trabajos fueron concebidos como un primer paso en este ejercicio de aproximación a la adolescencia paraguaya, y tuvo como objetivo –más que dar respuestas apresuradas- afinar las preguntas desde las cuales profundizar en esta compleja búsqueda.

El texto que aquí se presenta termina con un conjunto de notas que resultan de la lectura integrada de los capítulos aquí presentados. En ellas se destacan, en primer lugar, una reflexión sobre el nuevo panorama en el cual hoy se educa: un mundo diferente, y como expresión de ello, un Paraguay en pleno proceso de transformación. En segundo lugar se hace un repaso por los principales hallazgos en torno a los adolescentes que habitan ese país. Por último, cierra con notas respecto a los desafíos de una nueva agenda educativa.

Néstor López

mec_nro9v3.indd 44 21/08/2011 11:16:03 p.m.

CAPÍTULO I

Primeras coordenadas: una aproximación cuantitativa a los adolescentes paraguayos

Vanesa D'Alessandre [16]

El sustento de este capítulo es la preocupación creciente del Estado paraguayo por construir, fortalecer y sostener el vínculo de los adolescentes con el sistema educativo, en el marco de la tendencia regional hacia el reconocimiento de la educación como un derecho humano irrenunciable y decisivo en la conformación de personas capaces de ejercer y disfrutar plenamente de su ciudadanía. Un indicio claro de la expectativa sobre el vínculo entre educación y ciudadanía se plasma claramente en la redefinición del concepto "educación básica" a través de la extensión de los años de escolarización obligatorios y en la transformación del modo de concebir a las políticas. Es así que las políticas educativas enfocadas en garantizar la igualdad de oportunidades en el acceso a la educación transmutan progresivamente hacia una redefinición de sus objetivos básicos en donde la permanencia, la culminación de los ciclos educativos sucesivos y los contenidos efectivamente incorporados ocupan un lugar central.

16 Con la colaboración de Lorena Mela Romero

mec_nro9v3.indd 45 21/08/2011 11:16:03 p.m.

En Paraguay, la Ley de Educación Nº 1264 sancionada en 1998, estableció a la educación general básica obligatoria como el ciclo educativo que se inicia en el nivel preescolar, a la edad teórica de los 5 años, hasta los 15 años, edad teórica respectiva para la culminación del tercer ciclo. En el agosto del 2010, mediante la Ley Nº 4088 se declara la gratuidad y obligatoriedad de la educación inicial y la educación media.

La formación de sujetos a través de la escolarización se estructura en torno a un pacto –no siempre explicitado- entre escuela y familia, por el cual ambas instituciones asumen el compromiso de garantizar los recursos para que docentes y estudiantes se encuentren en la práctica educativa. En la medida en que las expectativas sobre la educación se incrementan –y con ellas las exigencias y los esfuerzos requeridos a docentes y estudiantes- el peso sobre las escuelas y las familias es cada vez mayor. Es decir, sólo a partir de un cierto nivel de bienestar e integración social una familia está en condiciones de sostener este esfuerzo y crear las condiciones materiales y subjetivas para que los niños y adolescentes permanezcan en la escuela hasta al menos culminar la educación básica. De este modo, todo aquel que se sienta comprometido con la educación se enfrenta inevitablemente a una primer pregunta ¿están todas las familias en condiciones de afrontar los costos reales que implica sostener el vínculo educativo? ¿En contextos de privación económica pueden las familias sostener la motivación y valoración de la educación necesarias para acompañar a sus hijos en la escuela y prescindir de los ingresos que tempranamente podrían obtener del mercado laboral? Independientemente del debate que provoque, surge una dolorosa certeza: todas las familias se ven expuestas a la misma exigencia pero no todas cuentan con las mismas oportunidades de acceder a los recursos materiales y simbólicos mínimos para satisfacerla.

Desde esta perspectiva, aproximarse a la situación educativa actual de los adolescentes requiere inexorablemente situar a los sujetos en su contexto. Un contexto multidimensional del que difícilmente se logre dar cuenta en toda su complejidad si no al menos trazar algunos primeros indicios orientadores para considerar durante el diseño de políticas educativas inclusivas.

El abordaje articulado de la información cuantitativa que se realizará en este informe tiene un doble propósito. En primer lugar, identificar los rasgos comunes de este grupo etario que lo instauran en sí mismo como un grupo social relevante; y en segundo lugar, dar cuenta de su heterogeneidad interna. Esto es, entre otros factores las particularidades de la geografía paraguaya, sumadas a las profundas desigualdades socioeconómicas, productivas, y culturales, configuran escenarios complejos que definen expectativas, realidades y trayectorias de vida tan diversas que transforman inevitablemente a "la adolescencia" o a la "juventud" paraguaya en un tosco eufemismo. En rigor, la diversidad es tal que este grupo social se aglutina y se fragmenta en función de la mirada, y fundamentalmente de los objetivos que persiga quien lo observa.

Desde esta perspectiva, este informe se enfocará en caracterizar las tendencias recientes del vínculo de los adolescentes con la escuela y los contextos en donde se despliega el pacto educativo. Esta aproximación supone un acercamiento en etapas, expresado en la estructura del capítulo. En la primera parte, la información que se utilizará para dar cuenta de estos contextos, tendrá una decisiva impronta macroeconómica y demográfica, para lo cual se plantean dos objetivos. En primer lugar, caracterizar a las familias de los adolescentes en función de estos atributos clave, en tanto se concibe que el modo en que cada familia obtiene sus ingresos es un aspecto estructural y en este sentido, estructurante, de la vida de las personas. En segundo lugar, indagar sobre las principales tendencias vinculadas a la configuración actual de la población paraguaya en relación con la fecundidad, la mortalidad y las migraciones, en tanto permiten un primer acercamiento a aspectos cruciales a partir de los cuales dimensionar cuantitativa y cualitativamente el desafío de diseñar intervenciones específicas orientadas a la población adolescente.

El propósito de la segunda parte es explorar la relación de los adolescentes con la escuela. Dar cuenta de las tendencias recientes de la intensificación de este vínculo, a la vez que las velocidades diferenciales en las que se dio este proceso de cara a los múltiples escenarios caracterizados en la primera parte de este documento. Asimismo, se detendrá la mirada en dimensionar y caracterizar los esfuerzos del sistema educativo para cerrar progresivamente

la brecha en el acceso a la educación desde la perspectiva de la oferta de servicios. Dado que este constituye el foco central del capítulo se enfatizará en dar cuenta de los principales obstáculos que atraviesa el proceso de expansión educativa y la construcción de información relevante para dimensionar los esfuerzos que restan hacer para lograr que todos los adolescentes disfruten de su derecho a una educación de calidad. Por último, se intentará recuperar los imaginarios sociales que asignan roles sociales diferenciales a jóvenes y adultos en tanto estos condicionan fuertemente las expectativas sobre el lugar de los adolescentes en la sociedad y especialmente aquellos relacionados con su formación como ciudadanos.

La tercera parte de este capítulo constituye un esfuerzo por situar espacialmente los principales hallazgos de los apartados anteriores. La relevancia de la distribución espacial de los fenómenos sociales, radica en concebir que tanto la distribución de la población a lo largo del territorio como sus rasgos socio productivos esenciales son la consecuencia de una multiplicidad de factores entre los cuales se destacan (a) el atractivo de las diversas áreas para su ocupación (b) la habitabilidad de los diferentes territorios (c) el proceso de ocupación –su historia- y la construcción de ese espacio (d) y las intervenciones explícitas o implícitas de los diferentes niveles de gobierno, directas e indirectas que inciden sobre el modo de ocupar el territorio.

PARTE I

1. Las condiciones materiales del pacto educativo

1.1 Composición de la riqueza

De acuerdo a las estimaciones realizadas por la CEPAL, la producción interna de Paraguay en el año 2008 ascendió a 9490 millones de dólares a precios constantes del año 2000. Si bien sólo un cuarto de la riqueza generada corresponde a la producción agropecuaria esta impacta fuertemente en el sector industrial, las finanzas, el comercio interno y externo, en tanto el 85% de la producción agropecuaria se exporta (Molinier, 2010). Sólo el 14% de la producción tiene como origen la industria. El sector terciario por su parte –comercio, transportes establecimientos financieros, y servicios comunales y personales- concentran en conjunto al 55% de la producción del país. Paralelamente, hay dos fuentes de recursos que caracterizan al Paraguay. Los recursos que provienen de las rentas e inversiones anuales de las hidroeléctricas binacionales, que en el año 2008 implicaron un ingreso de divisas de más de 620 millones de dólares (CEPAL, 2010). A la vez, la economía paraguaya se fortalece con las remesas de dinero enviadas por una gran parte del más de medio millón de paraguayos viviendo en el exterior.

De la lectura longitudinal del PBI se desprende que la economía paraguaya acumula un crecimiento anual sostenido que aunque con leves variaciones representa en el año 2008, una expansión del orden del 34% respecto al año 2000, como consecuencia de un proceso de primarización del sistema productivo orientado fuertemente a la exportación. Este proceso se ve reflejado en la expansión del sector agropecuario en un 68% durante el período 2000-2008 sumado al crecimiento del 59% del sector transportes, almacenamiento y comunicaciones, en contraste, por ejemplo, con el 8% de expansión que se observa de la industria manufacturera.

mec_nro9v3.indd 49 21/08/2011 11:16:04 p.m.

En relación con los recursos que cuenta el Estado, se observa que al cierre del año 2009 Paraguay fue uno de los pocos países de la región que experimentó superavit en sus cuentas fiscales, pese a haber aplicado una política fiscal anticíclica a través de un aumento considerable del gasto público orientado a contrarrestar la disminución del consumo privado.

1.2 La distribución de la riqueza

Es indudable que el desarrollo económico ocupa un lugar destacado en el mejoramiento de la calidad de vida de las personas pero en ningún caso se traduce en forma automática en bienestar generalizado. Por el contrario, sólo en aquellos casos en que el Estado se involucra en la redistribución de la riqueza del país, a través de políticas intersectoriales –económicas, sociales, culturales y ambientales- es que los beneficios del crecimiento económico desencadenan dinámicas virtuosas de desarrollo social extendidas al conjunto de la población.

A simple vista se observa que la proporción de hogares paraguayos con privaciones económicas eran y siguen siendo alarmantes. En el año 2001, de acuerdo a la CEPAL, seis de cada diez personas no alcanzaban con sus ingresos a cubrir una canasta de alimentos y servicios básicos, y si bien se registró una mejora esta fue claramente insuficiente. En sintonía con lo expresado en el apartado anterior, se observa que la pobreza solo se redujo en las áreas rurales. En contraste, aumentó levemente en las áreas urbanas, especialmente en el área metropolitana. La indigencia, esto es, la proporción de personas con ingresos insuficientes para cubrir una canasta básica de alimentos, se redujo un 14% en las áreas rurales, mientras que en el área metropolitana prácticamente se duplicó. No obstante, aún el contexto de esta importante reducción, en el año 2008, la proporción de población indigente en las zonas rurales duplica a la de las áreas urbanas. Esto es, en las áreas rurales, más allá de las mejoras registradas, se observa que cuatro de cada diez personas no tienen ingresos suficientes para cubrir una canasta básica de alimentos, en tanto en las áreas urbanas esta proporción abarca al 20% de la población (PNUD, 2008).

mec_nro9v3.indd 50 21/08/2011 11:16:04 p.m.

En relación con el modo en que los recursos económicos se distribuyen entre la población, es posible afirmar a través de los datos que produce la CEPAL, que la concentración de la riqueza se redujo en las zonas urbanas y se profundizó en las zonas rurales. Es así, que en el año 2008 los ingresos del diez por ciento más rico de la población eran doce veces el del cuarenta por ciento más pobre y en las zonas rurales esta diferencia trepaba a veintidós.

De la información analizada se desprende que la economía paraguaya creció durante la última década fundamentalmente gracias a la expansión e intensificación de la producción agropecuaria. Este proceso permitió sostener y extender los logros en materia de salud y educación a la vez que desencadenó una transferencia de recursos considerable hacia las zonas rurales que si bien en términos generales y asociado a otros factores entre los que se destaca el impacto de las remesas, repercutió positivamente al reducir levemente la proporción de población bajo la línea de pobreza e indigencia, profundizó la polarización de la sociedad paraguaya. La privación de recursos esenciales continúa siendo un problema acuciante en los hogares paraguayos al que se suma la profundización de la desigualdad en la distribución de los beneficios del desarrollo económico y el surgimiento de nuevos problemas sociales vinculados a la forma en que se está dando ese proceso (Palau, Cabello, Maeyens, Rulli, y Segovia, 2009).

1.3 La inserción de las familias en la estructura productiva

El propósito de esta caracterización de los principales indicadores económicos desde la perspectiva de la producción, el desarrollo y la distribución, es dar marco a la pregunta central de esta primer parte del informe: ¿en qué contexto y de qué forma acceden las familias a los recursos necesarios para que sus hijos puedan ingresar a la escuela, permanecer en ella y completar una educación que les permita formarse como ciudadanos plenos? Si efectivamente recae sobre las familias buena parte de la responsabilidad de garantizar las condiciones materiales y subjetivas para que los niños y adolescentes puedan afrontar el esfuerzo de permanecer al menos diez u once años en la escuela, es preciso indagar sobre los mo-

dos en que se construye el bienestar necesario para transitar exitosamente este desafío. ¿Cómo acceden las familias a los recursos económicos? Se reconocen tres fuentes de las cuales las familias pueden obtener recursos que les permiten vivir adecuadamente: el mercado de trabajo, el Estado y la sociedad civil.

Los elevados índices de pobreza e indigencia indican que las transferencias desde el estado nacional y las redes familiares son insuficientes para proveer de recursos a aquellas familias que no logran una inserción provechosa en la estructura productiva. En este contexto, las familias dependen estrechamente de la calidad del vínculo que establezcan con el mercado laboral. Ni el Estado ni la sociedad civil resuelven, en forma generalizada, el problema del acceso a los recursos económicos para sostener satisfactoriamente el pacto educativo. En consecuencia, los adolescentes que residen en las áreas urbanas fueron clasificados según el tipo de inserción laboral de la cual provienen la mayor parte de los ingresos totales del hogar.

TABLA 1: Distribución de la población económicamente activa de 25 a 64 años según inserción en el mercado laboral, 2000 – 2009

	2.000	2.009
Tasa de actividad	80,2%	82,9%
% de ocupados en el sector formal	64,0%	65,6%
% de ocupados en el sector informal	30,5%	29,0%
% de desocupados	5,5%	5,2%

Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta Permanente de Hogares (EPH) – Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos

En el caso de los adolescentes que residen en las zonas rurales, se los dividió entre aquellos que viven en hogares en donde al menos un miembro realiza tareas productivas sin recibir remuneración monetaria a cambio de su trabajo y aquellos en que todos los ocupados del hogar son receptores de ingresos. En consecuencia, luego

de clasificar a los adolescentes según los criterios descriptos, estos fueron ubicados en los siguientes cinco estratos:

Estrato 1: En este estrato se encuentran agrupados los adolescentes que residen en las áreas urbanas del país y viven en hogares cuya principal fuente de ingresos proviene del sector más dinámico de la economía formal, que concentran los salarios más elevados y la mayor proporción de trabajadores asalariados registrados en el sistema de seguridad social.

Estrato 2: En este estrato se encuentran agrupados los adolescentes que residen en las áreas urbanas del país y viven en hogares cuya principal fuente de ingresos proviene del sector de la economía formal que si bien concentra una importante proporción de asalariados registrados de salarios elevados, es comparativamente menor respecto al estrato anterior.

Estrato 3: En este estrato se encuentran agrupados los adolescentes que residen en las áreas urbanas del país y que, independientemente de las ramas de actividad, la mayor parte de los ingresos del hogar provienen de ocupaciones en el sector informal de la economía.

Estrato 4: En este estrato se encuentran agrupados los adolescentes que residen en zonas rurales y conforman hogares en donde todos los ocupados perciben ingresos por la actividad productiva que realizan.

Estrato 5: En este estrato se encuentran agrupados los adolescentes que residen en zonas rurales y conforman hogares en donde al menos un miembro es un trabajador familiar no remunerado.

La disponibilidad de recursos económicos es un aspecto determinante de las condiciones materiales de vida. En consecuencia, se observa que mientras un cuarto de los adolescentes de las áreas rurales más aisladas residen en viviendas deficitarias, el 15% de los adolescentes de las áreas rurales integradas se encuentra en esta situación. En las áreas urbanas, los adolescentes que habitan viviendas deficitarias son prácticamente inexistentes en aquellos que obtienen la mayor parte de sus ingresos del sector formal

de mayor productividad y ronda el 3% en los dos estratos urbanos restantes.

El acceso a las nuevas tecnologías de la comunicación guarda también estrecha relación con la fuente de ingresos de los hogares. Respecto a la disponibilidad de celular se observa que está fuertemente extendida al conjunto de la población, sin embargo, las brechas en el acceso se observa en todos los casos en perjuicio de los estratos sociales menos favorecidos. Las brechas en el acceso a computadoras son mucho más pronunciadas. Sólo el 5% de los adolescentes que residen en las áreas rurales menos integradas tienen computadora en el hogar, esta proporción alcanza al 8% entre los adolescentes provenientes de las áreas rurales más integradas y trepa a un cuarto de los adolescentes de las áreas urbanas menos favorecidas, en contraste con el 43% de los adolescentes de los sectores urbanos más integrados. Las brechas se mantienen al enfocar la atención en el acceso a computadoras conectadas a Internet.

En síntesis, lo que aquí quiere destacarse es que la expectativa creciente sobre la educación revela a simple vista su alcance efectivo en tanto es indudable que las credenciales educativas definen oportunidades diferenciales de acceso al bienestar. Sin embargo, las familias de los adolescentes se encuentran ante un mercado laboral limitado, fragmentado y selectivo que les impide u obstaculiza a muchas de ellas el acceso a las fuentes de bienestar necesario para sostener y acompañar las trayectorias escolares cada vez más extensas de las nuevas generaciones.

2. Aspectos demográficos

2.1 Tendencias demográficas globales

Paraguay, de acuerdo a las proyecciones de población realizadas para el año 2010 a partir del último censo, viven 6.4 millones de personas entre las cuales 826 mil son adolescentes de entre 12 y 17 años, distribuidos en forma desigual a lo largo del territorio.

Como la gran mayoría de los países latinoamericanos la población del Paraguay especialmente durante la segunda mitad del siglo pasado, experimentó una expansión muy considerable en el marco de la disminución de la mortalidad infantil y la persistencia de tasas de fecundidad elevadas. El resultado en la actualidad es una población sustancialmente joven que ya ha ingresado a la primera etapa de maduración que en el corto plazo y durante un tiempo limitado, se verá beneficiada con las consecuencias del "bono demográfico".

Otro rasgo importante para comprender el perfil demográfico de un país es su composición étnica. Desde esta perspectiva, Paraguay se caracteriza por conformar una población relativamente homogénea, marcadamente mestiza. Se concibe a la población indígena como aquella conformada por personas que se declaran pertenecientes a una etnia o pueblo originario y se manifiestan miembros de una comunidad, núcleo de familias o barrio indígena, independientemente de que continúe hablando o no la lengua de origen. Para el año 2008 se estima que alrededor de 110 mil personas indígenas, que en conjunto representan a menos del 2% del total del país, habitaban el territorio nacional (MEC, 2008). Esta población está distribuida en 20 etnias y 5 familias lingüísticas: Guaicuru, Mataco Metaguayo, Lengua Maskoy, Zamuco y Guaraní; y en su gran mayoría se encuentra organizada en alguna de las 496 comunidades registradas en el país (DGEEC, 2002).

La migración constituye una de las características del Paraguay. Este aspecto de la dinámica poblacional es especialmente crítico para la comprensión de la sociedad paraguaya desde sus comienzos hasta la actualidad. La prevalencia de la disposición a migrar en Paraguay expresa hábitos y comportamientos persistentes en relación con los imaginarios de movilidad social dando cuenta de las oportunidades reales e imaginadas de integración social para vastos sectores sociales. De acuerdo al Informe 2008 sobre emigración internacional paraguaya publicado por el PNUD, del medio millón de paraguayos viviendo en el exterior, más de la mitad – alrededor de 280 mil personas- migraron entre los años 2001 y 2007 (PNUD, 2008).

Si bien la propensión a migrar es un sello distintivo de la sociedad paraguaya, los motivos, origen socioeconómico y lugares de

destino de la población migrante, variaron a lo largo del tiempo. Del análisis de las características centrales de la población migrante durante el último siglo se desprenden cuatro corrientes migratorias bien diferenciadas que se superponen e intensifican en diversos momentos del período considerado. La primera de ellas se trata de los contingentes de personas que cruzan la frontera de los países limítrofes –especialmente Argentina y en menor medida Brasil- en la búsqueda de oportunidades laborales. La segunda, cuyo origen se remonta a 1947, concentró a la población que frente a un contexto de alta inestabilidad política e incluso persecución ideológica se sintió presionada a abandonar su tierra. Los países de destino fueron, al igual que en la corriente anterior, Argentina y Brasil. Posteriormente, de cara a un nuevo escenario político excluyente y dictatorial, un importante grupo de profesionales calificados y jóvenes estudiantes parten hacia Estados Unidos buscando ampliar sus horizontes profesionales, a través de los estudios de posgrado y más adelante inserción laboral acorde al nivel de calificación. El neoliberalismo llega de la mano de un tipo de cambio en la Argentina que promueve fuertemente la migración orientada al envío de remesas. De este modo, durante la década de los años 90, se intensifica el flujo de población paraguaya poco calificada que migra a la Argentina buscando oportunidades laborales (predominantemente como servicio doméstico las mujeres y en el sector de la construcción los varones) que aún precarias en el país de destino significaron ingresos considerables para los familiares que quedaron en Paraguay. La devaluación de la moneda y la salida de la convertibilidad en Argentina pusieron fin a estas perspectivas socioeconómicas e implicaron una repatriación de una gran proporción de migrantes. Asimismo, la merma de este tipo de migración visibilizó un incipiente desplazamiento poblacional conformado esencialmente por población joven, comparativamente calificada y marcadamente femenina orientada a España como principal país de destino. Por lo general la población que migra es joven, de entre 15 y 34 años, residen en las zonas urbanas de Paraguay, tiene un nivel de instrucción mayor que el conjunto de la población y es preponderantemente femenina. Un segmento muy importante de las personas que migran huyendo de la pobreza, frecuentemente lo hacen en un contexto de desigualdad, discriminación y explotación laboral en el lugar de origen que no suele revertirse en los lugares de destino y muchas veces, especialmente cuando

mec_nro9v3.indd 56 21/08/2011 11:16:04 p.m.

carecen de documentación de residencia legal, se intensifican. (PNUD, 2008).

Ahora bien ¿de qué modo las dinámicas demográficas se expresan en la configuración de los hogares en los que viven los adolescentes? ¿Qué ocurre entre la población adolescente en relación con los componentes demográficos centrales? Esto es, ¿cuántos niños nacen anualmente de madres adolescentes? ¿Cuáles son las tendencias en relación con la mortalidad en la adolescencia? ¿De qué modo impacta en la vida de los adolescentes la transformación de las corrientes migratorias?

2.2 Configuraciones familiares y dinámica demográfica de la población adolescente

En Paraguay, de acuerdo a las últimas estimaciones realizadas por la CELADE para el año 2010, viven aproximadamente 826 mil adolescentes de entre 12 y 17 años. El 53% son varones, el 47% mujeres. El 46% de los adolescentes viven en las áreas rurales. Más del 28% conforma familias que obtienen sus ingresos de los sectores más integradas, el 18% en familias que basan gran parte de su economía en el trabajo familiar no remunerado. El 54% de los adolescentes viven en las áreas urbanas. El 18% en hogares que obtienen la mayor parte de sus ingresos de los sectores más integrados de la economía formal, el 21% del sector formal de menor productividad y el 14% restante del sector urbano informal. La movilidad geográfica de las familias de los adolescentes, resulta en que el 13% de ellos conforme hogares en donde al menos uno de sus miembros vive en el exterior del país y el 8% en hogares en donde los desplazamientos se produjeron entre localidades de Paraguay.

La familia, aún frente al cuestionamiento generalizado de las instituciones tradicionales, sigue contando con una alta valoración social como el entorno privilegiado de desarrollo de los adolescentes. Portar sus marcas de afecto continúa siendo un valor muy arraigado en las sociedades latinoamericanas. Asimismo, la familia es el entorno inmediato en el que se vehiculizan los aspectos más determinantes del contexto social de los adolescentes. Es una instancia en la que necesariamente se redefinen viejos acuer-

dos y se establecen, no sin conflicto, nuevas formas de funcionamiento. Inevitablemente se revisan jerarquías, acuerdos intergeneracionales, expectativas -y un aspecto especialmente significativo a los fines de este estudio- se redistribuyen roles y responsabilidades orientadas al sostenimiento cotidiano del hogar.

Este aspecto dinámico da lugar a numerosas configuraciones familiares que desbordan la representación habitual acerca de un hombre y una mujer unidos por el lazo matrimonial en convivencia con sus hijos. En la actualidad, las familias en las que viven los adolescentes están compuestas de diversas formas, se vinculan con el mercado laboral de maneras diferentes, se construyen y reconstruyen en función de la necesidad de migrar. No obstante, como se sugirió anteriormente, hay un rasgo central que nuclea a la casi totalidad. Entre los 12 y 17 años prácticamente todos los adolescentes, independientemente del estrato social de origen y el área de residencia conviven con adultos frente a los cuales se encuentran en clara relación de dependencia socioeconómica. Estos adultos a veces son ambos padres o solo uno de ellos, otras veces son sus abuelos y otras tantas, ambos. En efecto, un rasgo distintivo de las familias paraguayas es la extensa red familiar sobre la cual se sostiene la crianza de niños y adolescentes. Tres de cada diez adolescentes convive con otros familiares que no son sus padres. El núcleo primario –madre y padre- muy frecuentemente coexiste con el núcleo familiar de origen. Por último, otra configuración menos frecuente pero sumamente relevante por sus implicancias es aquella en donde los adolescentes viven con sus abuelos o con uno de ellos pero sin sus padres.

Asimismo, una característica intrínseca de los hogares en donde viven los adolescentes es su mayor vulnerabilidad social respecto al conjunto. Esta situación es consecuencia directa del momento vital que se encuentran atravesando. Por definición son hogares en donde la relación entre la cantidad de miembros inactivos por cada miembro que aporta ingresos al hogar es comparativamente elevada, lo cual representa una carga adicional para los adultos respecto al tiempo necesario para afrontar las tareas productivas y las tareas de cuidado presentes en el hogar. A esta característica se suma que son hogares comparativamente más numerosos, y con una presencia mayor de niños pequeños. Los adolescentes

mec_nro9v3.indd 58 21/08/2011 11:16:04 p.m.

viven en hogares compuestos en promedio por seis personas a la vez que cuatro de cada diez adolescentes conviven con niños menores de seis años.

En síntesis, se registran tres configuraciones familiares básicas. La primera de ellas y la más frecuente es aquella en donde los adolescentes conviven con ambos padres. Una gran proporción de ellos comparte el hogar con otros familiares, la mayoría de las veces, los abuelos; y conviven generalmente con otros niños pequeños. La segunda configuración más frecuente es aquella en donde los adolescentes conviven con uno solo de sus padres –en la inmensa mayoría de los casos sus madres-. En comparación con la configuración familiar anterior, en este tipo de hogar es más frecuente que los adolescentes convivan con otros familiares. Una proporción similar a la configuración anterior convive además con niños pequeños. Por último, la tercera configuración más frecuente es aquella en donde los adolescentes no convive con sus padres. Bajo esta categoría se agrupan los adolescentes que conviven con sus abuelos, con otros parientes, con amigos. También contempla la situación de aquellos adolescentes que se emanciparon del núcleo adulto para conformar un nuevo hogar o aquellos que viven solos.

En relación con la fecundidad adolescente, desde hace algunos años, la CELADE viene registrando el aumento de la proporción de adolescentes madres en varios países latinoamericanos en donde Paraguay, no es la excepción (CELADE, 2005). Efectivamente, en el año 2000, nacieron algo menos de 11 mil niños cuyas madres no habían cumplido aún los 19 años. Nueve años después, esta cifra se incrementó en un 38%. Este incremento supera ampliamente al crecimiento demográfico de este grupo de edad, lo cual está indicando una tendencia definida. Cada vez hay más niñas que son madres. Del análisis al interior del grupo etario se desprende que en el año 2000, 25 de cada 1000 mujeres menores de 19 años eran madres, en tanto en el año 2009 esta relación alcanza las 32 por cada mil. Desde la perspectiva de los nacimientos, se observa una tendencia similar. En el año 2000 el 13% de los nacimientos eran de madres adolescentes mientras que en el año 2009, esta proporción asciende al 15%.

Las diferencias observadas en las tendencias respecto a la fecundidad adolescente al considerar el área geográfica, lleva a pensar que las razones que vinculan a la maternidad con la accesibilidad a los servicios de salud reproductiva y a la información sobre la existencia de estos métodos, no es suficiente para comprender la maternidad temprana. Sólo tres de cada diez adolescentes sexualmente activas toman algún recaudo para prevenir los embarazos no deseados.

Una de las características distintivas de la nueva corriente migratoria mencionada anteriormente tiene consecuencias específicas, críticas y novedosas para los niños y adolescentes paraguayos. En muchos casos, la migración de larga distancia (generalmente a España) y unipersonal implica el abandono de la familia de origen, incluso los hijos menores de edad. El informe del PNUD, señala que prácticamente la mitad de las mujeres que migraron –residentes en zonas urbanas y rurales en partes iguales- entre el 2003 y el 2008 tenían hijos pero menos de la mitad los llevó con ellas a su lugar de destino, a la vez que un cuarto de quienes llevaron a sus hijos, partieron con sólo uno de ellos (PNUD, 2008).

El desmembramiento del grupo familiar tiene consecuencias inevitables para los niños y adolescentes que quedan al cuidado de otros adultos, familiares y no familiares. Del abordaje cualitativo realizado para la elaboración del informe del PNUD se observó que esta situación impacta fuertemente en el sistema educativo en tanto redefine la relación de los niños y adolescentes con sus docentes. El nuevo escenario familiar provoca añoranza, tristeza e incluso depresión, problemas de rendimiento y sobre exigencia de contención hacia los docentes quienes muchas veces se instauran como los auténticos adultos significativos de los estudiantes.

Desde la perspectiva de la mortalidad en la adolescencia y las conductas de riesgo asociadas se observa que el consumo de alcohol, tabaco y otras sustancias psicoactivas constituye una práctica extendida entre la población latinoamericana. Una parte de quienes consumen, muy probablemente desarrollará adicción a la nicotina o se inclinará hacia drogas más peligrosas y desarrollará una problemática adictiva que pondrá en riesgo su salud, su vida y la de otros. Sin embargo, el consumo de sustancias, independiente-

mente de si su consumo es abusivo o recreativo; y especialmente el consumo vinculado con el alcohol, se encuentra asociado a una variedad de conductas que desembocan en situaciones de alto riesgo para la salud de los propios adolescentes y de quienes los rodean. De una u otra forma, es para subrayar que el consumo frecuente o abusivo de sustancias constituye una expresión crítica de las dificultades intergeneracionales para establecer límites, promover la salud en sentido amplio, esto es, la capacidad de desarrollar hábitos y conductas saludables, y en consecuencia, respetar la vida propia y ajena.

Al igual que para el resto de los países de la región, las mal llamadas "causas externas" constituyen la principal causa de muerte de la población joven paraguaya. Las violencias, hacia sí mismos y hacia otros, los accidentes, la mayoría en la vía pública, dan cuenta de los factores de riesgo ante los cuales los adolescentes son víctimas y victimarios, pero de una u otra forma, se encuentran expuestos. Por otro lado, el suicidio es una de las causas que contempla este grupo, y se instaura como un indicador crítico que obliga a reflexionar sobre la imposibilidad de los adultos para transmitir, sostener y acompañar la construcción de un proyecto de vida satisfactorio. Desde esta perspectiva, es necesario explorar en qué medida las nuevas configuraciones familiares que desencadenan las nuevas corrientes migratorias desarrolladas a lo largo del apartado, se vinculan con la exposición a situaciones de riesgo y atentan contra la promoción de conductas y hábitos saludables.

mec_nro9v3.indd 61 21/08/2011 11:16:04 p.m.

PARTE II

1. Aspectos educativos

1.1 Tendencias recientes en la escolarización de los adolescentes paraguayos

El sistema educativo paraguayo se expandió considerablemente durante la última década. Desde la perspectiva de la asistencia, se observa un incremento del 9% de las tasas de escolarización para el grupo de edad de 12 a 17 años, dando lugar a que en el año 2009, el 83% de los adolescentes paraguayos asista regularmente a la escuela. Debido a que el proceso de expansión fue acompañado por un fuerte incremento de la eficiencia interna del sistema, el incremento en la proporción de adolescentes escolarizados en el tercer ciclo del nivel básico y el nivel medio, fue aún más importante. En efecto, ambas tasas aumentaron un 19% y 36% respectivamente. Desde el punto de vista de la oferta educativa, se registra un crecimiento efectivo de la cantidad de alumnos en el tercer ciclo del nivel básico de aproximadamente el 9% en tanto la matrícula del nivel medio aumentó alrededor de un 35%. En el año 2008, la matrícula combinada del tercer ciclo y medio ascendía a 541 mil estudiantes.

No obstante, la expansión se produjo con más intensidad en algunos sectores que en otros, dando cuenta de este modo, de una modulación particular del proceso de expansión. En primer lugar, no ocurrió a una velocidad sostenida. Por el contrario, el gran impulso se registra durante el período 2001 – 2004. Durante el segundo tramo de la década, la matrícula del tercer ciclo se sostuvo –lo cual en un contexto de crecimiento poblacional resulta una situación preocupante- y la matrícula del nivel medio creció en forma mucho más lenta que en el período anterior.

TABLA 1: Indicadores educativos seleccionados. Total Nacional, cca. 2000 - 2009

	Inicio de la década (a)	Mediados de la década (b)	Finales de la década (c)	Variación porcentual		
				a - b	b - c	a - c
Tasa de escolarización (1)	75,96	79,49	82,74	4,7	4,1	8,9
Tasa neta de escolarización del 3° ciclo (1)	48,25	54,03	57,49	12,0	6,4	19,1
Tasa neta de escolarización media (1)	33,05	39,10	45,10	18,3	15,3	36,5
Retraso escolar (*) (1)	38,21	31,95	26,42	-16,4	-17,3	-30,9
Matrícula en el 3° ciclo (2)	292.708	316.369	318.852	8,1	0,8	8,9
Matrícula en la media (2)	164.884	206.857	222.379	25,5	7,5	34,9
Matrícula del 3° ciclo y media (2)	585.416	632.738	637.704	8,1	0,8	8,9

(*) Porcentaje de estudiantes de 12 a 17 años con dos o más años de atraso para el curso l que asisten

Fuente: Elaboración propia con base en (1) Encuesta Permanente de Hogares (EPH 2000, 2004 y 2009) – Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos y (2) Sistema de Información de Estadística Continua (SIEC 2001, 2004 y 2008) – Dirección General de Planificación Educativa y Cultural, Ministerio de Educación y Cultura

Al igual que en la mayor parte de los países de América Latina la oferta de servicios educativos en Paraguay se sostiene en mayor parte por la presencia estatal, y también en sintonía con varios países de la región se observa en Paraguay un traspasamiento de la matrícula desde el sector público al privado. Efectivamente, en 2008, ocho de cada diez estudiantes del tercer ciclo de educación básica y del nivel medio concurren a establecimientos educativos del sector oficial. Sin embargo, la distribución del crecimiento de la matrícula se concentró muy fuertemente en el sector privado y privado subvencionado. Para el caso del tercer ciclo, el sector de gestión educativa que experimentó un crecimiento más pronunciado fue el sector privado subvencionado mientras que en el caso de la media, el crecimiento del sector privado no subvencionado creció tres veces más que el oficial.

TABLA 2: Porcentaje de matrícula del 3° ciclo y media en el sector oficial de gestión y variación porcentual de la matrícula del 3° ciclo y media según sector de gestión 2001 – 2008 - Total Nacional, 2001 - 2008

	% en el sector oficial			Variación porcentual 2001 - 2008		
	2001	2004	2009	Oficial	Privado	Privado Subvencionado
Matrícula en el 3° ciclo	81,1	81,4	79,8	7,2	11,8	19,6
Matrícula en la media	78,6	77,7	76,4	31,2	88,7	4,3
Matrícula del 3° ciclo y media	80,2	79,9	78,4	15,7	46,6	14,4

Fuente: Elaboración propia con base en Sistema de Información de Estadística Continua (SIEC) – Dirección General de Planificación Educativa y Cultural, Ministerio de Educación y Cultura

La proporción de adolescentes escolarizados a comienzos y fines de la década es mayor en las áreas urbanas, lo cual se refleja en que el 67% de la matrícula del tercer ciclo y el 75% del nivel medio se concentran en las ciudades. No obstante, del análisis articulado de área geográfica y nivel, se observan variaciones y velocidades diferenciales de crecimiento. Al enfocar la atención por nivel se registra que la expansión del tercer ciclo fue mayor en las áreas urbanas en contraste con la expansión del nivel medio, en donde la diferencia en las magnitudes de crecimiento entre áreas geográficas asciende a 25 puntos a favor de las zonas rurales. A la vez la expansión se dio en momentos diferentes de la década. En las áreas rurales claramente se concentró durante el primer tramo –e incluso hay indicios para suponer que luego de un fuerte proceso de expansión hay actualmente un retroceso- mientras que en las zonas más pobladas, si bien más fuerte durante el período 2001 – 2004, la expansión se distribuyó en forma más pareja entre años.

TABLA 3: Porcentaje de matrícula del 3° ciclo y media en áreas urbanas y variación porcentual de la matrícula del 3° ciclo y media según sector de gestión 2001– 2008 Total Nacional, 2001 - 2008

	% de matrícula en áreas urbanas			Variación porcentual 2001 -2004		Variación porcentual 2004 -2008		Variación porcentual 2001 -2008	
	2001	2004	2009	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural
Matrícula en el 3° ciclo	66,3	63,6	66,9	3,7	16,6	6,0	-8,4	10,0	6,9
Matrícula en la media	78,3	73,5	75,2	17,8	53,2	9,9	0,8	29,5	54,4
Matrícula del 3° ciclo y media	70,6	67,5	70,3	9,3	26,4	7,7	-5,4	17,8	19,5

Fuente: Elaboración propia con base en Sistema de Información de Estadística Continua (SIEC) – Dirección General de Planificación Educativa y Cultural, Ministerio de Educación y Cultura

Por último, la variación de la matrícula por nivel y curso refleja el aumento de la capacidad de retención del tercer ciclo y la ampliación del acceso al nivel medio. Sin embargo, se observa una abrupta caída en el incremento de estudiantes en el segundo curso del nivel medio respecto al tercero, lo cual está dando cuenta de que la ampliación del acceso no está aún siendo acompañada por el nivel necesario de retención. Esta situación está indicando que el momento de la deserción se posterga, pero aún no se evita en la medida correspondiente para que no sólo todos los adolescentes accedan el nivel medio, sino que todos los adolescentes que ingresan al nivel logren completarlo.

TABLA 4: Variación porcentual de la matrícula del 3° ciclo y media por curso, 2001 - 2008. Total Nacional, 2001 - 2008

	Variación porcentual 2001 - 2008		
	Curso 1	Curso 2	Curso 3
Matrícula en el 3° ciclo	6,8	8,4	12,3
Matrícula en la media	-0,8	73,5	41,6

Fuente: Elaboración propia con base en Sistema de Información de Estadística Continua (SIEC) – Dirección General de Planificación Educativa y Cultural, Ministerio de Educación y Cultura

¿En qué medida la oferta de servicios educativos acompañó la expansión de la matrícula? Desde la perspectiva de la cantidad de

instituciones habilitadas para albergar a estudiantes en el último curso del tercer ciclo y media se observa un crecimiento de la oferta en aproximadamente el 70% en cada uno de los niveles. Desde el punto de vista del tamaño de la planta docente, se observa un crecimiento similar, muy especialmente en los docentes que imparten educación del nivel medio.

TABLA 5: Instituciones educativas según oferta de cursos. Total Nacional, 2001 -2008

Instituciones...	2001	2004	2008	Variación porcentual		
del 3° ciclo que...				**2001 - 2004**	**2004 - 2008**	**2001 - 2008**
...tienen 1° curso	3.081	3.715	4.127	20,6	11,1	34,0
...tienen 2° curso	2.717	3.455	3.956	27,2	14,5	45,6
...tienen 3° curso	2.256	3.147	3.769	39,5	19,8	67,1
de la media que...						
...tienen 1° curso	1.815	2.305	2.88	27,0	16,6	48,1
...tienen 2° curso	1.677	2.121	2.575	26,5	21,4	53,5
...tienen 3° curso	1.435	1.869	2.426	30,2	29,8	69,1

Fuente: Elaboración propia con base en Sistema de Información de Estadística Continua (SIEC) – Dirección General de Planificación Educativa y Cultural, Ministerio de Educación y Cultura

Al enfocar la atención en las variaciones por sector de gestión del sistema educativo, se observan tendencias diferenciales aunque, al considerar la disponibilidad de docentes, opuestas, a las observadas en relación con la matrícula. Esto es, el incremento en la cantidad de docentes fue mucho más intenso en el sector público que en el privado, muy especialmente en el caso de docentes del tercer ciclo del nivel básico.

En relación con las variaciones en la cantidad de docentes respecto al área geográfica de emplazamiento de la institución educativa, se observa claramente una expansión mucho más intensa en las áreas rurales que en las urbanas, que en el caso de la educación

media en las zonas rurales, estuvo cercana a duplicarse. Por último, al igual que lo mencionado en relación con la matrícula, se observa un momento fuertemente expansivo del sistema concentrado en el primer tramo de la década, que logró sostenerse a lo largo del tiempo aunque perdiendo intensidad.

TABLA 6: Docentes según nivel educativo, sector de gestión y área geográfica. Variación porcentual 2001 - 2008

Docentes	2.001	2.004	2.008	Variación porcentual		
				2001 - 2004	2004 - 2008	2001 - 2008
3° CICLO						
TOTAL	25.056	30.887	35.284	23,3	14,2	40,8
SECTOR DE GESTION						
Oficial	18.275	23.058	26.704	26,2	15,8	46,1
Privado	3.355	4.080	4.037	21,6	-1,1	20,3
Privado Subvencionado	3.426	3.749	4.543	9,4	21,2	32,6
AREA GEOGRAFICA						
Urbana	15.747	18.234	21.176	15,8	16,1	34,5
Rural	9.309	12.653	14.108	35,9	11,5	51,6
MEDIA						
TOTAL	19848	28245	32011	42,3	13,3	61,3
SECTOR DE GESTION						
Oficial	13914	20188	23776	45,1	17,8	70,9
Privado	3380	4862	5554	43,8	14,2	64,3
Privado Subvencionado	2554	3195	2681	25,1	-16,1	5,0
AREA GEOGRAFICA						
Urbana	14190	19031	21448	34,1	12,7	51,1

Rural	5658	9214	10563	62,8	14,6	86,7

Fuente: Elaboración propia con base en Sistema de Información de Estadística Continua (SIEC) – Dirección General de Planificación Educativa y Cultural, Ministerio de Educación y Cultura

En síntesis, la expansión de la oferta educativa de instituciones y docentes para el tercer ciclo del nivel básico y para el nivel medio puede pensarse como causa y consecuencia del crecimiento de la matrícula correspondiente a ambos niveles.

Independientemente de si es o no suficiente para incorporar a la demanda teórica del nivel –un análisis pendiente que excede a esta etapa del estudio- refleja un esfuerzo que desborda considerablemente al crecimiento de la matrícula.

Esta hipótesis se refuerza al observar que la expansión de la oferta se dio con más fuerza en el sector oficial en contraste con la tendencia observada en la matrícula, en donde la expansión presionó con más fuerza a la gestión privada de la educación.

Aún así, es alentador observar que los avances más importantes ocurrieron entre los sectores que al comienzo de la década estaban más postergados, esto es en las áreas rurales y en el nivel medio.

1.2 Asistencia

A través del análisis de la información que provee el sistema de estadísticas educativas es posible dar cuenta de la expansión del sistema educativo en su conjunto.

Desde la perspectiva de la población es posible relacionar estos logros con el desafío aún pendiente.

Esto es, en qué medida estos avances se traducen en la reducción de la proporción de adolescentes que no acceden a los niveles básicos de educación y fundamentalmente, trazar el perfil diferencial

de este grupo poblacional de cara al diseño de políticas de inclusión educativa sensibles a esta realidad.

Como se mencionó anteriormente, las tasas de escolarización en la población de 12 a 17 años aumentaron un 9% durante el período 2000 – 2009. No obstante, la arraigada desigualdad en el acceso y permanencia dentro del sistema educativo, vinculados con el género y el estrato social de origen, conforma situaciones muy diferentes que merecen ser analizadas en profundidad.

En el año 2000 al igual que nueve años después, las tasas de asistencia más altas se observan entre los adolescentes provenientes de los estratos sociales urbanos más integrados. Entre ellos, actualmente, nueve de cada diez asiste a la escuela en contraste a los adolescentes de los estratos sociales rurales en donde esta proporción se reduce al 74%.

A grandes rasgos, desde el punto de vista del acceso a la escuela, se observan dos tendencias muy claras. En primer lugar, la magnitud diferencial de los incrementos en las tasas refleja una reducción considerable de las brechas sociales. En segundo lugar, que aún en un contexto de mayor equidad hay un grupo fundamental sobre el cual se sostiene esta expansión: los varones de los estratos más integrados de las áreas rurales.

A comienzos de la década, sólo la mitad de este grupo de adolescentes asistía regularmente a la escuela mientras que nueve años después, más del 74% se encuentra escolarizado.

Sin embargo, la inclusión educativa de este grupo de adolescentes se concentró por completo durante el primer tramo de la década para posteriormente detenerse.

Casi tres de cada diez adolescentes de las áreas rurales permanecen excluidos de la escuela.

TABLA 7: Tasa de escolarización de la población de entre 12 y 17 años según estrato social, 2000 – 2009

	2.000	2.004	2.009	Variación porcentual		
				2.000-2.004	2.004-2.009	2.000-2.009
TOTAL	76,0	79,5	82,7	4,7	4,1	8,9
AREAS URBANAS						
ESTRATO 1	87,3	89,2	92,4	2,2	3,6	5,9
ESTRATO 2	86,3	85,9	92,4	-0,5	7,6	7,0
ESTRATO 3	83,2	87,3	83,4	5,0	-4,5	0,3
AREAS RURALES						
ESTRATO 4	61,6	73,1	74,4	18,7	1,7	20,7
ESTRATO 5	69,1	69,3	74,5	0,3	7,5	7,9

Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta Permanente de Hogares (EPH) – Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos

Esta situación da pie para profundizar en las transformaciones del vínculo que los adolescentes establecieron con la escuela de acuerdo a la condición de género. Las variaciones registradas en las tasas de escolarización de los varones y mujeres evidencian comportamientos diferenciales que por sus características se prestan a interpretaciones no solo cuantitativas sino también cualitativas. A comienzos de la década las mujeres concurrían a la escuela en mayor proporción que los varones. En las áreas rurales, las brechas de género en perjuicio de los varones eran realmente alarmantes. Nueve años después, esta tendencia se revierte. En conjunto, la probabilidad que los varones concurran a la escuela es mayor que entre las mujeres, incluso en las áreas rurales más integradas a la economía, en donde la brecha de 18 puntos que se registraba en el año 2000, se cerró. Sumado a esto, el modo en que se dio este proceso entre varones y mujeres refleja una expansión diferencial por área geográfica. Es así, que las mujeres urbanas –el grupo entre las mujeres más favorecido al inicio de la década- fue el sector en donde se registraron variaciones más importantes, en

contraste con los varones en donde la expansión se dio con mayor velocidad en las áreas rurales.

1.3 Trayectorias educativas

Ahora bien ¿qué nivel educativo absorbió este incremento? En Paraguay, al igual que en muchos otros países latinoamericanos, la expansión de la escolarización entre los adolescentes comienza a través de un aumento de la capacidad retentiva del nivel básico. En contextos en que el ingreso tardío al sistema educativo formal y la deserción temprana es muy frecuente, el esfuerzo por sostener la relación de los adolescentes con la escuela comienza por lograr que todos los niños ingresen a la escuela básica y no abandonen al menos, hasta finalizar la escuela media. Con este propósito, el ejercicio que se propone a continuación es observar la trayectoria de una cohorte hipotética de niños, adolescentes y jóvenes desde los 7 a los 22 años, es decir, desde que cuentan con la edad teórica para ingresar al nivel básico hasta cuatro años más de la edad correspondiente a la finalización de la educación media. ¿Cuántos niños efectivamente ingresan al sistema educativo? ¿Cuántos abandonan? ¿En qué momento interrumpen la relación con la escuela? Pues bien, en el año 2009 prácticamente todos los chicos de 7 años, de todos los sectores sociales, concurren regularmente a la escuela. Esto implica un aumento del 10% en el acceso al nivel básico para el período 2000 - 2009, proceso que se dio con más fuerza entre los varones y muy especialmente entre los varones de sectores rurales integrados.

TABLA 8: Porcentaje de niños de siete años escolarizados según estrato social y sexo, 2000 – 2009

	2.000	2.009	Variacion %
TOTAL			
Varones	85,6	97,3	13,7
Mujeres	93,4	99,2	6,1
Total	89,1	98,2	10,2
ESTRATO 1			
Varones	97,2	99,9	2,8
Mujeres	99,9	99,9	0,0
Total	98,7	99,9	1,2
ESTRATO 2			
Varones	85,1	96,5	13,5
Mujeres	90,6	99,9	10,3
Total	87,8	98,4	12,1
ESTRATO 3			
Varones	94,5	99,9	5,8
Mujeres	99,4	99,9	0,5
Total	97,1	99,9	2,9
ESTRATO 4			
Varones	68,3	97,4	42,6
Mujeres	89,2	97,7	9,6
Total	75,6	97,6	29,0
ESTRATO 5			
Varones	91,1	95,5	4,8
Mujeres	91,2	98,8	8,3
Total	91,1	97,0	6,4

Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta Permanente de Hogares (EPH) – Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos

Al enfocar la atención en los chicos de 13 años se observa, en primer lugar los primeros indicios de deserción. El 8% de los chicos a los 13 años ya se encuentran fuera del sistema. En segundo lugar, los efectos del ingreso tardío y la repitencia. Si bien el 92% se encuentra escolarizado, alrededor de un cuarto de ellos aún no ingresó al tercer ciclo del nivel básico. En las áreas urbanas más integradas, la proporción de adolescentes que interrumpió sus estudios y el retraso escolar es menor, en contraste con los adolescentes urbanos de sectores sociales menos favorecidos y las áreas rurales, en donde la proporción de adolescentes fuera del sistema, si bien relativamente bajo, es comparativamente mayor. A los 15 años, la caída en la escolarización se agudiza y trepa al 20%. Asimismo, comienzan a ser visibles los momentos críticos vinculados con la deserción. En términos generales se observa que el grupo de adolescentes que interrumpió sus estudios lo hizo mayormente antes o al haber finalizado el segundo ciclo del nivel básico, es decir, en gran medida se trata de estudiantes repitentes que finalmente desertaron. Un poco menos de la mitad de los adolescentes de 15 años que interrumpieron sus estudios lo hicieron durante el transcurso del tercer ciclo. Sumado a esto, claramente se trata de adolescentes que provienen de los sectores sociales más desfavorecidos. La prevalencia de la deserción en los sectores rurales y sector urbano marginal es considerablemente mayor que entre los sectores urbanos formales.

Esta situación se traduce en que a los 16 años –edad teórica en la que todos los adolescentes deberían estar escolarizados en el nivel medio- el 28% de los adolescentes ya no concurre a la escuela y el 32,5% de los escolarizados se encuentran cursando aún el tercer ciclo de la básica. A esta edad, claramente la deserción afecta con muchísima más fuerza a los adolescentes que provienen de los sectores sociales más desfavorecidos. En rigor, la proporción de adolescentes desescolarizados en los sectores rurales menos integrados es siete veces mayor que entre los adolescentes provenientes de los sectores urbanos más integrados, y la distribución por nivel educativo al que asisten los escolarizados

arroja tasas de repitencia diferenciales en perjuicio de los sectores desfavorecidos.

En consecuencia, al enfocar la atención en el último tramo de la cohorte analizada, se observa que en términos globales se produce una pérdida de más del 28% de escolarizados desde los 12 a 17 años. Es así que a los 17 años, en las zonas rurales aisladas, es más probable encontrar un adolescente que haya interrumpido su vínculo con la escuela que uno que aún permanezca escolarizado. Asimismo, entre quienes asisten, la probabilidad de encontrarse al menos dos años atrasados respecto a la edad teórica del año que se encuentran cursando es también considerablemente mayor que aquella proporción de adolescentes que se encuentran escolarizados en el año correspondiente a su edad. Esta situación, que en sí misma constituye un desafío se resignifica ante el contraste con la situación educativa de los adolescentes que residen en las áreas urbanas más integradas. A los 17 años, nueve de cada diez adolescentes está escolarizado, lo cual deviene en que a los 19 años, ocho de cada diez hayan culminado sus estudios del nivel medio.

TABLA 9: Indicadores seleccionados de trayectorias educativas según estrato social, 2009

	TOTAL	ESTRATOS SOCIALES (*)				
		1	2	3	4	5
TOTAL						
% que asiste a edad 12	96,7	98,3	99,1	97,5	97,7	93,2
% que asiste a edad 13	92,3	100,0	96,6	91,2	87,8	88,5
Retraso escolar a edad 13 (a)	26,1	13,0	22,6	12,3	34,6	36,7
% que asiste a edad 15	79,8	95,9	89,6	80,8	70,7	69,4
Retraso escolar a edad 15 (a)	27,0	23,1	16,4	23,5	33,6	37,5
Deserción temprana a edad 15 (b)	68,7	*	40,3	54,3	83,9	84,9
% que asiste a edad 16	71,9	94,5	93,7	71,8	65,9	59,6
Retraso escolar a edad 16 (a)	32,5	17,6	31,4	26,8	46,2	40,6
% que asiste a edad 17	68,5	86,9	79,6	73,3	46,2	54,0

% de jóvenes de 19 años que terminó la media	51,5	80,8	46,6	*	29,4	24,3

Notas: (a) % de escolarizados con dos años o más de atraso respecto al año correspondiente a su edad (b) % de adolescentes de 15 años que no asisten a la escuela con seis años de escolarización aprobados o menos (*) Número de casos insuficiente.
Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta Permanente de Hogares (EPH) – Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos

Ahora bien, ¿En qué instancia del tránsito por la escuela se encuentran los principales obstáculos? ¿En qué tramo se produjeron los avances más significativos? ¿En dónde se sitúan los desafíos aún pendientes? En el año 2009 el 90% de quienes terminaron el segundo ciclo ingresaron al tercero, de ellos el 90% logró finalizarlo. A la vez, también el 90% de quienes lograron culminar el tercer ciclo accedieron al nivel medio. Durante el transcurso del nivel medio la deserción es mayor, lo cual redunda en que ocho de cada diez adolescentes que ingresan al primer año de la media la terminen. Es así que desde la perspectiva de pasaje y permanencia entre niveles, la dificultad más importante se encuentra en el transcurso del nivel medio. Este panorama implica una reconfiguración cualitativa de la situación de comienzos de la década cuando los obstáculos más importantes se situaban en ambos extremos del proceso de escolarización de los adolescentes. Esto es, al inicio del tercer ciclo y durante el transcurso del nivel medio. En relación con este punto, la lectura longitudinal de la información indica que los grandes avances de la última década respecto a la escolarización de los adolescentes radican fundamentalmente en la mejora sustantiva del acceso al tercer ciclo del nivel básico en el marco de la estabilidad en las tendencias de pasaje entre niveles, lo cual tracciona hacia un incremento de más del 33% en la proporción de adolescentes que completaron al menos 12 años de escolarización formal. Sumado a estos logros este proceso se dio en el marco de una mejora en la eficiencia interna del sistema educativo. En efecto, si bien continúa siendo muy elevada, la proporción de jóvenes con rezago escolar entre los escolarizados se redujo un 18%.

Las desigualdades persistentes en el acceso, permanencia y finalización de cada uno de los niveles conllevan a que los puntos críticos en las trayectorias educativas varíen de un estrato social a otro.

Los adolescentes provenientes de los sectores más favorecidos cuentan con una probabilidad sustantivamente mayor de completar sus estudios medios. A la vez, la deserción se distribuye en forma homogénea entre niveles lo cual tracciona hacia que entre los 19 y 22 años el 80% haya completado el nivel medio. Por el contrario, en las áreas rurales y muy especialmente en las menos integradas, el tránsito desde el segundo al tercer ciclo del nivel básico continúa siendo el momento más problemático. En consecuencia, la probabilidad de finalizarla es sustantivamente menor. Este comportamiento deviene en que entre los 19 y 22 años solo tres de cada diez jóvenes terminaron sus estudios de nivel medio. La proporción de adolescentes escolarizados de los estratos rurales es también considerablemente más baja que en los sectores urbanos a la vez que se sostiene sobre la base de un nivel de rezago escolar muy elevado.

TABLA 10: Indicadores seleccionados de acceso, pasaje entre niveles educativos y eficiencia interna para la población de entre 19 y 22 años, 2000 – 2004 – 2009

	Año			Variación %		
	2.000	2.004	2.009	2.000-2.009	2.000-2.004	2.004-2.009
ACCESO Y TERMINALIDAD						
% que terminó el 2° ciclo del nivel básico	80,5	87,2	91,9	14,1	8,4	5,3
% que accedió al 3° ciclo del nivel básico	62,3	70,5	82,3	32,2	13,2	16,8
% que terminó el 3° ciclo	52,6	60,4	73,8	40,3	14,9	22,1
% que accedió a la media	52,6	53,1	66,4	26,3	0,9	25,2
% que terminó la media	41,1	39,7	53,8	30,9	-3,4	35,5
PASAJE ENTRE NIVELES						
% que accedió al 3° ciclo entre quienes terminaron el 2° ciclo	77,4	80,8	89,6	15,8	4,4	10,9
% que terminó el 3° ciclo entre quienesaccedieron al 3° ciclo	84,4	85,7	89,6	6,1	1,5	4,6

% que accedió a la media entre quienes terminaron el 3° ciclo	88,9	87,8	90,0	1,3	-1,2	2,5
% que terminó la media entre quienes accedieron a la media	78,1	74,8	81,0	3,7	-4,3	8,3
EFICIENCIA INTERNA						
% que asiste	26,1	26,1	32,3	23,7	0,1	23,6
% que asiste al nivel básico entre quienes Asisten	8,6	6,4	4,4	-48,4	-25,4	-30,8
% que asiste a la media entre quienes asisten	27,4	30,0	19,2	-29,9	9,5	-35,9
% que asiste al nivel superior entre quienes Asisten	64,0	63,2	75,7	18,3	-1,1	19,7

Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta Permanente de Hogares (EPH) – Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos

TABLA 11: Indicadores seleccionados de acceso, pasaje entre niveles educativos y eficiencia interna para la población de entre 19 y 22 años según estrato social 2000 – 2004 – 2009

	TOTAL	ESTRATO				
		1	2	3	4	5
ACCESO Y TERMINALIDAD						
% que terminó el 2° ciclo del nivel básico	91,9	98,0	92,7	95,0	87,2	83,7
% que accedió al 3° ciclo del nivel básico	82,3	94,3	84,6	90,1	71,8	64,6
% que terminó el 3° ciclo	73,8	87,7	75,8	83,9	61,2	53,3
% que accedió a la media	66,4	83,8	68,9	74,9	52,3	44,6
% que terminó la media	53,8	77,3	56,2	57,7	40,0	29,7
PASAJE ENTRE NIVELES						
% que accedió al 3° ciclo entre quienes terminaron el 2° Ciclo	89,6	96,3	91,3	94,8	82,3	77,2
% que terminó el 3° ciclo entre quienes accedieron al 3° ciclo	89,6	93,0	89,6	93,1	85,3	82,6

% que accedió a la media entre quienes terminaron el 3° ciclo	90,0	95,5	91,0	89,2	85,5	83,6
% que terminó la media entre quienes accedieron a la Media	81,0	92,3	81,5	77,0	76,4	66,6
EFICIENCIA INTERNA						
% que asiste	32,3	49,8	33,6	35,4	20,5	16,5
% que asiste al nivel básico entre quienes asisten	4,4	4,9	3,9	6,0	0,0	6,6
% que asiste a la media entre quienes asisten	19,2	7,1	22,5	13,6	31,6	53,8
% que asiste al nivel superior entre quienes asisten	75,7	87,7	72,0	80,5	67,5	39,7

Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta Permanente de Hogares (EPH) – Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos

La población indígena constituye un grupo social históricamente postergado en los sistemas educativos de la región. En Paraguay, esta situación queda claramente en evidencia al observar que, de acuerdo al informe "Población Indígena – Situación Eucativa" publicado por el MEC (2008) el promedio de años aprobados de escolarización de la población indígena es menos de la mitad que el de la población general y cerca del 40% de la población indígena de 15 años o más es analfabeta. La población que conforma la familia lingüística Guaraní y Zamuco registra los niveles más altos de analfabetismo, en contraste con la familia Guaicuru en donde un cuarto de la población adulta no sabe leer ni escribir.

Del análisis longitudinal de la información para el período 2003 – 2007 se desprende que se han realizado importantes avances en la construcción y fortalecimiento del vínculo entre los niños indígenas, sus familias y la escuela, tanto hacia la universalización del derecho a la educación, como en la ampliación y mejora de la oferta de servicios educativos. No obstante, desde la perspectiva de la cobertura, estos esfuerzos se concentraron en la educación básica de tal forma que se registra un importante incremento en la matrícula de los dos primeros ciclos de la educación básica, pero prácticamente no hubo modificaciones en la cantidad de estudiantes indígenas en el tercer ciclo de educación. Asimismo, los estudiantes indígenas revelan serias dificultades para transitar el proceso educativo. Solo

siete de cada cien alumnos que ingresan al primer grado de la educación básica culminan los nueve años de escolarización obligatorios. Asimismo, más de la mitad de los niños que concurren al nivel inicial y la educación básica tienen, como consecuencia del ingreso tardío al sistema y la repitencia, dos o más años respecto a la edad teórica para el grado al que concurren. Estas desventajas acumuladas señalan que ocho de cada diez adolescentes del pequeño grupo que accede al tercer ciclo se encuentren desfasados en edad. Estas dificultades son aún más importantes entre los estudiantes indígenas que residen en las áreas urbanas.

Desde el punto de vista de la oferta de servicios educativos, en contraste con la tendencia registrada para la matrícula, se destacan importantes avances en la creación de secciones habilitadas para educación indígena, especialmente en el preescolar y en el tercer ciclo. Sin embargo, este incremento se concentró exclusivamente en el período 2003 – 2006, mientras que para el año 2007 se registró un retroceso en la disponibilidad de secciones muy probablemente vinculado a las dificultades mencionadas anteriormente para avanzar en la retención de estudiantes en el pasaje del segundo al tercer ciclo.

1.4 Los adolescentes que dejan la escuela

Numerosos estudios sobre los motivos que desembocan en la interrupción del vínculo entre los adolescentes y la escuela (varios de ellos sistematizados en el segundo capítulo de este informe) conciben a la deserción escolar como el acontecimiento final de un proceso complejo, de carácter dinámico. Las principales conclusiones de estos estudios indican que una vez que ha sido resuelta la accesibilidad a los servicios educativos, el contexto socioeconómico de socialización y la capacidad de los adultos para acompañar y sostener el tiempo de escolarización de los adolescentes, constituyen los dos aspectos más estrechamente relacionados con la permanencia dentro del sistema educativo. La centralidad de los lazos afectivos entre adultos y adolescentes en la construcción de vínculos sólidos sobre los cuales sostener la escolarización, se encuentran presentes también dentro de la escuela. Es así que la falta de sensibilidad de directores y docentes constituye un aspecto crítico que desencadena la deserción.

mec_nro9v3.indd 79 21/08/2011 11:16:06 p.m.

Cabe pensar que el contexto socioeconómico de la familia es crucial en un doble sentido. En primer lugar porque determina las posibilidades reales de satisfacer las necesidades básicas, y en forma indirecta porque libera a los adolescentes de involucrarse, objetiva y subjetivamente, en los costos materiales y afectivos de su propia escolarización.

Por último, la maternidad y paternidad temprana constituye otro aspecto fuertemente vinculado con la deserción escolar. El abandono de la escuela ocurre como consecuencia del incremento de las responsabilidades económicas, o en tanto un nuevo organizador de la vida cotidiana que los sitúa de lleno en la vida adulta, habiéndoles brindado un nuevo sentido a sus vidas y una valoración personal de la que carecían antes de ser padres y madres.

En síntesis, lo que aquí quiere subrayarse es que la forma que efectivamente adoptan las trayectorias escolares de los adolescentes se definen en función de una multiplicidad de aspectos, entre los cuales la posibilidad de construir lazos fructíferos con los adultos de referencia –padres y docentes específicamente- constituye uno de los ejes centrales sobre los cuales sostener la relación con la escuela. Desde esta perspectiva, la privación económica de los hogares, la temprana incorporación al mercado laboral o el embarazo adolescente no constituyen obstáculos en sí mismos, sino que son concebidos como instancias disruptivas que se insertan en contextos frágiles, ya deteriorados o, por el contrario, capaces de contra restar la presión que estas situaciones ejercen hacia la interrupción de las trayectorias escolares.

Al indagar longitudinalmente el vínculo que los adolescentes establecen con el mercado laboral se destacan a simple vista dos aspectos centrales. En primer lugar las abrumadoramente altas tasas de participación económica. Esto deja en evidencia que por necesidad o por expectativa los adolescentes se vuelcan masivamente al mercado laboral. En segundo lugar, que aún en un contexto de expansión de la escolarización la participación de los adolescentes en actividades productivas no solo no se reducen a lo largo del período sino que incluso aumentó levemente. Finalmente, el análisis articulado de ambos fenómenos indican que el fortalecimiento del lazo entre los adolescentes y la escuela se dio sin transformar

sustantivamente el vínculo con el mercado laboral. Al enfocar en el género y el estrato social de origen se registran marcadas diferencias. La probabilidad de que un adolescente de las áreas rurales menos integradas trabaje más que duplica a las de un adolescentes de las áreas urbanas más integradas. A la vez, independientemente del estrato social de origen la probabilidad de que un varón trabaje duplica al de las mujeres. Esta brecha muy probablemente se encuentre vinculada con la expectativa diferencial hacia varones y mujeres, en donde estas últimas son requeridas en mayor medida para la realización de las tareas de cuidado – de niños pequeños y ancianos, y tareas domésticas- mientras que los varones son llamados a vincularse activamente en las actividades productivas orientadas a la obtención de ingresos. Esto es, la escuela compite en forma permanente con el tiempo que los adolescentes dedican a otras tareas, se hace lugar entre prioridades definidas muchas veces por la inmediatez y no necesariamente por las perspectivas a futuro.

Fuera de la escuela y del mercado laboral, se encuentra el grupo de adolescentes que no estudia ni realiza actividades productivas. Este grupo representa menos del 6% del total. Es más importante es las áreas rurales, especialmente en las áreas rurales menos integradas. Las diferencias más considerables se observan por género. Las mujeres, con excepción de los estratos urbanos más integrados, se encuentran sobre representadas en este grupo de tal forma que en los sectores rurales menos integrados el 15% de las adolescentes no concurre a la escuela y tampoco trabaja, muy probablemente, como se mencionó anteriormente, en respuesta a las exigencias domésticas, el cuidado de otros miembros del hogar –niños y ancianos- o la conformación de una nueva familia.

Ahora bien ¿cuáles son las características centrales del trabajo en la adolescencia? En primer lugar se destaca que no todos los adolescentes que buscan trabajar lo logran. El 16% de los adolescentes que buscan trabajo permanecen desocupados, esta situación es más frecuente en las áreas urbanas más integradas y entre las mujeres. Asimismo, la propensión a trabajar no se relaciona necesariamente con la retribución monetaria. Efectivamente, la mitad de los adolescentes que trabajan no reciben ingresos por la labor que realizan. Se trata en la gran mayoría de los casos

de trabajadores dedicados a emprendimientos familiares de subsistencia, como sugiere la altísima proporción de adolescentes no remunerados en las áreas rurales menos integradas, lo cual deja en evidencia que frente a economías domésticas basadas en el trabajo familiar la mayor parte de las veces los involucra. En el otro extremo de la estructura social se observa, por el contrario, que la inmensa mayoría de los adolescentes que trabajan reciben dinero a cambio. En el resto de los estratos sociales un cuarto de los adolescentes no reciben remuneración a cambio del trabajo que realizan.

TABLA 12: Relación de los adolescentes con la escuela y el mercado laboral, 2000 - 2004 y 2009

	Año			Variación %		
	2.000	2.004	2.009	2.00-2.009	2.000-2.004	2.004-2.009
% que asiste y no trabaja	55,3	55,3	55,7	0,8	0,1	0,7
% que asiste y trabaja	20,7	24,2	27,0	30,6	16,9	11,7
% que no asisten y no trabajan	8,0	7,1	5,8	-27,5	-11,6	-18,0
% que no asisten y trabajan	16,0	13,4	11,4	-28,5	-16,2	-14,7
% que estudia	76,0	79,5	82,7	8,9	4,7	4,1
% que trabaja	36,7	37,6	38,5	4,8	2,5	2,3

¿Cuáles son las razones que los adolescentes vinculan con su propia deserción? La encuesta de hogares de Paraguay recaba las opiniones de los adolescentes que nunca asistieron a la escuela o que por algún motivo interrumpieron sus estudios. Como primera y avasallante causa de deserción surgen “los problemas económicos”. En segundo lugar, se sitúan las dificultades familiares –principalmente la maternidad y la paternidad- a la vez que el desinterés por el estudio como los motivos determinantes de la deserción. Cada uno de estos factores representa al 15% de los motivos declarados de deserción. Los problemas vinculados con la oferta, constituyen el último de los aspectos mencionados como causal de deserción con el 8% de las respuestas.

TABLA 13: Motivos de deserción según sexo y estrato social, 2000 - 2009

	Año		Variación %
	2000	2009	2000 - 2009
TOTAL			
Desmotivación	18,6	14,6	-21,7
Problemas de oferta	10,7	8,3	-22,2
Problemas económicos	58,3	54,5	-6,6
Problemas familiares	5,2	13,6	161,3
SEXO			
VARON			
Desmotivación	21,0	14,1	-32,7
Problemas de oferta	9,3	6,1	-34,0
Problemas económicos	61,2	58,8	-4,0
Problemas familiares	2,3	9,3	(*)
MUJER			
Desmotivación	15,7	15,1	-3,7
Problemas de oferta	12,5	10,6	-15,0
Problemas económicos	54,5	49,9	-8,4
Problemas familiares	8,9	18,1	(*)

Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta Permanente de Hogares (EPH) – Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos

2. Una mirada intergeneracional desde la perspectiva de los jóvenes

Las fuentes de información trabajadas hasta este punto permitieron realizar una aproximación con mayor o menor detenimiento a los distintos contextos de vida de los adolescentes y sus familias, caracterizar las principales tendencias demográficas y educativas, a la vez que algunas prácticas relacionadas con la salud y la sexualidad.

Además de ello, afortunadamente Paraguay cuenta con información muy valiosa que permite reconstruir el imaginario de los adolescentes y jóvenes a partir de su propia voz. La Encuesta Nacional de Juventud realizada en Paraguay en el marco del proyecto "Juventud Sudamericana: Diálogos para la construcción de la democracia regional" en 2008 recupera las opiniones de los jóvenes paraguayos de 18 a 24 años sobre una diversidad de temas muy amplio, entre los cuales se seleccionaron a aquellos de los cuales no se pudo dar cuenta con las fuentes de información regulares. El tratamiento que se le dará a esta información estará fuertemente orientado a identificar en qué medida es posible pensar una identidad generacional, resultante de cierta homogeneidad en las prácticas y modos de ver el mundo acordes a grupos de edad específicos, o si, por el contrario, las brechas y diferencias más significativas en prácticas y opiniones estarían dadas mayormente por los atributos explorados a lo largo de todo este capítulo, esto es, sexo, área geográfica de residencia y nivel de ingresos socioeconómicos.

La batería de preguntas que se desarrolla a continuación corresponde a opiniones sobre atributos específicos de las personas comparados intergeneracionalmente. En primer lugar se explorará el grado de consenso respecto a los atributos considerados por la encuesta desde la perspectiva de los jóvenes. ¿En qué medida los jóvenes paraguayos consideran que son tan honestos, consumistas, creativos o violentos que los adultos? Pues bien, la honestidad es el atributo que de los doce explorados por esta encuesta suscita mayor nivel de acuerdo. Poco menos de la mitad de los jóvenes considera que son tan honestos como los adultos. No se observan grandes diferencias en las opiniones de los jóvenes al agruparlos según sexo o nivel de ingresos. En relación con el área de residen-

cia se observa que los jóvenes de las áreas rurales, bastante más que aquellos que residen en áreas urbanas declaran ser tan honestos como los adultos. En este caso, la brecha intergeneracional es prácticamente inexistente.

TABLA 1: Opinión comparada en relación con la honestidad según grupo de edad, sexo, área geográfica de residencia, y nivel socioeconómico, 2008

		% que considera que jóvenes y adultos son igualmente honestos	% que considera que los jóvenes son más honestos que los adultos	% que considera que los adultos son más honestos que los jóvenes
Opinión de los jóvenes	TOTAL	46,3	15,7	38,0
	Varón	45,9	15,9	38,1
	Mujer	46,8	15,4	37,9
	Urbano	43,6	17,8	38,6
	Rural	51,9	11,3	36,9
	Bajo	47,4	18,0	34,5
	Alto	44,5	21,4	34,1
Opinión de los adultos	TOTAL	46,4	14,6	39,0
Brechas	Género	-0,8	0,6	0,2
	Geográfica	-8,2	6,6	1,7
	Social	3,0	-3,4	0,4
	Generacional	-0,1	1,1	-1,0

Fuente: Elaboración propia en base a “Encuesta Nacional de Juventud” IBOPE – Base IS

¿Qué sucede con la solidaridad? Este es el segundo atributo que concentra mayor nivel de acuerdo. Es decir, después de la honestidad la solidaridad es el atributo que concentra una mayor proporción de jóvenes que declaran no encontrar diferencias entre el nivel de solidaridad de ellos mismos respecto a los adultos. Efectivamente

el 44% de los jóvenes considera que es tan solidario como los adultos. Nuevamente, al igual que con la honestidad, esta proporción aumenta considerablemente entre los jóvenes residentes en las áreas rurales, a la vez que no se registran brechas importantes por sexo o nivel de ingresos. En este caso, se observa cierta brecha intergeneracional pero que no supera la brecha por área geográfica de residencia. A la vez, la distribución de las opiniones de los jóvenes y adultos que ven diferencias intergeneracionales respecto a la solidaridad entre uno y otro segmento etario son similares aunque se inclinan levemente – al igual que la honestidad- en perjuicio de los más jóvenes. Esto es, quienes perciben diferencias consideran mayormente que los jóvenes son menos solidarios que los adultos.

TABLA 2: Opinión comparada en relación con la solidaridad según grupo de edad, sexo, área geográfica de residencia, y nivel socioeconómico, 2008

		% que considera que jóvenes y adultos son igualmente solidarios	% que considera que los jóvenes son más solidarios que los adultos	% que considera que los adultos son más solidarios que los jóvenes
Opinión de los jóvenes	TOTAL	44,1	25,1	30,8
	Varón	43,5	26,4	30,1
	Mujer	44,8	23,6	31,6
	Urbano	40,7	26,6	32,6
	Rural	51,2	21,9	26,9
	Bajo	45,5	30,1	24,4
	Alto	45,2	23,1	31,7
Opinión de los adultos	TOTAL	48,6	19,3	32,1
Brechas	Género	-1,3	2,8	-1,5
	Geográfica	-10,5	4,7	5,7
	Social	0,3	7,0	-7,3
	Generacional	-4,5	5,8	-1,3

Fuente: Elaboración propia en base a "Encuesta Nacional de Juventud" IBOPE – Base IS

Al indagar sobre el nivel de "idealismo" de jóvenes y adultos emerge un nuevo panorama al desarrollado para el caso de la honestidad y la solidaridad. La proporción de jóvenes que considera compartir ese rasgo con los adultos es similar, pero no así las brechas por género, nivel de ingresos y el sentido de la diferencia.

Nuevamente la brecha por área geográfica es la más pronunciada -los jóvenes rurales se sienten más parecidos a los adultos que en las áreas urbanas- pero es también importante la brecha por nivel de ingresos –los jóvenes más pobres se sienten más parecidos a los adultos que los jóvenes económicamente más favorecidos- y la brecha por género – las mujeres jóvenes se sienten más parecidas a los adultos que los varones-.

La heterogeneidad socioeconómica al interior del grupo de jóvenes es considerablemente más importante que la brecha intergeneracional.

TABLA 3: Opinión comparada en relación con el idealismo según grupo de edad, sexo, área geográfica de residencia, y nivel socioeconómico, 2008

		% que considera que jóvenes y adultos son igualmente idealistas	% que considera que los jóvenes son más idealistas que los adultos	% que considera que los adultos son más idealistas que los jóvenes
Opinión de los jóvenes	TOTAL	39,4	36,2	24,4
	Varón	36,8	34,7	28,5
	Mujer	42,5	37,8	19,6
	Urbano	35,5	38,1	26,4
	Rural	47,7	32,1	20,2
	Bajo	44,0	33,6	22,4
	Alto	33,7	41,6	24,7
Opinión de los adultos	TOTAL	43,1	35,3	21,6

Brechas	Género	-5,8	-3,1	8,9
	Geográfica	-12,1	6,0	6,1
	Social	10,3	-8,0	-2,4
	Generacional	- 3,6	0,8	2,8

Fuente: Elaboración propia en base a "Encuesta Nacional de Juventud" IBOPE – Base IS

Otro rasgo positivo comúnmente vinculados con la juventud explorado en esta encuesta es la creatividad. En este caso, un cuarto de los jóvenes considera que son tan creativos como los adultos. La única diferencia considerable es la que surge de comparar a los jóvenes según el área geográfica en la que residan. La proporción de jóvenes que considera que jóvenes y adultos son similares en relación con la creatividad es más importante entre aquellos que viven en áreas rurales que entre aquellos que viven en áreas urbanas. Esta brecha es aún más importante que la brecha intergeneracional. A la vez, los encuestados que perciben diferencias entre la creatividad de jóvenes y adultos se inclinan con fuerza a considerar que los jóvenes son más creativos que los adultos. Esta tendencia se intensifica aún más si quienes evalúan este atributo son los mismos jóvenes.

TABLA 4: Opinión comparada en relación con la creatividad según grupo de edad, sexo, área geográfica de residencia, y nivel socioeconómico, 2008

		% que considera que jóvenes y adultos son igualmente creativos	% que considera que los jóvenes son más creativos que los adultos	% que considera que los adultos son más creativos que los jóvenes
Opinión de los jóvenes	**TOTAL**	25,8	63,0	11,1
	Varón	26,2	61,1	12,6
	Mujer	25,4	65,3	9,3
	Urbano	22,9	65,0	12,1
	Rural	31,9	59,0	9,1
	Bajo	26,3	63,8	9,8
	Alto	25,7	63,4	10,9

Opinión de los adultos	**TOTAL**	31,9	55,2	12,9
Brechas	**Género**	0,9	-4,2	3,3
	Geográfica	-9,0	6,0	3,0
	Social	0,6	0,4	-1,0
	Generacional	-6,0	7,8	-1,8

Fuente: Elaboración propia en base a "Encuesta Nacional de Juventud" IBOPE – Base IS

En relación con el imaginario respecto a la peligrosidad de la juventud del análisis de las opiniones de jóvenes y adultos se traza una nueva configuración que difiere sustantivamente de las tres anteriores. Para comenzar, es el primer atributo en donde la proporción de personas que percibe diferencias entre los jóvenes y adultos es muy considerable y orientada hacia un sentido bien marcado.

Las brechas intergeneracionales son también pronunciadas y en los dos sentidos propuestos durante el análisis. Las diferencias de opinión entre los jóvenes surgen al compararlos según su nivel socioeconómico y en menor medida respecto al área geográfica en la que residen.

Es así que los jóvenes de los sectores económicos más favorecidos consideran que son tan peligrosos como los adultos en mayor medida que los más pobres, a la vez que los jóvenes que residen en las áreas urbanas declaran asemejarse más a los adultos que quienes residen en las áreas rurales. Ahora bien, como ya se sugirió, un aspecto para subrayar es la orientación en la que se concentran las opiniones de quienes consideran que adultos y jóvenes no son iguales en relación con la peligrosidad.

Sin distinción de edad, sexo, área de residencia y nivel de ingresos, los encuestados consideran que los jóvenes son más peligrosos que los adultos.

La proporción de adultos que considera que los jóvenes son más peligrosos que los adultos es mucho mayor que la proporción de jó-

venes que considera que ellos son más peligrosos que los adultos. Esta tendencia se refuerza y acentúa al enfocar en la distribución de las opiniones sobre la violencia. Aunque las brechas son menos pronunciadas, la proporción de jóvenes y adultos que consideran que los jóvenes son más violentos que los adultos es aún más importante que al indagar sobre la peligrosidad comparada de estos dos grandes grupos de edad.

TABLA 5: Opinión comparada en relación con la peligrosidad según grupo de edad, sexo, área geográfica de residencia, y nivel socioeconómico, 2008

		% que considera que jóvenes y adultos son igualmente peligrosos	% que considera que los jóvenes son más peligrosos que los adultos	% que considera que los adultos son más peligrosos que los jóvenes
Opinión de los jóvenes	TOTAL	38,6	43,9	17,5
	Varón	38,3	42,7	19,0
	Mujer	39,0	45,4	15,7
	Urbano	40,5	44,7	14,9
	Rural	34,6	42,4	23,0
	Bajo	35,7	43,7	20,7
	Alto	43,2	42,1	14,8
Opinión de los adultos	TOTAL	25,3	64,2	10,5
Brechas	Género	-0,7	-2,7	3,3
	Geográfica	5,9	2,3	-8,2
	Social	-7,5	1,6	5,9
	Generacional	13,3	-20,2	7,0

Fuente: Elaboración propia en base a “Encuesta Nacional de Juventud” IBOPE – Base IS

TABLA 6: Opinión comparada en relación con la violencia según grupo de edad, sexo, área geográfica de residencia, y nivel socioeconómico, 2008

		% que considera que jóvenes y adultos son igualmente violentos	% que considera que los jóvenes son más violentos que los adultos	% que considera que los adultos son más violentos que los jóvenes
Opinión de los jóvenes	TOTAL	32,9	51,8	15,2
	Varón	31,2	50,5	18,2
	Mujer	34,9	53,4	11,7
	Urbano	33,7	52,7	13,6
	Rural	31,3	49,9	18,8
	Bajo	33,6	48,1	18,3
	Alto	36,2	49,6	14,2
Opinión de los adultos	TOTAL	21,0	67,6	11,4
Brechas	Género	-3,7	-2,8	6,5
	Geográfica	2,5	2,8	-5,2
	Social	-2,6	-1,5	4,1
	Generacional	11,9	-15,8	3,8

Fuente: Elaboración propia en base a “Encuesta Nacional de Juventud” IBOPE – Base IS

En relación con la capacidad de trabajo se observa que un tercio de los jóvenes y adultos encuestados considera que ambos segmentos de edad son igualmente trabajadores. La brecha geográfica entre los jóvenes es la única que merece cierta consideración. Nuevamente los jóvenes rurales se sienten más cercanos a sus pares adultos que los jóvenes de las zonas urbanas. Nuevamente, la orientación de las respuestas entre aquellos encuestados que perciben diferencias en la capacidad de trabajo de jóvenes y adultos se concentran en perjuicio del grupo de menos edad. La gran mayoría de los encuestados, sin grandes diferencias por edad, sexo, área

TABLA 8: Opinión comparada en relación con la capacidad de asumir responsabilidades según grupo de edad, sexo, área geográfica de residencia, y nivel socioeconómico, 2008

		% que considera que jóvenes y adultos son igualmente responsables	% que considera que los jóvenes son más responsables que los adultos	% que considera que los adultos son más responsables que los jóvenes
Opinión de los jóvenes	TOTAL	29,4	9,0	61,5
	Varón	29,5	10,3	60,2
	Mujer	29,3	7,5	63,1
	Urbano	28,0	9,2	62,8
	Rural	32,4	8,7	58,9
	Bajo	30,2	10,9	58,9
	Alto	28,6	8,6	62,7
Opinión de los adultos	TOTAL	26,0	10,2	63,8
Brechas	Género	0,2	2,8	-2,9
	Geográfica	-4,4	0,5	3,9
	Social	1,6	2,3	-3,8
	Generacional	3,5	-1,2	-2,3

Fuente: Elaboración propia en base a “Encuesta Nacional de Juventud” IBOPE – Base IS

Por último, la encuesta explora las opiniones de los jóvenes y adultos paraguayos relacionadas con dos rasgos vinculados con frecuencia al tiempo actual: el consumismo y el individualismo. Al indagar sobre el consumismo un aspecto para subrayar es que prácticamente no hay divergencias de opiniones al diferenciar a la población encuestada según su edad, sexo, área geográfica de residencia o nivel de ingresos. La tendencia que se observa para el conjunto atraviesa todos los sectores geográficos y sociales. Es así

que un cuarto de los entrevistados considera que los jóvenes son tan consumistas como los adultos, y el 75% que percibe diferencias por edad en el nivel de consumismo se vuelca con fuerza a considerar que los jóvenes son más consumistas que los adultos. Los jóvenes provenientes de familias más pobres tienden a diferenciarse de los adultos con más fuerza que sus coetáneos más ricos.

TABLA 9: Opinión comparada en relación con el consumismo según grupo de edad, sexo, área geográfica de residencia, y nivel socioeconómico, 2008

		% que considera que jóvenes y adultos son igualmente consumistas	% que considera que los jóvenes son más consumistas que los adultos	% que considera que los adultos son más consumistas que los jóvenes
Opinión de los jóvenes	TOTAL	25,4	64,6	10,0
	Varón	25,3	62,6	12,1
	Mujer	25,5	67,0	7,5
	Urbano	25,9	64,7	9,4
	Rural	24,3	64,3	11,4
	Bajo	24,0	60,0	16,0
	Alto	28,0	65,4	6,6
Opinión de los adultos	TOTAL	26,8	62,8	10,4
Brechas	Género	-0,2	-4,4	4,6
	Geográfica	1,6	0,4	-2,0
	Social	-4,0	-5,4	9,4
	Generacional	-1,4	1,8	-0,3

Fuente: Elaboración propia en base a “Encuesta Nacional de Juventud” IBOPE – Base IS

TABLA 10: Opinión comparada en relación con el individualismo según grupo de edad, sexo, área geográfica de residencia, y nivel socioeconómico, 2008

		% que considera que jóvenes y adultos son igualmente individualistas	% que considera que los jóvenes son más individualistas que los adultos	% que considera que los adultos son más individualistas que los jóvenes
Opinión de los jóvenes	TOTAL	32,9	51,3	15,7
	Varón	32,0	50,4	17,5
	Mujer	34,0	52,4	13,6
	Urbano	34,0	49,4	16,6
	Rural	30,7	55,3	14,0
	Bajo	33,7	50,0	16,3
	Alto	35,0	51,8	13,3
Opinión de los adultos	TOTAL	27,6	57,2	15,2
Brechas	Género	-2,0	-2,0	3,9
	Geográfica	3,3	-5,9	2,6
	Social	-1,3	-1,8	3,1
	Generacional	5,3	-5,9	0,6

Fuente: Elaboración propia en base a “Encuesta Nacional de Juventud” IBOPE – Base IS

La distribución de las opiniones de los jóvenes y adultos respecto a los cinco roles sociales propuestos por la encuesta, indican un importante grado de acuerdo intergeneracional en torno a la expectativa social sobre los jóvenes. La percepción de que la juventud es una etapa vital preparatoria concentra más de la mitad de las respuestas de los encuestados. En la misma línea, “luchar por los ideales”, “plantearse metas” o “asumir responsabilidades” son tres opciones que mencionan con intensidad similar el 40% de los en-

trevistados, por último la juventud como un tiempo de diversión es pensado tan sólo por cuatro de cada diez entrevistados.

Se observan algunas diferencias importantes entre los jóvenes de diferentes estratos sociales en relación con el imaginario respecto a que la juventud es una etapa para plantearse metas y prepararse para el futuro. Los jóvenes más ricos tienden a considerar con mayor frecuencia que sus coetáneos más pobres que a esta edad deben plantearse metas en contraste con la opinión de los jóvenes más pobres quienes tienden a considerar que deben concentrarse en prepararse para el futuro. La divergencia de opiniones respecto a que la juventud es una etapa para asumir responsabilidades y plantearse metas es relativamente importante al considerar la edad de los encuestados. Es así que los adultos enfatizan con más fuerza que los jóvenes que la juventud es un momento para asumir responsabilidades y menos que los jóvenes en relación con que esta es una etapa para plantearse metas.

TABLA 11: Opinión sobre el rol social de los jóvenes, según grupo de edad, sexo, área geográfica y nivel socioeconómico, 2008

		Prepararse para el futuro	Plantearse metas	Luchar pos sus ideales	Asumir responsabilidades	Pasarla bien y divertirse
Opinión de los jóvenes	TOTAL	54,1	14,3	13,6	13,6	4,2
	Varón	53,4	16,0	12,3	13,7	4,3
	Mujer	54,9	12,3	15,1	13,4	4,0
	Urbano	51,5	15,2	14,1	14,2	4,7
	Rural	59,4	12,5	12,4	12,2	3,1
	Bajo	56,5	8,9	13,2	14,7	6,3
	Alto	50,4	18,3	17,3	11,1	2,9
Opinión de los adultos	TOTAL	54,7	7,9	14,1	21,0	2,3

Brechas	Género	-1,5	3,7	-2,8	0,3	0,3
	Geográfica	-7,9	2,7	1,8	2,0	1,6
	Social	6,1	-9,4	-4,1	3,7	3,3
	Genera-cional	-0,6	6,5	-0,6	-7,4	1,9

Fuente: Elaboración propia en base a "Encuesta Nacional de Juventud" IBOPE – Base IS

¿Cuáles aspectos se encuentran vinculados con más fuerza a la construcción de una trayectoria de vida exitosa? Los jóvenes paraguayos de entre 18 y 24 años consideran que el "esfuerzo personal" y el "apoyo de la familia" son los dos aspectos decisivos para mejorar sus vidas. En conjunto ambos ítems concentran al 80% de las respuestas.

El "cambio en el sistema económico", las "políticas de gobierno" son aspectos mencionados tan solo por el 17% de los jóvenes encuestados, mientras que sólo el 3% considera que la participación en organizaciones sociales constituye una estrategia efectiva para mejorar sus vidas. Es interesante subrayar algunas diferencias considerables en las opiniones de los jóvenes según género y nivel socioeconómico.

El peso del "esfuerzo personal" es un aspecto mencionado con mucha más frecuencia entre los varones que entre las mujeres. En contraste, las mujeres consideran que el factor decisivo para mejorar sus vidas se encuentra en el apoyo que cuenten de sus familias. A la vez, los jóvenes provenientes de los sectores económicamente más favorecidos tienden a sobrevalorar al esfuerzo personal en contraste con la sobre representación de los cambios en la política económica como aspecto influyente en la calidad de vida individual entre la población joven más pobre.

Ahora bien ¿en qué medida las opiniones de los jóvenes converge con la de los adultos? En términos generales, no se observan grandes diferencias. Los adultos, al igual que los jóvenes, consideran que los aspectos vinculados con más fuerza a sus oportunidades

reales de desarrollo personal radican en el esfuerzo personal y en el contexto familiar. No obstante, la jerarquía entre ambos factores se invierte. Esto es, el apoyo de la familia es considerado por los adultos como el factor decisivo para mejorar sus vidas en contraste con la importancia dada al esfuerzo personal por la población más joven.

TABLA 12: Opinión sobre los aspectos más importantes para mejorar sus vidas, según grupo de edad, sexo, área geográfica y nivel socioeconómico, 2008

		Esfuerzo personal	Apoyo de la familia	Cambio en el sistema económico	Políticas de gobierno	Participación en organizaciones sociales
Opinión de los jóvenes	TOTAL	43,9	36,5	9,0	7,4	2,7
	Varón	51,0	28,9	8,5	7,7	3,2
	Mujer	35,5	45,5	9,5	7,1	2,1
	Urbano	45,3	36,9	9,0	6,4	2,1
	Rural	40,9	35,6	8,8	9,5	3,9
	Bajo	39,1	36,0	14,0	7,1	2,8
	Alto	48,3	34,9	6,7	7,1	2,4
Opinión de los adultos	TOTAL	31,7	42,9	11,9	11,4	1,5
Brechas	Género	15,5	-16,6	-1,0	0,6	1,2
	Geográfica	4,4	1,2	0,2	-3,1	-1,8
	Social	-9,2	1,0	7,3	0,0	0,4
	Generacional	12,2	-6,5	-2,9	-4,0	1,2

Fuente: Elaboración propia en base a “Encuesta Nacional de Juventud” IBOPE – Base IS

Una lectura apresurada de la información presentada hasta el momento puede desembocar en la idea de que la población paraguaya no está interesada en participar activamente en organizaciones sociales. No obstante, el panorama que refleja la encuesta sobre el nivel de participación de la sociedad paraguaya merece ser atendida con cautela.

En rigor, seis de cada diez jóvenes y siete de cada diez adultos realiza actividades que cuentan con algún grado de institucionalización e implican interactuar con pares y/o algún grupo particular de la sociedad paraguaya.

La orientación de las organizaciones en las que participan los jóvenes es muy marcada. El 75% de estas organizaciones son religiosas o deportivas. Uno de cada diez jóvenes participa de una "asociación comunitaria", de un "partido político" y/o del "centro de estudiantes".

Por último, y en el orden que se enumeran, los "movimientos del campo", los grupos que luchan por la conciencia ecológica, los derechos de grupos sociales que constituyen minorías socialmente desfavorecidas, y/o los sindicatos y otros organismos de derechos humanos concentran la atención del entre el 5 y 1% de los jóvenes.

En relación con la participación en organizaciones sociales las brechas intergeneracionales son más pronunciadas que aquellas que surgen de la heterogeneidad social del grupo de jóvenes encuestados.

En términos generales se observa que los adultos participan más que los jóvenes. La participación en organizaciones comunitarias refleja también una marcada tendencia asociada a la edad. La proporción de adultos que participa de estas organizaciones es el doble que la de los jóvenes.

Por último, la proporción de adultos que participa en partidos políticos y sindicatos es también mayor que la de los jóvenes.

TABLA 13: Porcentaje de población que participa en organizaciones sociales según tipo de organización, grupo de edad, sexo, área geográfica y nivel socioeconómico, 2008

		% que participa de organizaciones sociales	% que participa en…									
			Asociación comunitaria	Partido político	Grupo ecológico	Sindicato	Organizaciones de minorías sociales	Centro de estudiantes	Organizaciones de Derechos humanos	Movimientos del campo (*)	Grupos religiosos	Organizaciones deportivas
Opinión de los jóvenes	TOTAL	59,9	13,1	10,9	4,3	2,0	1,8	9,4	1,0	5,2	35,1	40,7
	Varón	64,7	14,0	13,0	4,9	3,1	1,5	8,2	0,9	n/c	30,7	51,7
	Mujer	54,2	12,0	8,4	3,6	0,7	2,3	10,9	1,1	n/c	40,3	27,7
	Urbano	59,6	12,2	9,7	5,1	1,7	2,2	10,7	0,7	n/c	32,7	41,1
	Rural	60,6	14,9	13,3	2,6	2,5	1,1	6,7	1,6	n/c	40,1	39,9
	Bajo	61,7	13,9	13,2	4,0	2,5	2,1	7,7	1,0	n/c	36,7	38,9
	Alto	60,0	13,3	14,8	6,0	2,5	2,4	12,5	1,0	n/c	29,0	43,4
Opinión de los adultos	TOTAL	67,0	26,6	17,3	5,5	6,3	1,7	3,0	1,7	7,4	54,5	21,7
Brechas	Género	10,6	1,9	4,6	1,3	2,4	-0,8	-2,7	-0,2	n/c	-9,6	24,0
	Geográfica	-0,9	-2,8	-3,5	2,5	-0,8	1,1	4,0	-0,8	n/c	-7,4	1,2
	Social	1,8	0,7	-1,6	-1,9	0,0	-0,3	-4,8	0,1	n/c	7,7	-4,6
	Generacional	-7,1	-13,5	-6,4	-1,2	-4,3	0,1	6,3	-0,7	-2,2	-19,5	19,1

(*) Sólo áreas rurales

Fuente: Elaboración propia en base a “Encuesta Nacional de Juventud” IBOPE – Base IS

¿Cómo ven el futuro los jóvenes y adultos paraguayos? ¿Cuál es la percepción respecto a su situación personal, la de su entorno,

país y región para los próximos diez años? El primer acercamiento a la información revela un panorama alentador en donde prima la sensación de que se está viviendo un tiempo de cambio que redundará en un mejoramiento global de la región y en las condiciones de vida de las personas.

Efectivamente, de cara a todas las dimensiones indagadas, aunque con variaciones, es minoritaria la proporción de encuestados – jóvenes y adultos- que consideran que no van a producirse cambios sociales efectivos durante los próximos diez años.

A la vez, la inmensa mayoría tiene una mirada esperanzada sobre el futuro, en tanto consideran que en los próximos diez años, la situación global y personal será mejor que la actual.

Como se sugirió anteriormente, tanto jóvenes como adultos, ricos y pobres, varones y mujeres, residentes de áreas rurales y urbanas, ven al futuro con actitud esperanzada.

Con excepción de la situación individual, en todos los casos los adultos más que los jóvenes son propensos a ver en el futuro un panorama mejor que el actual.

Al centrar la atención en la perspectiva a futuro sobre la situación del país, se registra un panorama similar al anterior. No obstante, como la percepción de mejora aumenta entre los más jóvenes, la brecha intergeneracional se reduce pero aún así es considerablemente mayor que la brecha geográfica entre los jóvenes, único segmento frente a la cual se observa alguna divergencia en las opiniones.

Esta tendencia se invierte al enfocar sobre la percepción de la situación a futuro respecto a la localidad.

En efecto, la brecha intergeneracional se reduce casi a la mitad, y la brecha geográfica entre los jóvenes se amplía considerablemente. El 86% de los jóvenes rurales cree que la situación de su localidad mejorará en el futuro en contraste con el 75% de los jóvenes urbanos.

mec_nro9v3.indd 100 21/08/2011 11:16:07 p.m.

TABLA 14: Percepción de la situación social en el futuro según grupo de edad, sexo, área geográfica y nivel socioeconómico, 2008

		Igual	Mejor	Peor
SITUACION PERSONAL				
Opinión de los jóvenes	TOTAL	9,8	87,0	3,2
	Varón	9,5	87,4	3,0
	Mujer	10,2	86,5	3,3
	Urbano	10,2	86,6	3,2
	Rural	9,0	88,0	3,0
	Alto	12,7	83,7	3,6
	Bajo	8,4	88,1	3,5
Opinión de los adultos	TOTAL	10,8	82,8	6,3
Brechas	Género	-0,7	0,9	-0,3
	Geográfica	1,2	-1,4	0,2
	Social	4,3	-4,5	0,1
	Generacional	-1,0	4,2	-3,2

Fuente: Elaboración propia en base a “Encuesta Nacional de Juventud” IBOPE – Base IS

Resulta interesante, a modo de resumen, recuperar algunas de las lecturas que sugiere el análisis comparado de las opiniones de jóvenes y adultos, en particular el alto nivel de convergencia en muchos de los puntos nodales sobre los cuales se enfoca esta encuesta. Se destaca especialmente el acuerdo respecto a la percepción que jóvenes y adultos tienen sobre los comportamientos y atributos que los acerca y los diferencia, sobre los soportes fundamentales de trayectorias de vida exitosas o el optimismo con el que se posicionan frente al futuro. En efecto, con algunas excepciones en algunos temas particularmente sensibles como la violencia y la peligrosidad, los jóvenes y adultos tienden a coincidir en sus apre-

ciaciones. Las diferencias de opinión, cuando aparecen, radican con más frecuencia entre los jóvenes de distinto estrato social, sexo y muy especialmente entre los jóvenes según su área de residencia. Esta situación revela un nuevo matiz al considerar la negatividad que rodea al imaginario sobre la juventud y muy especialmente al hecho de que son los propios jóvenes los que participan en su construcción. En efecto, el grupo de jóvenes y adultos encuestados consideran que los adultos son más honestos, más solidarios, más trabajadores, con mayor capacidad de asumir responsabilidades en contraste con los jóvenes, quienes comparativamente con los adultos, son más individualistas y consumistas y, aunque la brecha generacional es más pronunciada, de todas formas jóvenes y adultos coinciden también en que estos son más violentos y peligrosos. Los únicos dos atributos positivos en los que los jóvenes se destacan respecto a los adultos –la creatividad y el idealismo- no dejan de reproducir una imagen algo estereotipada de la juventud.

PARTE III

1. Los contextos situados espacialmente

Uno de los objetivos centrales de este capítulo es construir información relevante para reflexionar sobre los aspectos involucrados en la forma que adoptan las trayectorias de vida de los adolescentes paraguayos. Hasta aquí, el acercamiento a la dimensión territorial se limitó a demarcar los espacios según su grado de urbanización, diferenciando dos grupos precisos al interior de las áreas rurales. La propuesta es situar espacialmente a los principales recursos utilizados para abordar la información así como señalar los principales hallazgos a los que se arribó durante el análisis; esto constituye una oportunidad para reflexionar fundamentalmente sobre los alcances e implicancias de la variedad e intensidad de matices que emergen al incorporar un nuevo criterio de segmentación territorial.Algunos rasgos sobresalientes del panorama educativo desarrollado en el apartado correspondiente indicaron el importante avance realizado en el fortalecimiento y sostenimiento del vínculo de los adolescentes con la escuela, simultáneamente acompañado y promovido por una importante expansión en la oferta. A la vez, su intensidad diferencial traccionó hacia una mayor equidad educativa. No obstante, el análisis realizado dejó en claro que si bien extendido, el proceso de expansión es aún insuficiente para alcanzar la meta de universalizar el derecho a la educación entre la población adolescente, y más aún para lograr que quienes acceden al nivel medio, lo culminen.

En relación con la proporción de adolescentes de entre 12 y 17 años que asiste a la escuela se observan grandes variaciones interdepartamentales. Se destaca el grupo conformado por Asunción, Central, Presidente Hayes, Misiones, Paraguari y Amambay con las tasas de escolarización más elevadas en contraste con Itapuá que se distancia en más de nueve puntos al promedio nacional. Independientemente de los logros actuales, se destaca la importante

expansión registrada durante la década en los departamentos de Alto Paraná, Amambay, Canindeyú y Presidente Hayes en contraste con lo ocurrido en Concepción, San Pedro y Cordillera en donde la proporción de adolescentes escolarizados, disminuyó. En relación con el aumento de la cantidad de adolescentes en las escuelas, consecuencia simultánea de la expansión de la escolarización y de las variaciones poblacionales, se destaca en forma excepcional la situación de Canindeyú en donde se registró un aumento de la matrícula combinada de 3° ciclo y media de aproximadamente el 70%, cincuenta puntos porcentuales por encima del promedio nacional. Son también para destacar las variaciones registradas en la matrícula de Caazapá, Alto Paraná, Central, Presidente Hayes y Boquerón que superan ampliamente al promedio nacional. En relación con la oferta de docentes de 3° ciclo y media se conforman dos grupos claramente diferenciados. Canindeyú, Caazapá y en menor medida Guairá son los tres departamentos en donde la disponibilidad de docentes creció más durante la década, tanto, que en los dos primeros más que se duplicó la oferta; esta situación contrasta fuertemente con Asunción, Ñeembucú y Amambay en donde el aumento en la disponibilidad de docentes fluctuó entre el 14 y 20%, muy por debajo de la variación registrada para el conjunto de país.

Tabla 1: Indicadores educativos seleccionados por departamento, cca. 2000– cca. 2009

Departamento	Tasa de escolarización de adolescentes de 12 a 17 años (a)		Matrícula del 3° ciclo y nivel medio (b)		Docentes del 3° ciclo y del nivel medio (b)	
	2009	Variación porcentual 2000 -2009	2008	Variación porcentual 2001 -2008	2008	Variación porcentual 2001 -2008
Asunción	87,6	0,3	70960	-1,6	8380	13,7
Concepción	78,4	-8,5	20520	13,3	2746	67,2
San Pedro	76,2	-3,1	35005	20,0	5020	64,6
Cordillera	78,9	-6,5	25170	13,4	3555	74,0
Guairá	81,9	9,9	17910	10,3	2893	76,7

Caaguazú	74,1	2,6	45549	10,9	5814	51,5
Caazapá	78,6	15,1	14914	39,3	2386	133,0
Itapúa	69,7	10,8	34968	5,3	4652	48,8
Misiones	89,9	12,6	10968	0,1	1861	57,0
Paraguarí	87,3	12,8	22782	4,1	4127	70,8
Alto Paraná	82,1	21,3	59600	37,8	5369	44,1
Central	91,9	11,3	143030	32,7	14996	48,4
Ñeembucú	79,5	15,5	6939	-2,5	1110	19,4
Amambay	85,1	19,0	8646	10,7	1047	28,2
Canindeyú	75,7	22,4	13319	69,5	1603	104,5
Pdte. Hayes	88,2	19,9	7038	38,1	1184	45,5
Boquerón	s/d	s/d	3015	34,4	444	41,4
Alto Paraguay	s/d	s/d	898	18,0	108	31,7
Total	83,3	9,0	541231	18,3	67295	49,9

Fuente: Elaboración propia con base en (a) Encuesta Permanente de Hogares (EPH) – Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos y (b) Sistema de Información de Estadística Continua (SIEC) – Dirección General de Planificación Educativa y Cultural, Ministerio de Educación y Cultura.

La alta variabilidad interdepartamental que revela el panorama educativo se inscribe en procesos sociodemográficos mayores enraizadas en las características históricas y transformaciones recientes de la distribución, movilidad y relación con la estructura productiva de la población a lo largo del territorio. En efecto, la distribución de la población en el territorio paraguayo se caracteriza por una alta concentración de población en superficies muy pequeñas y el despoblamiento de extensas áreas geográficas, entre las que se destaca la zona occidental del Paraguay –el "Chaco Paraguayo"- conformado por los departamentos Presidente Hayes, Boquerón y Alto Paraguay. Este comportamiento se refleja en que si bien el 53% de los adolescentes reside en áreas urbanas, sólo cuatro de

las diecisiete divisiones administrativas en las cuales se demarca el territorio tienen mayoría de población viviendo en las ciudades.

A esta situación se suma que en estos cuatro departamentos – Asunción, Central, Alto Paraná y Amambay – se intensificó la concentración de población en las áreas urbanas durante la última década, en contraste con la gran mayoría de las divisiones administrativas, que atravesaron un doble proceso de despoblamiento de sus ciudades hacia otras localidades y desplazamiento interno hacia las zonas rurales. Se destaca muy especialmente Ñeembucú, Misiones y Concepción. En estos tres departamentos las características de los movimientos poblacionales transformaron radicalmente la distribución de población entre las ciudades y el campo. A la vez, de la información analizada se desprende que en estos tres departamentos la concentración de población en las zonas rurales se produjo en aquellas menos integradas a la economía del lugar, lo cual, en algún sentido es un primer indicio de empobrecimiento generalizado de la zona. En el caso de Ñeembucú y Concepción esta sospecha se refuerza al observar que ambos departamentos entre los años 2004 y 2009, no fueron atractivas para los populosos contingentes que migraron hacia otras localidades del país. En el caso de Misiones, la proporción de migrantes recientes, se encuentra asimismo entre los más bajos.

Otros departamentos que vieron transformar fuertemente la distribución de su población hacia un aumento relativo del peso de la población rural, fueron Canindeyú, Caaguazú, Caazapá y Cordillera. No obstante, en estos departamentos, el crecimiento poblacional de las zonas rurales se dio con mucha más intensidad en las áreas más integradas. Desde la perspectiva de la recepción de población, Canindeyú pareciera ser el departamento que más población atrajo durante la década. En efecto, en el año 2009 tres de cada diez residentes eran migrantes recientes.

Desde la perspectiva del proceso de "ruralización", el departamento Pte. Hayes merece una atención especial porque forma parte del Chaco Paraguayo, una división territorial no formalizada pero determinante en la vida de la población del Paraguay en el que vive el 3% de la población. La Encuesta Permanente de Hogares no recoge información en los departamentos de Boquerón y Alto

Paraguay. En este sentido, el análisis de lo que ocurre en este departamento es una invitación arriesgada a extrapolar hacia el conjunto del Chaco Paraguayo, una zona que incluso con la escasa información disponible revela ser un escenario protagónico de las grandes transformaciones socioeconómicas del país.

En efecto, aún con la mayor parte de la población viviendo en las zonas rurales es un departamento que comparte con los más desarrollados y populosos del país – Central y Asunción- el hecho de que un cuarto de las familias de los adolescentes obtienen sus ingresos de las áreas urbanas más integradas a la economía formal. La bonanza relativa de las familias que residen en las áreas urbanas contrasta fuertemente con las de las zonas rurales, quienes prácticamente en su totalidad se sostienen sobre el trabajo familiar no remunerado.

¿Qué sucede en el grupo de departamentos que concentran la mayor parte de su población en las áreas rurales? La primera situación es aquella en donde prevalece una fuerte concentración de la población en las zonas más aisladas del mundo rural. Es, además, la más frecuente. Este es un sello distintivo en Concepción, San Pedro, Guairá, Caaguazú, Caazapá, Itapuá, Misiones, Ñeembucú y Presidente Hayes.

El segundo grupo es aquel en donde la población rural se distribuye en proporciones similares entre zonas integradas a la economía y zonas aisladas, aquí convergen Paraguarí y Canindeyú. Por último, se observa la situación de Cordillera, en donde la proporción de familias integradas al sector más dinámico de la economía es comparativamente significativa. La inserción ocupacional de las familias establecidas en las zonas rurales de estos departamentos revelan patrones heterogéneos en donde se destaca la situación de Caazapá, Ñeembucu y nuevamente Presidente Hayes como los tres departamentos en donde la brecha social es más pronunciada.

Por último, la reconfiguración de la distribución de la población sobre un territorio es consecuencia de la movilidad al interior de las localidades y hacia el exterior del país.

Las características que asumió este proceso y su intensidad, como se mencionó en el apartado correspondiente, traccionaron hacia la profundización de una configuración familiar crítica en donde los niños y adolescentes no conviven con sus padres. Nuevamente, se observan importantes divergencias en la proporción de adolescentes que atraviesan esta situación de acuerdo al departamento en el que residen.

Se destaca la situación de los departamentos contiguos y fronterizos Ñeembucú, Misiones y Paraguari en donde más de un cuarto de los adolescentes de entre 12 y 17 años viven en familias de madre y padre ausente. Estos tres departamentos son simultáneamente aquellos que presentan valores más altos en la proporción de adolescentes que forma parte de familias en donde al menos un miembro reside en el exterior.

Le siguen a estos, Cordillera, Caazapá, Guairá y Itapuá en donde aproximadamente dos de cada diez adolescentes se encuentran en esa situación.

Desde la perspectiva de los departamentos que recibieron población durante los últimos cinco años, como se mencionó anteriormente, sobresale llamativamente la situación de Canindeyú en donde tres de cada diez residentes cinco años atrás vivían en otra localidad. Muy lejos de Canindeyú pero destacado del promedio nacional, se encuentra Asunción que con el 15% de migrantes recientes fue otro departamento atractivo para los migrantes internos. Ambos departamentos pero en sentidos opuestos se destacan al observar la proporción de nacimientos de madres adolescentes.

En efecto, no se registran grandes variaciones interdepartamentales en relación con este indicador, a excepción de Canindeyú y Asunción. Canindeyú supera en seis puntos porcentuales al promedio nacional, en tanto en Asunción la proporción de nacimientos de madres de entre 12 y 18 años es cinco puntos porcentuales más baja que para el total del país.

Tabla 3: Porcentaje de adolescentes que residen en hogares en donde al menos un miembro vive en el exterior, porcentaje de adolescentes que cinco años antes

vivían en un departamento diferente al actual, porcentaje de adolescentes que no vive por sus padres según departamento, 2009

Departamento	Adolescentes que residen en hogares en donde al menos un miembro vive en el exterior (en %)	Adolescentes que cinco años antes vivían en otro departamento (en %)	Adolescentes que no viven con sus padres (en %)
Asunción	4,3	15,1	14,2
Concepción	5,4	0,0	14,1
San Pedro	11,9	7,6	15,4
Cordillera	22,0	4,6	15,1
Guairá	18,8	5,5	10,7
Caaguazú	14,4	4,3	12,0
Caazapá	20,3	7,0	11,5
Itapúa	21,0	6,8	17,1
Misiones	22,1	4,2	25,4
Paraguarí	25,1	7,5	27,1
Alto Paraná	9,9	7,9	12,9
Central	12,0	7,9	13,6
Ñeembucú	27,6	0,0	26,1
Amambay	10,3	4,1	6,1
Canindeyú	6,2	27,7	17,7
Pdte. Hayes	7,9	3,9	3,9
Total	13,4	7,9	14,5

Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta Permanente de Hogares (EPH) – Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos

En síntesis, el análisis de la misma información utilizada para la elaboración de este capítulo a la luz de una nueva apertura territorial

arroja rápidamente una nueva dimensión del contexto demográfico y socioeconómico en el que se despliega el proceso educativo. Sumado a esto, si ante la variabilidad interdepartamental se enfatiza en el abordaje cualitativo de estas configuraciones diferenciales, se refuerza la pertinencia y urgencia de sumar una interpretación territorial a los fenómenos que se observan.

¿Cuál es la relevancia de incorporar la mirada territorial a los desafíos que enfrentan las políticas educativas? En principio, superar la tendencia a interpretar los fenómenos educativos en forma desterritorializada permite ampliar la mirada hacia el entramado de relaciones sociales e institucionales en el que se conforman las expectativas, preocupaciones y oportunidades efectivas de los adolescentes y sus familias. En definitiva en el espacio subjetivo y material diferenciado en que toma cuerpo el pacto educativo, frente al compromiso nacional de fortalecer el vínculo de los adolescentes con el sistema educativo de cara a garantizar el derecho a recibir una educación de calidad. En este sentido, el enfoque territorial constituye una herramienta sumamente útil para identificar la especificidad que adquieren las relaciones sociales en un espacio geográfico particular, en tanto promueve el diseño de políticas educativas que logren la mayor cercanía hacia los sujetos para satisfacer a escala las necesidades locales, sin perder la visión del contexto nacional (Corbetta, 2009).

La amplitud de la mirada para abordar la relación que las familias y los adolescentes establecen con el sistema educativo es un aspecto particularmente crítico en el caso de Paraguay. De la información analizada a lo largo del capítulo se desprende que los esfuerzos realizados por el estado paraguayo para extender el tiempo de escolarización a través de la sanción de la obligatoriedad y la ampliación de la oferta de servicios educativos, dieron sus frutos pero se muestran aún insuficientes para revertir las desventajas sociales, económicas y culturales que les impide a una gran cantidad de adolescentes culminar al menos el tramo obligatorio de escolarización. La identificación de respuestas satisfactorias para revertir la desigualdad y exclusión educativa requiere necesariamente considerar que el proceso de escolarización se inscribe en escenarios particulares sujetos a presiones divergentes que inevitablemente dan lugar a expectativas y oportunidades diferencia-

les para sostener y alcanzar trayectorias educativas exitosas. El compromiso por avanzar en la equidad educativa requiere no solo comprender el modo en que las dificultades espaciales y económicas obstaculizan la escolarización sino también reflexionar sobre los sentidos específicos que adquiere la educación en el imaginario de las familias paraguayas. Este aspecto es crucial en el caso de los adolescentes en donde la legitimidad de la escuela está aún construyéndose. La escuela avanzó tardíamente como entorno socialmente privilegiado para este grupo social. Sin profundizar en el hecho de que la adolescencia misma es un concepto altamente inestable –aspecto que se desarrollará en el capítulo siguiente de este libro- es insoslayable que el trabajo y no la escuela, fue y en muchos casos es, el espacio de interacción social habitual de los adolescentes. En muchas familias, la expectativa creciente sobre la extensión de la escolarización implica una abrupta ruptura con los patrones culturales tradicionales desde los cuales los propios adultos fueron socializados. En este sentido la escuela interfiere, resignifica, la relación de los adolescentes con los adultos de referencia. En la misma línea cabe reflexionar de qué forma la irrupción de la expectativa escolar sobre los adolescentes da un nuevo sentido y relevancia a la maternidad y paternidad temprana, a la distribución de los roles diferenciales por género, el anclaje cultural que el trabajo de los adolescentes tiene dentro de las familias rurales tradicionales. Del mismo modo, la extensión del período deseable de escolarización reconfigura necesariamente las dinámicas familiares, incrementando la necesidad de que los adultos sostengan no sólo en términos económicos las trayectorias escolares de sus hijos sino que sean capaces de acompañar el tiempo de escolarización, retrasando la independencia de los adolescentes de la familia primaria, motivando y generando el espacio propicio y la estabilidad necesaria para estudiar. Desde esta perspectiva se torna imprescindible reflexionar sobre las implicancias que los desplazamientos geográficos analizados a lo largo del capítulo tienen en la posibilidad de los adolescentes para sostener un vínculo perdurable y fructífero con la escuela, en el impacto que la ausencia de los padres y las madres tienen en las oportunidades efectivas de realizar trayectorias escolares en forma y tiempo deseables.

Aquello que en síntesis quiere destacarse aquí es que garantizar el derecho de todos y cada uno de los adolescentes a disfrutar de una

educación de calidad requiere necesariamente la traducción local de las metas educativas nacionales a través de un diálogo virtuoso entre intervenciones estatales transversales, desde la convicción que sólo a través de una mirada integral, compleja y sensible hacia el contexto material y subjetivo en el que adquiere y toma forma la vida de los adolescentes y sus familias, se podrá avanzar en forma sostenida hacia el diseño de políticas sociales que permitan incrementar el acceso al bienestar de las generaciones actuales y futuras.

Capítulo 2

¿Quiénes son los adolescentes y jóvenes paraguayos? Algunas imágenes desde la perspectiva de la literatura

Silvina Corbetta [16]

Este segundo capítulo pretende explorar la forma en que los adolescentes y jóvenes del Paraguay son visibilizados por la literatura producida en los últimos años. Con este objetivo hay por lo menos dos interrogantes generales con los que se asume el desafío de indagar las distintas fuentes documentales ¿Cómo se construye discursivamente a quienes tienen entre 12 y 24 años[17]? y ¿Qué imágenes de la adolescencia se desprenden de las producciones existentes?

Los recortes etarios y temáticos, los enfoques y marcos conceptuales adscriptos y las decisiones metodológicas que los distintos autores asumen en sus estudios, arrojarán "reales" diferentes que no serán nunca los adolescentes/jóvenes en sí mismos [18] sino solo una aproximación a la realidad de sus mundos.

---

16 Con la colaboración de Agostina Braggio

17 Este universo permite contemplar una diversidad de situaciones entre las que está la de aquellos que con 12 a 18 años transitan actualmente el sistema educativo, otros que con esa misma edad no están en la escuela y quienes con más de 19 años aún permanecen en el sistema.

18 Esto significa que el dato o los datos sobre una unidad de investigación no pueden nunca reproducir el objeto real, sino sólo la forma en la que el investigador se lo representa, lo cual está involucrando a las teorías sobre ese objeto, además de otros saberes e ideas circulantes en la cultura y en el contexto sociohistórico y espacial donde éste investigador se desarrolla (SITEAL, 2010).

mec_nro9v3.indd 113 21/08/2011 11:16:08 p.m.

Por otra parte, se asume que esos mismos encuadres generan no sólo imágenes y discursos que definen y construyen a quiénes son los adolescentes (pero también cómo son, qué hacen o dónde habitan) sino que implícita o explícitamente desembocan en iniciativas concretas de políticas públicas que pueden en base a esas concepciones, generar círculos virtuosos o viciosos entre quienes son sus unidades de análisis y/o intervención.

1. ¿Adolescentes o jóvenes? ¿Cómo se los llama en la literatura?

Una primera exploración de las fuentes documentales arroja la imagen de escuelas (y centros de salud conjuntamente a los investigadores de esas áreas) que tienden a ver "adolescentes" donde los investigadores de otros campos temáticos ven "jóvenes". Algunos datos recabados durante la sistematización al respecto, indican que el fuerte trabajo que desde el 2000 las Organizaciones No Gubernamentales vienen llevando a cabo, instala en la agenda de discusión, el concepto de adolescentes- seguido del de niña y niño. Tal decisión, le otorga relevancia a un tramo que queda invisibilizado (o atrapado) -pos Convención de los Derechos del Niño (1990) - entre la niñez y la juventud.

Luego de la aprobación de la Convención de los Derechos del Niño, los países que suscriben a la misma, comienzan poco a poco a incorporar el concepto de "adolescente" en sus marcos legales internos. Congresos Internacionales en adolescencia, el logro y difusión del Código de la Niñez y Adolescencia (Ley 1680/01) en el país, con un fuerte impacto en el campo educativo y hasta presumiblemente, la formación docente en adolescencia desde la "psicología evolutiva" pueden ser hitos que incidieron en profesorados e instituciones de investigación del sector educativo, para consolidar la figura del adolescente y referir bajo esa noción a quienes tienen entre 12 y 18 años, aproximadamente.

mec_nro9v3.indd 114 21/08/2011 11:16:08 p.m.

Pero ¿Adolescencia y Juventud, son lo mismo? [19] A pesar de los diferentes autores y enfoques que abordan la temática, cuesta diferenciar los conceptos de adolescencia y juventud [20]. Con motivo de la celebración del Año Internacional de la Juventud en 1985, la Asamblea General de las Naciones Unidas definió juventud como la cohorte de edades entre los 15 y los 24 años. A pesar de ello, la Asamblea admite que la definición sufre importantes variaciones según los diferentes países, e incluso dentro del propio sistema de las Naciones Unidas, no existiendo en definitiva, una definición universal. Por ejemplo, en la Convención de los Derechos del Niño (1990) se considera como niño a toda persona menor de 18 años.

Esta concepción tan amplia de la infancia se mantuvo en la normativa internacional hasta bien entrada la década del 2000, cuando en ocasión de celebrase la Convención Iberoamericana de Derechos de los Jóvenes (CIDJ) suscrita en la ciudad de Barajoz, España, en Octubre de 2005 se establece que la población comprendida entre 15 y 24 años es sujeto de derecho sin perjuicio de los derechos que igualmente contempla la Convención Internacional de los Derechos del Niño. Hasta ese entonces, lo que venía primando era un vacío normativo respecto al intervalo de edad que va desde los 15 a los 18 años, debido a la inexistencia de una Convención similar respecto a los derechos de la Juventud.

Otro ejemplo lo encontramos en la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). En su Programa para el Desarrollo de la Juventud Rural admite la existencia de este baile de cifras en torno a la definición de juventud y establece el ámbito de edad que puede acogerse a este programa entre los 10 y los 25 años. Esto último podría ser el marco de referencia para la explicación de la tendencia detentada durante este trabajo de sistematización, donde los estudios paraguayos sobre el mundo rural,

19 Rosenfeld. M, Corbetta. S (2007) La(s) Adolescencia(s). De los dilemas conceptuales a las implicancias en las prácticas cotidianas. Documento elaborado para la Dirección de Adultos, Dirección General de Escuelas, Provincia de Buenos Aires, Mimeo.

20 Bernales Ballesteros, Enrique (2000) SITUACIÓN ACTUAL DE LA LEGISLACIÓN IBEROAMERICANA EN MATERIA DE JUVENTUD Y ADOLESCENCIA. Centro Interamericano de Investigación y documentación sobre formación profesional – CINTERFOR. Organización Internacional del Trabajo (OIT). Boletín Nº 30. http://www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/temas/youth/legisl/doc/gral/iii/bernales.pdf

hablan preferentemente de jóvenes y no de adolescentes. Incluso Caputo (2008) se pregunta -en ocasión de realizar un recorrido por las imágenes y discursos más relevantes sobre juventud rural- si aquellos que la entienden como "una fase de escasa moratoria" no encuentran la mayor contraposición entre el significado de la juventud rural y urbana. Sobre todo si se observan los sectores juveniles más integrados, que logran disfrutar de las oportunidades de preparación para asumir graduales responsabilidades que desembocan en el mundo adulto. "¿Acaso un niño rural no trabaja antes de los 15 años?", son varios los estudios que destacan "la menguada y precaria moratoria de las personas jóvenes del campo, o incluso la inexistencia de moratoria y con ella de la fase juvenil, dadas las bruscas condiciones de vida y exclusiones" (Caputo, 2008).

Por su parte, CELADE, CEPAL, UNFPA (2009) en ocasión de publicar un documento sobre juventudes indígenas y afrodescendientes en América Latina apela a lo que denominan una "perspectiva antropológica" para abordar el concepto de "juventud". Desde allí se cuestiona la referencia que suele establecerse entre dicho concepto y el estado de desarrollo biológico de los individuos, o más bien como etapa de transición entre la infancia y la vida adulta. En este sentido, plantean textualmente que "las sociedades y las culturas le otorgan diversos significados, a partir de los cuales organizan prácticas y asocian ciertos derechos, obligaciones y habilidades. Lo que se entiende por juventud es muy cambiante, y tiene distinta duración y consideración social". De este modo, para el análisis de la situación de jóvenes indígenas y afrodescendientes, por ejemplo, asumen que el concepto de juventud es una "construcción social", relativa en el tiempo y en el espacio. La variación de una cultura a otra, o de una sociedad a otra, impone en el caso de Paraguay, una convivencia de concepciones producto del mosaico de culturas que conviven: indígena, campesina, urbana, mestiza, menonita, etc. Los autores afirman que no existe una convivencia armónica entre estas, en todo caso existen culturas dominadas y dominadoras, que pueden muchas veces entrar en conflicto o directamente, ignorarse.

Con todo, la mencionada definición de juventud brindada por la Asamblea de Naciones Unidas constituye un referente universal,

cuando define a los jóvenes entre los 15 y 24 años de edad. A favor de esta argumentación operan las propias estadísticas de Naciones Unidas, que en términos generales, se expresan en esos términos.

Dentro de la categoría "juventud", es también importante distinguir entre los adolescentes (13-19) y los adultos jóvenes (20-24), ya que los problemas sociológicos, psicológicos y de salud a los que hacen frente pueden diferenciarse entre ambos grupos" [21].

Finalmente, sería interesante preguntarse, qué impactos finalmente, genera sobre los adolescentes/jóvenes la forma en que se los concibe y las respuestas institucionales que cada una de estas visiones supone. Y, si es cierto que los "modos de nombrar" tienen efectos sobre las prácticas como dice Diker (2003), no será solo resultado de adultos empecinados en construir en soledad el/los mundo/s adolescente/s sino que esa construcción tensiona el propio mundo que los adolescentes se representan en el marco de una disputa por ser nombrados y nombrarse, ser significados y significarse y finalmente, ser actores y ejecutores de prácticas cotidianas que a modo de espejos y contraespejos le devuelven las imágenes circulantes, desde las más deseadas, a las otras; las que a menudo se convierten en las más presentes; las que estandarizan, estereotipan, estigmatizan.

2. Sobre los enfoques, las imágenes y los movimientos. Algunas reflexiones introductorias en torno a los hallazgos del trabajo de sistematización

Un primer hallazgo a considerar es que la producción de esta última década arroja diversas imágenes de las adolescencias y juventu-

21 Ver La Juventud y las Naciones Unidas. www.juventud.org/youth http://www.un.org/esa/socdev/unyin/spanish/qanda.htm O bien, http://www.unescoeh.org .- La Juventud y el sistema de Naciones Unidas, Gobierno Vasco y UNESCO

des en Paraguay, donde los sujetos suelen transitar situaciones pendulares entre ser sujetos de derecho, menores tutelados, sujetos en riesgo (o riesgosos) y sujetos poseedores de capacidades.

Investigación e instituciones, se entrelazan aún cuando lo hagan con posturas adversas y críticas, tiempos y énfasis distintos. De lo cual resultaría en síntesis, que esta transición y migración de miradas analíticas y de hechos institucionales, que en ocasiones parecen ser contradictorios, otros complementarios, otros en situación tensional, donde se conjugan, novedades y tradiciones políticas de lenguajes y prácticas, arrojan un Paraguay que se mueve constantemente entre distintas posiciones.

Producto de la lectura del material disponible se desprenden imágenes donde los adolescentes/jóvenes se muestran de una forma u otra, en la misma sintonía en que las instituciones se posicionan frente a ellos, pero también según la mirada y demanda que la propia literatura hace de esas instituciones y de los adolescentes y jóvenes. A menudo se observan los esfuerzos por pasar de una situación de riesgo (adolescente/juventud-problema) a otra de derecho (adolescente/juventud sujeto de derecho y actor con capacidad de cambio) asumiendo que esta última es superadora de la primera.

En el caso de los autores en general, pero fundamentalmente, aquellos más prolíferos, se observa un corrimiento del enfoque de riesgo al de derecho, en la medida en que el Estado resulta ser ubicado como sujeto responsable de garantizar efectivamente los derechos de esa población. Por otra parte, estos últimos son reposicionadas por la literatura no ya en términos de adolescentes-problemas sino en tanto indiscutibles sujetos de derechos y actores con identidad generacional. Lugar desde donde es posible ejercer el rol de ciudadanía.

Un segundo hallazgo a considerar, es la prevalencia de la literatura en concebir a la adolescencia/juventud desde una multiplicidad de existencias que remiten en la mayoría de las situaciones, a sus diferenciales localizaciones en lo educativo, socioeconómico, geográfico, cultural, o en lo que respecta al género y a lo generacional. Podríamos decir que las adolescencias y juventudes en

Paraguay se despliegan a modo de figuras en el interior de un caleidoscopio y que las miradas que sobre ellas resultan, también. Sin embargo, de pensarlo así, resultaría un caleidoscopio incompleto. ¿Por qué? Porque aún cuando se conciba que esas adolescencias y juventudes paraguayas son plurales resultados de las diversidades de localizaciones mencionadas, no significa que las mismas sean estudiadas a lo largo y ancho del territorio nacional. Hay fragmentos de la pluralidad que faltan. Las adolescencias y juventudes del Chaco Paraguayo, por ejemplo, son algunas de ellas.

En otros casos, esa línea de coincidencia Estado-Investigación no se mantiene, pese a que las zonas tienen cobertura de servicios públicos. Es el ejemplo de los adolescentes urbanos y de las culturas juveniles que habitan esos espacios de vida, independientemente de la pertenencia de clase. Con mayor presencia de aquellos que pertenecen a “zonas de riesgo”, “vulnerables” o “excluidos”, pero con escaso saber sobre quienes pertenecen a sectores medios y altos.

Un tercer hallazgo lo constituye la alta concentración temática alrededor de temas rurales y de identidades juveniles asociadas a juventudes organizadas en general.

Un cuarto elemento a considerar como parte de los hallazgos, y que fuera mencionado en el título anterior, es la tendencia de la escuela, docentes e investigadores del área educativa y del campo de la salud a ver adolescentes donde otros investigadores ven jóvenes.

Estos últimos están representados por investigadores de otros campos, tal el caso de los estudios rurales o los estudios sobre trabajo donde las imágenes resultantes están fundamentalmente atravesada por los contextos en que esa población vive y se desarrolla, operando una noción donde “el tipo de responsabilidades asumidas” (el ser trabajador) absorbe la etapa o el sub-tramo etario (el ser adolescente-juventud) en que los sujetos se encuentran.

mec_nro9v3.indd 119 21/08/2011 11:16:08 p.m.

3. Los múltiples adolescentes y jóvenes de Paraguay

En los puntos que siguen se responde a una pléyade de interrogantes sobre los adolescentes y jóvenes ¿Cómo son? ¿Dónde viven? ¿Qué sucede en los lugares en que habitan? ¿De quiénes se sabe más y de quiénes se sabe menos?

Vale aclarar que dada la especificidad de la dimensión educativa para este estudio, resulta el aspecto que más análisis contiene y sobre el que más nos hemos detenido en los aportes de las distintas obras. A los fines de organizar la lectura, se explicitan las distintas imágenes que pudieron construirse en base a la lectura de la bibliografía disponible y según el orden de aparición que tienen en el presente capitulo: (I) los y las adolescentes y jóvenes paraguayos con escuela y sin escuela (II) los y las trabajadores (III) los y las que son víctimas, victimarios y/o responsables de su sexualidad y su maternidad/paternidad, (IV) las que son víctimas de la explotación, el abuso sexual, la violencia doméstica e institucional (V) los y las de la calle (VI) los y las infractores (VII) los y las que están en situación de migración (VIII) los y las expuestos a los agrotóxicos (IX) los y las organizados y no organizados.

3.1. Los y las adolescentes y jóvenes paraguayos con escuela y sin escuela

Tomando como punto de inicio la recuperación democrática en 1989, la literatura coincidentemente, describe un panorama alentador, mostrando que los adolescentes y jóvenes paraguayos han mejorado su situación educativa. En concordancia con el Capitulo anterior de este libro, el Informe Nacional sobre Desarrollo Humano “Equidad para el Desarrollo” PNUD (2008) menciona entre otros datos que el promedio de años de estudio aprobados de la población paraguaya de 15 años y más se elevó de 6,4 a 7,1 en el periodo intercensal 1992-2002. Entre 1997 y 2007, el promedio de años de estudios aprobados entre adolescentes y adultos evolucionó de 9,6 a 10,0 para el 20% más rico y de 4,2 a 5,5 para el 20% más pobre; un incremento de 0,4 y 1,3 años de estudios aprobados, res-

pectivamente. Este dato confirma que los sectores más pobres van ingresando a las aulas, aunque como se desarrolló en el capítulo anterior de este libro y como se verá más adelante, no se quedan tantos, ni consecuentemente egresan en la proporción que los otros lo hacen. Por otra parte, también se menciona que la mejora de la cobertura educativa goza de reconocimiento en Paraguay y -es uno de los Objetivos del Milenio en los que el país tuvo desempeño satisfactorio.

Pese a las diferencias que se manifiestan entre los autores resulta indiscutible para todos, el rol central que en la mejora de los indicadores educativos tuvo la incorporación de la secundaria básica a la enseñanza obligatoria. En este sentido, Rodolfo Elías (2007) en un documento realizado en el marco del Taller Regional sobre Educación Inclusiva Cono Sur y Región Andina. "La educación inclusiva en Paraguay" sostiene que la obligatoriedad permitió expandir la cobertura de la franja etárea de 12 a 15 años del 38% al 80%, aumentar la matrícula del nivel medio de 28% a 58% y la permanencia de la población en el sistema educativo, que pasó de 5,4 años promedio de estudios en 1992 a 7,2 años promedio en el 2002. Viéndose favorecidas en lo referente a la "asequibilidad" y "accesibilidad" de la educación, las poblaciones ubicadas en los sectores de menores ingresos.

Pese a todos los esfuerzos puestos en intervenciones de acuerdo a la especificidad de los contextos: escuelas rurales, escuelas urbanas, escuelas indígenas la investigación señala, que la población adolescente, sujeto de análisis en esta publicación- transita serias dificultades donde resultan mayormente afectados los sectores más vulnerables.

A partir de mediados de la década se comienza a ver un ¿quiebre?, corrimiento o deslizamiento hacia el enfoque de derecho. Los discursos empiezan a enfatizar sobre otras nociones y "los esfuerzos o los avances del Estado", solo aplicarán como "acciones garantes del derecho educativo" cuando efectivamente los y las adolescentes ingresen, permanezcan y egresen de la educación media, mientras que más que acciones insuficientes se tienden a ver "derechos incumplidos" cuando esta expectativa no se concreta. Incluso el

concepto de oportunidades también empieza a ceder posiciones y su lugar lo tiende a ocupar la noción de “ejercicio del derecho”.

Esta posición puede ser vista en la mayoría de las publicaciones que provienen de los organismos multilaterales y de forma enfática en las últimas obras de Luis Caputo, especialmente en Los Derechos de la Juventud y los Claroscuros de su cumplimiento (2009). Con menos fuerza, aunque eso no le niega presencia, el enfoque de derechos se hace eco en la obra de Elías (2007) donde sin desprenderse del encuadre conceptual del enfoque de riesgo apela al marco de derecho y lo retoma conjuntamente con el modelo de la educación inclusiva.

Vale detenerse un poco aquí, por la relevancia conceptual con que esta obra sitúa a la “educación inclusiva”; un concepto y modelo que fuera inicialmente trabajado en el ámbito de la educación especial y que le resulta un referente fértil al autor, para pensar y visualizar los procesos de discriminación y mecanismos de exclusión que operan en el sistema educativo paraguayo. Independientemente de sus características sociales, culturales y sus diferentes habilidades y capacidades, los niños y niñas deben tener “las mismas oportunidades”. En este marco, la inclusión es entendida como el proceso de identificar y responder a la diversidad de las necesidades de todos los estudiantes incorporando modificaciones en contenidos, enfoques, estructuras y estrategias (Elías, 2007).

Entre las fuentes consultadas, se señala que uno de los principales problemas de los jóvenes del nivel medio es el pasaje y la continuidad. La situación de abandono en la media empeora respecto a la Educación Básica. Según las investigaciones en el área y los datos aportados por el MEC (2008) al seguir la cohorte de estudiantes que inició la EEB en 1996, se observa que apenas el 30% de la misma pudo matricularse en el último año del secundario y solamente el 28% culminó el nivel. El aplazo (84,1%) aparece como la principal causa de la repitencia en la Educación Media.

Por su parte, entre los sectores urbanos de clase media, Morínigo y Britez (2001) sostienen que el aplazo en los exámenes es un mal endémico en la juventud estudiante. En la obra “La vida cotidiana y opinión de la juventud de “cuello blanco”, los autores sostie-

nen que más de la mitad de los alumnos consultados dejó alguna materia para febrero del año 2000, por razones desconocidas. El 36.2% dejó entre una y dos materias, lo que revela la existencia de uno o más problemas, que podría existir en la metodología de enseñanza-aprendizaje, en la predisposición de los estudiantes, la capacidad de los profesores o en otras cuestiones. Los resultados aportados por el estudio indican que el 48.4% no se aplazó durante el año 2000. El 36.2% se aplazó entre una y dos materias. El 10.8% se aplazó entre tres a cuatro materias. El 4.7% se aplazó en más de cuatro materias.

Las fotos que arrojan los números en la literatura consultada nos demuestran que, aunque los escenarios tienen problemáticas que les son comunes, lo común no se presenta simétricamente.

Las brechas se acrecientan cuando son los jóvenes indígenas los que se convierten en unidades específicas de análisis. Según el texto de CEPAL-CELADE-OIJ, "Juventud indígena y afrodescendientes en América Latina: inequidades sociodemográficas y desafíos de políticas" (Popolo, López y Acuña, 2009), la tendencia en la región muestra que esta población tiene menor acceso a la escuela comparando con el resto de sus coetáneos, y además permanecen menos tiempo en ella. Según datos de PNUD (2008) la tasa de analfabetismo indígena en Paraguay es de 51%, en contraste con el 7,1% a nivel nacional; esto significa que la mitad de la población indígena no lee ni escribe. De cualquier modo, un dato relevante demuestra que al analizar la evolución entre las generaciones tanto para los indígenas como para el resto de la población, el grupo de edad más joven -es decir, el de 15 a 29 años- presenta una mayor proporción de personas con nivel secundario o más, dando cuenta de cierta mejoría en la situación educativa a través del tiempo.

Con todos los matices, las obras visualizan adolescentes y jóvenes de diferentes contextos que son atravesados a su vez, por distintas situaciones o modos de discriminación que se reflejan en la repitencia, sobre-edad, deserción y bajos resultados del aprendizaje. Hasta acá una introducción que desde las cifras nos reinstala en la situación educativa general de los adolescentes y jóvenes de Paraguay.

¿Quiénes son los adolescentes y jóvenes que abandonan?

¿Qué factores confluyen para que los adolescentes y jóvenes paraguayos dejen la escuela? Los propios adolescentes han dado una respuesta a este interrogante en el marco del Encuentro Nacional de Parlamentarios Juveniles [22]. Allí la Declaración del Parlamento Juvenil del Mercosur elaborada en octubre de 2010 [23] por estudiantes provenientes de todos los departamentos geográficos del Paraguay, recoge la preocupación de los estudiantes en torno a la inclusión educativa, haciendo referencia a la dificultad que representa para muchos/as jóvenes sostener y culminar sus estudios. Así reconocen la escasez de recursos económicos, situaciones de exclusión social, el aislamiento geográfico como algunos de los factores más importantes en este sentido; al mismo tiempo que destacan la condición de género o a las determinantes étnicas como cuestiones que también condicionan la continuidad en la escolaridad. Los/as jóvenes plantean la persistencia social de situaciones de discriminación fundadas en una cultura tradicional que atenta contra la igualdad de oportunidades entre los hombres y las mujeres. Para las estudiantes mujeres señalan que: “el embarazo y la maternidad, así como la asunción de obligaciones familiares vinculadas al cuidado de la casa, de miembros menores de la familia, y en menor medida el sustento del hogar, obliga al abandono de los estudios”. Agregan la violencia física y/o psicológica como factores que también dificultan el tránsito por el sistema educativo por parte de los/as jóvenes. Con respecto a los varones, la economía familiar muchas veces los obliga y los compromete a contribuir al sustento cotidiano, tornándose una de las causas de deserción escolar.

De este modo, los/as jóvenes plantean que los roles tradicionalmente asignados al varón y a la mujer, se convierten muchas veces en

10 El Parlamento Juvenil del Mercosur se trata de un proyecto que busca abrir espacios de intercambio y participación entre jóvenes alrededor de temas que tengan fuerte vinculación con sus vidas. En la actualidad se trabaja intensamente sobre un proyecto que busca promover el diálogo entre los y las adolescentes en torno a la escuela media que quieren. Participan adolescentes de entre 15 y 17 años de Argentina, Brasil, Colombia, Uruguay, Paraguay y Bolivia que, reunidos en grupos de trabajo y a partir de distintos ejes y materiales de apoyo diseñados especialmente para promover el intercambio, relevan sus aportes, sugerencias e ideas para la escuela media. Se han realizado así distintas etapas de trabajo que incluyeron desde el desarrollo de encuentros a nivel local y nacional hasta una instancia regional -realizada en Montevideo en Octubre de 2010- con la participación de jóvenes representantes de todos los países mencionados. Ver: http://parlamentojuvenil.educ.ar/

obstáculos insalvables para su plena inclusión en el sistema educativo. Solicitan entre otras cosas que se adopten medidas tendientes a erradicar situaciones que atenten contra la igualdad de género y la equidad social y piden textualmente: "que la escuela sea el lugar desde donde se lleve a cabo un profundo cambio cultural en lo que respecta a la relación hombre- mujer y a la asignación de los roles que corresponden a cada uno. Exigimos que se eliminen todas las formas de discriminación de género vigentes aún en la escuela y en las familias" (Parlamento Juvenil, 2010). [24] Los estudios de Caputo y Palau (2004c) denominado "Juventudes y exclusión Social. Factores socioeconómicos, institucionales y simbólicos" y Elías y Molina (2005) "La Deserción escolar de Adolescentes en Paraguay" [25] [26], realizan por su parte importantes aportes para dar respuesta al interrogante sobre los factores que inciden en el abandono de la

24 El Trabajo de Caputo y Palau expone los resultados del análisis de cruzamientos de variables y de modelos econométricos a partir de la información de la Encuesta Integrada de Hogares 2000-2001, identificando las dimensiones que moldean las osibilidades o ponen en riesgo a la juventud, complementado con el análisis de los testimonios de entrevistas grupales a jóvenes en torno a diversos aspectos de carácter más cualitativo, en especial, acerca de las diversas percepciones y visiones que la sociedad paraguaya tiene de la juventud. La principal fuente de información para alcanzar este propósito es la última Encuesta Integrada de Hogares realizada por la Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (DGEEC) entre setiembre de 2000 y agosto de 2001, en cuyo marco se entrevistó a 8131 hogares y 37.437 individuos. Debido a su diseño muestral, es posible hacer con esta encuesta, inferencias estadísticas a escala nacional, Áreas urbana y rural, dominios geográficos (Asunción, Central urbano, resto urbano y rural) y Departamentos (con excepción de Boquerón y Alto Paraguay). En total se entrevistaron 7.416 jóvenes, 4.550 del Área urbana y 2.866 del Área rural. Los detalles de la información procesada considera grupos etáreos (15 a 17 años, 18 a 21 años y 22 a 24 años), Área de residencia (urbana y rural), sexo (hombre y mujer) y estatus de pobreza (pobre y no pobre). Por otra parte, los datos cualitativos fueron resultados de 16 grupos focales de discusión con jóvenes.

25 Los resultados de los estudios de Elías y Molina (2005) surgen de integrar un componente cualitativo y otro cuantitativo. En el primero se estudian las representaciones de adolescentes desertores y miembros de la comunidad educativa en base entrevistas semiestructuradas a adolescentes y a docentes de noveno grado y primer curso, y directores/as así como grupos focales con el mismo tipo de sujetos de indagación. El componente cuantitativo, por su parte, surge de un análisis de estadísticas descriptivas de los patrones de deserción escolar en Paraguay y de análisis econométricos que describen los factores asociados al desempeño escolar, la repitencia y la deserción. Para este caso, se utilizaron los datos provenientes del Sistema de Información de Estadísticas Continuas del MEC (SIEC), la Encuesta Integrada de Hogares (EIH) 2000/2001, y el Censo Nacional de Población y Vivienda 2002.

26 Textualmente se indica que la muestra de la investigación se conformó de acuerdo al siguiente procedimiento: a) Para ilustrar las variaciones socioculturales y económicas se tomaron adolescentes de tres departamentos:• Uno con los mayores índices de pobreza: Departamento de Caaguazú• Uno con mayor densidad poblacional y principal foco de atracción de procesos migratorios: Departamento Central• Uno de frontera con una importante influencia e intercambio con un país vecino (el Brasil): Departamento de Alto Paraná b) Dentro de cada departamento se seleccionó un distrito que presente una de las tasas más elevadas de entrada tardía y de deserción. c) En estos distritos seleccionados (Caaguazú, Dpto. De Caaguazú, Itá, Dpto. Central y Hernandarias, Dpto. de Alto Paraná) las instituciones escolares fueron estratificadas por zona (rurales / urbanas) y por tipo de gestión (oficiales / privadas o privadas subvencionadas)d) Se

escuela. Ambas investigaciones, con componentes cualitativos en sus estudios y en ese momento, situados fundamentalmente desde el marco conceptual del riesgo, arrojan imágenes con coincidencias y algunas diferencias que son interesantes de explorar. Los factores que confluyen son múltiples, según las obras citadas, sin embargo, tienen mucho más que perder quienes padecen los efectos de la acumulación de esos factores. Así resulta una situación de alta vulnerabilidad como señala Elías (2007) en otra de sus obras, donde se describe a un sistema educativo paraguayo –en el que intervienen concepciones que naturalizan prácticas discriminatorias, "con mecanismos directos o indirectos de exclusión a niños y niñas (especialmente) niñas guaraní – hablantes, que viven en zonas rurales o urbano marginales" – y se le suman otros factores- "niños que no cuentan con una familia estable y en condiciones de apoyarles en sus actividades académicas, a adolescentes embarazadas y, en general, niños y niñas que no responden a la idea de uniformidad, no se ajustan a las normas y cuya presencia resulta complicada para el docente y la escuela" (Elías, 2007).

Para la literatura mencionada, otro elemento importante de considerar respecto a los factores de riesgo social, es el hecho de que los mismos no deben ser considerados como variables causales, sino como factores condicionantes que inciden en varias o todas las dimensiones del ser joven. A modo de ejemplo, en "Resultados del Estudio "Juventudes y exclusión social. Conceptos, hipótesis y conocimientos interpretativos de la condición juvenil", Caputo y Palau (2004a) sostienen que un factor puede estar asociado a la vulnerabilidad educativa, pero no necesariamente la explica, dado que existirían otros factores intermedios, entre la escuela y la decisión de abandonarla por parte de un adolescente, que intervienen, empujan y desencadenan el hecho.

Elías y Molinas (2005) definen "a los desertores escolares" en esta clave. La deserción escolar resulta como un proceso paulatino de

tomaron dos tipos de instituciones: (i) con EEB completa sin nivel medio y (ii) con EEB y nivel medio. e) Se seleccionaron dos escuelas por cada subgrupo (en total 16 escuelas por departamento).f) En las escuelas seleccionadas se identificaron adolescentes que cursaron el noveno grado (último grado de la EEB) en el 2003 y que no están cursando el primer curso de la educación media en el 2004. Esta información fue consultada al docente del noveno grado (2003) y corroborada directamente con las familias y/o adolescentes. g) Se seleccionaron aproximadamente 5 adolescentes desertores en las escuelas correspondientes a cada categoría. En total se entrevistaron a 68 educadores (docentes y directores) y 93 adolescentes desertores (38 hombres y 55 mujeres) entre 12 y 21 años en los tres distritos seleccionados.

alejamiento de la escuela que finaliza con el abandono por parte del niño/a o adolescente. Bien pegado al mapa conceptual del riesgo, la deserción escolar en esta obra, es entendida "como un proceso multicausal donde interactúan factores de riesgo y factores protectores institucionales (de la escuela y de la cultura escolar), socioculturales (condiciones socioeconómicas, expectativas sociales, capital social), familiares (interacciones, condiciones de vida, expectativas) así como las percepciones de los/las adolescentes sobre su experiencia y sus expectativas educativas, profesionales y existenciales". Sobre estos resultados también se sostiene el ya citado documento del 2007; "La educación inclusiva del Paraguay" donde Elías específicamente explica la relación entre deserción escolar y los factores asociados a esta: desigualdad, vulnerabilidad, pobreza, familia, trabajo, género, recreación, embarazo y maternidad, cuestiones territoriales como migraciones y lugar de residencia, violencia, abuso sexual. También se hace alusión a aspectos vinculados con el sistema educativo: cuestiones institucionales de la escuela, directivos y docentes, materiales, metodologías de enseñanza, evaluaciones y rendimiento educativo. Factores internos y externos al sistema, entonces, configuran diferentes formas de discriminación donde la repitencia, sobreedad, deserción y bajos resultados de aprendizaje son reflejos de estas acciones discriminatorias, que terminan por desembocar a menudo, más tarde o más temprano, en el abandono. La investigación menciona como unidad de estudio fundamentalmente a los adolescentes (de 12 a 21 años) en ocasiones habla de niñas/niños y en muy escasas oportunidades, menciona jóvenes.

Sería interesante detenerse en los matices que muestran las investigaciones de Caputo y Palau y los respectivos trabajos de Elías (2007) y Elías y Molina (2005). Una primera hipótesis en torno a las divergencias identificadas, puede resultar del tipo de sujeto entrevistado al que acuden durante el trabajo de campo. Entre los factores identificados como incidiendo en el abandono escolar, los estudios de Caputo y Palau (2004 c) que toman como unidad de indagación a jóvenes rurales y urbanos (de 15-24 años en la encuesta y de 16 años en los grupos focales y entrevistas individuales) presentan entre otros, a la falta de motivación para estudiar como uno de los factores para la deserción entre los jóvenes de menores ingresos. El estudio de Elías y Molina, presenta en cambio, como

factor asociado a la deserción, el desinterés y la falta de valorización de los adolescentes y su familia respecto a la educación. En este último, caso la unidad de estudio son los docentes.

Un análisis comparativo de las distintas percepciones que arrojan ambos estudios, nos permite sostener que la idea de falta de motivación dialoga implícitamente con un segundo actor (docente-escuela) del que se espera motive y no lo hace. La falta de motivación no involucra directamente (o solo) al adolescente/joven, más bien involucra a una escuela y docentes que no seducen, que no motivan, que no enganchan. Con el objetivo de una primera aproximación a campo, en el marco del presente estudio IIPE- MEC se realizaron algunas entrevistas grupales a estudiantes de escuelas media en Paraguay, donde coincidentemente se expresa que un buen profesor es aquel que "sorprende", "que todos los lunes trae algo nuevo", en contraste con aquel que entra a la clase y simplemente, dicta un libro (IIPE, 2010-Informe visita de aproximación de campo). La demanda de "más escuela" y mejor, que surgen de la voz de los estudiantes, emparenta también aquí, a los resultados surgidos de un estudio regional que realizara IIPE, con trabajos de campo en Argentina, Chile, Colombia y Perú.

En cambio, en Elías y Molina (2005) -que además de contar con los testimonios de los "desertores" opera también con las voces de los docentes- muestra cómo a partir de estos últimos la imagen que aparece es otra. Adolescentes a los que no les interesa la escuela ni la valorizan y, familias a las que tampoco les sucede ni el interés ni la valorización, son las formas en que adolescentes y sus familias se presentan y representan para los profesores. Demostrando una vez más, cómo -según los sujetos interrogados- las percepciones sobre "lo real" cambia, porque cambia la concepción de cómo "esa realidad" se estructura según de quien sea la mirada. Cuando el valor de la escuela se releva entre adolescentes y familias, en cambio, "la imagen" se presenta diferente. La citada investigación regional realizada desde IIPE, también daban cuenta de estos resultados.

En resumidas cuentas, la imagen de los adolescentes a quienes poco les interesa la escuela y que no valorizan la educación resulta de la investigación de Elías y Molina (2005) en ocasión de ser los docentes las unidades de indagación, pero adquiere otro matiz

cuando las unidades de la interrogación son los jóvenes (Caputo y Palau, 2004 c). Mientras los docentes ven “adolescentes desinteresados”, los jóvenes se ven a sí mismos “desmotivados”. Entre los “desmotivados” de hecho, se registra una alta valoración de la escuela donde el atributo central para que esto suceda resulta de entender la escuela como espacio de socialización o canal de integración. Estos resultados desprenden la propuesta de los autores de pensar los establecimientos de educación como espacios de sociabilidad juvenil más allá de lo curricular (o lo escolar) lo cual permitiría retenerlos en su interior.

Respecto a la situación de las adolescentes mujeres, el estudio de Elías y Molina muestra que las situaciones varían según sean urbanas o rurales. En las urbanas, está incidiendo además del factor económico (principal causa de inasistencia tanto para varones como mujeres) los problemas familiares. En las rurales, en cambio, la distancia física entre la casa y la escuela, no resulta menor y debe sumarse como otro factor que padecen estas pero no las anteriores. El estudio muestra, por otro lado, que, la tasa de deserción es más elevada en las niñas rurales, a pesar que su rendimiento académico es superior al de los varones. En síntesis, les va mejor, pero abandonan más.

A modo de reflexión y quedándonos con esta última imagen-síntesis de las adolescentes rurales, resulta deseable que la interpelación deba recaer sobre el sistema educativo en general y las escuelas y docentes en particular. Sea en la búsqueda de factores protectores para retenerlas (según el mapa conceptual del riesgo) o creando todas las condiciones para que el derecho a la educación se haga efectivo (según la perspectiva de derecho), si sistema-escuela-docente no lo hacen, en realidad no son las jóvenes quienes abandonaron sino la escuela que las abandonó a ellas.

¿Cómo es la escuela que abandona la misión de educar a adolescentes y jóvenes?

O ¿cómo es la escuela o cuándo la escuela abandona a sus estudiantes? resultan interrogantes que imponen el desafío de indagar sobre las propias instituciones corriendo la posibilidad de focalizar sobre los estudiantes en situación de riesgo o de abandono efecti-

vo. Retomando el texto sobre La Deserción escolar de Adolescentes en Paraguay; Elías y Molina argumentan que en algunos casos, la escuela no posee las herramientas para dar una respuesta positiva a las problemáticas de los/las adolescentes, respondiendo directa o indirectamente con la exclusión, toda vez que no estén garantizadas las condiciones ideales para dar continuidad a los estudios; el embarazo de las adolescentes, es un ejemplo de ello.

El mismo estudio de Elías y Molina, señala que la Escuela (docentes, directores) permanece distanciada de la realidad de los adolescentes. Coincidentemente con los estudios realizados por IIPE en la región, la investigación de los mencionados autores en Paraguay concluye que la escuela asume un supuesto erróneo sobre las familias de sus estudiantes. La escuela sigue esperando un modelo de familia (nuclear, estable, con padres y madres que accedieron al nivel de educación formal y que acompañan la educación escolar de sus hijos) que no responde a la realidad de la mayoría de los alumnos que llegan a las aulas. Frente a esto la escuela no cuenta con herramientas conceptuales para comprender y trabajar con los jóvenes y sus familias, por lo cual no reacciona ni realiza ajustes a sus prácticas pedagógicas.

En cuanto a sus familias, los docentes consultados sostienen que quienes desertan se encuentran en situación de pobreza, desestructuración, con la ausencia de uno o ambos progenitores y, a veces, se dan hechos de violencia y maltrato. Las imágenes de las familias de los desertores se caracterizan además por dar muy escaso apoyo y acompañamiento a sus hijos. Padres y madres tienen poca formación académica, no les interesa la formación académica de sus hijos y desvalorizan la educación formal. Docentes y escuelas culpan a los “contextos que abandonan” y no tienen capacidad de autoevaluarse como “desertores” ellos mismos, en su tarea de educar.

Desde otra perspectiva, y porque es otro el sujeto interrogado, resulta interesante, la lectura de Caputo y Palau (2004 c) respecto al rol de la familia y el entorno en los discursos de quienes tienen a la educación como factor de riesgo. Según estos autores, familia y entorno aparecen en los relatos de los jóvenes “restándole importancia a la educación” –coincidentemente con lo sostenido por

los docentes en la investigación de Elías y Molina-. Sin embargo, según el trabajo de Bases IS, esta argumentación más que explicar la realidad de los jóvenes, resultaría ser el recurso narrativo al que recurren estos, para minimizar su identidad como pobres. Algo así como: al decir que no hay apoyo de la familia para la educación se evitan decir que se abandona porque se es pobre.

Los que tienen problemas de desempeño escolar y los que tienen problemas económicos ¿conforman el mismo grupo?

Esta es otra de las preguntas interesantes sobre la que puede aportar la literatura existente. Los datos producidos desde el sistema educativo de Paraguay señalan que el rendimiento académico de los/las estudiantes al terminar el tercer ciclo de la EEB, así como al finalizar la educación secundaria no alcanzan lo mínimo esperado. La baja calidad educativa del nivel secundario repercute en un bajo rendimiento académico que constituye, a su vez, en un posible desencadenante de la deserción escolar. Por otra parte, según algunos estudios que Elías y Molinas citan (García Huidobro 2000, Obiols y Di Segni 1996 y Alonso et.al. 2002) [27] los adolescentes desertarían más por sus dificultades académicas que por las económicas, dado que son un grupo mucho más vulnerables a las contingencias sociales, frente a las cuales la escuela no tiene estrategias consistentes. Al contrario, muestra una brecha entre la oferta educativa del secundario y las expectativas y necesidades de los/las adolescentes en esa situación.

Algo significativo que surge del trabajo de campo de Elías y Molina, es que aún cuando las causas económicas ocupen el primer lugar -disintiendo con los estudios citados por los mismos autores- quienes sostienen el argumento de problemas escolares (aplazos/bajo rendimiento, repitencias, problemas de conducta) como segundo motivo de deserción, son los propios adolescentes consultados. Mientras que son los docentes los que ubican a las problemáticas ajenas a la escuela como causales de que deserten; en primer término señalan las condiciones de pobreza y la necesidad de trabajar, seguidas por las familias disgregadas y la falta de interés en la

27 Ver Elías y Molinas (2005) para profundizar en los resultados de las mencionadas obras

escuela, el trabajo doméstico en niñas, el consumo de alcohol y droga entre los adolescentes, la violencia y el abuso.

Las conclusiones de Caputo y Palau (2004c) coincidentes con las de Elías y Molinas (2005) y Elías (2007) muestran que la principal causa de la no asistencia a la escuela es de índole económica, ya sea porque él o la joven no tienen recursos o porque necesita trabajar, o simplemente, porque el estudio les resulta muy costoso. Esta idea surge de considerar la situación particular de una juventud rural notablemente menos escolarizada que la urbana. Por otra parte, independientemente de los tramos de edad que se tomen y considerando la juventud en general que proviene de hogares pobres, se observa que en estos sectores hay menos asistencia escolar, y además, el nivel de asistencia disminuye con la edad.

Coincidentemente con lo que se señala más arriba, en el caso de las mujeres jóvenes "desertoras" pobres, el hecho de estar embarazada o haber estado embarazada alguna vez, afecta negativamente la probabilidad de asistir a la escuela. Diferente resulta, el caso de los jóvenes de mayores ingresos. En ellos, el abandono de la educación formal se hace para ingresar a la educación no formal, aún cuando los mismos jóvenes declaran que la educación no formal no tiene impacto en su integración laboral.

¿Quiénes son finalmente, los adolescentes desertores? Una imagen- síntesis

Producto de una composición sintética de las percepciones de adolescentes y docentes, aportadas por Elías y Molinas, surgen las siguientes imágenes de las y los "adolescentes desertores":

- Las niñas y adolescentes son las que atraviesan los mayores efectos de la inequidad de género en el espacio familiar (cuidado de sus hermanos, limpieza de la casa). Tienen menos libertad de acción y de recreación que sus hermanos y compañeros varones. En la comunidad están expuestas al acoso sexual y al inicio sexual temprano seguido de embarazos en muchos casos y uniones precoces de pareja. En el espacio escolar, si bien se ha avanzado al no marginar de manera explícita a niñas embarazadas, no se promueven acciones

preventivas y apoyos especiales para que no abandonen su educación.

- Los que tienen según la perspectiva de los docentes en muchos casos, rasgos intelectuales y conductuales que los predispone al fracaso escolar tal como pasividad, timidez, conductas violentas, hiperactividad, etc. a lo que se le suman -según estos actores- circunstancias difíciles tales como ausentismo, incumplimiento de tareas y extra edad. La escuela en estos casos se convierte en un escenario de violencia simbólica (engendrada por ella misma) cuando cataloga a los "niños con dificultades de interacción". O por muy calladitos o, de lo contrario, por muy inquietos o también agresivos, se los asume a todos como desinteresados en su educación, lo cual termina generando efectos sumamente adversos entre los propios docentes y entre los propios estudiantes. Percibidos como candidatos al abandono, estas calificaciones generalmente son asumidas por los estudiantes, quienes terminan dejando la escuela. Lo cierto que o por muy inquietos o por muy quietos quienes son adolescentes con estas características, terminan siendo estigmatizados.

- Los que poseen las peores condiciones de vida; pobreza y necesidad de trabajo.

- Los que poseen familias disgregadas, padres y madres poco interesados en la educación de sus hijos.

- Los que atraviesan hechos relacionados con el medio social de los jóvenes -en especial, el consumo de alcohol y drogas- con el que los jóvenes se "desenchufan" de las actividades escolares.

- Los que son víctimas de la violencia en las familias.

Frente a todos estos motivos, los docentes consideran que la escuela no puede hacerse cargo de las circunstancias por las que atraviesan estos adolescentes y jóvenes y es poco lo que está en condiciones de promover para revertir las situaciones. La percepción de algunos docentes remite a la idea de la educación como

un proceso selectivo, que necesariamente implica que muchos van a quedar por el camino. Los que quedan en el camino son generalmente aquellos cuya situación económica y familiar es la más vulnerable y es poco lo que la escuela puede hacer al respecto.

Desde la perspectiva de los docentes ¿Qué pasa, entonces, con quiénes desertaron? la deserción escolar acentúa la situación de pobreza y marginalidad de los adolescentes, cuyo futuro se percibe con muy pocas oportunidades. La imagen de quienes desertan se asocia a quienes probablemente entren al mundo de la delincuencia. "El sistema educativo en muchas ocasiones refuerza el círculo de la pobreza y exclusión. Por una parte, los modelos educativos y los estándares de calidad de las instituciones educativas resultan inadecuados para los sectores sociales que se encuentran en situación de vulnerabilidad (zonas rurales, urbano marginales, grupos minoritarios, mujeres), lo que conduce a una situación de fracaso escolar (bajos rendimientos, inasistencia, repitencia, etc.) que puede desembocar en la deserción escolar" (Elías y Molina, 2005). Resultado de lo expuesto, asalta nuevamente la pregunta si son adolescentes y jóvenes que dejaron la escuela o es la escuela que los dejó a ellos.

Calidad y contenido. La imagen de la escuela en los jóvenes de cuello blanco, los jóvenes líderes, los campesinos e indígenas

Elías (2007) va a dar cuenta de los obstáculos que el propio sistema educativo construye impidiendo el efectivo cumplimiento de los derechos educativos. La inflexibilidad del sistema no le permite al mismo, comprender los fenómenos de transformación del país, entre los que menciona los procesos migratorios internos y externos, la urbanización creciente, los cambios en las estructuras y dinámicas familiares, las condiciones de pobreza, etc. Frente a estos procesos la escuela y particularmente los docentes tienden a atribuir los problemas de los adolescentes a causas externas a lo escolar pero no incorporan estas problemáticas para el trabajo en lo escolar. Finaliza el trabajo, diciendo que está muy arraigada este tipo de práctica que busca la uniformidad y califica las diferencias de los alumnos, como problema. Lo cual termina expulsando a

quienes no se ajustan a las normativas ni a los marcos pedagógicos desde los que fueron formados los docentes.

Una reflexión sobre los aportes de este Informe lleva a sostener que la escuela se convierte así en el símbolo de lo que permanece, frente a todo lo que se mueve, lo que se corre o cambia. Es decir, la escuela y sus docentes reaccionan culpabilizando los contextos que ponen en riesgo sus tradicionales prácticas educativas. Contextos que se modifican y prácticas educativas que se conservan, generan brechas donde el objetivo de la inclusión de lo diverso es imposible porque contenidos, enfoques, estructuras y estrategias permanecen atadas a las figuras de otras familias, otros alumnos y otro país que antaño accedía "selectivamente" a la educación media.

Por su parte, los grupos focales realizados en el contexto de aquel estudio de Caputo y Palau (2004 c), muestran que los problemas de calidad y el tipo de contenido hacen obstáculo a las valorizaciones positivas que los jóvenes tienen de la escuela. De ahí que como propuesta se señale la importancia de mantener la legitimidad de la educación como un canal de integración, algo reconocido y valorado por los estudiantes, donde la escuela es vista desde lo positivo de encontrarse con otros y socializar.

Resultado del Grupo del Diálogo Nacional [28], el estudio "Los Derechos de la Juventud y los Claroscuros de su Cumplimiento" (Caputo, 2009) plantea la idea de "malestar estudiantil frente al curriculum y a la cultura escolar" y que se traduce como un reclamo

28 Se refiere a una instancia de trabajo con Jóvenes denominado Diálogo Nacional "Jóvenes como Sujetos de derechos: caminos para aportar a esta construcción", organizado por Base-Is y coordinado por Ibase y el Instituto Pólis, con el apoyo del IDRC. El "Dialogo" se llevó a cabo en el marco del Proyecto de Investigación denominado "Juventudes Sudamericanas: Diálogos para construir la Democracia Regional". En Paraguay, se realizó con 34 jóvenes pertenecientes a 14 organizaciones, en la localidad de San Bernardino en el mes de mayo del año 2009 (Base IS, 2009c). Es una metodología canadiense para debatir políticas públicas en torno a una tema socialmente problematizado, impulsada por Canadian Policy Research Networks (Cprn) y las investigaciones de Daniel Yankelovich, primero validada y adaptada desde el año 2005 por Ibase, y durante el año 2009 por la red de instituciones sudamericanas con una larga tradición en investigación y trabajo en juventud. Se aplicó en seis países sudamericanos. El Diálogo como noción pero también como estrategia metodológica se utiliza para referirse a un espacio de reunión de los diferentes actores de un sector de la sociedad (en este caso de la Juventud), donde se pueda debatir, sentar posturas y encontrar puntos de coincidencia, con el objetivo de conocer cuáles son sus necesidades y las posibles soluciones desde sus perspectivas. Con referencia al Libro de Juventudes por ejemplo, la opción de utilizar esta herramienta

de los estudiantes a la promoción de sus capacidades personales y sociales. Los jóvenes líderes se manifiestan disconformes con la educación media tanto en lo referente al "saber ser" como al "saber hacer". Respecto al primero de los saberes que la escuela brinda, entienden que son pobres los contenidos actitudinales efectivamente desarrollados, así como los contenidos de los distintos campos del saber. Respecto al segundo, la pobreza de los saberes procedimentales se explicita en la escasez de actividades en el aula. Esto tiene su correlato en las pocas herramientas que la escuela brinda para transformar/construir la realidad. En base a las voces de los actores, el estudio concluye que la tendencia escolar es la de seguir planificando la educación de manera errática "sin conocimiento de la diversidad de las realidades juveniles." Sintéticamente, se señala la idea de una "lejanía de conocimientos socialmente significativos y de calidad" Caputo (2009).

La única disonancia al respecto parece provenir de los jóvenes de "cuello blanco"; expresión utilizada por Morínigo y Brítez (2001) para referir a jóvenes urbanos, de 15 a 19 años, que se encuentran cursando la escuela secundaria y pertenecen en su mayoría a sectores medios. En una obra titulada "La vida cotidiana y opinión de la juventud de 'cuello blanco' ", los citados autores sostiene que con respecto a la escuela, casi un 67% de los/as jóvenes encuestados califica como muy buena y buena la formación que reciben; y haciendo una distinción por sexo, son las mujeres quienes más realizan esta valoración. En relación a sus profesores, también es elevada la apreciación que realizan acerca de los conocimientos que aquellos transmiten; un 80% de los/as jóvenes los estima como muy buenos y buenos. De este modo, los autores del documento concluyen que una gran mayoría de los jóvenes están conformes con los conocimientos que reciben en sus colegios. Por otro lado, si bien la búsqueda del saber no es una preocupación relevante entre los/as jóvenes, para aquellos/as que asisten a colegios privados el acceso a otros idiomas y a la informática habilita un conjunto de po-

se dio en el sentido de aproximar jóvenes con demandas y formas de organización diferenciadas, con el objetivo de comprender diálogos posibles para la construcción de una agenda común a los jóvenes. Pero con la particularidad que (atendiendo que esta técnica pretende reunir personas de perfiles diversos -socioeconómicos, etarios, lugares de residencia, etc.) se trabajó con un grupo más homogéneo, donde los participantes compartían rasgos comunes como la edad y que todos son jóvenes militantes.

sibilidades que amplían el horizonte de información y conocimiento científico. Según los autores "Esta ampliación de la mente y de las posibilidades educativas constituye precisamente un factor más de diferenciación social".

Por su parte, el estudio de Del Popolo, López, Acuña, (2009) también destaca como factor que dificulta la permanencia de los jóvenes indígenas en el sistema educativo, el desconocimiento de las culturas y los idiomas por parte de la escuela. En clara concordancia con todas las instancias de participación y/o investigación donde las voces de los jóvenes se han hecho presente, se consolida la ya mencionada argumentación de Elías (2007) donde la cultura escolar se caracteriza por su uniformidad pedagógica, la concepción de la educación como proceso selectivo, el aislamiento de la escuela de la realidad social y la escasa participación efectiva de la comunidad en los procesos educativos.

Hay que sumarle a lo anterior, lo sostenido en el documento de Elías acerca de una diversidad cultural, lingüística, social que al irrumpir en el espacio escolar es considerada por la escuela y el sistema educativo más como un problema que como un potencial. El sistema educativo no ha generado formaciones capaces de procesar las diferencias y responder desde propuestas pedagógicas inclusivas de la diversidad que es constitutiva del Paraguay.

Los jóvenes que acuden a escuelas agropecuarias

Se ha reservado un título específico para esta temática dada la importancia de la población rural en Paraguay y por ende, la relevancia educativa que debieran tener las modalidades agrarias y técnicas.

A pesar de la escasa información, se pudieron obtener algunos datos que aproximan al respecto. De parte del informe de ASCIM (2006), se señala que el Bachillerato Técnico Agropecuario (BTA) fue ampliado en 2006, incluyendo el 3º curso, no obstante, los jóvenes no terminan de llegar. Si bien la institución tiene capacidad para recibir 75 jóvenes en cada uno de los 3 cursos, sólo 27 han concluido el año escolar de los cuales 10 finalizaron el ciclo. Frente a este escenario la ASCIM prevé seguir trabajando en la convoca-

toria y promoción de la matrícula de las comunidades indígenas en la institución, dado que si bien existen datos alentadores, la inclusión sigue siendo baja. Como aspectos positivos de la formación que brinda el Bachillerato Técnico Agropecuario (BTA) se señala la importancia de la ejercitación sobre los diez cultivos esenciales de la agricultura chaqueña, la oportunidad de convivir e intercambiar saberes con jóvenes de distintas etnias, la participación en instancias de instrucción tanto teóricas como prácticas. Este señalamiento no hace otra cosa que reafirmar la demanda de una educación situada, más allá de que puedan incorporar otros saberes de corte universal.

En otra investigación [29], titulada "Evolución y perspectivas de la Educación Técnica Agropecuaria del Paraguay frente a la juventud rural", Caputo (2008) analiza los impactos de la formación técnica en jóvenes rurales, buscando generar conocimientos, que permitan tanto para la sociedad como para los actores socioeducativos contar con insumos para posicionar este tipo de modalidad entre los adolescentes/jóvenes que habitan esos espacios. Se entiende en este marco que con la sanción de la Ley General de Educación Nº 1264 de 1998, se fueron dando progresivas mejoras en la Educación Media, pero ellas requieren actualmente según el autor "de un balance cualitativo riguroso y una evaluación integral que oriente una Política de Educación Agraria para el país con Equidad Territorial y según las Zonas Socio-Productivas" (Caputo, 2008).

En el marco de esta misma investigación, se señala que la juventud campesina cuenta cada vez con menos espacios territoriales y está presionada por la falta de trabajo. Sin embargo, posee fuertes expectativas y tiene la particularidad de tener menos dependencia moral -que sus pares urbanos- en la toma de decisiones, tal es el

29 La información de la mencionada obra surge de la realización de un Taller con participación de docentes que permitió que los propios actores expresaran, personal y grupalmente, apreciaciones referentes a la Política educativa, la autonomía escolar, las competencias entre las escuelas, toma de decisiones, el acceso y calidad de la Educación Agropecuaria del MAG y del MEC, así como los de Gestión Privada. El Taller se realizó en la Escuela Nacional de Comercio "Carlos Antonio López" del Dpto. de Cordillera. La misma cuenta con una matrícula de 420 alumnos y cursan el BTA un total de 39, de los cuales sólo 7 son mujeres. Funciona en doble jornada de 7 a 17:35 horas, con un intervalo al mediodía, sin comedor escolar. Se desempeñan 15 profesores y técnicos. La misma posee un predio de 5 hectáreas en calidad de centro demostrativo, funcionando con régimen externo. Comparten con otra modalidad y es reciente la creación del BTA. El encuentro tuvo una duración de cuatro horas, participaron 14 docentes. (Caputo, 2008)

hecho de poder migrar (ya sea para trabajar o estudiar). Aún cuando la migración a la ciudad de como resultados (la mayoría de las veces) la marginación y la discriminación urbana, hay un margen de independencia que aplica favorablemente dentro de los jóvenes del campo.

Para el autor resulta claro que "la gente joven de origen rural o la persona joven que reside en áreas rurales no es una entidad homogénea y monolítica" de ahí que sostenga la idea de que son múltiples juventudes rurales y plurales, así como también las situaciones por las que atraviesan. Diferentes improntas culturales, orientaciones productivas, o acercamientos con el medio natural son, también, las que impiden hablar con propiedad del "joven rural" (como también es el caso para el "joven urbano"). La idea, en este sentido, es que la juventud en cada espacio temporal y contextual genera un abanico de juventudes diferentes y aclara que, solo cuando trabajan jóvenes y adultos "son campesinos" por igual, porque luego la diferencia adulto-joven en los momento de no trabajo, descanso y tiempo libre, son bien marcadas. "Dadas las condiciones de vida difíciles, sin duda los jóvenes no son adultos ni se sienten adultos. Son jóvenes pues tienen sus propios valores culturales, en sus tiempos libres tienden a estar con otros jóvenes, tienen estilos de vida propios diferentes a la condición de la adultez o la niñez. Es decir además de pertenecer por origen social a la sociedad campesina los marca su condición de jóvenes" (Caputo, 2008). Resulta importante remarcar que, asemejados a los adultos en la condición campesina, pero bien diferenciados en la condición juvenil, los jóvenes rurales se diferencian no solo de los jóvenes urbanos sino entre ellos mismos según los territorios rurales donde habiten y las condiciones en que lo hagan.

Independientemente de la Región a la cual pertenecen los jóvenes campesinos e indígenas, la problemática de la falta de tierra para los ellos es una constante. La importancia de factores sociales e institucionales, como el acceso a la tierra y las acciones colectivas con presencia de métodos participativos y el aporte de los saberes tradicionales son claves para ensayar y desarrollar tecnologías nuevas. Esto resulta tema de análisis, tanto en la mencionada obra de Caputo (2008) como en las líneas de trabajo desarrolladas por la ASCIM. En este sentido hay que considerar que la evalua-

ción realizada por Caputo, señala que existen en la actualidad planes y programas estratégicos de desarrollo agrario y rural, con fomento especial de la agricultura familiar. Sin embargo, implícita o explícitamente hay una demanda para el sector educativo donde su rol y la pertinencia de una educación situada no terminan de consolidarse. No es posible en cambio, dar cuenta del rol del área educativa a través de la investigación producida en la región del Chaco.

No obstante, retomando los aportes producidos en el estudio: "Evolución y perspectivas de la Educación Técnica Agropecuaria del Paraguay frente a la juventud rural", los docentes consultados valoran positivamente los cambios y reformas que se vienen dando, pero solicitan medidas orgánicas, administrativas y de funcionamiento que vinculen mejor y den a la vez más capacidad operativa y de conjunto para tomar decisiones concretas. La falta de integralidad y la falta de un carácter sistémico de las acciones, no permite visualizar los esfuerzos realizados por el Estado como una Política Educativa con directrices visibles, para lo cual los actores demandan mayor inversión y articulación institucional entre MAG y MEC (Caputo, 2008).

En el marco de la evaluación y perspectivas de la educación agraria, el autor evalúa muy positivamente una modalidad entre las familias rurales: las Escuelas de la Familia Agrícola (EFAs). Estas escuelas se caracterizan por sostener un sistema de alternancia que combina periodos de estudio y de trabajo; entendiendo que ambos son formativos para los jóvenes. La propuesta busca la participación de los padres y la necesidad de reflexionar sobre la acción lo cual lleva a desembocar en una modalidad particular, "una opción más democrática que estimula la responsabilidad social en comunidades rurales dispersas y de baja densidad poblacional. Además evita el desarraigo familiar y otorga a los jóvenes campesinos o hijos/as de pequeños productores, una opción de ida y vuelta para el fomento de la propia agricultura familiar y otras actividades agrícolas".

Por otra parte, el sistema de alternancia como opción educativa dentro de los sectores rurales coadyuvaría a superar las fuertes tendencias de los sistemas educativos a construir escuelas de forma desterritorializada o ajena al lugar en que estas se sitúan.

El afianzamiento de la relación territorio y escuela o su resultante la construcción de "territorios educativos" se constituyen en estos contextos en condiciones que bien pueden apoyar y promover los vasos comunicantes entre la escuela y el lugar en que se habita (Corbetta, 2009).

La bibliografía sostiene que más allá de algunas experiencias educativas semiautónomas sobre las que se está avanzando actualmente [30], la mayoría de los establecimientos rurales de la EEB y de educación técnica agropecuaria, permanecen aún distantes de lo que los autores llaman una "educación propiamente campesina" o una "educación indígena propiamente dicha". "De allí que teniendo en cuenta la fuerte ruralidad demográfica en el Paraguay (37,9% de sus habitantes reside en el campo), existen cientos de miles de jóvenes del campo que ven negados sus derechos a la educación: acceso, continuidad, pertinencia y calidad" (Caputo y Pereyra, 2010).

Visto desde una perspectiva de derecho, los adolescentes que nacen, crecen y habitan en estos contextos socioterritoriales atraviesan sistemáticamente procesos históricos de discriminación y mecanismos de exclusión. A estos procesos se vincula, según Elías (2007) una asociación de factores relacionados al nivel socioeconómico, tales como las condiciones y características de la pobreza que atraviesan las familias, los procesos migratorios, pero también la lengua, al género, la pertenencia a ciertos grupos culturales, entre otros, y a su vez, factores que el propio sistema -responsable de educar a los jóvenes- genera y convierte en terreno fértil para la reproducción de las inequidades.

30 Según los expresado por Caputo (2008),"En contraposición al modelo verticalista dominante, varias organizaciones campesinas y centros educativos la Escuela Agroecológica `San Juan´ de Regina Marecos" en el distrito Juan de Mena, Departamento de Cordillera, el Centro Educativo Integral (CEI) Ko`ë Pyahu, San Miguel, distrito Unión en el Departamento de San Pedro, la Escuela Agrícola CECTEC de Edelira, en el Departamento de Itapúa, o más recientemente, el Instituto Agroecológico Latinoamericano, IALA Guaraní, con asiento en Capiibary, San Pedro) intentan llevar adelante un cambio de paradigma, respetando las pautas oficiales pero diseñando un modelo de educación rural más apropiado a la realidad y requerimientos del pueblo campesino e indígena. Desde este prisma se habla de "educación campesina", de "educación multicultural de los pueblos originarios". Es decir, "escuelas diseñadas y construidas desde y para los hijos e hijas de las familias de pequeños agricultores y pueblos indígenas".

Los adolescentes y jóvenes del Chaco Paraguayo ¿Qué más se puede decir?

Visto lo sistematizado hasta aquí, son pocas las producciones que tienen como unidad de estudio a los adolescentes y jóvenes del Occidente Paraguayo. Poco se sabe sobre quiénes son y cómo son los jóvenes del Chaco o algo más sobre dónde viven. Un contexto de fuertes reconfiguraciones territoriales donde el sector rural es el que sufre las mayores modificaciones.

La Región Occidental o el Chaco Paraguayo, resulta un espacio territorial que "aparece" -según lo definido por Fabrico Vázquez (2006) (2007)- como absolutamente secundario para el Estado paraguayo (y para la investigación). Paradójicamente, es la parte del país que en los últimos años ha tenido mayor integración al mercado mundial. Todo a espaldas del Estado o bien, con la desidia del Estado. Vázquez sostiene que mientras el Estado se ocupa de lo que cree es el Paraguay Verdadero (la Región Oriental) las grandes reconfiguraciones territoriales suceden sin su presencia en el otro lado. Algo así como que el Paraguay Verdadero mantiene entretenido al Estado mientras que muchas de las grandes cosas pasan (a razón de otros actores y otros intereses) en el Paraguay Olvidado o secundario.

El mencionado autor, afirma que el Estado ve en el Chaco Paraguayo una zona sin importancia en el mismo momento en que diversos actores (menonitas, secta moon, empresarios brasileros) integran aceleradamente la zona al mercado mundial construyendo incluso la infraestructura que necesitan para su propia producción (la única ruta de la zona occidental la construyeron los menonitas). Otro dato no menor, que cita Vázquez, es el megaproyecto IIRSA [31], donde

31 De acuerdo a la documentación existente, la denominada Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA) busca impulsar la integración y modernización de la infraestructura física bajo una concepción regional del espacio Suramericano. Se lo define como "un proyecto, orientado a crear las bases sobre las cuales sustentar un proceso de integración regional para alcanzar una inserción competitiva, eficiente y equitativa de nuestra región en el contexto de la globalización. (…)Esta iniciativa se justifica sobre la base de la necesidad de una agenda renovada de desarrollo, que restablezca un patrón de crecimiento sostenido, creador de empleo, incluyente y participativo, que valore la riqueza ambiental y la riqueza cultural de nuestra región. (…) IIRSA se sustenta sobre dos ámbitos de acción fundamentales. En primer lugar, el ordenamiento espacial del territorio se realiza sobre el reconocimiento de la realidad geopolítica y geoeconómica del continente, definiendo ejes sinérgicos de integración y desarrollo que, yendo más

mec_nro9v3.indd 142 21/08/2011 11:16:10 p.m.

se jerarquiza la zona como estratégica para la región sudamericana a través de varias obras de envergadura (corredor bioceánico e hidrovía). El Estado Paraguayo, tampoco da fuertes señales sobre la importancia respecto al impacto económico (pero también ambiental) que esto tendrá en la región del Mercosur, dinamizando su economía aún más profundizando su integración al Mercado internacional (Vázquez, 2006), (Vázquez, 2007) y generando nuevas y futuras asimetrías territoriales.

Lo significativo, es que las actuales asimetrías territoriales que hoy pueden ser leídas a niveles demográficos o de dotación de servicios del sector público no se compatibilizan con las asimetrías territoriales "otras" que poco a poco comienzan a delinearse en la zona. La reconfiguración territorial de un sector que se sigue extranjerizando y se distancia paulatinamente, del resto del país, está trayendo consigo otras asimetrías que constituirán más temprano que tarde, una trama compleja donde lo nuevo y lo viejo, aparecerán delineando escenarios estructuralmente diferentes.

Paradójicamente, contexto y población del Chaco Paraguayo permanecen casi ausentes como sujetos de investigación y de políticas estatales de desarrollo. Las informaciones sobre quiénes son los adolescentes/jóvenes del Chaco, no abundan. Como ya fuera mencionado, las dificultades para conocer quiénes son los jóvenes que habitan el occidente de Paraguay llevó durante la búsqueda bibliográfica a incorporar datos de gestión extraídos de la Asociación de Servicios de Cooperación Indígena Menonita (ASCiM) (Informe Anual del Trabajo de la ASCIM, 2006) [32]. No obstante, pudieron sustraerse algunas percepciones de un grupo focal con jóvenes efectuado en el Depto. de Boquerón, en el marco de una investiga-

allá de las necesidades de carácter físico, tienen un contenido integral, buscando el desarrollo del recurso humano como factor fundamental. (….) En segundo lugar, el esfuerzo de la iniciativa busca la convergencia de normas y mecanismos institucionales, removiendo barreras de orden regulatorio, legal, operativo e institucional que limitan el uso eficiente de la infraestructura existe así como las que obstaculizan las inversiones en nueva infraestructura a fin de permitir el libre comercio de bienes y servicios dentro de la región". Qué es IIRSA, en http://www.caf.com/

32 El informe abarca la zona del Chaco central, donde opera la organización menonita. La misma cubre Campo Alegre Campo Largo Casuarina Nicha Toyisch Paz del Chaco La Armonía Pozo Amarillo Nueva Promesa Yalve Sanga La C.N.U. La Esperanza Nivaclé Unida Lengua Yalve Sanga. Los datos educativos se limitan a brindar información de cantidad de inscriptos en el año y los egresados que tuvieron en la Educación Media. (Colegio Indígena de Yalve Sanga) en La escuela Agraria (programa del Práctico Rural) y en el BTA (Bachiller Técnico Agropecuario) Bachiller.

ción cualitativa sobre Identidad y Participación Juvenil en Paraguay [33].

El trabajo que fuera realizado por el Viceministerio de la Juventud (VCJ) publica los hallazgos en un artículo titulado "Mientras tanto….Percepciones sobre el presente y fututo de los y las jóvenes trabajadores/as" (García, 2010). El mencionado estudio, que tiene como objetivo identificar las condiciones laborales en la que se encuentran los jóvenes que habitan el lugar y las expectativas que a futuro tienen, colabora para definir una imagen de los jóvenes locales. Allí se expresa que estudiar es una de las metas de las y los jóvenes de Boquerón, con el agregado de que en algunos casos esa meta se la proyecta para "cuando termine el trabajo de deforestación". Este plan de futuro que queda atado a la citada situación, habla un poco de vidas y mundos que son particulares de contextos específicos. Todos estos datos aproximan a "reales" que cobran importancias cuando la investigación y las políticas empiezan a visualizarlos como sujetos situados con problemáticas diferenciales que requieren a su vez, soluciones específicas

Iguales en derechos pero diferentes según los contextos socioterritoriales. Una imagen síntesis que cierra el aspecto educativo.

Lo descripto hasta aquí ha mostrado algunas imágenes de quienes están en la escuela, quienes la abandonaron y quienes atraviesan o atravesaron serias dificultades en sus trayectorias educativas. A su vez, se han señalado las profundas asimetrías socioterritoriales que afectan diferencialmente a las adolescencias y juventudes del país, según vivan en una zona u otra, lo cual arroja diferencias profundas tanto en la situación escolar actual de los adolescentes como en el proyecto de vida, en su futuro de adulto. "Las asimetrías por área de residencia son graves en la población de 19 a 24 años, cuya condición rural o guaranihablante supone al menos la mitad de oportunidades de asistir a instituciones de enseñanza formal que la de sus pares urbanos o hispanohablantes. Esta desigualdad

33 Tal como se señala en el texto, la información se construyó en base a grupo focales. Los mismos fueron realizados en los departamentos de Boquerón, Alto Paraná, San Pedro, Itapuá y Asunción. Nótese que esta es una de las pocas investigaciones que tomo como unidad de análisis a los jóvenes del Chaco paraguayo.

en el desarrollo de capacidades es tanto más preocupante cuanto que el nivel educativo está estrechamente asociado al acceso al trabajo y este grupo es el más afectado por el creciente desempleo y subempleo. Debido a los altos niveles de pobreza (creciente en el caso de la pobreza extrema), la asimetría según ingresos para adolescentes de 15 a 18 años de edad, entre 1992 y 2007, se amplió, pasando de 17 a 28 puntos porcentuales en ese mismo lapso" (PNUD, 2008).

Es importante considerar, que según el lugar que en la estructura social ocupen sus familias, el lugar en que estas habiten, sin dejar de considerar la situación de género y la cultura de la que son originarios; la forma de ser joven será diferente y particular, respecto a la configuración que resulte de las múltiples interacciones. En esta línea, Caputo (2009) sostiene que "además de los problemas de cobertura y promoción educativa, varios segmentos o sectores jóvenes, soportan una flagrante violación de sus derechos devenida de la pluralidad de las diferencias. En efecto, ser joven vinculado a un determinado sector social tiene una fuerte incidencia en las diferencias internas respecto al disfrute de derechos".

Por otro lado, cuando el estudio elaborado por Del Pópolo, Lopez y Acuña (2009) en el marco de la CEPAL-CELADE-OIJ toma como referencia a los/as jóvenes indígenas paraguayos/as de 15 a 19 años, resulta nuevamente Paraguay el país donde se observa la situación más desfavorable ya que sólo el 12,7% llegó al nivel secundario (7 años de estudio o más), frente al 65,9% del resto de la población —esto es, 5 veces más—. Las disparidades geográficas también revelan disparidades en el acceso y permanencia en el sistema educativo; observándose como tendencia general que los jóvenes indígenas que viven en el medio urbano alcanzan mayores niveles de educación que los residentes en ámbitos rurales.

Los indicadores presentados en este último caso, reflejan la discriminación y el racismo estructural que afecta a los/as jóvenes indígenas manifestándose de diversas formas y en varios niveles. A nivel regional, los autores plantean que "en muchas ocasiones son víctimas de una discriminación y marginación que dificultan el acceso a los servicios básicos disponibles para el resto de la población" (Popolo, López y Acuña, 2009).

Por otra parte, existen elementos asociados al servicio educativo, que o bien coadyuvan a convertir en círculo virtuoso las trayectorias escolares de adolescentes y jóvenes o en círculo vicioso para los que padecen los mayores efectos de la discriminación con trayectorias truncas o irregulares. La infraestructura escolar y el transporte público gratuito para la población adolescente del país, aparecen como elementos estratégicos que contribuyen al ejercicio efectivo de sus derechos educativos. Respecto a la situación de los edificios escolares que reciben a los jóvenes, según datos del MEC, de los casi diez mil centros educativos de gestión estatal, el 85% se encontraban al inicio del ciclo lectivo 2009, en deplorables condiciones en cuanto a infraestructura escolar; falta de salones, algunos edificios con peligro de derrumbes, otros con serios problemas en las instalaciones eléctricas, y en su mayoría con serios problemas sanitarios. Respecto al transporte público gratuito, si bien existe la ley del medio boleto para los estudiantes de media, no se cumple y no llega a Jóvenes de sectores rurales. (Caputo, 2009).

Finalmente, existe otro elemento estratégico para acercar el derecho al conocimiento, y es el acceso a las TICs. Al respecto, según la EPH 2007, alrededor del 80% de la juventud paraguaya registra exclusión digital. Este problema es especialmente sufrido por el tramo de 15 a 19 años con casi el 82% y de 83,7% para los jóvenes-adultos de 25-29 años. En el reciente estudio sobre juventudes sudamericanas de IBASE (2009), se encontró que la juventud paraguaya es la que se ubica en el peor lugar dentro del Cono Sur latinoamericano, con respecto al uso de las nuevas tecnologías informáticas, la más “aislada” de la información que provee el ciberespacio. Con un 29% de jóvenes que utilizan computadora e Internet habitualmente, Paraguay está detrás del 39% de Bolivia, del 50% de Brasil, del 53% de Argentina, del 57% de Uruguay y del 61% de Chile.

3.2 Los adolescentes y jóvenes trabajadores

Las imágenes sobre las adolescencias y juventudes del país que trabajan, independientemente de las condiciones en que lo hagan, abundan en la bibliografía existente. Según los estudios publicados, la temática laboral parecería, incluso, acompañar todos los ciclos

de vida de la población. El trabajo en Paraguay irrumpe tendencialmente y transversalmente todas las dimensiones de la vida en los distintos tramos etarios.

Entre los distintos aspectos de la vida que se abordan en las fuentes documentales consultadas para dar cuenta del ser adolescente o el ser joven, el aspecto laboral es el que resulta tratado en mayor confluencia o complementariedad de enfoques. En este sentido se observa que el mapa conceptual del riesgo es muy utilizado entre los autores para describir las distintas situaciones que atraviesan los jóvenes que trabajan y los que quieren trabajar y no pueden hacerlo.

Trabajadores precoces y con precarización laboral

Para una primera foto de cuántos y quiénes durante la niñez y la adolescencia trabajan, resulta de enorme relevancia detenerse en el Informe del Relator Especial de Naciones Unidas (2005) quien plantea al trabajo infantil como un serio problema del Paraguay: "La niñez trabajadora constituía el 21% de la niñez en 2001, alcanzando 242.000 niñas y niños trabajadores de 10 a 17 años". Como aspecto distintivo se afirma que desde la cultura y la tradición del país, el trabajo infantil es significado como algo positivo. De este modo, si bien se lo considera una de las causas del abandono escolar o del bajo nivel de escolaridad -4 de 10 niños y niñas trabajadores no asisten a clase- algunos referentes del movimiento de adolescentes consultados- comprenden el trabajo infantil como un modo de salir de la pobreza y hasta de poder estudiar, ya que muchos niños y niñas lo hacen para comprar uniformes, útiles escolares y costear el transporte. Una imagen ilustrativa en estos mismos términos es la que surge de los NAT`s (Niños, Niñas y Adolescentes Trabajadores agrupados en la CONNATS, Coordinadora Nacional de Niños, Niñas y Adolescentes Trabajadores). En un acto celebrado en Ciudad del Este, Alto Paraná, el 19 de noviembre de 2005, al menos 250 niños, miembros de la Coordinadora Nacional de Niños, Niñas y Adolescentes Trabajadores (Connats) se expresaron reclamando por el cumplimiento de sus derechos.

Desde otra mirada sobre la cuestión, el Informe de PNUD (2008) se basa en datos del estudio realizado por Céspedes (2006), para

describir esa precocidad laboral que caracteriza a la infancia del país. “Casi un millón de niños y niñas que tienen entre 5 y 17 años de edad trabajan (53,2%), obstaculizando su desarrollo personal y su educación presente, y con ello, sus capacidades y oportunidades futuras. Este problema afecta al 60,6% de las mujeres de ese rango de edad y al 46,2% de los hombres, agudizándose el fenómeno en las áreas rurales. La principal actividad es el quehacer doméstico, especialmente en el caso de las niñas, quienes casi en su totalidad (93,3%) lo realizan, frente al 57,8% de los niños que también, lo hacen. El quehacer doméstico infantil es frecuente en el sector urbano y en el rural; aunque es la niñez guaranihablante la más afectada por este problema. Este tipo de trabajo afecta principalmente a niños y niñas de entre 10 y 14 años de edad”.

Un caso especialmente vulnerable en relación al trabajo infantil, lo representan las “criaditas” o niñas que conviven con una familia realizando labores domésticas. Según el Informe, esto remite a la figura del criadazgo que se encuentra culturalmente asimilada en el país, siendo necesaria su problematización y transformación desde la divulgación y sensibilización en torno a los derechos de la niñez, los medios de comunicación social entre otros agentes y factores de cambio social. Lo particularmente complejo es el vínculo entre el criadazgo y las redes de explotación sexual, ya que muchas de las niñas que fueron “criaditas” son posteriormente víctimas de explotación sexual.

En ocasión de la investigación desarrollada por Caputo y Palau (2004 c) se señala que los jóvenes en general, trabajan a costa de no asistir a la escuela y al parecer, la opción por el trabajo es mayor cuanto más grande es el número de niños menores de 15 años que vive en el hogar. En ese sentido, Mirta Olmedo (2010) en un artículo publicado en la revista “Juventudes” del VCJ, sostiene que a nivel nacional, la mayoría de la población joven se encuentra solamente trabajando. Inclusive en la franja etaria de 15-19 años, se observa que el 26,2 % solamente trabaja, cuando en realidad es el grupo que debería estar en la escuela media. Por otra parte, señala que un 27,2 % del grupo de 20-24 años que vive en zona rural, no estudia ni trabaja y esto implica una mayor vulnerabilidad.

En el referido estudio de Caputo y Palau (2004c) se sostiene que el desempleo juvenil, es superior al encontrado en otros países de la región. Sin embargo, es necesario discriminar entre desempleo abierto [34] y desempleo oculto [35] de manera de visualizar los dos universos de jóvenes paraguayos que aparecen en torno a lo laboral. El desempleo oculto es mayor en la juventud, pero particularmente en las personas jóvenes urbanas pobres. La investigación señala que en virtud de lo anterior, existiría un mayor cuadro de vulnerabilidad socioeconómica y exclusión, en las personas jóvenes pobres residentes en áreas urbanas, sobre aquellas que residen en áreas rurales. Y esto, no precisamente en razón del ingreso que puedan estar o no percibiendo, sino en términos de realización personal. En definitiva, el desempleo abierto es menor entre la juventud rural, mientras el oculto es superior en la juventud urbana.

Las imágenes de los jóvenes que trabajan en Paraguay muestran un panorama de alta precarización. En este sentido García (2010) sostiene que existiría un correlato entre las condiciones de precarización que sufren los jóvenes y la condición juvenil concebida como periodo de transición entre la niñez y la adultez. De acuerdo a lo que se desprende de la investigación, las metas que los jóvenes tienen para el futuro, les ponen como expectativa el hecho de lograr una formación profesional, emigrar a otro país o llegar a ser trabajadores independientes, “mientras tanto”, parafraseando el título del artículo, la realidad los ubica en esos empleos precarios y discontinuos.

Para la autora, en la idea del “mientras tanto” que surge de los relatos de los jóvenes se terminan legitimando las condiciones de vulneración de sus derechos. De esta manera los derechos vulnerados se entienden como transitorios y por ende la situación de desigualdad a la que se encuentran expuestos se reproduce en una lógica perversa de la cual los propios jóvenes son rehenes en los

34 Refiere a quienes durante los últimos 7 días buscaron trabajo es decir, realizaron acciones concretas para obtener un empleo, y estaban disponibles para trabajar de inmediato. Tres características hacen a esta categoría de desempleo: no tener trabajo, buscar activamente trabajo y estar disponible y dispuesto a trabajar buscaron activamente un empleo.

35 Refiere a quienes no estaban trabajando en los últimos 7 días y que si le ofrecieran un trabajo en ese momento trabajarían, pero no buscaron trabajo en ese periodo de referencia; porque no creen poder encontrarlo, se cansaron de buscar, o no saben dónde consultar.

discursos y en las prácticas. Es decir, los propios jóvenes al asumir que su condición es una preparación para la adultez, terminan realimentado relaciones asimétricas adultos-jóvenes, que se resuelven finalmente bajo la mirada tutelar y a menudo coercitiva de los adultos, sin reconocimiento de las habilidades y capacidades que tengan para desarrollarse laboralmente. Esto último es parte de lo que Angulo (2001) señala como la doble adversidad en la que se encuadran los y las jóvenes del Paraguay al momento de insertarse en el mundo del trabajo. La primera adversidad, definida como la más dramática para el autor, es la ya mencionada sobreconcentración de los mayores y gravísimos índices de deterioro material y precarización social en las personas jóvenes. La segunda adversidad se expresa "en el perverso desperdicio de capital social que esto implica. El desempleo joven en Paraguay es del 8% y el sub empleo del 26%" (Angulo, 2001).

Lo que se presenta como significativo para García (2010), es esta idea que circula entre las y los jóvenes, donde la apuesta a la formación profesional, no resulta coincidente con la noción clásica de "formarse para el trabajo", sino que surge resultado de mantener, en todo caso, empleos precarios para poder sostener desde allí la formación profesional buscada. En el artículo se toma lo expresado por Ana Miranda (2007) para explicar lo llamativo del hallazgo: "la mayor inclusión educativa fue paralela a un deterioro de la inserción laboral, razón por la cual la educación se fue convirtiendo en un refugio frente a la escasez de alternativas laborales entre los jóvenes". Como una "fuga hacia adelante" o "fuga –refugio" como la llama García, las proyecciones de futuro construyen una brecha entre las condiciones actuales del trabajo precario por el que transitan y las posibilidades de realización de proyectos.

No obstante, en el documento de PNUD (2008) se apunta a decir que aún cuando los jóvenes estuvieran estudiando tampoco se resolvería la cuestión: "Si bien desde el inicio de la reforma educativa, las políticas públicas de educación han demostrado su capacidad de aumentar la escolaridad en todos los estratos sociales, considerando a la población de 15 a 19 años; esto no se convierte automáticamente en resultados económicos para las personas que se han esforzado en estudiar más, y algunas personas se benefician más que otras de sus mayores estudios. Los resultados dependen del

nivel de estudios alcanzados, pero también de si la persona logra encontrar un trabajo remunerado y del nivel de la remuneración esperada. A su vez, la disponibilidad de puestos de trabajo y de la remuneración que ofrecen depende de la competitividad de la economía" (PNUD, 2008).

O porque la escuela se dejó para después o porque se la hace "mientras tanto", las distintas lecturas sobre las adolescencias que trabajan, sitúa al país en una situación de violación de derechos. De esta manera, la escuela para los adolescentes y jóvenes de estos sectores, sigue siendo una materia pendiente del Estado, en tanto es responsable de garantizar el derecho a la educación. La imagen-síntesis que se desprende de lo anterior es que entre los más grandes se deja de estudiar para trabajar para después retomar y entre los más chicos se alega trabajar para poder estudiar. Tanto en un caso como en otro, la escolaridad termina cediendo terreno aún cuando el terreno que ceda sea para sostenerla o continuarla después. Entrampados en un mundo de adultos y con muchas responsabilidades que asumir, el hecho de trabajar para después estudiar o de trabajar para poder estudiar, no hace más que presentar imágenes de poblaciones con derechos vulnerados.

La diversidad de imágenes de adolescentes trabajadores según los distintos contextos socioterritoriales

Para el caso de la juventud rural, específicamente, Caputo y Pereyra (2010) plantean la vulneración del derecho al trabajo decente en relación al incumplimiento del derecho a la tierra como derecho humano. Los autores dan cuenta de una situación de invisibilidad de la juventud rural, que ha regido por décadas en el Paraguay, con la característica de que -según manifiesta el documento- es el mismo Estado, el que sistemáticamente frena cualquier fórmula de reforma agraria que no sea por el mercado inmobiliario privado. "Asimismo, más allá del Estatuto Agrario (Que estipula - entre otras cosas- la entrega de tierras a personas de 18 años o más) (Ley 1863/02, art. 16, inc. a) el Estado paraguayo no se ha destacado precisamente por impulsar algún ensayo piloto de programa de distribución de tierras para jóvenes, por el contrario, el modelo de la economía rural actual sigue despojando a familias indígenas y campesinas de sus tierras" (Caputo y Pereyra, 2010).

La asimetría con la que se está resolviendo en Paraguay la lucha por la tierra sitúa al Estado Paraguayo (por acción u omisión) en una postura de fuerte discriminación frente al derecho al trabajo, asociado al derecho a la tierra, en las comunidades campesinas. Según el último censo agrícola y estimaciones posteriores, el 1% de las unidades productivas de mayor extensión poseía el 77% de la tierra censada. La redistribución de la tierra, internacionalmente, es considerada como una política crucial para la reducción de desigualdades. Pero puede ocurrir que las estructuras reales de poder impidan que se inicie una redistribución física o real de la tierra. Efectivamente, "los grandes propietarios de tierra habitualmente no tienen suficiente interés en las expropiaciones aunque se basen en una justa compensación económica" (PNUD, 2008).

Sumado al fuerte proceso de concentración de tierras aparece otro elemento asociado, que atraviesa tanto a la región Oriental como a la Occidental; la destrucción de los habitas. Lugar de vida y reproducción de los horizontes simbólicos, las comunidades que tienen un fuerte lazo con la tierra y el territorio se encuentran sumamente amenazadas no sólo en el aspecto material de su existencia. En el Occidente paraguayo, García (2010) relata en base a los testimonios de los jóvenes, que el desmonte es un trabajo que terminará cuando el monte también termine. En el marco del grupo focal se pregunta -¿Cómo se ven de aquí a 10 años? –Desierto- es la respuesta. Los jóvenes que habitan el Chaco son conscientes que su hábitat tal como era, tiende a desaparecer asumiendo un futuro incierto (García, 2010) al igual que su porvenir en el lugar en que nacieron y crecieron.

Entre los jóvenes del Chaco, las opciones laborales a las que acceden están todas atravesadas fuertemente por la incertidumbre. El desmonte, la chacra, el trabajo esporádico en estancias o empresas con salarios precarios describe un mundo laboral insustentable en lo ecológico y en lo económico. La chacra, por ejemplo según lo que se desprende del relato, es una opción laboral que suma al sustento familiar pero no se percibe como elemento de progreso dentro del grupo.

En un estudio de 2009: "Ser joven hoy: Realidades y percepciones de la población paraguaya. Informe de Encuesta Nacional" también

realizado por Bases Is se plantea la percepción negativa que tanto para adultos como para los jóvenes tiene el trabajo. Un 64,8 % de los consultados sostiene respecto al trabajo que es “una necesidad, obligación o explotación”, lo cual no hace otra cosa que explicitar la vivencia que del mismo se tiene en contextos donde la precarización es moneda corriente. La visión positiva del trabajo, en cambio es la que reúne a un poco más del 35% que lo percibe efectivamente como “derecho, realización personal o independencia” (Caputo, 2009).

A través de la Primera Encuesta Nacional de Juventud (VMJ, 2010), se detectó que el 48,6% de las personas jóvenes en el Paraguay actualmente está trabajando, de las cuales “el 81% no tiene contrato formal”, resultado de esto existe una total desprotección previsional, social y laboral, entre la población objetivo de nuestro estudio. El promedio de edad con que los jóvenes en Paraguay comienzan a trabajar se sitúa alrededor de los 15 años. En ello, más del 34% comienzan a los 13 años, o antes, mientras que casi el 55% lo hacen antes de los 15 años. Al llegar a los 18 años, el 80% de los paraguayos y las paraguayas ya había comenzado a trabajar. Aún la precocidad registrada esto no significa que la tasa de empleo sea alta. (Caputo y Pereira, 2010).

En el marco de la ya citada investigación cualitativa sobre “Identidad y Participación Juvenil en Paraguay” (García, 2010) las percepciones que sobre el trabajo, sus condiciones y su vinculación con el proyecto de vida tienen los y las jóvenes de 15 a 24 años de edad arroja una diversidad de “tipos de trabajos”. Quienes realizan estos trabajos, a su vez están insertos en una diversidad de contextos; frontera, campo, chaco, ciudad. No obstante, pese a las pluralidades de escenarios en Paraguay hay algo que los iguala a todos: las condiciones de vulnerabilidad caracterizada por la precarización laboral. El trabajo de los jóvenes “es discontinuo y fortuito” y no se condice con la imagen de un futuro estable y anhelado. Esto es concordante con el estudio de Caputo y Pereira (2010) donde a partir de los datos que brinda la Encuesta se sostiene que muchas veces los y las jóvenes acceden al mercado laboral, firmando los denominados “contratos basura”.

En este contexto, desde la literatura se demandan mayores esfuerzos en formación laboral o académica que se hagan efectivas en los lugares que habitan los jóvenes. Si bien se reconocen las acciones que se llevan adelante desde el Servicio Nacional De Promoción Profesional (SNPP), las oportunidades territoriales faltan a la hora de formarse para el trabajo.

3.3. Las imágenes de los adolescentes y jóvenes como víctimas, victimarios y/o responsables de su sexualidad y su maternidad/paternidad

El informe "Juventud en Cifras: Para la difusión de información cuantitativa sobre juventud" (2003) en base a la Encuesta Integral de Hogares 2000-2001 arroja una imagen conformada por un 43% de mujeres jóvenes en Paraguay que ha estado embarazada alguna vez. Entre las mujeres de 15 a 29 años quienes han tenido dos embarazos o más viven en las zonas rurales, superando en un 13% a las mujeres de la misma edad que viven en las zonas urbanas. A su vez, si se tiene en cuenta las condiciones de pobreza, los datos resultan más alarmantes en tanto que la incidencia de embarazo en quienes son mujeres pobres es mayor significativamente (Rivarola, 2003, JOPARE-UNFPA, 2003).

Sin embargo, según los datos que se retoman de la Encuesta Nacional de Demografía y Salud Sexual y Reproductiva (ENDSSR), en el documento de Karen Andes y César Cisneros Puebla denominado "Salud Sexual y Reproductiva en Adolescentes en Asunción, Paraguay. Una evaluación cualitativa de necesidades" (2004), se observan varias tendencias positivas en términos de salud adolescente, tales como la caída de la tasa específica de fecundidad adolescente (15-19 años de edad) del 90 por 1.000 en 1998 al 65 por 1.000 en 2004 (Encuesta Nacional, Informe Resumido, 2004). En forma similar, el porcentaje de mujeres en este grupo de edad que reportaron estar embarazadas ha disminuido del 36.3% al 27.9% en el mismo periodo (Andes y Cisneros, 2004) (CEPEP, 2005).

A la misma conclusión en relación al descenso de las tasas de fecundidad en el período 1992-2002 arriba el trabajo de Oscar Llamosas (2008) sobre "Fecundidad adolescente en el Paraguay: inci-

dencia, tendencias y determinantes". En este caso, el autor, asocia esta disminución "al mejor grado de instrucción logrado por la mujer en las últimas décadas, al acelerado proceso de urbanización que vive el país y a la expansión que han alcanzado los programas de planificación familiar basados en metodologías anticonceptivas modernas". La incidencia positiva que sobre la disminución de la fecundidad tiene el mayor grado de instrucción en los adolescentes, resulta de gran relevancia. No así el hecho de que las mejoras en los indicadores surjan del efecto colateral de la urbanización creciente y acelerada del país, proceso que por otro lado, emerge por efecto del perverso círculo de la pobreza en el que se debaten los sectores campesinos sin acceso a la tierra. Por otra parte, esa mejora a expensas de la urbanización reafirma el hecho de que los programas de planificación familiar llegan solo a los sectores urbanos y refuerza la situación de discriminación en que los sectores rurales (indígenas y no indígenas) transitan su vida. De hecho, el informe de ASCIM (2006) que cubre el estado de situación de las comunidades campesinas indígenas menonitas advierte entre otros puntos, sobre el aumento de adolescentes madres en la zona del Chaco central. Lo cual refuerza lo que se viene sosteniendo en términos derechos, donde la mayor discriminación la sufren los sectores del campo y entre ellos, los indígenas.

En términos generales, los contextos indígenas a nivel regional poseen tasas de maternidad adolescente más elevadas respecto a los demás grupos étnicos. En ese caso, Popolo, López y Acuña (2009) señalan que junto a Panamá, Paraguay presenta la brecha mayor dado que el 66% y el 70% de las jóvenes indígenas respectivamente, ya han tenido al menos un hijo, mientras que en el resto de las muchachas esta situación alcanza aproximadamente al 40%. También se observa que la maternidad es más elevada entre las jóvenes indígenas de los diferentes subgrupos etáreos, siendo el caso extremo el de Paraguay, país en el que el porcentaje de las mujeres del subgrupo etáreo más joven que tiene al menos un hijo es seis veces superior al de las no indígenas. Los datos también reflejan que las jóvenes indígenas no sólo son madres en una mayor proporción, sino que también tienen un número mayor de hijos al final de su vida reproductiva.

Estos resultados subrayan una brecha en la implementación de los derechos de las jóvenes indígenas; específicamente del derecho a la salud reproductiva. El documento de Del Popolo, López, y Acuña (2009) explica estas inequidades por factores estructurales de discriminación histórica, que se expresan en la falta de acceso a los servicios básicos. Ni seguro médico ni servicios de salud públicos que los cubran en temas tan importantes como la salud sexual y reproductiva. Los problemas sanitarios en general, originados por las condiciones de pobreza en las que viven y se encuentran son muchas veces atributos de los escenarios donde los jóvenes se mueven y se reproducen. Al mismo tiempo, los autores señalan la importancia de incluir acciones preventivas en los programas de salud sexual y reproductiva que contemplen una atención especializada e integral; es decir considerando la heterogeneidad de pueblos, áreas y contextos, diseñando políticas con base territorial, centradas en los perfiles epidemiológicos y culturales locales, y asegurando su pertinencia tanto en el ámbito urbano como en el rural. En consonancia con lo anterior, el mismo documento expresa que Paraguay también presenta altos índices de mortalidad infantil indígena. Cada 100 hijos nacidos vivos de jóvenes madres con entre 0 y 3 años de estudio mueren más de 10, tanto en el ámbito rural como en el urbano. Los autores advierten aquí sobre la fuerte vinculación de este indicador con la educación y la zona de residencia de las/os jóvenes indígenas.

Una lectura comparada de las recomendaciones en las investigaciones citadas arroja que independientemente de la fuente de información con la que se construye el dato, el factor educativo cobra centralidad a la hora de establecer demandas respecto a la relación adolescentes /jóvenes - sexualidad y salud reproductiva.

El uso de métodos anticonceptivos y la información para la selección de los mismos resultan ser datos relevados por gran parte de la bibliografía referida a la temática. Entre los 757 alumnos encuestados en los colegios de mayores matrícula de Asunción y Gran Asunción Morínigo y Brítez (2001) arrojan el dato de un 34,8 % que usa algún método de control, frente al un 65,2 que no lo hace. Resulta significativo el bajo porcentaje frente a un sector que a menudo se lo define como más informado y con mayor acceso a medios. Seguidamente, frente a la pregunta ¿Qué tipo de anticonceptivos

usas? Los "jóvenes de cuello blanco" [36] se reparten entre el uso de Preservativo 90.9%, Pastillas o inyectables 07.3%, Natural 01.8%. La información que resulta pone en evidencia que los jóvenes que toman precauciones durante sus relaciones sexuales buscan protegerse de eventuales contagios antes que evitar la concepción sobre todo si el que usa el preservativo es el varón, ya que el uso del condón protege a ambos de posibles contagios y evita a la mujer eventuales embarazos.

Poniendo especialmente el foco sobre el trabajo de Andes y Cisneros Puebla (2004) se sostiene que a nivel nacional, el uso de anticonceptivos en la primera relación sexual entre mujeres jóvenes solteras se ha incrementado notablemente en las dos décadas pasadas, del 12% en 1987, al 58% en 2004. Según indica esa investigación, el condón es claramente el método preferido para la iniciación; 67% de las mujeres que usaron algún método anticonceptivo en su primera relación usaron condón en 2004, seguido por el retiro (10%), inyecciones (9%), pastillas (7%) y ritmo/Billings (8%). Las mujeres jóvenes en Asunción reportaron niveles más altos de uso anticonceptivo en la primera relación sexual (62%) tanto como alto uso de condón (72%) y más bajo uso de anticonceptivos hormonales (pastillas 3.2% e inyecciones 6.3%) entre las que usaron anticonceptivos.

Para el caso de los varones jóvenes, la información disponible en el documento es casi inexistente, aspecto que abre un interrogante en torno al modo en que socialmente se conciben según el género, las responsabilidades sobre el cuidado del cuerpo y la anticoncepción. ¿Se asume que son sólo las mujeres las responsables del cuidado y del uso de los anticonceptivos? ¿Por qué? Las diferencias de género en torno a la responsabilidad, y la repercusión que eso tenga para los/as jóvenes en relación al ejercicio de sus derechos sexuales y reproductivos plantea como desafío la necesidad de programas estatales que trabajen también sobre el rol masculino en la responsabilidad del sexo seguro y el cuidado de la salud de su par en la pareja.

36 El universo incluye a quienes tienen entre 12 y 19 años de edad. Recuérdese que los de cuello blanco se corresponde con el universo de adolescentes urbanos, fundamentalmente de sectores medios, con oportunidad de finalizar sus estudios secundarios y potenciales estudiantes universitarios.

Paralelamente, a lo anterior la citada investigación se detiene en el grado de formalidad con que las mujeres hacen uso y goce de su sexo. De esta manera, el informe destaca que a nivel nacional en 1987, el 35% del total de mujeres jóvenes (de 15 a 24 años) que se iniciaron sexualmente entre las edades de 15 y 19 años reportaron estar casadas al momento de su primera relación, contra sólo el 4% de sus contrapartes en el 2004. Esta tendencia a la iniciación sexual "extramarital" es aún más pronunciada entre las mujeres de Asunción; en 2004 sólo 1% de las mujeres con experiencia sexual (15-24) estaban casadas o unidas cuando tuvieron su primera relación.

Resulta significativo, que los datos del estudio identifiquen y destaquen el grado de formalidad/informalidad vincular como escenario en el cual "las mujeres" se inician sexualmente. Para la construcción del dato parece traccionar una imagen donde la sexualidad puede transcurrir en escenarios marcados de legalidad (matrimonio) o de ilegalidad (relaciones extramaritales o pre-matrimoniales) sumando al sesgo de género los ámbitos de mayor "normalidad" donde el sexo y los cuidados del mismo pueden (o deben) ser concretados.

Visto lo anterior, se desprenden al menos dos elementos que componen la imagen síntesis de las y los adolescentes frente a su sexualidad: un ámbito donde para las posiciones más conservadoras resulta más legítimo tener relaciones sexuales, y un sujeto donde especialmente recaen las consecuencias, los estigmas y las responsabilidades: las mujeres. En este sentido, resulta interesante traer la mirada de Rodríguez Vignoli (2008) cuando sostiene que detrás de esta diferencia "hay un sesgo de género conocido: la iniciación sexual y prematrimonial de los hombres no es objeto de rechazo sociocultural (más bien es alentada, en particular por los pares), mientras que para las muchachas es un estigma poderoso".

La imagen de las/los adolescentes madres y padres: invisibilizados como sujetos sexualmente activos y ausentes como destinatarios de programas de salud sexual y reproductiva

¿Independientemente? del sesgo culpabilizador que azota a las adolescentes en torno a su sexualidad y su salud reproductiva, Rodríguez Vignoli (2008) realiza algunos aportes de mirada regional,

que facilitan contextualizar más allá del caso paraguayo la construcción de la maternidad temprana. El citado autor apela a distintos enfoques que permitirían desde su visión comprender la maternidad y embarazo en la adolescencia en América Latina. En primer lugar, plantea una perspectiva de corte psicológico ligado a componentes de inmadurez, hipersensibilidad a la opinión de los pares, sensación de invulnerabilidad y actitudes rebeldes propias de esta etapa vital. En segundo lugar toma la noción de "modernidad sexual truncada" (Rodríguez y Hopenhayn, 2007), para dar cuenta de un adelantamiento de la actividad sexual que no es aceptado por las instituciones sociales, en particular la familia, y en consecuencia se mantiene en secreto y se ejerce en condiciones inseguras. En tercer lugar, señala la desigualdad como aspecto que atraviesa distintas dimensiones, entre ellas las barreras para el acceso a los medios anticonceptivos y la falta de oportunidades para las/os adolescentes pobres. Y por último, identifica los sesgos institucionales que explican la invisibilización de los adolescentes como sujetos sexualmente activos y, al mismo tiempo, su exclusión de los programas de salud sexual y reproductiva.

Por otro lado, el mismo autor retoma aportes de otros trabajos realizados en la región sobre el tema (Di Cesare y Rodríguez, 2006; Stern, 2004; Pantelides, 2004; CEPAL/OIJ, 2004; Guzmán y otros, 2001) para explicar los niveles de fecundidad adolescente en América Latina. Algunos de estos aportes tienen que ver con aspectos histórico- culturales, entre los que sobresalen: i) la glorificación del macho procreador y en alguna medida aventurero, que en general promueve la iniciación temprana de los jóvenes y favorece conductas escapistas frente a las responsabilidades parentales; ii) el papel de la familia, que actúa como red de apoyo diseminando la carga de la crianza y evitando que los progenitores adolescentes asuman todo su peso; y iii) los altos índices de maternidad en soltería —el síndrome del "huacho", obviamente vinculado al machismo (Montesino, 1997), (Rodríguez Vignoli, 2008).

A partir del estudio de la reproducción adolescente a nivel regional, Rodríguez Vignoli concluye que la tasa de uso de anticonceptivos es aún insuficiente y muchas veces inoportuna, siendo la causa directa de la resistencia a la baja de la fecundidad adolescente que registra América Latina. En este sentido, plantea las reticen-

cias institucionales, familiares como sociales, frente a la sexualidad adolescente y la falta de oportunidades educativas, laborales y de proyectos de vida autónomos para las adolescentes, en particular las más pobres, como las causas estructurales que, entre otros aspectos, explican esta situación. “La escasez de oportunidades, que afecta a la mayoría de las muchachas y muchachos pobres de la región, puede llevarlos a considerar la maternidad temprana como el único proyecto de vida para afirmar su autonomía, encontrar sentido a su vida y transitar hacia la adultez” (Rodríguez Vignoli,2008).

Resulta interesante tensionar la idea de invisibilización de los adolescentes como sujetos sexualmente activos con la imagen de los adolescentes (muchachas y muchachos) que toman a la maternidad/paternidad temprana como “único proyecto de vida”. La invisibilización de unos por la sociedad y por sectores del Estado y, por otro, la afirmación de los adolescentes en su maternidad/paternidad- no hace otra cosa que manifestar el desentendimiento, la falta de diálogo o los ruidos en la comunicación entre adultos en general y los adolescentes. Particularmente, aquellos de sectores pobres, que son los que sufren la peor parte. En el trayecto (o en la distancia) que se manifiesta entre la idea que los invisibiliza como sexualmente activos (que construye prácticas) y la imagen de la maternidad/paternidad como proyecto de vida (que también construye prácticas) se vehiculizan discursos estereotipados y políticas distantes respecto a los sujetos implicados -promoviendo lejos de círculos virtuosos, la consolidación de proyectos adolescentes donde la maternidad/paternidad termina ganando terreno, mientras no existe alternativa, a otro modo “de ser” para transitar hacia la adultez.

Otro aspecto indisolublemente vinculado a los métodos anticonceptivos abordados en este punto, es la reproducción adolescente propiamente dicha. Como consecuencia de ésta íntima relación, la investigación al respecto pone de manifiesto que los datos, análisis e intervenciones en materia de reproducción adolescente también están centrados en las adolescentes mujeres. Si bien esta observación responde a múltiples factores, supone marcados sesgos de género. Nuevamente, estudios como el de Rodríguez Vignoli (2008) advierten sobre la cultura latina machista y cierta tendencia a la evasión que continúa siendo una respuesta frecuente entre los

varones cuando se trata de enfrentar la realidad de un embarazo temprano. No obstante, a lo señalado por el autor, es necesario considerar que en contextos atravesados por fuertes asimetrías de género donde han permanecido ocultas las problemáticas de las mujeres, el hecho de ponerlas como sujeto de análisis podría estar contribuyendo a darles visibilidad. Siempre y cuando esa visibilidad no sea eje de culpabilización.

El trabajo de Oscar Llamosas (2008) sobre "Fecundidad adolescente en el Paraguay: incidencia, tendencias y determinantes"; pone énfasis en las características individuales de las adolescentes para explicar los principales determinantes de su conducta sexual y en consecuencia, el riesgo de embarazo que conlleva. De este modo, para el autor, "las adolescentes que hablan sólo guaraní muestran mayores probabilidades de adoptar conductas sexuales riesgosas, lo cual puede ser un indicador de que el idioma constituye una barrera para el adecuado aprovechamiento de la información relacionada a la educación sexual". El enfoque, en este caso, genera ciertas incomodidades respecto del rol del sujeto o el lugar en que las adolescentes guaraníes quedan situadas. Invisibilizando el rol del Estado como garante y responsable de que el derecho de ellas se efectivice (en clave de su cultura) se termina en mucho casos, culpabilizándolas por sus propias características culturales. No son las adolescentes las que deben hacer el esfuerzo sino el Estado el responsable de generar políticas inclusivas de la diversidad desde el respeto y la inclusión a las diferencias culturales. Esta forma de entender el embarazo y la maternidad no sólo omitiría la diversidad y complejidad de recorridos, sentidos, vivencias de las/os adolescentes atravesadas a su vez por los entornos socioculturales, familiares, personales sino que también contribuiría a naturalizar el prejuicio que responsabiliza a individuos y/o grupos sociales por sus conductas. Aún sin proponérselo, a menudo, lecturas que ponen el foco sobre los riesgos en una determinada población resultan entrampadas por una carga valorativa que arroja imágenes de corte negativo donde la problemática se asocia a características individuales o a problemas de "cultura".

Con todo, es prioritario destacar que en términos generales son las mujeres quienes llevan la peor parte en lo que respecta al embarazo y la fecundidad adolescente, profundizando la situación que pa-

decen según puedan sumarse discriminaciones múltiples por otros aspectos que se combinan; el origen étnico cultural del que son parte, la clase a la que pertenecen, el lugar en que vivan, la situación etárea y obviamente, el propio género al que adscriben. Si se toman estos dos últimos aspectos, Caputo (2009) manifiesta que son las mujeres jóvenes las que más padecen las brechas de género, combinándose en este caso y de esta manera dos diferencias que las afectan; la generacional y el género. La salud sexual y reproductiva cobra un lugar central dentro del presente derecho en cuanto a inequidades de género se trata. En el informe producido en 2010, Caputo y Pereira sostiene que las mujeres paraguayas siguen muriendo debido a abortos inseguros, toxemia, complicaciones del parto y/o puerperio, hemorragia o por causas prevenibles en una sociedad de corte fuertemente patriarcal donde uno de los mandatos centrales sigue siendo la reproducción como una obligación (y responsabilidad) para todas las mujeres, sin considerar el futuro que arriesgan como personas jóvenes o el riesgo de su propia vida. A partir de la maternidad, los autores sostienen, que las mujeres paraguayas obtienen reconocimiento, bajo el mito de que "ser madre" constituye su propia esencia.

El embarazo no deseado y la mortalidad materna son dos de los principales problemas entre las mujeres jóvenes. El mencionado estudio señala además, que a menudo las jóvenes se ven obligadas a abandonar sus familias, discontinuar sus estudios o en algunos casos, optar por practicarse un aborto en condiciones precarias, producto de que el mismo está penalizado. Bajo la pregunta: ¿La maternidad como opción o imposición? y ¿Cuántas mujeres jóvenes seguirán muriendo? los autores sientan posición sobre la situación dramática que afecta a adolescentes/jóvenes paraguayas (Caputo y Pereira, 2010). Cabe aclarar que en su informe de 2005, el Relator Especial de Naciones Unidas señala que el aborto, es una de las primeras causas de muerte materna en niñas y madres.

A los fines de concluir sobre este punto, se podría decir que la literatura disponible sobre la temática en sexualidad y salud reproductiva permite construir un par de imagenes-síntesis. Por un lado, las y los adolescentes y jóvenes son invisibilizados como sujetos sexualmente activos y por ende, resultan ausentes (en cuanto tales) como destinatarios y partícipes de programas de salud sexual y re-

productiva. Asumir que son sujetos sexualmente activos permitiría aproximar las políticas públicas a sus destinatarios reales. Por otro lado, las mujeres estigmatizadas y mitificadas a su vez, resultan víctimas de su condición en una sociedad donde paradojalmente se las reconoce por su maternidad. A su vez producto de esa maternidad, en alguno casos con embarazos no deseados, con intentos de abortos, infecciones de transmisión sexual, terminan poniendo en peligro el futuro que las involucra en su condición juvenil; en la posibilidad de otros proyectos de vida, o hasta a veces el propio peligro de muerte por no estar garantizadas las condiciones para el cuidado de su salud.

El acceso a la información sobre salud sexual y reproductiva y el acceso a la escuela entre quienes son adolescentes madres

Si se pone como unidad de análisis el derecho a la salud sexual y reproductiva pero asociado en este caso, a la disponibilidad de información y al derecho a la educación sexual, algunas de las producciones ya citadas también siguen arrojando varios datos interesantes sobre los adolescentes/jóvenes. Del trabajo de Andes y Cisneros Puebla (2004), surge que los grupos entrevistados tanto los jóvenes como las jóvenes buscan a sus pares para conseguir información acerca de protección y a veces citan a sus pares como la fuente primaria de información para obtener condones y anticonceptivos. Esta situación se da en detrimento del papel que juegan los profesionales de la salud en términos de proporcionar información anticonceptiva a los/as jóvenes y es objeto de preocupación por parte de los investigadores. En este sentido, las mujeres que participaron de los grupos de discusión realizados en el marco del mencionado trabajo manifestaron ser destinatarias de juicios de valor por parte de los proveedores de servicios de salud -farmacéuticos, enfermeras, doctores. Otro de los elementos centrales que el documento plantea tiene que ver con la ausencia de diálogo entre jóvenes y adultos en torno a temas de salud sexual y reproductiva. En este sentido se afirma que “los participantes destacaron el uso común de términos negativos y enjuiciadores en sus interacciones con los padres, proveedores de servicio y otros adultos, sugiriendo que un lenguaje apropiado de comunicación sobre los temas de

salud sexual y reproductiva no se ha articulado todavía en el Paraguay urbano" (Andes y Cisneros Puebla, 2004).

Coincidentemente en la investigación de Caputo y Palau -producida en el mismo año que el trabajo de Andes y Cisneros Puebla- se sostiene que los jóvenes manifiestan un vacío de información sobre sexualidad y salud reproductiva, mencionando "no hablar" sobre eso, o en todo caso, algún conocimiento menor sobre el tema. Respecto a la salud reproductiva, lo que más se expresa, es en término al hecho de ser padres y una serie de peligros y dificultades que ellos conllevan.

En un estudio de 1995, citado por la obra de Caputo y Palau (2004, a)- Palau y Moreno (1995) detectan que en los jóvenes la información sobre sexualidad llega vía comunicación interpersonal y no de los medios masivos. Entre las mujeres jóvenes observan una polarización de comportamientos, que lleva a caracterizar a las mismas como muy liberales o muy tradicionales. Mientras, los jóvenes aparecen con posturas intermedias. Por otra parte, observan que cuanto mayor es el nivel educativo de los jóvenes, mayor la apertura a opinar sobre temas sexuales. En general, entre los jóvenes más informados sobre temáticas asociadas a la sexualidad, es a través de la radio, la televisión y leer notas sobre sexualidad en la prensa escrita, el modo en que prefieren obtener la información, lo cual se da independientemente del sexo, de su iniciación sexual, de su frecuencia en las relaciones sexuales, nivel socioeconómico y educativo. Finalmente, cuanto mayor información sexual poseen los jóvenes consultados mayor el interés y la apertura hacia dichos temas.

En este sentido, cabe retomar el señalamiento que realiza Rodríguez Vignoli (2008) en el documento "Reproducción adolescente y desigualdades en América Latina y El Caribe: un llamado a la reflexión y a la acción" acerca de la persistente negación de autonomía en materia sexual que recae sobre los y las adolescentes. Frente a ello, el autor hace nuevamente hincapié en la necesidad de su reconocimiento como sujetos sexualmente activos y la remoción de obstáculos culturales y familiares que dificultan el ejercicio de una sexualidad segura desde la primera relación. Confirmando la posición de Rodríguez Vignoli en este sentido, resultan ilustrativos

los datos que provienen del estudio de Morínigo y Britez (2001). Entre los "jóvenes de cuellos blanco" particularmente, la cuestión sexual tiene fuerte control en todos los planos: familiar, educativo, profesional y religioso. El cristianismo, y sobre todo el catolicismo al cual dice pertenecer el 89% de los jóvenes, es particularmente riguroso con sus creyentes en el aspecto sexual. Frente a la pregunta ¿A qué edad tuviste tu primera relación sexual? Los encuestados responden que No tuvieron relaciones sexuales en un 68.8%, frente a quienes sostuvieron haberlas tenidos y se iniciaron a: los 12 años; el 01.7%, 13 años; el 02.8%, 14 años; el 04.1%, 15 años; el 09.3 %, 16 años; el 07.0%, 17 años; el 04.9%, 18 años; el 01.3%, 19 años; el 00.1%. Una creencia con respecto a los jóvenes es que prácticamente todos tienen relaciones sexuales, sin embargo el 68.8% declara no haberlas tenido. No obstante, lo significativo en algunos casos, es la precocidad con la que se inician, tal como se puede observar en los datos precedentes.

Rodríguez Vignoli hace particular alusión a los sesgos institucionales y sectoriales adversos a los adolescentes, que existen entre los círculos profesionales de la salud. Reglamentaciones y dispositivos institucionales inapropiados, maltrato, imposición de horarios y condiciones de atención difíciles de sostener -entre otros obstáculos- desalientan entre las/os adolescentes la utilización de tales servicios. "La ausencia de programas que brinden atención especializada, oportuna y sensible, intervenciones integrales y principios de confidencialidad, mantiene alejados a los adolescentes de los servicios oficiales" (Rodríguez Vignoli, 2008). Esta temática resulta un ejemplo claro de ese diálogo adulto-adolescente/joven que no está, y por su contrario, la existencia de una mirada enjuiciadora que desde las instituciones se vehiculiza en temas que tienen como destinatarios a los/las adolescentes/jóvenes. Presentes como destinatarios y ausentes como protagonistas participantes, las acciones se instrumentan desde una perspectiva adultocéntrica, donde muchas veces las medidas institucionales son instrumentadas por profesionales irrespetuosos que abusan de su poder en tanto agente del Estado. Servicio que finalmente al ser ejecutado en la forma en que se lo hace no logra efectivizar el derecho a la educación sexual de las /los adolescentes y jóvenes respetando su condición generacional.

Por otra parte, las propias investigaciones en algunos casos promueven mayor "control" y supervisión por parte de los adultos: "Hay una necesidad urgente de desarrollar lugares seguros con supervisión adulta apropiada y deliberada que provea variedad de actividades extracurriculares para los jóvenes. Ejemplos de tales actividades irían más allá de las actividades de prevención de salud sexual y reproductiva para incluir asistencia en proyectos especiales y/o tareas, clases de enriquecimiento tales como idioma y música/artes, actividades organizadas de deportes, y tiempo no estructurado supervisado". Paralelamente, los mismos autores proponen trabajar desde la escuela para retrasar en las/ los adolescentes la iniciación sexual e incrementar la probabilidad de que usen protección cuando decidan ser sexualmente activos, al tiempo que favorecer la abstinencia de los/as jóvenes. (Andes, Cisneros y Puebla, 2004). Cabe preguntarse entonces sobre los supuestos en juego alrededor de estos posicionamientos: sujetos jóvenes que por su inmadurez psicológica no estarían en condiciones de tomar decisiones en torno al ejercicio de su sexualidad; educación ligada a modelar conductas antes que herramientas de cuidado; sexualidad escindida de aspectos sociales, emocionales, actitudinales y asociada casi exclusivamente al riesgo de embarazo, infecciones de transmisión sexual y VIH/SIDA.

Respecto a la relación educación-maternidad adolescente, algunos estudios realizados sobre la temática en América Latina advierten sobre los desafíos y dificultades que conlleva para las adolescentes conciliar la maternidad con la escolarización. En Paraguay, en este sentido, existen algunos avances legales instrumentados durante el 2010, prueba de ello es la aprobación de la Cámara de Senadores del proyecto de ley "De protección a las estudiantes en estado de gravidez y maternidad". Esto posibilita un paso adelante en la desarticulación del círculo vicioso de la exclusión por la que a menudo transitan las adolescentes/jóvenes embarazadas en el Paraguay. El proyecto tiene como objetivo evitar que las mujeres jóvenes en edad escolar, sean excluidas de la comunidad educativa por su situación de embarazo. Con este tipo de iniciativas se contribuye a garantizar la permanencia de las jóvenes en las instituciones educativas o por lo menos, brindar una herramienta importante de defensa ante posibles atropellos a uno de sus derechos básicos, en este caso, el derecho a la educación (Caputo y Pereira, 2010). La

significación del proyecto y los avances en la materia que el país viene desarrollando en este sentido, resultan de mucha relevancia.

Tal como fue mencionado anteriormente, Rodríguez Vignoli (2008) considera que la falta de oportunidades educativas y laborales entre otras puede explicar que muchas/os jóvenes encuentren en la maternidad/paternidad un proyecto de vida propio. En función de esto, la ampliación de alternativas que habiliten horizontes futuros para las y los jóvenes resulta una política clave para reducir la reproducción temprana en la región.

Otro avance significativo en este ámbito, resulta del impulso generado desde el sector educativo en la elaboración del Marco Rector Pedagógico sobre Educación en Sexualidad Integral, lo cual no solo es relevante por el Marco en sí mismo, sino por el proceso de discusión que incluye la elaboración de éste (Caputo y Pereira, 2010). El MEC conjuntamente con el Ministerio de Salud Pública y Bienestar Social, las Secretaría de la Mujer de la Presidencia de la República y la Secretaria Nacional de la Niñez y la Adolescencia, impulsan la iniciativa en conjunto con organizaciones de la sociedad civil. Derechos humanos, perspectiva de género, diversidad, igualdad, no discriminación e interculturalidad componen los ejes sobre los que se asienta a las propuestas. Es destacable el esfuerzo puesto en estas acciones por parte del Estado paraguayo, en un escenario regional donde las investigaciones en la materia identifican fuertes falencias de las políticas públicas destinadas a adolescentes y jóvenes en América Latina.

3.4. La imagen de las adolescentes y jóvenes paraguayas víctimas de la explotación, el abuso sexual y la violencia doméstica e institucional

Según el Informe del Relator Especial de Naciones Unidas (2005) la explotación sexual de niñas, niños y adolescentes es una problemática alarmante en el contexto de pobreza y desigualdad social que caracteriza no solamente a Paraguay, sino a toda la región. Si bien no se dispone de un diagnóstico preciso y actualizado sobre sus dimensiones y características ya que los datos numéricos disponibles dan una información que no representa adecuadamente la

complejidad del fenómeno; niños y niñas sin certificación de nacimiento son quienes representan la población con mayor vulnerabilidad frente a todo tipo de explotación.

La situación se agrava teniendo en cuenta la inacción o complicidad de la propia policía en los crímenes de explotación y abuso sexual y la proliferación de amenazas que recaen sobre aquellos actores que trabajan en contacto con las víctimas de explotación sexual como jueces de paz, funcionarios de las Consejerías Municipales para los Derechos del niño, niña y adolescentes o educadores de calle. (Petit, 2005).

Según dicho Informe, "aproximadamente 2 de cada 3 trabajadoras sexuales son menores. La mayoría de las adolescentes víctimas de explotación sexual se ubica entre los 16 y 18 años e iniciaría la actividad sexual comercial entre los 12 y 13 años. También se encuentran niñas de sólo 8 años. El 98% percibe entre 30000 o 50000 guaraníes por actividad sexual". También expresa que: "existen bares y lugares de venta de alcohol generalmente muy rústicos llamados "copetines" que, en realidad, son prostíbulos encubiertos. Se trata de una red apretada e invisible de explotación sexual tejida a través de los barrios más pobres de las ciudades, cruces de carretera y parajes rurales". Una de las mayores dificultades tiene que ver con los innumerables factores que obstaculizan la realización de la denuncia correspondiente. El Informe alude al temor a las represalias, la desconfianza hacia la justicia, el limitado o nulo conocimiento sobre sus propios derechos por parte de las/os adolescentes y el temor de estigmatización frente a un contexto cultural marcado por la aceptación de abusos, violencia y explotación como algo que inevitablemente hay que tolerar. A su vez, la mayoría de las denuncias realizadas no tiene ningún seguimiento policial, ni de la Fiscalía lo cual incrementa la sensación de impunidad generada.

Tampoco existe un diagnóstico actualizado a nivel nacional sobre la trata de personas de, hacia y a través de Paraguay. En relación a esto el Informe precisa que las fronteras paraguayas son muy permeables siendo el control operado por los funcionarios de migraciones muy escaso. En este sentido, el Relator advierte sobre la necesidad de mejorar el sistema de control sobre los/as niños/as que pasan la frontera sino también sobre el desarrollo de un plan

de cooperación en políticas sociales de promoción y protección a la infancia y adolescencia entre el Paraguay, Brasil y la Argentina.

Otro rasgo a considerar, mencionado también por el Relator de Naciones Unidas, es que la explotación sexual no es sólo un fenómeno urbano propio de las ciudades principales como Asunción o Ciudad del Este. Algo que lleva a Marta Casal Cacharrón autora de "La explotación sexual comercial de niñas y adolescentes en Asunción y Ciudad del Este. Propuestas para la intervención" a asumir que la existencia de la Explotación Sexual Comercial de la Niñez y de la Adolescencia (ESCNA) no es un fenómeno específico de las ciudades principales, sino que está extendida por todo el país. Las investigaciones exploratorias aplicadas por la investigación de Casal Cacharrón (2004) a instancia de Luna Nueva [37] , permitieron detectar a través de entrevistas a informantes clave y actores institucionales que Encarnación, zonas como Campo Nueve y otros puntos de Caaguazú, así como del Chaco son escenarios de explotación sexual comercial, a menudo como una actividad encubierta o no tan explícita. De acuerdo, a los datos construidos en campo, la autora sostiene que "la ESCNA en zonas rurales es un tema que requiere de una investigación específica ya que se ha constatado que las adolescentes ya viven experiencias de ESC en sus lugares de origen, previamente a su emigración hacia las ciudades principales. Los prostíbulos en el interior del país pueden ser los primeros nudos de vinculación de las adolescentes con la ESC, desde los cuales se trasladan posteriormente a las ciudades principales de Asunción, Encarnación, Ciudad del Este e incluso hacia el exterior del país (Argentina principalmente). Por otra parte, es muy habitual la existencia de la ESC de forma difusa, como estrategia de supervivencia, y naturalizada por las adolescentes, la propia familia y la comunidad. Algunas de las adolescentes han relatado estas experiencias en sus comunidades de origen, si bien no las identifican como relaciones de explotación, ni como prostitución" (Casal Cacharrón, 2004).

En cuanto a la zona del Chaco Paraguayo, como escenario de la imagen de adolescentes bajo situación de explotación sexual, Ca-

37 Luna Nueva es una Institución que trabaja desde 1995 en el mejoramiento de la calidad de vida de las adultas trabajadores del sexo y niñas víctimas de la explotación sexual.

sal Cacharrón menciona que la problemática se visibilizó por la prensa. La autora sostiene que el diario Última Hora publicó en la primera y segunda semana de noviembre de 2004 varias noticias sobre el tema a partir de un reportaje realizado por un equipo de periodistas en las principales ciudades del Chaco, Filadelfia y Pozo Colorado. A su vez señala que "es conocida la incidencia de la ESC desde hace años en el período del Rally del Chaco". Sin embargo, la existencia de esta forma de explotación se da en todas las épocas del año. Actualmente las mujeres indígenas están denunciando esta forma de explotación que se lleva a cabo en las ciudades y sobre las rutas, aunque señalan que todavía no es común en las zonas del interior de esa región. El tránsito de camiones de transporte constante, la migración de peones indígenas, paraguayos y brasileños para trabajar en zonas agrícolas y de estancias ganaderas genera una demanda a la que responden estas niñas y adolescentes ante la falta de recursos para su supervivencia y la de sus familias. La demanda de estas zonas atrae a adolescentes que emigran desde zonas como Asunción para trabajar en puntos claves.

En referencia al abuso sexual, pero también a la violencia doméstica contra niños y, fundamentalmente, niñas y mujeres; el Informe del Relator refiere que la situación es preocupante:"La Secretaría de la Mujer del departamento de Itapúa en 2003 atendió 1200 casos de violencia contra mujeres. La de Amambay recibe 4 o 5 casos por semana. En Ciudad del este, hay unos 15 casos de abuso, violencia doméstica y maltrato por día. En Presidente Franco, hay entre 2 y 5 denuncias de abuso por semana". Esta problemática parece estar ligada a una cultura de aceptación del abuso sexual y de la violencia doméstica que promueve paralelamente que las propias mujeres no se animen a denunciar las situaciones que padecen.

Coincidentemente a los sostenido por el Relator, Caputo y Pereira (2010) sostienen que la debilidad institucional en el otorgamiento de apoyo integral y sistemático a los casos de violencia domestica resulta una constante pese a algunos esfuerzos por parte de agencias gubernamentales, por brindar, por ejemplo albergues para las mujeres víctimas de violencia, (una de las demandas concretas desde las organizaciones de mujeres y feministas).

Desde Ludoca, un grupo integrado por Callescuela, Don Bosco Róga, Luna Nueva y la Fundación Hogar Santa Teresa, se aportan imágenes de quienes vivencian en carne propia la violencia familiar y/o institucional. En el Informe titulado "Diagnóstico y análisis de las actitudes y conductas respecto a la violencia de género" (2009)[38]y que la mencionada organización presentara a instancias de la Secretaría Nacional de la Niñez y la Adolescencia (SNNA) se expresan las respuestas a una encuesta aplicada a 180 niños y adolescentes de entre 9 y 18 años. Frente a la pregunta de quiénes son los agresores de los niños, niñas y adolescentes, los mismos respondieron que en el hogar: los maltratadores son las madres (53,8%) y los padres (48,1%); en sus lugares de trabajo y en la calle, quienes más los maltratan son agentes policiales (43,6%) y extraños o desconocidos (23,1%). El 17,8% de los niños que formaron parte de la investigación afirmó haber sido víctima de violencia en la escuela, de los cuales el 54% cita al compañero como agresor; el 15,2% al director o directora; y el 39,4% al maestro o maestra. Cabe aclarar que de los 180 niños encuestados, el 85% va a la escuela. Frente a la pregunta de si fueron víctimas de violencia en el lugar de trabajo, el 14,4% dijo que sí, el 6,6% dijo que a veces, mientras que el 85% respondió negativamente. De los que respondieron afirmativamente, ven como principales agresores a la policía (11,1%) y a guardias de seguridad (18,5%). En este grupo mencionan también al patrón (7,4%) y encargado/a (7,4%). Al consultárseles si fueron víctimas de maltrato en instituciones públicas, el 16,7% respondió que sí. Para este grupo, el principal agresor en violencia institucional (83,3%) es la policía [39].

3.5. La imagen de los adolescentes y jóvenes en contexto de calle

En términos generales se podría decir que esta imagen aparece a menudo recogiendo acumulativamente muchas de las anteriores y parte de las posteriores. Por nombrar solo algunas, en ella se

38 El informe se realizó en el marco de un proyecto mayor denominado: "Derecho a una vida libre de violencia para niñas, niños y adolescentes en situación de calle, explotación sexual y otras condiciones de exclusión social"

39 Información también disponible en http://archivo.abc.com.py/2009-05-08/articulos/519509/policias-son-los-que-mas- maltratan-a-ninos-en-situacion-de-vulnerabilidad

albergan a parte de los adolescentes que abandonaron la escuela, a los que son trabajadores, a quienes son víctimas de la explotación sexual, a los que están en conflicto con la ley, a quienes son migrantes de comunidades campesinas e indígenas, a quienes no tiene una vivienda ni familia, etc.

Las fuentes de información para dar cuenta de quiénes son y donde viven las y los adolescentes y jóvenes de la calle resultan ser principalmente, organismos internacionales o de la sociedad civil paraguaya en general, afines a la temática sobre los derechos de la niñez y la adolescencia. En términos geográficos las zonas más aludidas en las publicaciones son fundamentalmente, Ciudad del Este, pero también Asunción, Lambaré, Fernando de la Mora, Yaguaron, Paraguarí, Misiones y Villarica. Según la CONNATS, aproximadamente son 40 mil chicos los que padecen de desnutrición y una importante cantidad vive en las calles donde se expone a todo tipo de situaciones, y "son maltratados y violentados por las mismas autoridades" que deberían resguardar y garantizar su seguridad (Marsolín, 2005)[40] .

Por otra parte, la foto que arroja el Censo realizado por la Consejería Municipal por los Derechos de la Niñez y la Adolescencia (CODENI) de Ciudad del Este, muestra un 95% de niños y niñas que trabajan en las calles, que no asiste a la escuela ni tiene documento de identidad. El mismo trabajo indica que en la zona existen 1.048 niños y adolescentes de 3 a 17 años de edad, 909 varones y 139 niñas, de los cuales 380 trabajan en la frontera con Brasil pasando mercaderías por el Puente de la Amistad. El Censo registra además, que 59 niños y niñas consumen regularmente alcohol, cigarrillos y otras drogas.Por otra parte, el mismo trabajo aporta la imagen de 380 niños y niñas indígenas que no trabajan, sino que solo mendigan en las calles [41].

De acuerdo a la información disponible en la Red Latino Americana y Caribeña por la Defensa De Los Derechos De Los Niños, Niñas Y Adolescentes (REDLAMYC) en Octubre de 2005, el Centro por la

40 Marsolín, Cristina (2005) disponible en http://www.derechosinfancia.org.mx/Temas/temas_trabajador17.html

41 http://redlamyc.info/Comunicaciones_Region/Correos%20Varios/detencion_ilegal_de_ninias_y_ninios_paraguay os.htm

Justicia y el Derecho Internacional (CEJIL), la Coordinadora por los Derechos de la Infancia y la Adolescencia (CDIA) y la Coordinadora de Derechos Humanos del Paraguay (CODEHUPY), informaron a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) sobre las violaciones de los derechos humanos a niños/as y adolescentes en situación de calle en el Paraguay y especialmente en Ciudad del Este – Alto Paraná. De esa denuncia se desprende que para esa fecha, sólo en Ciudad del Este existían alrededor de 3.000 niños en situación de calle entre 6 y 18 años, los/as cuales -en muchos de los casos- son explotados. Esta población es víctima de procedimientos judiciales, policiales y administrativos, ilegales y arbitrarios, que los/as privan de su libertad.

Los "callejeros" [42] sufren las redadas; una práctica que fue instalada de manera permanente en Ciudad del Este, según la información disponible. Las detenciones ilegales se habrían iniciado en el lugar cuando un policía municipal denunció a niños y niñas trabajadores por "pedir plata", "molestar a los turistas y comerciantes" y "romper vidrios". Como resultado, la Consejería Municipal por los Derechos del Niño, Niña y Adolescente (CODENI) encabezó un operativo policial por medio del cual niños y niñas trabajadores en las calles y en situación de calle fueron llevados primero a la comisaría y luego al Hogar Abrigo del Este. El procedimiento violatorio de varios derechos de niños y niñas y de leyes vigentes en el país, llevó a las organizaciones de derechos humanos del Paraguay a presentar un recurso de habeas corpus genérico ante la Corte Suprema de Justicia, que fue rechazado. A la fecha con que fue publicada esta información, se desconocía oficialmente el paradero de los niños/as y adolescentes víctimas de la redada y por su contrario, las prácticas represivas contra ellos/as se habían agravado. En la audiencia celebrada ante la CIDH los peticionarios denunciaron estos hechos violatorios de los derechos humanos, que también contravienen la Convención sobre los Derechos de la Niñez y recordaron que en el país están vigentes estas leyes internacionales.

Por otra parte, quienes han hecho la experiencia de "salirse de la calle" ilustran la forma en que operan distintos mecanismos que las

42 El modismo fue tomado de un portal con notas periodísticas sobre población en calle en distintos lugares del mundo. Ver http://www.callejeros.org/america/menores-toman-calles-de-cde-ante-inaccion-de-autoridades.html

despojan de la infancia. Los relatos dan cuenta de la calle como una mezcla paradójica de refugio y libertad. Refugio porque en muchos casos es la solución que creen viable frente a biografías de violencias que vienen desde atrás. Resulta al principio una salida (a la vieja vida) y una entrada a otra (cargada también violencia pero de una nueva forma). Libertad, porque en algunos casos sienten que los tiempos los imponen ellas (o ellos). Sin embargo, lejos de ser la calle un escenario que presta refugio y libertad a las y los adolescentes es el espacio que representa uno de los mayores grados de marginalidad y exclusión que la sociedad depara a quienes tienen vulnerados la mayoría de los derechos. Caputo y Palau (2004a) definen a quienes están en contexto de calle como uno de los cinco tipos de jóvenes del Paraguay que están "en situación social especial" entendiendo por ello, a quienes sufren las peores carencias de oportunidades y permanecen expuestos a "altos niveles de riesgo social".

Por último, en el trabajo de Dominique, García y Gaspa (2001), se toman los aportes de Teresa Valdez, para dar cuenta de cómo varios factores asociados a la ruptura de la solidaridad colectiva - el distanciamiento frente a la sociedad organizada, la degradación y el colapso de la expectativas vinculadas a la movilidad social, así como las dudas respecto al futuro- producen efectos graves en los adolescentes y conducen al abuso de drogas, la búsqueda de nuevos vínculos sociales e identidad colectiva y finalmente, la posibilidad de sublevaciones anónimas o la conformación de grupos informales. ¿Cómo interpretar la marginalidad o la exclusión de los jóvenes en una sociedad dislocada –según la expresión de Luis Galeano- donde los actores sociales se ignoran? (Dominique, García y Gaspa 2001).

3.6. La imagen de los adolescentes y jóvenes infractores y/o los reinsertados

Los adolescentes en conflicto con la Ley, son a menudo parte de las preocupaciones que exponen fundamentalmente las organizaciones internacionales y de la sociedad civil paraguaya. El Informe del Relator de Naciones Unidas (Petit, 2005) expone las situaciones de quienes están presos, varios de ellos privados de su

libertad por abigeato, un delito que actualmente tiene una sanción más severa que la violación y que no debiera ser punido tan severamente. En el marco de la investigación desarrollada por Benítez, Platón y Zorrilla (2004) [43] "Reinserción Social de Adolescentes Infractores. Una tarea pendiente" se indagan las opiniones y representaciones que los diversos actores institucionales ligados al trabajo con adolescentes en conflicto con la ley -Fiscales, Educadores, Personal de Seguridad y Directores de las Instituciones Penales- poseen en torno a las causas principales de las infracciones juveniles, posibilidades de reinserción social, edad de imputabilidad penal, condiciones de reclusión social entre otros aspectos. Desde aquí se emiten las imágenes construidas por quienes están en contacto con aquellos que son "adolescentes que han tenido problemas con la justicia". Quienes han pasado por esa situación son comúnmente denominados "infractores".

Consultadas sobre las causas por las cuales las jóvenes cometen infracciones, las educadoras del Centro de Reclusión de Adolescentes Mujeres donde se hizo parte del trabajo de campo, mencionaron la escasa educación recibida por las jóvenes en el ámbito familiar. Desde sus perspectivas, es la familia la principal responsable de la situación que transitan, por la carente transmisión de valores hacia las jóvenes haciendo poca referencia al contexto social para explicar y comprender esta problemática. Por su parte, los guardiacárceles del Centro de reclusión masculina también plantean como causa las condiciones de vida familiar pero enfatizando en este

43 Las autoras realizaron lo que llaman "un estudio es descriptivo exploratorio, y de corte transversal con el fin de confrontar las características básicas del problema y las relaciones o contradicciones entre sus elementos". Durante el trabajo de campo realizaron entrevistas, con preguntas abiertas a informantes claves, entrevistas semi-estructuradas a Fiscales, realizadas en el Palacio de Justicia y por a Directores, Educadores y Guardiacárceles de dos Instituciones que albergan a menores infractores. Además en base a las reiteradas visitas a las instituciones, realizaron un registro de observaciones, donde reflejan sus percepciones con respecto a las distintas situaciones. La autoevaluación de la investigación indica que lograron cumplir los objetivos previstos pudiendo identificar "las creencias, las opiniones, las prácticas y los conocimientos que poseen los distintos actores con respecto al tema, además de las condiciones de reclusión observadas. Se logró también rescatar la utilidad que el grupo adjudica al tema de las capacitaciones, de los conocimientos adquiridos y la aplicación o no del Nuevo Código de la Niñez y la Adolescencia. El acceso al grupo estudiado y a la información obtenida se constituyó en una ardua tarea que llevó varios meses, debido a la resistencia encontrada en los funcionarios del Ministerio Público. Se percibió un exagerado recelo en la actitud de los entrevistados, especialmente entre los Fiscales, pues temían que la información obtenida no fuera tratada con carácter de confidencialidad, por ello la mayoría no aceptaba la grabación de las entrevistas" (Benítez, Platón y Zorrilla, 2004).

caso, la precariedad de las mismas y la grave situación económica que enfrentan como factor causal de las infracciones juveniles. Refieren que la principal responsabilidad es de la sociedad, que considera como "jóvenes problema" a aquellos que infringen la ley.

Por otra parte, entre las causas mencionadas por los Fiscales se consideran múltiples factores; entre los que se señala principalmente la situación económica y las condiciones de pobreza, el desempleo y la falta de educación. Al igual que las educadoras del centro para adolescentes mujeres, los fiscales también aluden al entorno familiar –disfuncional, conflictivo, mal constituido, carente de valores- como responsable directo. Algunos de los actores también señalan la responsabilidad del gobierno en esta materia por la falta de políticas dirigidas a la prevención de delitos y la promoción del empleo juvenil.

Entre los distintos actores, las representaciones en torno a las posibilidades de "reinserción social" de los/as jóvenes en conflicto con la ley, están supeditadas al apoyo familiar e institucional que los/as jóvenes reciban, requiriendo del trabajo de profesionales capacitados que los/as orienten y que acompañen a su vez a las familias. No obstante, mencionan que este tipo de labor se ve obstaculizado por la falta de profesionales dedicados a esta tarea como también por la falta de oportunidades laborales, educativas, sociales que los/as jóvenes encuentran cuando recuperan su libertad. Algunos de los educadores entrevistados dan cuenta de la naturalización con que los/as mismos/as jóvenes advierten esta limitación en términos de proyectos posibles, asumiendo como destino ineludible la realización de acciones delictivas. Por otra parte, también aluden a la necesaria diferenciación según la gravedad de los delitos cometidos y en función de aquello, la separación física de los/as jóvenes para evitar el "contagio", es decir el aprendizaje de otros delitos.

Esta idea de "contagio" entre los adolescentes encarcelados por el hecho de compartir espacios carcelarios, muestra implícitamente las escasas chances que los jóvenes "infractores" tienen de convertirse en "reinsertados". La imagen de los adolescentes que disparan los actores responsables de ellos en el sistema carcelario, no deja mucho margen para que ocurra ese devenir. Entre los directores de los Centros, es recurrente la referencia a la disfuncionalidad fami-

liar y el conflictivo entorno social como factores determinantes al momento de pronosticar las escasas posibilidades de "reinserción social" de los/as jóvenes.

Comparativamente, aunque salvando las distancias- los actores del sistema carcelario operan con la misma lógica con la que lo hacen los del sistema educativo para el caso de los "desertores". En ambos imaginarios, los agentes del Estado, tanto los responsables de "reinsertarlos a la sociedad" como los responsables de "incluirlos y mantenerlos en la escuela" apelan fuertemente a los factores externos como causales y no hacen intervenir los internos (los institucionales) como coadyuvantes y reproductores de la problemática. La presencia del enfoque de riesgo con énfasis en los factores externos, atraviesa la mayoría de los testimonios de los agentes estatales, lo cual más que posibilitar el devenir de "infractor" en "reinsertado", los mantiene anclados en la reproducción del círculo perverso de la cárcel.

Otro aspecto explorado en el estudio tiene que ver con las representaciones de los actores en relación a las medidas que deben contemplarse como respuestas a la consecución de un delito por parte de población joven. En las respuestas de los directores de ambos centros para adolescentes mujeres y varones, la idea de castigo aparece unívocamente asociada a la privación de libertad como medida excluyente considerando poco pertinentes acciones alternativas a ésta. En contraste, los fiscales entrevistados niegan el encierro como único castigo y cuestionan su efectividad en términos de prevención del delito señalando que las sanciones deben contemplar una dimensión socioeducativa. En sintonía con los tratados y reglas internacionales, plantean que la privación de libertad debe ser la última medida decretada frente a los delitos cometidos por población joven. Al mismo tiempo, plantean la necesaria participación de un equipo interdisciplinario para abordar esta problemática.

En cuanto a la edad a partir de la cual puede hacerse responsable a un sujeto por los actos cometidos, tanto educadoras como educadores consideran que a los 18 años los/as adolescentes tienen una idea clara en torno a la legalidad/ilegalidad de sus actos, por lo que concluyen que a esa edad podrían ser imputables. Por su parte, los

fiscales sostienen que con 14 años puede imputarse a una persona por los delitos cometidos, ya que cuenta con la madurez suficiente para discernir la calidad de sus actos. El estudio menciona que algunos fiscales señalan que, dada la proliferación de delitos a cargo de sujetos de 12 años, es necesario contemplar también medidas educativas que sancionen y corrijan este tipo de conductas.

En cuanto a las condiciones de alojamiento de los/as jóvenes privados de su libertad, el estudio de Benítez, Lissa; Platón, Laura; Zorrilla, Ruth (2004) refiere que según los fiscales las mismas son "lamentables, pésimas, calamitosas, sin condiciones necesarias para que un/a menor pueda subsistir y mucho menos re educarse, (…) no es adecuada para llevar a cabo políticas educativas de re inserción social, más bien es un lugar donde se violan los derechos humanos fundamentales como la salud y la educación". Esto mismo se refleja en el Informe del Relator Especial de Naciones Unidas (Petit, 2005) quien si bien destaca positivamente que los adolescentes en conflicto con la ley se encuentren separadamente alojados de la población adulta, advierte sobre las limitaciones físicas del espacio disponible.

3.7. La imagen de los/las adolescentes y jóvenes en situación de migración

Bajo esta imagen se incluyen a todos aquellos que por alguna razón se hallan en contextos de migración. Porque ellos mismos han migrado o porque algunos de los adultos de su hogar lo han hecho, quedan en una situación de alta vulnerabilidad en todos los aspectos de su vida.

Para dar cuenta de cómo se conforma la imagen-síntesis que tendencialmente arroja la literatura sobre el tema, se podría sostener que en términos generales la emigración en Paraguay tiene "cara de joven". Y en particular, "cara de mujer". Veamos por qué surge esta imagen–síntesis. Un estudio elaborado por Tomás Palau (2003) muestra que el país tiene el mayor flujo migratorio de América Latina, aún cuando a su entender el tema tiene poca visibilidad en el Paraguay. Ese flujo migratorio presenta para Palau características especiales y se estima que son jóvenes quienes salen del

país, fundamentalmente mujeres, "que lo hacen motivad@s [44] por la búsqueda de mejores condiciones económicas". (Palau, en JOPARE-UNFPA, 2003).

Respecto a la migración interna, también tiene ésta "cara de joven" y la impulsan fundamentalmente motivos familiares, la búsqueda de empleo y la posibilidad de continuar estudios. Se habla de una migración interdepartamental que afecta a 412.050 personas de 5 años y más edad "en el lapso de tiempo comprendido entre el año 1995 y el 2000, se han trasladado un poco más de 167 mil jóvenes cuyas edades están comprendidas entre los 15 y los 29 años de edad, es decir más del 40% del total de migrantes a nivel nacional (…) Los departamentos limítrofes al Brasil (Amambay, Canindeyú y Alto Paraná), así como el departamento Central son los que presentan un saldo migratorio positivo, es decir, el número de jóvenes que se ha trasladado a dichos departamentos es mayor al que ha salido de ellos. En situación inversa se encuentran los demás departamentos del país, puesto que en estos ha ocurrido una mayor emigración que inmigración. Entre los principales departamentos expulsores se encuentran Paraguarí, Caaguazú, Concepción y Misiones". (Palau, en JOPARE-UNFPA, 2003).

Para analizar el componente indígena, entre los migrantes internos, el PNUD (2008) en sus registros sostiene que la población indígena en Paraguay alcanzaría a 87.099 representando el 1,7% de la población total (DGEEC, 2004). Históricamente, la mayor parte de esta población se concentró en el Chaco paraguayo aunque en los últimos años se observa una progresiva migración hacia Asunción y el departamento Central, a raíz de las malas condiciones de vida en sus lugares de origen como así también de la pérdida de recursos naturales utilizados para su supervivencia material y cultural. Cabe destacar que una gran proporción de la población indígena es relativamente joven: el 47% tiene menos de 15 años de edad y el 26% tiene entre 15 y 29 (PNUD, 2008).

Por otra parte, el trabajo de Sofía Espíndola Oviedo (2010) "Género y Migración: un análisis sobre la migración de mujeres paraguayas

44 El modismo es el utilizado por el autor.

con destino a España", sostiene que en los últimos años ha adquirido mayor visibilidad la migración interna de población joven desde zonas rurales hacia urbanas. Esta migración se explica por la falta de trabajo que enfrentan los jóvenes en zonas rurales; situación que se replica (y se complejiza) cuando arriban a las ciudades y encuentran la misma dificultad. Cabe destacar, siguiendo a la misma autora, que desde finales del siglo pasado hasta el presente, las migraciones internas siguen creciendo de forma sistemática, alcanzando índices muy acelerados en los últimos años. Entre las principales características, el estudio subraya el predominio de migrantes jóvenes y la creciente feminización de la migración interna.

Tal como fue mencionado y en continuidad con la idea de intensidad distintiva según sectores sociales y geoculturalidad, la feminización y la juventud aparecen como características destacadas en relación a esta exigencia de migrar. El trabajo de Espíndola Oviedo parte de considerar que los procesos migratorios no obedecen únicamente a factores económicos, sino que las razones y condiciones son complejas y multicausales. De este modo, incorpora al análisis de dichos procesos aspectos sociales, políticos, culturales del país de origen para concluir que las mujeres son las más afectadas por una pobreza que más allá de la dimensión económica comprende un largo proceso socio político y socio cultural que las coloca en una situación de mayor vulnerabilidad.

El análisis estadístico del mencionado trabajo afirma que el perfil de personas migrantes está compuesto mayoritariamente por mujeres, entre los 20 y 44 años de edad. Frente a esta realidad, son las mujeres quienes asumen los roles de principales proveedoras de sus hogares, aunque según la autora, esto no se traduce en un reconocimiento social hacia ellas. Por el contrario, en los discursos analizados se pone en evidencia la estigmatización de la que son objeto por considerar que abandonan a sus hijos e hijas, y que en consecuencia esto incrementa los problemas juveniles, los fracasos escolares, las crisis de la estructura familiar.

Independientemente de la estigmatización que sufren, Edwin Brítez (2007) en su trabajo titulado "Juventud y trabajo en Paraguay. Desocupación. Migración y Perspectiva" sostiene que en todo caso de migración por razones laborales, la integración familiar con niños,

adolescentes, y parejas que sufren el abandono por el interés superior de mayor ingreso o la oportunidad de tenerlo, tiene sus secuelas negativas. Según los profesionales de la psicología, aparte de la situación de abandono y de desintegración familiar, la separación obligada produce retraimiento escolar y una falta de perspectiva de los jóvenes que padecen la separación materna.

Otro punto a considerar, que se desprende de esto último, es que en ningún caso parecería suceder que los hombres tomen el lugar de las mujeres ante su ausencia, en aquellos roles que le fueron "originalmente" asignados a ellas. Con lo cual, la falta de la madre, en este escenario tampoco impacta en la redistribución y organización de las tareas domésticas entre los géneros ya que los mismos siguen siendo vistos como un rol exclusivo de las mujeres. Esto provoca lo que se conceptualiza como "cadena local de cuidados" donde son las mujeres familiares de las migrantes -y que permanecen en el país- quienes asumen la responsabilidad por los trabajos ligados a la reproducción social. En este sentido, "no son solamente mujeres adultas como tías, madres y abuelas, sino también hijas (no adultas), es decir niñas o adolescentes, que tienen que cubrir los trabajos de cuidado". Como fue mencionado, el rol paterno no es visibilizado en términos de corresponsabilidad para los cuidados.

Por otro lado, el texto afirma que si bien existe una tendencia a considerar que el proceso migratorio con destino al extranjero es más difícil para los hombres porque están más expuestos a los controles normativos y de regularización de documentación, esto no implica que las mujeres se encuentren en mejores condiciones de permanencia. Por el contrario, ellas están doblemente expuestas ya que realizan trabajos de menor prestigio social con más horas de trabajo y con mayores dificultades para demostrar que existen relaciones laborales. En este sentido "están bajo riegos laborales de la misma forma que los hombres, pero con menores posibilidades de demostrar que existen tales relaciones de trabajo porque generalmente son realizados en espacios privados". (Espíndola Oviedo, 2010)

Las adolescentes migrantes víctimas de la explotación sexual

En muchos casos comprobados, la migración de las mujeres termina en situaciones de trata de personas. Edwin Brítez, en el último trabajo mencionado, recorre los motivos del éxodo juvenil pero también la situación que finalmente resulta en el país receptor. El "Estudio exploratorio sobre Trata de personas con fines de explotación sexual en Argentina, Chile y Uruguay", efectuado por la Organización Internacional de Migraciones (OIM) diagnosticó "una caudalosa circulación de mujeres secuestradas por redes de tráfico". La investigación sostiene que ingresan a Argentina muchas jóvenes de Paraguay. De acuerdo a los sostenido por el informe "la práctica más común de los proxenetas, explotadores o regentes de prostíbulos para captar mujeres es el secuestro y las víctimas son en su mayoría, mujeres pobres" (Brítez, 2007). La disponibilidad de información de origen investigativo es escasa al momento, en general sucede que es la prensa la que se hace mayor eco de la problemática.

Sin embargo, las migraciones internas también arrojan el mismo fenómeno que describe Brítez. Una antropóloga perteneciente a una ONG de apoyo a los pueblos indígenas, testimonia lo siguiente, en el trabajo de Casal Cacharrón (2004): "En Encarnación es el problema de las niñas indígenas que fueron desplazadas de sus comunidades por las plantaciones, por los agrotóxicos, por la represa de Yacyretá, y esas familias ahora están en ´asentamientos´ pero no tienen forma de subsistencia ahí. Muchas están trabajando en el basural, los niños son los que más trabajan ahí y las niñas en la prostitución en Encarnación y también se van a Ciudad del Este".

El fenómeno de los asentamientos [45] que menciona la antropóloga, resulta un dato generalmente ausente en el resto de la bibliografía

45 De acuerdo al trabajo de identificación de fuentes no pudo darse con investigación publicada específica a esta temática. Lo disponible en web en general- resulta de entrevistas periodísticas a los principales líderes del Movimiento de los Sin Techos que lideran las tomas de tierra y los asentamientos. Por otro parte, existe también información que surge de escritos publicados en blogs. De acuerdo a los datos recabados entre estos materiales, en Paraguay se desarrolla el Movimiento Los Sin Techo, que agruparía según datos del 2001, a más de 150.000 personas agrupadas en por lo menos 78 asentamientos, divididos en 15 bloques y que se disponen espacialmente rodeando a Asunción. "El Movimiento Sin Techo

consultada, y una consecuencia directa de la situación de migración interna de los sectores campesinos e indígenas que llegan y se asientan en los márgenes de las ciudades. Los asentamientos conforman una "nueva" configuración territorial, con toma de tierras y organización del espacio más o menos planificada por los propios sujetos provenientes de "otros territorios" producto del modelo de despojo, expoliación y expulsión que se viene generando en las zonas rurales.

También existe lo que podría llamarse una situación de migración inversa de adolescentes. Este es el fenómeno que se corresponde con aquellas niñas que se dirigen hacia el Chaco Paraguayo con dirección a zonas con un alto y constante tránsito de camiones de transporte. "La migración de peones indígenas, paraguayos y brasileños para trabajar en zonas agrícolas y de estancias ganaderas genera una demanda a la que responden estas niñas y adolescentes a falta de recursos para su supervivencia y la de sus familias. La demanda de estas zonas atrae a adolescentes que emigran desde zonas como Asunción para trabajar en puntos clave de tránsito de camiones en las épocas de cosecha. Algunas de las adolescentes que han participado de esta investigación acostumbraban a trasladarse en períodos específicos hacia Filadelfia y Pozo Colorado" (Casal Cacharrón, 2004). De acuerdo a estos datos, sería posible caracterizar este movimiento como de "prostitución golondrina" hacia zonas donde por lo general resultan más que receptoras, ser expulsoras de la población joven del lugar.

---

surge en una Asamblea en el año 1998 con delegados de 75 asentamientos del departamento central y la capital del país con el objeto fundamental de organizarnos y luchar para la legalización de las tierras urbanas ocupadas. Nos distanciamos del Conop (Consejo Nacional de Organizaciones Populares) que se vinculó a la política del gobierno". http://www.rebelion.org/hemeroteca/sociales/paraguay170501.htm. En publicaciones más recientes Marilina Marichal una de las lideres integrante del MST y de la Coordinadora para Asentamientos Espontáneos – CAES – A.I.H sostiene que es difícil en la actualidad "estimar el número de familias que viven en asentamientos urbanos, concentrándose la mayor parte de los asentamientos en el Departamento Central, aunque en los últimos cuatro años ha crecido vertiginosamente la cantidad de asentamientos urbanos en el resto del país, el caso de los departamentos de Encarnación, Ciudad del Este, Concepción, Saltos del Guaira, Pedro Juan Caballero, Amambay, Canindeyú son ejemplos palpables del déficit habitacional (…) Las grandes concentraciones poblacionales en los municipios de Central, que forman parte de esa gran urbe conocida como Gran Asunción o como Área Metropolitana de Asunción, están basadas en villas, asentamientos o barrios provisorios, los que tienen casi nada de estructura montada para acoger a las miles de familias que cada año llegan hasta esta zona central del país, ya sean expulsadas de la Capital por los altos costos de vida asuncenos o migradas desde el Paraguay profundo, radiadas por la pobreza o por la muerte del anterior modelo agrícola del Paraguay. " http://esp.habitants.org/noticias/habitantes_de_las_americas/paraguay_deficit_de_vivienda_y_propuestas

Por otra parte, la autora constata que la migración asociada a la explotación sexual de niñas indígenas empieza a ser una constante en otras zonas del país que pudieron ser visitadas durante el trabajo, fundamentalmente algunas comunidades de la región oriental que están quedado aisladas entre grandes extensiones agrícolas de producción intensiva. Se trata de colonias brasileñas a las que niñas y adolescentes se dirigen para trabajar en copetines o prostíbulos. Las colonias referidas son las de Itapúa, Alto Paraná, colonias de Caaguazú, Campo Nueve y cruces de ruta principales como Coronel Oviedo.

La migración sojera: la imagen de los adolescentes y jóvenes atravesados por el agronegocio

Según muchos de los autores consultados, el proceso de inmigración-emigración, fundamentalmente el que involucra la zona fronteriza con el Brasil, no puede ser entendido sino se lo contextualiza dentro de las reconfiguraciones territoriales- productivas que está atravesando el Paraguay desde aproximadamente mediados de la década del noventa. Las condiciones que el país brinda resultan inmejorables para los emprendimientos asociados al complejo del agronegocio. De esta manera debe observarse que mientras la participación del algodón en los rubros de exportación se redujo de 41% en promedio en los años 1985-1990 a 14% entre los años 1996-2001; la soja incrementó su participación en un promedio del 14% al 63%.

En el 2002/03 el algodón y el maíz representaron apenas el 7 % ante el 68% de la producción de la soja. En una suerte de desarrollo asociado al Brasil de donde proviene el capital, la tecnología y los productores, Paraguay brinda ventajas comparativas que posibilitan alta productividad por la calidad de sus suelos y el régimen de precipitación, así como el bajo costo de la tierra, donde -según la literatura- el apoyo de los órganos del Estado, ha sido fundamental para que ello sucediera (Mesa de Concertación para el Desarrollo Rural Sostenible, 2007).

Los datos conocidos al momento muestran el peso del proceso de sojización que viene viviendo el país, producto de la extensión de la frontera sojera proveniente de los Estados del sur de Brasil. Según

el diagnóstico brindado por Mesa de Concertación para el Desarrollo Rural Sostenible –Mesa DRS [46]- hasta la década de 1980 y comienzos de 1990, la soja estaba circunscripta a los departamentos fronterizos con el Brasil (Itapúa, Alto Paraná), pero desde la década de los '90 y con el ciclo agrícola 1999/2000 se extiende a costa de la semilla genéticamente modificada o transgénica a los Departamentos de San Pedro, Canindeyú, Concepción, Amambay, Caazapá, Guairá, Caaguazú, Misiones, Alto Paraguay.

En base a los Datos de la Cámara de Oleaginosas – CAPECO (2006) la Mesa DRS manifiesta que desde este el ciclo del 1999/2000, la superficie de la soja pasó de 1.176.460 a 1.950.000 ha en el ciclo del 2003/2004. Esto significa que en tan sólo cuatro años la superficie de los monocultivos de soja, aumentó a más de 720.000 ha, llegando para la campaña 2006/2007 a más de 2.500.000 ha, el 5% del área total del país, duplicando el área de cultivo de la soja en Brasil que constituye el 2,5% de su territorio.

Todo esto con el objetivo de describir cuáles son los escenarios hacia dónde los jóvenes se dirigen o desde donde los jóvenes se van. Una de las manifestaciones del avance de la soja y del complejo biotecnológico que implica, es el desplazamiento de las poblaciones que vivían en los territorios hoy ocupados por la agricultura y ganadería extensiva. "Es así que Morínigo (2005), plantea en una investigación realizada con datos proporcionados por los Censos de Población y Vivienda de 1992 y 2002 que "se pudo verificar los efectos del modelo de producción extensiva, es decir, establecer geográficamente los lugares donde se produce soja, en qué distritos y cómo se relaciona con la población. En este sentido, como ejemplo se toman los distritos de Saltos del Guairá y Gral. Francisco Álvarez (ciudades fronterizas con Brasil), donde el primero en el año 1992 tenía 11.246 pobladores, y en 2002 1.352; y el segundo,

46 Las siguientes organizaciones han participado de la elaboración del citado Informe y conforman la Mesa: Asociación de Comunidades Indígenas Pai rekopave, CCDA, Centro de Capacitación de Desarrollo Agrícola, CECTEC, Centro de Educación, Comunicación y Tecnología Campesina, CONAPI, Coordinadora Nacional de Pastoral Indígena, Pastoral Social de Coronel Oviedo, Pastoral Social de Encarnación, Pastoral Social de San Ignacio, Pastoral Social de San Pedro del Paraná, Pastoral Social Nacional, SEIJA, Servicio Jurídico Integral para el Desarrollo Agrario, SEPA, Servicio Ecuménico de Promoción Alternativa. La coordinación de la Mesa DRS la llevan adelante la Pastoral Social Nacional y el CCDA, Centro de Capacitación de Desarrollo Agrícola. Cuentan con el Apoyo de MISEREOR.

mec_nro9v3.indd 185 21/08/2011 11:16:12 p.m.

21.644 en 1992 y en 2002, 619. Ocurre lo mismo en el departamento del Alto Paraná, en el distrito de Minga Porá donde se pasó de 11.000 pobladores a 9000. Esta migración se da por la falta de trabajo, hecho que se contrapone con el argumento de que el modelo productivo de la soja genera empleos. Ante esta problemática, los jóvenes migran a las ciudades, donde a su vez nuevamente se enfrentan a la falta de puestos de trabajo" (Morínigo, 2005, en Mesa DRS, 2007).

El Informe de la Mesa DRS, sostiene que este despoblamiento rural en uno de los departamentos de mayor concentración de producción sojera, ocurre como consecuencia de varias de medidas utilizadas por el complejo sojero: la compra directa; el arrendamiento, que a la larga genera la venta forzada debido al empobrecimiento de los suelos; la contaminación del ambiente, debido al uso de agrotóxicos, las familias o comunidades campesinas que se encuentran rodeadas de las grandes plantaciones utilizan como última salida la venta de sus minifundios y buscan otros horizontes; ventas fraudulentas, realizadas en convivencia con instituciones del Estado. El Informe de la Mesa menciona que uno de los casos que adquirió notoriedad pública por la violencia del despojamiento fue el que sufrió la comunidad Tekojoja, en la zona de Vaquería, Dpto. de Caaguazú.

En términos generales, el Informe emitido por la Mesa DRS sostiene que el agronegocio en Paraguay utiliza escasa mano de obra para su producción [47], a base de sostener una producción empresarial con maquinarias de alta tecnología y ganancias que son invertidas finalmente, en otro país como el Brasil, causando de esta manera mayor pobreza para los paraguayos que producen lo que no comen y lo que no se reinvierte en sus tierras.

Finalmente, se podría interrogar sobre los efectos que las reconfiguraciones territoriales producen sobre quienes son despojados de sus hábitats y de las culturas asociadas a estos. ¿Cómo se reconstituyen identitariamente los jóvenes migrantes en los espacios receptores? Quizá parte de la respuesta aparezca descripta en la

47 Por cada 500 ha de soja, se emplea solamente 1 persona para mano de obra

imagen de los adolescentes y jóvenes en contexto de calle. Hipotéticamente -de existir bibliografía- también podría haberla entre quienes habitan los asentamientos. Dominique, García y Gaspa (2001) asumen que en Paraguay no existen estudios que den cuenta simbólicamente de la pérdida "del entorno" en los adolescentes al ser desarraigados de sus condiciones y lugares vitales conocidos, y ni cuáles son las alternativas espaciales y sociales que garantizan una nueva identidad.

Independientemente de lo anterior, se asume desde la literatura (Ibase y Polis, 2010) que la migración impone roles adultos a jóvenes tanto rurales como urbanos. Roles que asumen obligadamente tanto los que se van como los que se quedan, tal el caso de adolescentes/jóvenes hijos de migrantes que deben asumir en terreno, aquellos roles que los adultos que se fueron ya no harán. Entre los sectores migrantes se da la situación de ser adultos cada vez más temprano en clara asimetría con sectores acomodados donde la adolescencia llega a extenderse hasta casi entrados los treinta.

Una relectura cuidadosa del Informe de Ibase y Polis permitiría decir, además, que no es la migración en sí misma la que genera datos sobre el ser adolescente/joven migrante sino los efectos y la vivencia que diferencialmente existen entre, quienes viven en el campo y quienes viven en las ciudades, entre los que están en el Chaco, en asentamientos o en zona de frontera, entre quienes pertenecen a sectores populares y entre quienes pertenecen a sectores acomodados. El estudio de Ibase y Polis (2010) señala que esa exigencia es bastante mayor entre los jóvenes rurales dadas las grandes y diversas dificultades por la que atraviesan las familias agricultoras en Paraguay. Esas dificultades, sin embargo, no son menores en la ciudad, pero la intensidad de las relaciones sociales que allí suceden parece abrir mayores oportunidades de inserción. En síntesis y reforzando lo anterior se podría decir que la situación de migración entonces (de ellos mismos o de sus familiares) genera intensidades diferentes y formas plurales de ser adolescentes/jóvenes que no pueden dejar de analizarse según el sector social, la etnia a la que pertenecen, el espacio territorial donde se ubican y el género.

3.8. La imagen de los Adolescentes y Jóvenes paraguayos expuestos a los agrotóxicos

Asociada también a la imagen anterior se conforma esta otra, que dimos en llamar como "los adolescentes y jóvenes víctimas de los agrotóxicos". Este universo lo conforman fundamentalmente, comunidades campesinas e indígenas que viven en los territorios colonizados por el proceso de la extensión de la frontera agrícola sojera. La imagen de "los agro-intoxicados" surge de la denuncia por violación sistemática al derecho al ambiente sano, resultado de una preocupación presente entre los organismos de la sociedad civil que conforman la mencionada Mesa DRS.

De acuerdo a la bibliografía, dentro del grupo familiar son a menudo los hijos quienes más sufren las consecuencias dado que son quienes hacen las pulverizaciones con mochila manual (Ayala, de la Peña y Puente, 2005) (Caputo, 2009). "Además se pudo constatar que a medida que aumenta la edad del niño o adolescente, la proporción de expuestos al contacto con agrotóxicos también aumenta, llegando a 20% de adolescentes de 15 a 17 años en esa situación de peligrosidad. Si bien no hay estudios recientes, es de imaginar que con el intenso avance de la agricultura con base en agroquímicos, estas cifras de exposición casi letales hayan aumentado." (Caputo, 2009).

Según los datos emanados de la Mesa DRS, la utilización indiscriminada de los agrotóxicos conocidos también como plaguicidas y agroquímicos, afecta integralmente a las condiciones de existencia de las familias. Los entornos en que desarrollan sus vidas sufren modificaciones irreversibles con la desaparición de los ecosistemas, que son a su vez, las fuentes de los recursos tradicionales alimenticios y medicinales de las comunidades, de la disponibilidad de agua; elemento vital de subsistencia de la misma y territorio desde donde la propia cultura se concibe.

Estos datos se refuerzan con lo aportado por el estudio de Victoria Peralta y Martha Perrotta titulado "Paraguay: Contexto económico, político y social: situación general del país" [48]. Allí se señala el "alto

48 Artículo sin fecha, disponible en http://www.bvsde.paho.org/bvsacd/cd53/dersal/cap9.pdf

grado de contaminación de los cursos hídricos tanto por uso masivo de plaguicidas y fertilizantes como consecuencia de la agresiva expansión de la frontera agrícola, como por la contaminación por productos orgánicos y desechos sólidos que son vertidos a los cauces de los ríos y arroyos sin tratamiento e impiden su utilización para beber y recrearse, provocando enfermedades (...). Esta situación se da en el área metropolitana y ciudades ubicadas en los departamentos de Cordillera, Paraguarí, centros urbanos ubicados a orillas del río Paraná y Paraguay, Concepción y Ciudad del Este". Sin embargo, no es diferente lo que sucede en el Chaco Paraguayo. Para ese espacio geográfico, la CONNATS [49] denuncia que continúan las muertes de niños, víctimas de agrotóxicos, por la falta de agua y alimentos en el Chaco.

Coincidentemente con el resto de la bibliografía citada para este tema, las autoras sostienen que la extensión de la frontera agrícola y el modelo agroexportador se realiza a expensas del cultivo extensivo de la soja, pera también de trigo-algodón. En la siembra de soja y trigo intervienen empresarios agrícolas ligados a las empresas transnacionales entre las que se menciona a Cargill, Monsanto, Ciba, Geigi, etc., productoras de agrotóxicos y semillas transgénicas. El artículo denuncia que el modelo agrícola que encarnan estas empresas se dirige aceleradamente a la desertificación. Prueba de ello resulta el hecho de que resten apenas 5% de superficie de bosques nativos en la Región Oriental y una tasa de deforestación que en los últimos años llegó a 400.000 hectáreas por año. La preocupación es coincidente, por otra parte, con lo expresado por los jóvenes del Chaco Paraguayo, en páginas anteriores, donde se cita a la propia tala como trabajo actual hasta que "el bosque se termine" y les quede sólo la migración como alternativa de futuro.

El envenenamiento del entorno y la vida humana, la desaparición de los ecosistemas conjuntamente con la imposibilidad de sostener la soberanía alimentaria de las culturas arraigadas a la tierra, lleva a la destrucción biocultural de la que son víctimas las familias campesinas e indígenas y donde los hijos de las mismas sufren los efectos devastadores del modelo. Además de padecer la exposi-

49 Para más detalles visitar http://www.derechosinfancia.org.mx/Temas/temas trabajador17.html

ción de los agrotóxicos se ven forzados a la larga, a abandonar sus lugares de origen.

El ahogo de las familias para subsistir en pequeñas parcelas, las especulaciones sobre el valor de la tierra, más las presiones de los empresarios para que abandonen las mismas, llevan según Peralta y Perrota, "a un solapado destierro que oculta a los verdaderos autores del plan", donde de acuerdo al mismo Informe, los damnificados reciben por toda intervención del Estado la represión, el encarcelamiento y las imputaciones de muchos campesinos que se oponen al modelo y que reclaman el derecho a la tierra para desarrollar su vida.

Respecto a las demandas hacia el Estado, los organismos integrantes de la Mesa DRS, le solicitan enfáticamente al gobierno paraguayo desalentar el "modelo de desarrollo" basado en la agricultura monocultivista, al cual le otorgan recursos públicos, incentivos fiscales y logísticos para la producción a gran escala y su exportación, en detrimento de la atención a las formas de vida de las comunidades campesinas e indígenas. (Mesa DRS, 2007).

Es en estos contextos territoriales y a partir de estos autores desde donde se construyen las imágenes de quienes son adolescentes y jóvenes paraguayos víctimas de los agrotóxicos. Muy posiblemente sean estos mismos quienes constituirán a posteriori también la imagen de adolescentes y jóvenes en situación de migración.

3.9. Los adolescentes y jóvenes organizados y no organizados: los inadvertidos, los activos, los apáticos, los tutelados

Entre la bibliografía más actualizada, quizá los mayores aportes sobre los adolescentes y jóvenes organizados surjan de lo acontecido en el marco del Diálogo Nacional. El "Libro de las Juventudes Sudamericanas", de Ibase y Polis (2010) y también de "Los Derechos de la juventud y los claroscuros de su cumpliendo", de Caputo (2009). Ambos recogen las voces de líderes de los sectores juveniles organizados, desde los que se desprenden, también percepcio-

nes e imágenes de la juventud paraguaya en general. En ocasión del Diálogo, los Jóvenes Rurales de Organización de lucha por la Tierra, los de Pastoral Juvenil del Bañado Sur (Cristo Solidarisas), los del Movimiento de Objeción de Conciencia (MOC), los del Centro de Estudiantes del CTS, los del Comité Juvenil de Cooperativas y del Consejo Juvenil Regional de Asociación de Agricultores del Alto Paraná (ASAGRAPA) prestan sus testimonios, para dar cuenta de quiénes son y qué esperan con el propósito de promover políticas públicas que las contemplen.

La imagen de la juventud que presenta la mencionada literatura muestra en primera instancia una situación donde por un lado, la población juvenil representa el sector mayoritario del Paraguay y por otro, el actor ausente "del mapa dinámico de Poder" (IBase y Polis, 2010). Esta presencia mayoritaria en términos demográficos y –su contraparte- la ausencia en los espacios de poder, genera otra situación que podría decirse paradojal, donde los sectores juveniles que han pasado mayoritariamente inadvertidos para el Estado (Caputo, 2009) son los que adquieren enorme visibilidad en momentos cruciales para el país (IBase y Polis, 2010). El Libro de las Juventudes Sudamericanas, de IBase y Polis, da prueba de ello cuando cita la presencia que adquirieron los jóvenes durante la caída de Stroessner, en febrero de 1989, en las elecciones municipales y en apoyo al movimiento Asunción para Todos, en 1991, durante el frustrado golpe de Estado de abril de 1996, así como en la semana trágica del Marzo Paraguayo de 1999, con el alto impacto participativo de la rica experiencia del Parlamento Joven43 o más recientemente, con la llegada a la presidencia de Fernando Lugo.

Sin embargo, la literatura sobre la juventud es muy extensa y a menudo contradictoria. La brecha entre la imagen de los inadvertidos (o negados por la política estatal), y la de los "sumamente presentes" (en momentos cruciales de la política) se entremezcla a su vez, con la imagen de los que miran desde afuera, "pasivos y apáticos" frente a los procesos políticos y sociales. En total constituyen caras en disyuntivas que surgen o bien de la lectura comparativa de la bibliografía o hasta incluso, del interior de una misma publicación. Parafraseando al título temático de la revista local Novapolis ¿es la juventud paraguaya protagonista o espectadora del proceso democrático? Invisibles pero visibles, negados pero presentes, ac-

tivos pero apáticos son las imágenes que, conviven en tensión hasta a veces generando en los lectores cierto sabor a contradicción cuando de participación se trata. ¿Cómo representarse entonces a quiénes son los adolescentes/jóvenes del país, en temas de participación y ciudadanía?

La revista Novapolis (2007) en su Nro. 1 convierte en tema la tensión de imágenes que existe entre esos jóvenes que solo operan como espectadores y aquellos que son activos participantes. Se menciona allí también, que durante los 18 años que siguieron al fin de la dictadura de Stroessner la juventud paraguaya supo en varias ocasiones ser protagonista en el proceso de construcción de la democracia que ha vivido Paraguay; en ese caso se cita la crisis Oviedo-Wasmosy de 1996 o el Marzo Paraguayo de 1999. Pero también, supo en otros momentos, mostrar pasividad y apatía con respecto a los procesos políticos y sociales que se vivían en el país; lo cual lleva a debatir al interior de la misma obra si la juventud existe efectivamente como sujeto político en un real proceso de maduración como grupo social, o si más bien tiene un protagonismo episódico en el marco de situaciones coyunturales. (Novapolis, 2007). Distintos autores, se acercan y se alejan de esas imágenes –en la misma obra - según la perspectiva y los hechos que analizan.

¿Los apáticos son los de "cuello blanco" y los más participativos son los rurales?

Más cerca de la variante juventud-espectadora que antes se mencionaba; en otros materiales bibliográficos, se señala que la política es ajena a los jóvenes; y es percibida como una actividad que no merece atención, que pertenece a los políticos y que además se asocia con el conflicto y los problemas. Cuando participación se asocia a partidos políticos los adolescentes y jóvenes expresan un profundo descrédito frente a los mismos. Morínigo y Brítez (2001) aportan un dato que no admite discusión: el 64.3% de los jóvenes en el Paraguay no simpatiza con ningún partido político.

El elevado porcentaje de rechazo hacia los partidos políticos, señala además que los jóvenes encuestados en el marco del estudio de Morínigo y Brítez (2001) no expresan ningún interés o simpatía

por organizaciones que tienen como fin conquistar el poder e implementar programas de gobierno que tengan como destinataria al conjunto de la sociedad. De cualquier modo, los resultados expresan que más allá de este rechazo, algunos jóvenes se inclinarían hacia el Partido Colorado, pese al pasado que liga esta organización a la dictadura de 1954-89.

Sin embargo, esta imagen de la juventud espectadora o de la juventud apática tiene como universo consultado a los jóvenes de "cuellos blanco"; los urbanos de entre 15 a 19 años de edad, cursando su escolaridad secundaria, y en su mayoría, pertenecientes a sectores medios. Con el objeto de conocer las opiniones y demandas de los jóvenes para fortalecer su derecho a participar y desarrollar las capacidades de liderazgo, el programa "Desarrollo Juvenil" del CIRD desarrolló el estudio que tuvo como protagonistas a este universo de adolescentes y jóvenes. Es importante señalar, que el rechazo hacia los partidos políticos no supone la misma actitud hacia otras instancias organizativas o instituciones de la sociedad. Respecto a la iglesia católica, por ejemplo, seguiría para los/as jóvenes constituyéndose en un referente fundamental para la integración social y la vivencia humana. En efecto, el 95% de los jóvenes expresan que creen en Dios.

Otro de los aspectos destacados del texto tiene que ver con la percepción de los/as jóvenes acerca del país en torno a dos dimensiones que parecen contradecirse entre si: "Por una parte, los jóvenes perciben al Paraguay como un país "con muchas posibilidades" (40.9%) pero al mismo tiempo "pobre y corrupto" (44.0%)". Para muchos de estos jóvenes el futuro carecería de perspectivas evidenciándose una ausencia de utopías. Esto explicaría un profundo cambio en la visión de los/as jóvenes: "De una época en la que los jóvenes participaban de un orden nuevo, lo que implica una visión más histórica, comprometida con una concepción en donde el cambio y la superación del orden social no sólo se vislumbra como un posible sino como necesario, entramos al parecer en una etapa en donde la realidad y el orden social se impone de tal manera que lo más conveniente es integrarse lo más pronto y de la mejor manera posible. Esta visión está probablemente asociada con la existencia masiva de bienes de consumo cuyo acceso constituye un estímu-

lo para los sectores juveniles de cuello blanco" (Morínigo y Brítez, 2001).

Los autores sostienen que frente a una sociedad en crisis y un Estado que observan con desconfianza, los/as jóvenes de cuello blanco parecen vislumbrar un futuro que ofrece pocas condiciones para entablar proyectos. A diferencia de la juventud de los años 60 cuyo aspecto clave giraba en torno al compromiso y el cambio social; la juventud actual parece actuar sobre el futuro reaccionando y buscando adaptarse a las distintas situaciones que se desencadenan, con independencia de la influencia que puedan generar para modificarlas. En este sentido Correa (1998, citado en el texto) plantea que los jóvenes de hoy no luchan por lo imposible, si no que por el contrario parten de la idea de que "hay lo que hay" para gestionar su presente. El temor que provoca un mercado laboral rigurosamente segmentado y la posibilidad de ser excluidos por el sistema, también atraviesa a los/as jóvenes de cuello blanco enfrentándolos a profundas frustraciones. Frente a este escenario, Morínigo y Brítez señalan que "La sociedad moderna se está viendo afectada por el paso de un tiempo extensivo a un tiempo intensivo y esto supone un reorganización radical. Se efectúan cambios en la vivencia del tiempo y sentido de la temporalidad. El instante y el ahora se convierten en el tiempo por antonomasia. Vivir con intensidad el presente, sin que se vea afectado por la raíces del pasado, ni los sueños del futuro". De este modo, es la noche el ámbito que se convierte en potencial movilizador de los/as jóvenes por ser la escenificación del presente, la suspensión del tiempo y el control social. Según los autores, los jóvenes peregrinan de un lado a otro, sin permanecer demasiado tiempo en ninguno, experimentando distintos tipos de vivencias en forma simultánea.

En la misma línea que el texto anterior, el PNUD (2008) mantiene una imagen de la juventud (no) participativa que tensiona/contradice "la de los momentos cruciales" de la que daba cuenta Ibase (2010) o incluso Novapolis. PNUD sostiene que: "A pesar de evidenciarse una elevada desafección política juvenil si se considera la participación electoral, la afiliación a un partido u organización, el tipo de participación política y la pertenencia a organizaciones, son las personas jóvenes quienes se ubican en el perfil más inclinado al rechazo de gobiernos autoritarios". Asimismo, recurriendo a la

EPH 2007, el mencionado documento manifiesta que la mitad de la población pertenece a organizaciones y se señala que las personas jóvenes (18 a 29 años de edad) muestran conductas menos asociativas que las mayores (PNUD, 2008).

Por otra parte, los resultados de la EPH 2007 muestran una primacía de organizaciones tradicionales, de pequeño formato y ligadas a la satisfacción de necesidades inmediatas. Quienes cuentan con más recursos y capacidades tienden a pertenecer a asociaciones "modernas" de índole socioeconómica (cooperativas), mientras los que carecen de ellos se orientan hacia organizaciones tradicionales (religiosas)" (PNUD, 2008). Posiblemente si esta información se re-leyera en términos geográficos adquiriría otro significado. Parte de la bibliografía que se cita -más adelante- menciona la diferencia de lo "participativo" según sea rural o urbano, lo cual daría cuenta no solo de las diferencias de contexto sino de las pluralidades o multiplicidades de ser joven que desde cada uno de esos contextos se derivan.

Para desentrañar la figura de quiénes son jóvenes y organizados, un sector de la bibliografía muestra la tendencia de los sectores campesinos a organizarse en entes cooperativistas, sociales en general o religiosos, señalándola como una particular característica, que predispone a los sectores pobres del campo a asociarse/aliarse para enfrentar las dificultades. Contando entre otras cosas, la importancia de las mujeres jóvenes en la participación y organización de núcleos colectivos (Caputo y Palau, 2004 c). Incluso en otra de las obras, se sostiene explícitamente que si el joven vive en un hogar con ingresos insuficientes, tiene mayor probabilidad de participar. Al parecer, hijos de minifundistas, empresarios y funcionarios de altos ingresos tendrían menores niveles de participación.

Por otro lado, se manifiesta que existe una idea "muy metropolitana" que asegura que la juventud rural no participa o que participa en menor medida que la juventud más escolarizada de las ciudades. Los datos empíricos revierten totalmente esa apreciación: son los jóvenes varones rurales quienes más participan (Caputo, 2007).

Paradojalmente en PNUD (2008) esta imagen se lee por lo opuesto, sosteniendo que las personas "menos educadas, guaraniha-

blantes [50], pobres y económicamente inactivas" agobiadas por su situación, menos se organizan y podrían ser más proclives al clientelismo.

La imagen de los adolescentes y jóvenes como inadvertidos y tutelados

Volviendo a la figura de los jóvenes como "los inadvertidos", en "Los Derechos de la juventud y los claroscuros de su cumplimiento", Caputo (2009) señala que a pesar de ciertos avances auspiciosos en el campo del reconocimiento de derechos desde 1989 a esta parte, aún permanece sin plasmarse jurídicamente "una categoría de juventud claramente definida". "En algunos casos, las personas muy jóvenes son adultas cuando la situación les exige generar ingresos; en otros casos, son considerados menores en el terreno de la participación partidaria y electoral o al interior de los establecimientos educativos; por la edad, se encuentran imposibilitados de ser propietarios de una vivienda; en el ámbito rural, directamente son considerados no-sujetos de las propuestas de reforma agraria; y en otras circunstancias, la marca de la maternidad o paternidad durante la adolescencia hace que a los ojos de los mayores pasen a ser adultos y a estar obligados a perder la condición juvenil. Si se retoma los recientes estudios de la Cepal/OIJ (2004 y 2008), de Base Is/Ibase (2009), se puede observar que estructuralmente las personas jóvenes en el Paraguay continúan siendo víctimas, además de las luchas simbólicas, del modelo de desarrollo con reducida participación laboral, y de un Estado que sigue respondiendo a intereses oligárquicos" (Caputo, 2009). Todo esto pese a realizar simultáneamente –según sostiene el autor- evidentes esfuerzos en materia de juventud tanto desde el MEC, como desde el VCJ en el campo de difusión de derechos y producción de información.

Sea como fuera, las distintas imágenes de los jóvenes paraguayos; los inadvertidos, los movilizados, los espectadores, los apáticos, permanecen presos de una limitada institucionalidad de las acciones en juventud. El anterior documento mencionado, toma posición

50 Un elemento a observar en este material es la forma de denominar a los grupos originarios. En todos los casos aparecenrepresentados por la lengua (guaraní) pero no por la cultura en sí misma (guaraní) que implica algo bastante más amplio.

frente al vacío normativo-jurídico que este sector poblacional vive en el Paraguay, dejándolo en un estado de alta vulnerabilidad, en especial por no contar con representación específica en la instancia de poder formal.

A la fecha, el Estado Paraguayo no ha ratificado aún, a través de su Parlamento, la Convención Iberoamericana de los Derechos de los Jóvenes (CIDJ), a pesar que la misma fue solicitada, en Septiembre de 2009 por el Presidente Lugo. En esa ocasión, el ejecutivo eleva al Senado el pedido de incorporar la CIDJ, argumentando que la población comprendida entre los 15 y 24 años de edad "es sujeto y titular de derechos", todo esto sin perjuicio de los derechos que igualmente los beneficie por aplicación de la Convención Internacional de los Derechos del Niño. Luego, el Presidente solicita al Parlamento Nacional la ampliación a mil millones de guaraníes, del presupuesto 2010 para emprender políticas de juventud; pero el Congreso le aprobó apenas unos 400 millones (82.000 U$S) para el organismo rector en temas de juventud. Para Caputo, "Este es un dato que ilustra a la perfección los claroscuros respecto a los derechos de los jóvenes; pues mientras desde un sector se trabaja en la promoción de la juventud, en su visibilización y en el reconocimiento efectivo de sus derechos plenos como ciudadanos; desde otros lugares se insiste en las "continuidades" que van a contrapelo de esta transformación" (Caputo, 2009).

Se asume que "en su gran mayoría la pluralidad de juventudes", a pesar de sus derechos formales reconocidos, no se ven beneficiados de la efectivización de los mismos, ni en su dimensión material con oportunidades concretas, ni en su dimensión simbólica producto de la valoración positiva de su condición por parte de todos los actores sociales y políticos (Caputo, 2009). Incluso en el 2010, no solo sobrevivirían algunas dificultades sino que además se detectaron retrocesos (Caputo y Pereira, 2010). La sanción automática en el Congreso de la República y la promulgación de la Ley Nº 4013, "que reglamenta el ejercicio del derecho a la objeción de conciencia al servicio militar obligatorio, y establece el servicio sustitutivo al mismo, en beneficio de la población civil", aplica por parte de las organizaciones de la sociedad civil como un retroceso en materia de derechos, lo cual lleva a los objetores, reunidos en el Movimiento Objeción de Conciencia (MOC) y Servicios de Paz y Justicia a

mec_nro9v3.indd 197 21/08/2011 11:16:13 p.m.

rechazar lo que denominan “imposición a los jóvenes por parte del Estado, de formas análogas al trabajo forzoso”. En la denuncia sostienen “que la obligatoriedad interfiere arbitrariamente en la vida y en la intimidad de las personas” y entienden que el servicio sustitutivo es una “represalia “a la objeción al servicio militar. A cambio, reclaman un servicio “de voluntariado” en beneficio de la población civil. Recuérdese que desde el establecimiento de la democracia, unos 130.000 jóvenes se beneficiaron de la Ley “de objeción de conciencia” en un país donde el servicio militar está establecido en su Constitución Nacional. Sin embargo, esa ley nunca había sido reglamentada y los beneficiarios no realizaron el servicio sustitutivo por su objeción al servicio militar. La Ley Nº 4013/10 obliga a los jóvenes a realizar un servicio público por el mismo tiempo establecido para el servicio militar [51].

Entre los propios actores estatales aparecen los principales obstáculos a sortear en materia de reconocimiento de los derechos de juventud. Si bien enmarcadas en la temática de la reinserción social de adolescentes infractores en Paraguay, Benítez, Platón y Zorrilla (2004) señalan que entre los agentes estatales del Ministerio Público e Institutos Penales que albergan a “menores infractores”, prima la idea de un Código de la Niñez y la Adolescencia que “aún no está implementado” e incluso la creencia de que puede “resultar un fracaso”. Esta noción, si bien está presente en todos los agentes- toma mayor notoriedad entre los Fiscales entendiendo que el Código es “garantista, con buena teoría y moderno”, pero que no coincide con la realidad paraguaya. Los actores entrevistados concuerdan en su totalidad en que no se ajusta a la cultura jurídica del país donde “no estaríamos preparados aún –según manifiesta la citada bibliografía- para respetar y comprender a cabalidad los Derechos Humanos y fundamentalmente de las personas”.

Los entrevistados coincidentemente, sostienen la necesidad de ajustar la situación del país al Código, pero a través de políticas de educación que orienten a los ciudadanos para que se comprenda a la mencionada normativa. Si la aplicabilidad, como dicen Benítez, Platón y Zorrilla guarda relación con los derechos humanos, y para

51 Información disponible en Web: http://www.radiobiobio.cl/2010/05/20/jovenes-paraguayos-deberan-optar-entre-servicio- militar-o-servicio-publico-obligatorio/

lo cual la sociedad paraguaya aún no está bien preparada, entonces es muy posible que la forma en que los jóvenes/adolescentes sean visibilizados y representados por la sociedad (y por agentes estatales) guarde más cercanía a la figura del menor sujeto de tutela, que a la del adolescente/joven sujeto de derecho.

La brecha entre la letra de las normas (los discursos) y la aplicabilidad en terreno (el ejercicio concreto del derecho) arroja otra dimensión desde donde mirar a quienes son sujetos de este estudio. Porque si se es sujeto de derecho en la norma pero menor tutelado en terreno, los esfuerzos futuros de las políticas públicas deberán estar indudablemente, en acercar esos ámbitos y cumplir con el deber del Estado: ser garante de derechos.

A esto se le suma, un país donde los territorios son muchos, porque plurales son las existencias de adolescentes/jóvenes; con contextos sociales y geoculturales diversos, que arrojan múltiples modos de ser y estar, con lo cual si el Estado en sus distintos niveles y a través de sus distintos agentes- no respeta las particularidades, el derecho de los sujetos adolescentes/jóvenes no se materializa.

Los adolescentes y jóvenes organizados y la imagen de la relación adultos-juventudes

En temas de participación, ciudadanía y relación adultos-juventudes, la literatura es extensa. Los escritos en el marco del Diálogo, pero también otros que recogen las distintas experiencias organizativas de los jóvenes paraguayos, resultan sumamente fecundas por la cantidad de lo producido. Muestra de ello son las publicaciones de Base Is, (Palau, 2004), (Caputo y Palau, 2004), (Caputo, Kretschmer, Segovia, 2008) (Caputo, 2007) (Segovia, 2007), a partir de los cuales se posiciona la idea de una juventud paraguaya que se mueve, cooperativiza, resiste y demanda. La alta productividad en materia de investigación que esta organización posee y la concentración temática producto de los objetivos de la misma (ruralidades y juventudes organizadas en general) posiciona este campo del conocimiento en un indiscutible primer lugar en Paraguay, lo cual desequilibra la balanza frente a otras áreas temáticas que parecen no tener demasiados organismos productores de información. Incluso, en lo que respecta a Base IS, es desde esas

mismas ruralidades y desde esas juventudes organizadas que se abordan otros temas que aportan a los campos en que se encuentran los vacíos de información. La integralidad entonces con que se trabajan ciertos temas, permite que también sea esta agencia de investigación la que provea datos empíricos en áreas de vacancia.

Ahora bien. ¿Cómo surgen los jóvenes organizados que resultan unidades de análisis de la literatura actual? ¿Dónde están, cuáles son sus áreas de interés, qué les depara el mundo adulto, cómo interactúan al interior de las organizaciones?

Palau (2004) en el texto "Reseña de las organizaciones juveniles paraguayas y sus principales tensiones" señala que las organizaciones juveniles del Paraguay como nuevo actor surgen con fuerza- recién en la década del 90 con la transición política. Hasta ese entonces, "las pocas" expresiones organizativas existentes, estaban directamente vinculadas al mundo estudiantil o de alguna manera a la iglesia católica. De acuerdo a la "Reseña" realizada por la autora, las organizaciones juveniles que surgen post dictadura y con características propias de nuevos movimientos sociales son el Movimiento de Objeción de Conciencia, el Parlamento Joven, el Movimiento por el Boleto Estudiantil y Juventud que se Mueve.

Un contexto de fuertes asimetrías de poder constituye –en cambio- la imagen "del escenario" donde se mueven los jóvenes organizados. Asimetrías, que asumen según se sostiene en "Los Derechos de la juventud y los claroscuros de su cumpliendo": "configuraciones peculiares en el Paraguay actual, donde muchas personas jóvenes, por la edad, por ser empobrecidos, por el lugar donde viven, por hablar en idioma guaraní o indígena, o por ser mujer, en múltiples espacios de la comunidad, colegios, partidos políticos, ni siquiera se les reconoce sus derechos civiles y políticos: libertad individual, igualdad ante los adultos, vida segura, participación en la toma de decisiones relativas a sus vidas, derecho a ser propietarios de la tierra o una vivienda, etcétera" (Caputo, 2009).

Por otra parte, los dirigentes juveniles participantes del Diálogo Nacional, describen en sus relatos que el sujeto joven suele chocar con "el adultocentrismo partidario". Explicitación de esto es la frase -´cuando uno entra en los partidos políticos tradicionales te dicen,

acá las cosas son así y te adaptas o si no te vas´. En términos generales, se está remarcando en esta investigación la existencia de racionalidades enfrentadas entre adultos y jóvenes, en un contexto donde las juventudes (o los que participan) se ven muy predispuestos a los protagonismos de procesos participativos. Pero asumen que esa predisposición es factible solo si existe disposición al diálogo intergeneracional. Pese a asumir el conflicto adultos- jóvenes, los dirigentes juveniles, entienden que la batalla deberán librarla "con los adultos" pero no "en contra" de los adultos (Caputo, 2009). En el contexto de esta reflexión cobra sentido el consenso final al cual llegó el Grupo del Diálogo en Paraguay cuando sostienen como meta "Fomentar el fortalecimiento de organizaciones y movimientos juveniles, manteniendo colaboración conjunta (coordinación) entre las organizaciones y movimientos juveniles y adultos con el fin de luchar por objetivos concretos relacionados al cumplimiento de los derechos de todos los sectores" (Ibase y Polis, 2010).

Por otro lado, la demanda que se expresa en Caputo (2009) de "conocer y respetar la relevancia de la dimensión identitaria juvenil" y que es levantada por los dirigentes del Diálogo, arroja que el reclamo está centralmente (aunque no únicamente) dirigido hacia los adultos. Se podría sostener, en este sentido que la demanda del reconocimiento a la identidad juvenil, señala sin tapujo la vivencia de las asimetrías de poder que mencionan vivenciar al interior de las instancias participativas. Por otra parte, sin dejar de mencionar que existe una demanda de autoreconocimiento en la figura de "una identidad juvenil clara". El derecho a la identidad y a la personalidad propias, o en este caso, a la identidad de la condición juvenil parece ganar el terreno de la discusión en el Grupo del Diálogo, de manera de posicionarse frente a los otros pero también para autodefinirse "o llamarse a sí mismos" al interior del movimiento.

Del discurso de los jóvenes se desprende una cultura organizativa que tiene otra melodía, y por ende, toma distancia de las tradicionales organizaciones paraguayas. En contraste con las de los adultos, las organizaciones se presentan más horizontales, democráticas, menos piramidales. Esto resulta coincidente con lo expuesto por Palau (2004) donde se sostiene que las organizaciones juveniles pos dictadura se presentan más laxas de estructuración; grupos con muy poca división del trabajo, sin jerarquías internas

establecidas previamente, sin estatutos o reglamentos. Lo cual presenta un modelo más participativo y democrático, preventivo de prácticas autoritarias (pero) menos o no-institucionalizado.

En el Capítulo denominado "Antiguas y nuevas demandas juveniles: respuestas estatales y sociales que se hacen esperar" perteneciente al documento "Juventudes y Espacio Público: Las demandas de la juventud campesina ASAGRAPA y estudiantil de la FENAES en el Paraguay. Caputo, Luis (Coord) Kretschmer, M y Segovia, D (2008) sostienen que entre los organizados existiría una percepción de sí mismos como sujeto joven. Se sienten jóvenes y están orgullosos de serlo, más allá de los avatares que sufran con respecto al lugar que ocupan en la estructura social. El texto se detiene en dos imágenes; la de un estudiante de la FENAES que definió a la juventud como "fuente", y la de los jóvenes del Consejo Juvenil Regional de ASAGRAPA, quienes se conciben así mismos como "protagonistas" sociales, políticos y ambientales de sus comunidades.

Sin embargo, una contracara de los jóvenes organizados la constituyen los resultados de un estudio anterior también realizado desde Base Is, por Caputo y Palau (2004c) donde se incluyen voces diversas de jóvenes (15-24 años) rurales y urbanos y datos de encuestas. Un dato muy interesante, es que más del 40%de los jóvenes no se autopercibe como joven, no manifiesta una identidad plena y estrictamente "joven", sino como adolescente, adulto joven o simplemente, como adulto. Se observa además, que en todos los rangos de edad, existe una leve tendencia en los varones a considerase más "jóvenes" que las mujeres. De la investigación citada se desprenden "siete tipos distinguibles de visiones sobre la juventud":

- la visión convencional de la juventud moratoria;
- entre el dicen que "somos peligrosos" y el que "somos haraganes": la juventud amenazante;
- la visión que discrimina y pone en riesgo a las mujeres;
- la juventud ligth;

- la juventud como metáfora del cambio;
- entre la juventud presente y la metáfora del futuro; y
- la juventud decente

La forma en que "se ven" y en la forma en que "los ven", arroja un entramado de imágenes que a menudo los acerca y a menudo los aleja de las voces de los jóvenes organizados. Más del 47% de la juventud encuestada, según el estudio, sostiene que el discurso de los principales actores sociales los percibe como delincuentes, seguido de aquellos jóvenes que ni siquiera saben qué idea se tiene de la juventud y del grupo que sostiene que la sociedad supone que la juventud no quiere estudiar. Los consultados aparecen renegando de los factores de riesgo a los que están expuestos fundamentalmente, los socioeconómico e institucionales, pero más que nada de los estereotipos que los representan como juventud alcohólica, patotera, irresponsable, entre otras ideas que consideran erróneas. Del análisis de la trama discursiva de los grupos de discusión se aprecian –según el mencionado estudio- actitudes conservadoras presentes en la sociedad en general, que según los autores contextúan y contribuyen a explicar el riesgo sociocultural de las mujeres, en la que dominaría una mirada bien diferenciada de los roles de género (la familia, la pareja, las relaciones heterosexuales o el barrio, etc.) que agudizan la exclusión.

La concepción de actores "fuente" o "protagonistas" que aparece en FENAES y ASAGRAPA respectivamente, los ubica en un lugar que tensiona justamente los espacios que -por parte de la sociedad y algunas instancias del Estado- les otorgan. La visión de juventud-objeto trastoca la consideración de sujeto protagonista que los propios jóvenes sienten tener y la condición de joven como la de sujeto de derecho que las normativas avalan. La obra plantea por otro lado, que FENAES y ASAGRAPA llevan a pensar en ciertas modificaciones que se estarían produciendo en la sociedad y el sistema político en general, condensadas precisamente en las demandas juveniles exhibidas en el espacio público no estatal. En este sentido, el estudio "Juventudes y Espacio Público" (Caputo, Kretchmer y Segovia, 2008) intenta ir más allá de una lectura de la participación con fines electorales, y sostiene que deliberar, crear cultura

y nuevas costumbres ciudadanas, en espacios participativos promueve autonomía ciudadana y prefigura un formato diferente al de los adultos en su forma de concebir el poder en las organizaciones tradicionales. En este caso, los autores argumentan que no necesariamente la movilización post dictadura deba ser entendida como una demanda coyuntural, en el sentido en que se referenciaba en PNUD (2008). El planteo de la libertad de expresión tanto de las ideas como en la personalidad del ser joven estaría explicitando un formato novedoso que en alguna medida afecta al sistema político vigente. El reclamo de distribución del poder y espacios de empoderamiento para las nuevas generaciones es vista como una prueba de ello.

Por su parte, en las demandas de los dirigentes juveniles se asume que sin el compromiso de "ambas generaciones" (adulta-joven) será imposible superar "la actual situación de fragmentación social, terminar con la discriminación etárea, y alcanzar la universalización de los derechos". En un contexto donde se tiende a disolver la participación de los jóvenes en las estructuras adultas, se reclama, en primer lugar, "que se le asigne a la juventud mayores espacios para las decisiones y la obtención de mayores niveles de poder, dejando traslucir que la racionalidad juvenil –en las organizaciones- responde más a satisfacer sus demandas específicas frente a las rutinas y necesidades adultas, desde cuya lógica más conservadora se fijan los fines y las consecuentes decisiones que no visualizan la especificidad de la condición juvenil" (Caputo, 2009).

Específicamente, respecto a la participación de los jóvenes en el Estado, la brecha adulto-joven se vuelve más crítica. Por un lado, las escasas oficinas de juventud en los poderes locales y la poca representatividad que estas tienen entre los jóvenes en sus lugares de vida, los mantienen alejados de las políticas de las que son destinatarios. Por otra parte, entienden que las instituciones estatales les hacen perder autonomía como organización con el plus de que no incluyen sus opiniones (Caputo, 2009). Esta idea de no-institucionalización, por otra parte, también está presente en el estudio de Palau (2004). No obstante, en el último informe en materia de derechos, se plantea que si bien los jóvenes vienen siendo muy persistente con sus demandas al Estado, comparativamente- el 2010 se presentó con cierta quietud en lo que respecta a las luchas por

políticas públicas instrumentadas por las organizaciones juveniles: "han sido escasas las manifestaciones y movilizaciones juveniles" (Caputo y Pereira, 2010).

El citado texto (pero también los anteriores) no sólo cuestiona o pone a prueba al sistema estatal, sino también, el rol que los adultos en general, juegan indefectiblemente en los espacios de poder. No es esta una realidad que sólo encuentra al propio Estado como agente que tensiona entre ser garante de derecho y actor discriminador de hecho, sino a la propia sociedad civil que reproduce en sus espacios, una lógica idéntica. Lo cual más que hablar de la diferencia entre la sociedad civil y el Estado habla a las claras de una matriz de poder que iguala a ambos a la hora de concebir y representarse a los adolescentes: la mirada adultocéntrica. Escenario de esto son entonces no sólo las instancias estatales sino también las propias agrupaciones políticas y sociales-religiosas que generan relaciones asimétricas y discriminatorias anulando la novedad que los jóvenes podrían aportar.

Quizá sea importante preguntarse también, en qué medida existe o existiría por parte del Estado y las organizaciones de la sociedad civil, una clara voluntad de abrir realmente la participación a los adolescentes y jóvenes. Es cierto que el discurso que impulsa a ello va en la dirección de abrir espacios democráticos. Sin embargo, no resulta tan claro cómo se concretan o se concretarían en la práctica esos espacios: ¿Son ámbitos donde los jóvenes participarán activamente en clave de adolescencia y juventud o solo son espacios abiertos a los fines de neutralizar el conflicto generacional? O, en el decir de Irene Kornebilt, ¿no serán solo mecanismos para exhortizarlos? Las preguntas sintéticamente se resumen en: qué tan dispuesto están -Estado y sociedad- para abrir el juego a los adolescentes y jóvenes, también cómo estrategia para conocerlos más y mejor y finalmente, hasta dónde el Estado y la sociedad están dispuestos a llegar.

La matriz cultural de poder que opera como mecanismo discriminador en la relación adulto-joven no sólo condensa asimetrías generacionales de la mirada adultocéntrica y la cultura patriarcal o el autoritarismo presente en el ser societario. Más bien, resulta un entramado que hace mella desigual según las cuestiones de

género, etnia, clase, territorio con efecto acumulado sobre quienes son adolescentes y jóvenes redundando en mayor discriminación y estigmatización aún.

A modo de cierre

Todas las imágenes aquí descriptas de los adolescentes y jóvenes paraguayos conforman en su totalidad un abanico de formas de ser y estar, en algunos casos más visibles, en otros menos. Sin embargo, todos constituyen desafíos educativos que requieren particulares formas de tratamiento, de manera de cumplir con el derecho a la educación de todos y todas.

Detrás de la pluralidad de imágenes, aguardan soluciones urgentes quienes acumulan las mayores inequidades; los que son campesinos e indígenas, las mujeres, los que no tiene identidad, los que migran, quienes están en las márgenes de la ciudad, en el campo, en el oriente, en el chaco, en la frontera o en el asentamiento. Pero también las demandan los adolescentes y jóvenes de "cuello blanco". Frontera, campo, chaco, ciudad, asentamiento; son espacios donde geografía y cultura confluyen y generan configuraciones específicas que requieren también de nuevas miradas y políticas; porque los propios contextos se van reconfigurando y con ellos, muchos de los rostros de los adolescentes y jóvenes del país.

Luego de la sistematización realizada, las preguntas que se suceden abundan: ¿Cómo afecta a los adolescentes y jóvenes las reconfiguraciones territoriales de gran parte de la geografía paraguaya? ¿Qué esperan del lugar dónde viven? ¿Cómo se configura la identidad adolescente/joven en espacios donde todo se moviliza: donde los hábitats sufren el despojo producto del agronegocio, donde la madre o algunos de los integrantes migra, donde el propio adolescente migra? ¿Cómo reconstituyen adolescentes y jóvenes su identidad en los espacios receptores? ¿Qué sucede en los asentamientos? ¿Cuáles son los soportes a los que apelan los adolescentes y jóvenes para adaptarse a los nuevos entornos? ¿Cómo es la escuela que los recibe? ¿Qué esperan de ella? ¿Cómo es el

lugar al que llegaron? ¿Cómo se imaginan el futuro? ¿O cómo se imaginan en su vida de adultos? ¿Qué esperan?

En una cultura escolar donde la heterogeneidad califica más bien como problema antes que como posibilidad de construir prácticas pedagógicas desde la diferencia- resulta sumamente relevante indagar a los actores sobre todas las "reconfiguraciones" adolescentes que se suceden en un Paraguay que se mueve. Frente a todo lo que se moviliza o cambia: ¿Cómo correr a la escuela del lugar de lo "permanente"? ¿Cómo movilizarla para que pueda dialogar con los sujetos reales del aula? ¿Cómo lograr un diálogo fructífero entre docentes que ven adolescentes desinteresados y alumnos que se ven desmotivados? ¿Qué docente hay delante del estudiante que se asume desmotivado? ¿Cuál sería la escuela ideal que eduque a los adolescentes y jóvenes? O mejor; ¿Cual sería para ellos la escuela ideal?

Algunos datos que aporta la bibliografía llevan a la necesidad de generar más esfuerzos en indagaciones y en acciones para garantizar el derecho a la educación entre los que están en peor situación: los y las adolescentes de las ciudades donde el factor económico y los problemas familiares inciden para dejar la escolaridad, o en las mujeres rurales donde todo interactúa para desalentarlas -la distancia física entre la escuela y la casa, las actividades domésticas, la maternidad temprana- en seguir, aún cuando les vaya mejor que a los varones. Abandonan más pero les va mejor, un dato no menor que podría promover acciones virtuosas para que puedan permanecer. Aquí también las mujeres indígenas aparecen en situación de fuerte inequidad: madres en mayor proporción, con mayor número de hijos con un alto índice de mortalidad infantil y en contextos de baja escolaridad.

Junto a ellas, los jóvenes indígenas sufren las peores desigualdades, aún cuando los que viven en el medio urbano alcancen mayores niveles de educación que los que residen en el ámbito rural. Las profundas asimetrías socioterritoriales que afectan a la población campesina e indígena, en su condición rural -supone al menos la mitad de oportunidades de asistir a la escuela que la de sus pares urbanos o de habla castellana. Esta desigualdad es tanto más preocupante cuanto que el nivel educativo está estrechamente asocia-

do al acceso al trabajo. A esto, deberá adicionarse el lugar que en la estructura social ocupen sus familias, el lugar en que estas habiten, la situación de género y la cultura de la cual son originarios. La falta de tierra como constante para campesinos e indígenas independientemente de la región en que habiten, los inhibe de gozar del derecho al trabajo, y a todos los derechos sociales en su lugar de origen. La destrucción de los hábitats y la propiedad concentrada de la tierra expone a los adolescentes y jóvenes campesinos e indígenas a una situación de mayor desigualdad frente a sus pares de la misma edad.

Más allá de las especificidades construidas por la imbricación de la posición social que ocupen y el espacio geográfico donde habiten, existen algunos hilos analíticos que los engloba a todos. Entre los cuales se pueden mencionar; la condición generacional y el rol de los adultos frentes a ellos. Presentes como destinatarios de políticas y acciones en general pero ausentes como protagonistas y participantes, las acciones desde una perspectiva adultocéntrica limitan el diálogo posible y erosionan la relación de la población juvenil con las instituciones del Estado y la sociedad civil. El diálogo adulto-adolescente/joven que no está, y por su contrario, la existencia de una mirada enjuiciadora que desde las instituciones se vehiculiza, es objeto de la mirada crítica de los adolescentes y jóvenes.

Un segundo hilo analítico son las condiciones en que los adolescentes y jóvenes del Paraguay irrumpen en el campo laboral; son precoces en su iniciación y transitan por el trabajo desde la precariedad contractual. La actividad principal es la del quehacer doméstico y las niñas aparecen como las más involucradas; la figura de las “criaditas” a veces se solapa con el abuso sexual y la explotación, dejando al descubierto las condiciones de vulnerabilidad en que se insertan al mundo laboral. Los callejeros, las explotadas sexualmente, entre ella las trabajadoras sexuales golondrinas, los que trabajan en las fumigaciones, o en la deforestación, conforman gran parte de los que están en peor situación. Los escasos niveles educativos alcanzados por todos ellos, al igual que los jóvenes indígenas hacen que se inserten en las situaciones laborales de mayor precariedad.

Un tercer hilo analítico, que los engloba a todos es el hecho de ser invisibilizados como sujetos sexualmente activos y permanecer ausentes como destinatarios de políticas públicas en temas de cuidados sexuales e infecciones de transmisión sexual, maternidad, aborto, etc. lo cual termina poniendo en peligro la propia condición juvenil, y la posibilidad de llevar adelante proyectos de vida que los tenga como protagonistas plenos. La ausencia de diálogo entre jóvenes y adultos en torno a temas como salud sexual y reproductiva, el embarazo no deseado y la mortalidad materna (principales problemas entre las mujeres jóvenes) resultan temas donde -desde la mirada adolescente juvenil- la escuela tiene mucho para hacer o resulta ser el ámbito mejor para tratarlos.

He aquí entonces, a los adolescentes y jóvenes del Paraguay - los del campo, los de la ciudad, los del asentamiento, los de las fronteras, los del Chaco. Los apáticos, los participativos, los inadvertidos, los tutelados. Los que están en la escuela, los que abandonaron, los que nunca fueron. Los que trabajan. Los de cuello blanco, los pobres, los indígenas. Los que migraron -ellos o sus padres-, los expuestos a los agrotóxicos, los de las calle, los que son padres y madres, los explotados sexualmente, los infractores-los reinsertados, los que no tienen identidad- conformando algunas de las formas de abordar las distintas figuras y matices del caleidoscopio, en que los reales y las imágenes de ellas y ellos se confunden y se entremezclan para dar cuenta de las múltiples adolescencias y juventudes que existen en el país.

mec_nro9v3.indd 210 21/08/2011 11:16:13 p.m.

Capítulo 3

La subjetividad adolescente: una exploración sobre sus huellas en blogs y redes sociales[52]

Cecilia Arizaga

Lucia Rodríguez Iglesias

El enfoque y objetivo de este trabajo está puesto en conocer a los adolescentes paraguayos explorando su subjetividad a través de las marcas o huellas que dejan ver en las redes sociales y los sentidos que ellos y ellas otorgan a sus productos. ¿Qué tipo de huellas subjetivas, qué dimensiones de la cultura juvenil y del "ser adolescente" se pueden encontrar al navegar un blog o una página de Facebook de un adolescente, cuál es la imagen del adolescente que aparece en las redes, cómo se presentan y qué imaginarios y sentidos emergen desde los adolescentes?, ¿Qué aspectos de los adolescentes paraguayos se pueden conocer a través de sus huellas en las redes? Desde este punto de vista, la exploración de la subjetividad adolescente a través de las redes sociales y el sentido que los adolescentes otorgan a estas redes resulta una vía para el análisis de las articulaciones y desarticulaciones entre la escuela y la cultura juvenil.

52 Ha colaborado en este trabajo Analía Borba Kantor desde Paraguay. También colaboraron Silvina Corbetta y Vanesa D´alessandre en la realización de los grupos focales.

A tales fines, se navegó por páginas de blogs, Facebook y Orkut que adolescentes paraguayos han sugerido y recomendado ya sea porque se trata de páginas de las cuales son autores o porque las frecuentan en calidad de “amigos”, “comentaristas” o “seguidores”. También se han realizado grupos focales con adolescentes a fin de indagar los sentidos que los adolescentes le otorgan a estas redes sociales así como determinados aspectos de su cotidianeidad y percepciones sobre algunos temas. Algunas de estas entrevistas se realizaron en escuelas. Otros grupos focales se han realizado fuera del espacio escolar y nuclearon a chicos y chicas que se reconocen como autores o seguidores de blogs y de páginas de facebook y orkut. Resulta interesante señalar que uno de estos grupos focales se realizó por expreso pedido de los chicos ya que luego de ser entrevistados se mostraron interesados en buscar nuevos participantes y a actuar como moderadores del grupo junto a la investigadora del equipo.

La decisión de entrecruzar el análisis de los productos, las marcas, de los adolescentes en los blogs y redes con sus testimonios surgidos en el marco de los grupos focales se fundamentó en la necesidad de acercarse no sólo a estas “huellas” sino al sentido que los propios adolescentes le otorgaban. De este modo, el recorrido y la lectura de estos blogs y páginas de redes se realizó desde la perspectiva que ellos mismos le dan a lo producido lo cual enriqueció significativamente el análisis.

Es importante recalcar que tanto la muestra de adolescentes entrevistados o de los blogs y redes que acá se analizan pretenden ser representativas. Se trata en ambos casos de muestras intencionales, sesgadas a los objetivos del estudio. Por ello, este capítulo es una reflexión sobre la subjetividad adolescente paraguaya inspirada en esta muestra.

¿Qué significa en estos términos explorar la subjetividad adolescente? Por subjetividad se entiende una dimensión analítica que permite explorar los modos de interrelación entre los procesos macrosociales, las vivencias y sentidos que los sujetos experimentan situados en un momento histórico específico. Acercándose al concepto de habitus de Bourdieu, es el modo en que las estructuras sociales se incorporan, se hacen carne en los sujetos dando lugar

a procesos de producción y reproducción de esas estructuras. Esto supone un proceso de naturalización por el cual las estructuras incorporadas se viven como "dadas" al ser una parte habitual de los tiempos que corren.

En este marco, Urresti plantea que la idea de generación en este punto toma especial relevancia. Pensar al sujeto como producto de su tiempo permite hablar de la subjetividad que se conforma a través del clima de época que se respira. Así la subjetividad es el producto de la confluencia entre el campo social, el campo de lo histórico y el espacio de lo íntimo y lo cotidiano. Este cruzamiento provoca los encuentros y diversidades entre los actores sociales que demarcan los tipos de subjetividad que pueden emerger en cada generación a través de huellas que se pueden rastrear en los productos sociales y culturales de la época.

En los jóvenes, la subjetividad está especialmente "abierta a la recepción de la época", como dice Urresti: " (…) la vivencia de la temporalidad histórica es especialmente importante en el caso de los adolescentes y los jóvenes, pues se trata de sujetos en formación, en una etapa crucial de su socialización.

Si bien toda subjetividad está en proceso y en socialización, es decir en devenir y sin una forma definitiva, la diferencia específica que presentan las generaciones jóvenes se encuentra en el hecho de que en ellas el proceso de subjetivación está abierto a la recepción de la época sin la experiencia previa acumulada que se tiene cuando se es adulto, haciendo de esa primera exposición a la temporalidad social "su" mundo propio (…). La generación y las diversas etapas de la vida son cruciales para comprender el proceso temporal de la constitución de la subjetividad, la adolescencia y la juventud, especialmente valiosas si se considera que en dichos pasajes se define un estilo de apertura al espacio social con marcas temporales que serán duraderas y significativas" (Urresti, 2008: 41)

Las nuevas tecnologías son productos culturales paradigmáticos de la época actual que marcan como bisagras a las generaciones. La idea de una sociedad constituida por nativos y migrantes digitales pone el foco en los modos diferenciales en que las diferen-

tes capas etarias, generacionales, acceden y se vinculan con las TICs [53]. También permite pensar los impactos que estas tecnologías tienen en los adolescentes al permear sus mundos de vida y su subjetividad. Al mismo tiempo, y por todo esto, también como productos de la época, productos culturales, habilita a entrar a través de ellas a la exploración de las huellas de subjetividad que los adolescentes imprimen como marcas de su paso habitual, cotidiano, naturalizado en las redes sociales.

El capítulo continúa con una contextualización de la problemática en la que se exponen algunos antecedentes que resulta pertinente tenerlos en cuenta a la hora de encarar este estudio. Luego el capítulo se detiene a analizar los sentidos que los adolescentes entrevistados le otorgan a la problemática de la identidad adolescente y cómo la relacionan en torno a los productos que realizan en los blogs y redes sociales. El último punto, se concentra en los sentidos que los adolescentes le dan a estas redes y blogs y en el análisis de los productos y las marcas, huellas, que los chicos y chicas dejan ver en estos espacios. Hemos intentado en todo momento que la voz de los mismos adolescentes sea la que guíe el modo de leer estos productos culturales. Es por eso, que el análisis de cada blog y páginas de redes deja ver este trayecto que se ha realizado de la mano de los propios adolescentes entrevistados.

1. Adolescentes digitalizados y territorializados. La identidad adolescente y su contexto.

Hablar de nativos y migrantes digitales implica considerar las brechas de acceso a la cultura de las TICs y los impactos que provoca la despareja accesibilidad en la cultura de una sociedad o grupo social y en las subjetividades. Las brechas de accesibilidad son simbólicas y materiales. La brecha generacional que se dibuja entre quienes crecieron en una cultura no digital y quienes “nacieron”

53 Tecnologías de la Información y Comunicación

dentro de la cultura digital y el desarrollo de las TICs, crea barreras entre unos y otros: padres e hijos, docentes y estudiantes, la cultura escolar y la cultura que emerge de las nuevas tecnologías parecen estar conformando brechas que evidencian nuevas tensiones y conflictos alrededor de los espacios domésticos, familiares, laborales y escolares. Comprender los nuevos modos de "ser": ser niño, ser adolescente, ser estudiante, ser trabajador, es un desafío para las generaciones adultas que no han adquirido desde la cuna el habitus digital y lo que eso implica en términos de cambios culturales y subjetivos. Implica la emergencia de una nueva sensibilidad, una nueva manera de vincularse con los productos culturales, con los conocimientos y con los otros.

Otras brechas son las que se marcan por las diferencias de accesibilidad material a partir de accesos diferenciados a los consumos de las nuevas tecnologías. Las brechas materiales, entre quienes tienen la computadora en su cuarto y los que deben conectarse en un ciber o viven en zonas de "baja conectividad" con las nuevas tecnologías también generan brechas simbólicas y conforman universos simbólicos diferenciados. No todos los adolescentes participan de la misma manera de la sociedad de las nuevas tecnologías. Es así que, sus modos diferenciales de consumo de las TICs establecen brechas materiales y simbólicas a partir del acceso diferenciado. Para pensar la subjetividad adolescente a través de sus huellas en las redes sociales se debe antes dejar en claro cuál es la situación del acceso a internet para la juventud paraguaya. Para los investigadores y académicos, el acceso a la red significa la oportunidad que tienen los jóvenes de estar en contacto con una cultura global. Dejarse influir, darse a conocer e intercambiar experiencias con jóvenes de todo el mundo, configurando lo que muchos denominan una "cultura juvenil" globalizada que puede entrar en conflicto con la cultura local o bien constituir formas "híbridas" culturales donde lo local se expresa en formas globalizadas o viceversa.

En Paraguay existe una situación de acceso a internet muy particular donde la conectividad es más bien baja, lo que configura un contexto de intercambio y de construcción de una "cultura juvenil" global que no tiene comparación con otros países de la región. A partir de los datos proporcionados por la CEPAL, en su relevamiento sobre el acceso a las nuevas tecnologías en Latino-

américa en 2008, se observa que en Paraguay el porcentaje de hogares con acceso a una computadora es de 14,9%. Paraguay se encuentra entre los ocho países de la región con menor acceso a una computadora. A su vez, el acceso a internet resulta aún menor, siendo que muchas de estas computadoras no tienen ningún tipo de conexión con la web. En Paraguay sólo un 6,3% de los hogares tienen acceso a internet. Profundizando en este aspecto, por cada 100 habitantes de entre 15 a 74 años el 16,2% se declara usuario de internet, posicionando a Paraguay en el grupo de los cuatro países con menor cantidad de usuarios de la red en Latinoamérica. Es interesante contrastar este bajo nivel de conectividad con el mundo de la red con el elevado porcentaje de hogares que efectivamente si tienen acceso a la telefonía móvil, siendo en Paraguay un 85,7%.

Los adolescentes contemporáneos se mueven en un mundo cada vez más signado por la confluencia entre las nuevas tecnologías y su virtualidad y una sociedad crecientemente "territorializada" donde los procesos urbanos configuran la nueva cuestión social. Comprender el mundo adolescente supone comprender cómo convive y sobre todo cómo se articula lo digital, lo desterritorializado, lo virtual con lo territorial, configurando nuevas subjetividades y nuevas culturas juveniles.

Numerosos autores se han detenido en el impacto que las nuevas tecnologías han tenido en la estructura social, su impacto en lo territorial y la emergencia de complejos procesos urbanos que van configurando una nueva cuestión social. Los grandes procesos urbanos resultan significativos para pensar las articulaciones macro que configuran los mundos de vida de los adolescentes contemporáneos y proveen de herramientas de análisis para discutir las articulaciones entre lo virtual y lo territorial.

Jacques Donzelot define a la nueva cuestión urbana como un capítulo privilegiado de la nueva cuestión social. La ciudad fragmentada posindustrial ya no resulta funcional a la idea moderna de crear sociedad. Los anclajes que la cuestión social consolida en lo urbano se desarrollan en sintonía con los movimientos y procesos relacionados con la integración-desintegración social en un marco de progresivo debilitamiento de las instituciones que resultaban tradicionalmente el marco regulatorio de las acciones - las "instituciones

marco", familia, escuela, trabajo, clase social - y un creciente proceso de individualización, tal como son planteados por muchos de los autores que hoy analizan la cuestión social (Castel, 1997; Rossanvallon, 1995; Beck, Giddens y Lash, 1997; entre otros). Se reproducen en el espacio urbano las tendencias hacia la polarización y la segmentación de la estructura social emergiendo una lógica territorial del espacio urbano escindida entre espacios del nosotros y espacios de los otros, en medio de un proceso de conflictividad creciente, que abren paso a nuevos modos urbanos signados por la afinidad, el entre nos. Este proceso de Urbanismo afinitario, que define Donzelot establece un vínculo entre replegamiento y lógicas de movilidad urbana de acuerdo a la posición en la estructura social.

Sebastián Benitez Larghi (2009) habla de una correlación entre la estratificación social y las diferencias en el acceso y el uso de las TICs haciendo hincapié en la necesidad de abordar estas dimensiones de acceso y uso subordinándolas a la dimensión simbólica y a las diferencias de sentido que cada grupo social le da a un determinado artefacto cultural. Frente a este planteo, antes que hablar de una brecha digital, prefiere hablar de "apropiación desigual" entendiendo esta como el proceso de interpretación y dotación de sentido a un artefacto por parte de un grupo de acuerdo a sus propios propósitos.

En este sentido, hay estudios que demuestran estas diversidades de acceso y de uso. La "Consulta a niños niñas y adolescentes sobre el uso y modalidades de comunicación que poseen respecto a Internet y otras tecnologías", realizada en escuelas públicas y privadas de zonas urbanas y periurbanas con población de diversos niveles socioeconómicos, que fue producida por Global Infancia con apoyo de la Secretaría Nacional de la Niñez y la Adolescencia de Paraguay en el año 2008, muestra que 56% dijo que accedían regularmente a Internet por medio de computadoras personales y en los grupos focales se demostró que más del 90% de niños, niñas y adolescentes consultados mayores de 12 años que tienen celular cuentan con la tecnología necesaria para acceder a Internet. Sin embargo, aparecen diferencias respecto al uso que hacen de esas herramientas según género y nivel socioeconómico. Mientras los varones usan Internet mayoritariamente para jugar on line, las chicas lo hacen para participar en comunidades y redes sociales del

tipo de Facebook y Orkut. Por otro lado, para las clases medias bajas y bajas el uso de Internet se hace en los ciber y suele aparecer asociado a la posibilidad de comunicarse con parientes que han migrado, como modo de acortar distancias mientras que en las clases más acomodadas el uso se relaciona con actividades recreativas y su uso es en la casa. En la misma consulta, siendo su objetivo establecer el grado de vulnerabilidad de los niños, niñas y adolescentes de 6 a 17 años frente a los contenidos de violencia y pornografía por medio de las TICs, los chicos y chicas manifestaron como problemáticas relacionadas al uso de las TICs a la accesibilidad de contenidos pornográficos, al cyberbulling (el maltrato por medio de las redes sociales), a los adultos que acosan desde Internet, a la adicción y a la venta de drogas por Internet (Vázquez, 2008)

Desde Argentina, Morduchowicz ve que en el ciber, los adolescentes que no poseen PC en su casa la utilizan casi exclusivamente para chatear y jugar, mientras que los adolescentes de sectores medios además hacen la tarea, escuchan música y buscan información. Por otro lado, en los sectores medios altos y altos, el acceso a las diversas tecnologías mediáticas fue produciendo modificaciones intrahogareñas, equipando con nuevos aparatos tecnológicos las habitaciones de los adolescentes. La "cultura de la habitación", adolescentes encerrados en su cuarto provistos de computadora y un conjunto de aparatos tecnológicos, supone una mayor autonomía en los jóvenes, un consumo cultural más solitario e independiente respecto de los padres una nueva reformulación de los espacios dentro del hogar (Morduchowicz, 2003)

Se trata de un nuevo sistema de los objetos, uno de los cinco elementos que Urresti formula como propios de las ciberculturas juveniles. Por un lado, objetos estáticos y localizados, por otro una serie de objetos nómades que se transforman en extensiones del cuerpo y se trasladan con uno (Ipods, pendrives, etc). Las innovaciones en los sistemas de comunicación y los cambios en los soportes informativos (de la materialidad a la digitalización) provocan cambios en los modos de relacionarse con los productos culturales, "bajar música" modifica toda la educación sentimental relacionada con ella (Urresti, 2008). Para cualquier adolescente las nuevas tecnologías están hoy en día totalmente integradas en su cotidianeidad pero esto no necesariamente implica una desterrito-

rialización, un desapego a formas de sociabilidad donde el cuerpo cobra sentido y donde “el barrio” y los lugares de identidad se reconocen impregnados de sentido. Los nuevos modos de vincularse con las tecnologías aportan un modo totalmente novedoso de acceder al capital cultural, entendido este como el stock cultural con el que la persona cuenta y el modo en que estructura esos saberes con los que cuenta. Las nuevas tecnologías vienen modificando los modos de socialización pero al mismo tiempo si bien los adolescentes pasan mucho tiempo conectados a los medios prefieren salidas recreativas que impliquen una sociabilidad “cara a cara” (Morduchowicz, Ibíd.).

Por otro lado, el modo en que el adolescente se relaciona con las TICs habilita nuevas formas de consumo y producción, un intermezzo entre el consumo y la producción, mientras se consume, se produce haciendo que lo estandarizado pierda relevancia y haya productos producidos y publicados por los propios consumidores a través de lo que se está consumiendo y dándole una forma personalizada. Se trata de lo que Urresti llama “el prosumidor”, una categoría que se encuentra a mitad de camino entre el consumidor y el productor y que constituye otro de los elementos que reconoce como propios de las ciberculturas juveniles y que habilita un nuevo paradigma en la producción y el consumo cultural (Urresti, Íbid.).

Otro punto a considerar y que habla de una nueva sensibilidad o forma de conectarse con el mundo refiere al tipo de vínculo que los adolescentes tienen con los consumos culturales, donde lo que prima es la lógica de usos superpuestos, no lineales, dentro de un universo mediático. Es decir que los adolescentes hacen la tarea con la televisión encendida o escuchando música o chateando o hablando por el celular o entrando a facebook o varias de estas cosas a la vez. Surge así un nuevo ritmo de época, que conforma una nueva sensibilidad para vincularse con los productos culturales y para percibir y experimentar la vida cotidiana.

El estudio de los consumos culturales adquiere relevancia en tanto estos son portadores de percepciones y valoraciones que hacen al estilo de vida y la distinción social, es decir, son forjadores de identidad tanto individual como colectiva. De la misma manera, el vínculo de los adolescentes con los consumos culturales da

cuenta, en última instancia, de su vínculo con la cultura en general y con la manera que entienden y abordan la realidad cotidiana (Morduchowicz, 2003)

Desde la CEPAL, Martín Hopenhayn señala que en América Latina el proceso de adaptación social de la población joven está signado por una serie de tensiones y paradojas: actualmente los jóvenes cuentan con mejor y mayor acceso a la educación pero menor y peor acceso al trabajo; gozan de mejor y mayor acceso a la información pero de menor acceso al poder y a la toma de decisiones; cuentan con más expectativas de autonomía y un espacio simbólico que los empodera pero con menos opciones para materializarla, aspecto que se relaciona con el cada vez mayor acceso al consumo simbólico, que los tiene casi por protagonistas exclusivos, pero un acceso fragmentado al consumo material; y finalmente, en el plano de salud, los jóvenes se encuentran mejor provistos de salud pero más amenazados por muertes violentas y conductas riesgosas, como la drogadicción. Estas tensiones hablan de una fuerte autodeterminación y protagonismo de la población juvenil respecto a épocas anteriores pero en un contexto de mayor precariedad institucional y desmovilización social o grupal (CEPAL, 2004)

Luis Caputo (2007) en su artículo "¿Dónde está la juventud?" La participación juvenil en una época de desplazamientos y oportunidades, muestra que la juventud paraguaya se caracteriza por una participación ciudadana centrada en motivaciones de distinto tipo, lúdicas, estéticas, comunitarias y religiosas, todas con una fuerte impronta de clase lo que las hace muy diversas entre sí. Plantea que estos espacios y las diversas tramas juveniles que se conforman, las búsquedas de identidad y proyectos de vida de los jóvenes requieren de espacios e instituciones que se caractericen por ser apropiadas por las lógicas y prácticas juveniles.

En ese sentido, este trabajo intenta dar algunas respuestas sobre estas lógicas juveniles a través de lo que los adolescentes producen en sus redes y el sentido que le otorgan a partir de analizar los testimonios de los adolescentes entrevistados respecto a la cuestión de la identidad adolescente. Indagar esta temática en los grupos focales abre la posibilidad de encontrar sentidos y líneas

de lectura propia de los adolescentes en el universo de las redes y blogs.

2. La cuestión de la identidad y la ensalada de la diversidad

La pregunta que guía la investigación intenta bucear los modos de ser adolescente en Paraguay sabiendo de antemano que no hay una homogeneidad sino una diversidad de identidades y estilos de vida. La accesibilidad y modos de uso de las redes es sólo una de las tantas diferencias.

Si bien muchos de los adolescentes de los sectores más acomodados han advertido con preocupación sobre las diferentes condiciones de vida y de acceso a los diversos consumos de los adolescentes en Paraguay, ese parece ser un problema que se asocia con la desigualdad social, es decir, la no accesibilidad a las TICs se suma a otras limitaciones tanto más acuciantes y no hay posibilidad de elección por parte del sujeto en situación de vulnerabilidad. Desde allí aparece como una realidad sobre la que hay que actuar y es una diferencia, un aspecto de la diversidad.

La diversidad supone un sujeto activo, que elige ser lo que una considerable lista de opciones del mundo del consumo contemporáneo le presenta. De este modo, la diversidad no parece ser un problema para los adolescentes, más bien se celebra si lo que está en juego es que cada cual se muestre tal cual es y sea respetado por eso. Frente a esta lista de opciones de modos de ser adolescente, la idea de una multiplicidad de facetas emerge como posibilidad. No sólo son diferentes unos con otros sino que un mismo sujeto contiene varias versiones de uno mismo. Una de las demandas que los adolescentes entrevistados le hacen a la escuela pasa por ese punto, que los docentes comprendan que hay “diferentes formas de ser alumno” y hay diversas facetas en un mismo alumno.

mec_nro9v3.indd 221 21/08/2011 11:16:14 p.m.

M: Hay personas muy calladas, hay personas de diferentes tribus urbanas, hay personas de diferentes personalidades, diferentes formas de ver las cosas, diferentes formas de pensar (…)

E: ideologías.

M: (…) ideologías en pocas palabras realmente que se engloban. Lo que quería llegar es diferentes formas de ser alumno, de estudiar incluso. Yo conozco personas que no estudian antes del examen ¿verdad? Y van y rinden perfecto. Y por ello se les tachaba de personas que no tenían su estudio, y bla bla bla. Y no es así, es su propia metodología de estudio. A eso me refiero con diversidad.

(Grupo focal de bloggeros y usuarios de redes)

Sin embargo, reconocer la diversidad parece ser un desafío para una escuela que, según lo que cuentan los adolescentes entrevistados, se maneja por estereotipos que no dejan ver las diferencias entre unos y otros e incluso las diversas facetas de un mismo joven. Ser adolescente es entonces no sólo un conjunto de diversidades sino también un modo de ser abierto a diversas formas de ser uno mismo, ¿por qué ser sólo uno si puedo ser varios?

No se trata sólo de romper estereotipos sino bucear identidades posibles dentro de uno mismo: “en la escuela camisa y lentes, afuera vestido de negro”. O la posibilidad de que lo que se muestra no sea un correlato lineal con lo que se es, poner en tensión la forma y el contenido: “me visto tradicional pero no es tradicional mi forma de pensar”

M: … le doy un ejemplo, una excepción porque yo me visto de negro, y así me ven, y en el colegio estoy camisa, corbata, lentes, ¿verdad? En la escuela usaba lentes. Y la gente que veía desde afuera de negro pensaba, “éste son dos personas”. No. Soy yo en otra faceta nomás. (se ríe). Se estereotipa mucho. Eso.

E: Y hay personas que de repente también como yo que tengo un tipo, mi forma física digamos en muy tradicional-clásica la forma en que me visto pero, una vez que me vas a conocer vas a ver que es muy diferente mi forma de pensar, ¿verdad? Y hay muchas personas que se les estereotipa de una ma-

nera o se les mete en un grupo o se le envía para alguna cosa o el profesor le trata de cierta manera teniendo en cuenta eso ¿verdad? Yo sé que no se le puede conocer exactamente al alumno pero hay que al menos preguntar al menos antes de hacer las cosas respecto de ese tema ¿verdad? "Bueno Fulano ¿a quién le interesa esto o aquello? Podemos hacer esto de tal o cual forma. O sea (…) cómo es la cuestión, ¿verdad?

T: hacer más inclusiva la preparación de este proyecto.

S: ¿y qué otras diversidades encontramos en el aula?

E: Y la verdad que yo no sabría decir muy bien porque siguiendo el ejemplo de la ensaladera, un tomate no es igual al otro tomate, por más que los dos sean tomates...

M: gracias, gracias por la comparación.

S: sí, sí..

M: porque algunos tomates son más maduros que otros.

E: Esa, jaja, muy bien.

(Grupo focal de bloggeros y usuarios de redes)

Esta diversidad de facetas no atenta con un valor que aparece reiteradas veces y que resulta muy significativo, "ser honesto", "ser sincero", como forma que toma la autenticidad: "ser uno mismo". Una marca de época de la posmodernidad y la sociedad individualizada pero también un signo propio del ser adolescente, buscar aquello que lo identifique es buscar quién se es, es encontrarse en un momento de plena búsqueda del yo.

M: Es la igualdad dentro de las diferencias,

S: La igualdad dentro de las diferencias, ¿a ver?

E: Es el trato justo teniendo en cuenta las diferencias entre cada persona.

M: Exactamente, por eso, la igualdad en las diferencias,

(Grupo focal de bloggeros y usuarios de redes)

La exaltación de la diversidad supone "mentes abiertas" que puedan apreciar las diferencias y los matices. Es decir, no sólo que los respeten sino que los valoren positivamente. En eso reside parte de las demandas de este grupo de adolescentes al mundo adulto y en especial a los docentes. Estas brechas que los adolescentes perciben con los adultos, y con la escuela, al hablar de quiénes son y resignificar el peso de la diversidad, se extiende a otras facetas de su vida cotidiana. Específicamente, al analizar con ellos los sentidos otorgados a las Tics y al uso que hacen de los blogs y redes sociales se ve que hay un modo de usar estos productos que habla de modos de vivir adolescente. Esta demanda de "mentes abiertas" invita a que los adultos vean a facebook, orkut, los blogs y a las Tics en general como parte de la vida de los adolescentes y no como un espacio ajeno a ella que se mira con temor a que ocupe cada vez más la parte de la vida "de verdad". La vida de verdad para los chicos y chicas está en facebook, en orkut, en los blogs y en la esquina, el colegio, la iglesia y el club. Desde esta perspectiva, entrar a los productos que los adolescentes realizan en estas redes supone la posibilidad de entrar de reojo a la vida adolescente.

3. Huellas de subjetividad adolescente. Acerca de la lógica del divague para comprender la subjetividad adolescente

"Yo a veces pienso que (los adultos) nos ven como unas mentes imaginarias que ellos están dispuestos a meter en la realidad a la fuerza"

(Grupo focal de Colegio Privado)

¿Cuáles son las marcas, las huellas de la identidad adolescente que se encuentran al navegar por los blogs y páginas de Facebook y Orkut?, ¿Qué dicen estas páginas sobre ellos? ¿Hablan de sus mundos de vida? Cuando se analiza la huella adolescente en la red se puede abordar desde dos perspectivas complementarias. Acerca de lo que hacen en la red, específicamente las prácticas a través

de la cuales interactúan y le dan vida a este medio; y también acerca de los contenidos que estas prácticas comunican. La interacción con un medio digital, en su versión de red social, generalmente implica la generación, el intercambio o la apropiación de contenidos: poesías, frases, fotos, videos, juegos, conversaciones, la red social es un espacio para ser llenado por las lógicas de la expresión y la socialización. ¿De qué hablan los adolescentes cuando escriben en las redes? ¿Sobre qué comentan, respecto de qué se enojan, se alegran, se emocionan? ¿A qué hacen referencia cuando actualizan sus "estados de ánimo" digitales? ¿Qué imágenes, qué fotos, qué compañías, qué espacios dejan ver en sus álbumes online?

En principio es importante tener en cuenta las diferencias que los adolescentes entrevistados establecen entre los usos de los blogs y de las páginas de Facebook y Orkut. El blog resulta un espacio reservado a aquellos que "tienen algo para decir o para mostrar" y esta sola definición parece estar dando cuenta de un sesgo importante que habrá que tener en cuenta a la hora de pensar en estas identidades. Ahora bien, más allá de esta advertencia respecto al recorte que implica hablar de "adolescentes autores de blogs", ¿esto supone que en Facebook o en Orkut no dicen o muestran nada? Más bien lo que ocurre con los blogs es que muestran otras cosas o las muestran de otro modo. Hay un consenso generalizado entre los entrevistados de que el uso del blog, escribir en un blog, requiere de un cierto capital cultural que hace posible expresar cuestiones que no suelen aparecer en Facebook o en Orkut o si aparecen lo hacen de un modo mucho menos mediado por ese capital. Hay en los blogs un "trabajo", una dedicación hacia lo que se postea que lo vuelve diferente al uso espontáneo de Facebook y Orkut.

> *E- ¿Me podrías decir qué es un blog, y en qué se diferencia con Orkut o Facebook?*
>
> *D: El Facebook y el Orkut es para estar compartiendo cosas instantáneas y cosas del momento. En cambio el blog es como un diario online que vos tenes, y que podes… yo a veces leo lo que escribí cuando estaba mal, y "wuaw, híjole, ¿yo escribí esto?". Es como un diario que vos escribís y no es que guardas debajo de la almohada para que nadie vea. En vez de guardar, lo compartis para ayudar a otras personas.*

A: Y las redes sociales son más instantáneas. ¿Pero para qué te servirían?

D: Es Facebook, yo desde mi punto de vista y también desde el trabajo que hago, es un lugar donde vos… suponete hoy tenes una entrevista y vos agarrás y pones "hoy entrevista en tal parte" y te queda. En cambio el blog vos escribis y sigue pasando y sigue pasando y no se va a repetir otra vez.

(Grupo Focal de Bloggers por bloggers [54])

(…)

Y, ¿por qué tener por ahí un blog y no tener facebook, por ejemplo? ¿Qué les parece eso?

J: Todo depende del tema del cual quieres hablar, o sea, de cuál te querés expresar.

J: Tipo facebook hablás con la gente y tus conocidos, entendés, y con el blog expresás tipo, lo que querés decir.

C: sobre un tema específico.

Jo: Facebook sería más para relacionarte, y un blog para compartir ideas, opiniones...

C: Y en el blog podrías expresarte todo lo que quieras, como no, o sea como no puedes hacerlo en otras páginas, les da más libertad a los bloggeros a que escriban ahí sus expresiones. Hay blogs que (…), no tengo una idea, un ejemplo de uno pero sé que dicen.

C: El facebook es más público y apunta, o sea el facebook apunta solamente a tus amigos, y a la gente que vas agregando y te agregan, en cambio el blog es a cualquier persona que pueda tener internet.

(…)

J: y el que la lee a la historia, ahí se detienen, y la única forma de que el que lee se comunique con el blogger sería poner comentarios o algo así.

54 Grupo Focal en el cual los adolescentes participaron en calidad de moderadores entrevistando a otros adolescentes.

C: la finalidad del blog no es interactuar, es solamente poner la idea y que la gente lea, y que capaz se sienta identificada o algo por el estilo, se informe así como él lee música, o si él lee fútbol o lo que sea, pero el tema no es interactuar.

(Grupo focal de Colegio Privado)

Por otro lado, es posible trazar diferencias entre Facebook y Orkut. Si bien las dos funcionan como redes sociales en donde prima un espíritu de sociabilidad, de extender la vida social del mundo tangible al virtual, una y otra se usan y se perciben de modo diferenciado.

E: Es muy diferente la actitud de la gente… es muy diferente como se maneja la gente en las distintas redes sociales. En Orkut es más informal, es una onda así que se agarran de los pelos, muy… no sé. En Facebook es un poco más serio… en los ámbitos comerciales, por eso las personas toman esa actitud.

D: El estilo. Ya entrar en la página ya cambia. O sea, el modelo, la plantilla de la página ya va con las personas que están ahí dentro. […] Porque vos entrás al Orkut o al Facebook y hay personas serias también, verdad. Pero en el Orkut así de repente vos entras y estás jodiendo en tu casa al pedo. Pero vos entrás en el (facebook) de ella y tiene todo, así que vos sabes que estás hablando con una artista. Un fotógrafo así de la gran siete, están sus fotos y vos te quedas "wuaw". Te pueda pasar cuando te contactas con una persona del Orkut, del Facebook o de la vida real.

(Grupo focal de bloggeros por bloggeros)

Comprender el uso y los sentidos que los adolescentes le otorgan a estas herramientas podría ser un buen paso hacia la superación de brechas generacionales que impiden ver los sentidos que atraviesan estas prácticas y se limitan a ver a "jóvenes todo el día frente a la computadora", desde la idea de una actividad poco reflexiva, nociva, "inútil", tal como perciben los adolescentes cómo son vistos por el mundo adulto.

- La sociedad te condiciona a que pienses que esto es algo malo, inútil o lo que sea. Por eso a mí me gusta hablar, no solo de los blogs y las redes socia-

les, sino de muchas otras cosas que la sociedad la ve como algo negativo, o algo no productivo

(Grupo focal de bloggeros y usuarios de redes)

En la misma línea parecen ir las demandas hacia un uso de estas herramientas en los espacios de interacción. En esta línea se ve que en algunas instituciones que los chicos y chicas frecuentan, como las actividades comunitarias y solidarias, el uso de Internet es funcional a las actividades de difusión de estas actividades. Es fundamentalmente en la escuela donde surge la demanda a incorporar no sólo un uso más aprovechable de Internet, y de estas herramientas en particular, para abordar los contenidos curriculares sino como una verdadera herramienta de interacción, una prolongación del aula que permita acceder a aquellas cuestiones que suceden en el ámbito escolar también desde una plataforma virtual.

A: ¿Le has podido dar algún uso para la escuela a tu blog?

D: La verdad al menos en mi colegio todavía no se está haciendo todo eso.

A: Pero lo usabas para la iglesia

D: La de la iglesia sí. Pero hay un blog aparte que es de la iglesia, maneja el grupo musical. Y ahí sí puedo entrar ya a hacer comentarios, cosas.

(Grupo focal de Colegio Privado)

El uso de Internet en la escuela aparece como algo poco frecuente, lo que prevalece es una mirada de Internet contrapuesta a la lógica escolar. En esta contienda escuela- internet lo que surge es una brecha entre la lógica de la vida cotidiana adolescente y la lógica escolar. La escuela pareciera estar desfasada del mundo de vida adolescente.

A: ¿Cómo podemos modernizar la educación para que sea cada vez más acorde a la vida real del estudiante, verdad? ¿Cuál creen que podría ser el aporte que podría dar el uso de las redes sociales?

D: Tendría que ser… O sea, todos van a internet a buscar información. Suponete que venga mi profesor de matemática, con una notebook y te de toda la clase así, y te diga "acá hay un blog de tal cosa y pueden… no se andá a buscar una parábola…y buscá en wikipedia que significa tal cosa…" Los jóvenes no quieren ver eso. No van a wikipedia… hay mucho para leer. Algunos no quieren leer mucho. Para mí la educación tiene que ser más dinámica. Mucho más dinámico.

E: ¿Cómo vamos a pensar en meter las redes sociales en la educación si nunca me enseñaron en la escuela lo que es un blog, que es una red social?

M: Los prejuicios que hay contra internet van desde el colegio mismo. Ahí hay que empezar a cambiar eso. La gente tiene que dejar su… esa actitud que tienen contra la tecnología, para que uno pueda avanzar. No se puede estar pensando solo en el pasado.

D: No solo que ellos no nos enseñan que es un blog… ni siquiera ellos lo conocen.

M: Te dicen "lean más", pero no están incentivando eso…

D: [interrumpiendo] Nadie te va agarrar un libro. Yo todos los libros que leo, y leo mucho, los leo en internet. Para todo yo uso la internet. […]

E: No digo que la educación no sirve, pero el tema con internet es que te permite mucho más. Te permite explorar rincones vos no tenés acceso en el colegio. Te permite aprender cosas que capaz es de tu interés pero en el colegio no puedas…

M: La labor de la educación en las aulas respecto de lo que es internet es orientar de forma liberal pero responsable el uso de internet.

E: Muy bien

M: No restringir, sino orientar.

E: Muy bien. Porque no hay forma de que el colegio te de todo lo que te da internet.

(Grupo focal de bloggeros por bloggeros)

La prolongación de la vida del mundo tangible en el mundo virtual es una constante en el modo en que los y las adolescentes entrevistados entienden y otorgan sentido a estas redes y las principales demandas hacia el mundo adulto y hacia la escuela en particular se condensan en este punto. A diferencia de los adultos que consideran al espacio tangible y al espacio virtual como dos ámbitos diferentes, separados uno del otro, los adolescentes no parecen trazar grandes barreras entre uno y otro mundo. Todo parece formar parte y ser parte de su mundo. Para los chicos y chicas el mundo real se compone de la vida tangible, en el aula, en la casa, en la esquina, en la iglesia, en el club y al mismo tiempo y sin tensión, de la vida en el blog, en facebook, en orkut, navegando por Internet buscando música, etc.

- …por ejemplo te dicen "yo a tu edad" y no es lo mismo "yo a tu edad" porque estamos en, es muy diferente mil nueve algo, al dos mil diez, o sea es diferente actividad, diferente todo.

- Yo creo que generalmente no entienden los más grandes, o sea los adultos, no se ponen, o sea te dicen "yo a tu edad", exactamente, pero yo "a tu edad" que ellos a nuestra edad pasó hace dieciseis años por ejemplo, era totalmente diferente, así muy diferente. Como dijo él, ahora nos piden un ochenta por ciento. Y suponiendo que a ellos les pedían un ochenta por ciento también antes, igualmente no iba a ser lo mismo.

- Lo que hacés ahora, lo que te dan para estudiar, el tiempo que te dan, muy diferente.

- Además también hay diferencias en la forma como ellos pasaban su tiempo libre y la forma en que nosotros pasamos el tiempo libre, es decir ellos no tenían, apenas tenían tele, menos tenían computadoras, lo que hacían era salir a cualquier lado. Y cuando le ven a un adolescente, tirado en un sillón, viendo la televisión, lo primero que le dicen es "ché, levantate, andá al gimnasio o hacé algo por favor". Ayyy eso es horrible especialmente cuando tenés una madre deportista y un papá atleta.

(Grupo focal de Colegio Privado)

Estos modos de sentir y experimentar la vida cotidiana pueden rastrearse en las páginas de los blogs y de las redes sociales. Ellas

proveen una serie de indicios, marcas, que dejan traslucir ciertos aspectos sobre el modo de ser adolescente.

Otra buena pregunta sería ¿qué pueden decir estas redes acerca de los adolescentes que hacen uso de ellas? Para responder a esta cuestión, que es el objetivo central del estudio, se analizan a continuación las distintas marcas o huellas subjetivas que emergen de las páginas de los blogs y redes sociales de adolescentes paraguayos, teniendo en cuenta la perspectiva que los adolescentes entrevistados brindan al respecto. Estos adolescentes no agotan el universo tan diversificado y desigual de la adolescencia en Paraguay. Su inclusión tiene como objetivo dar una aproximación a los aspectos subjetivos que emergen de las páginas analizadas, las cuales resultan de una muestra no representativa de la totalidad de páginas de blogs y redes realizadas por chicos y chicas de 12 a 18 años del Paraguay. La mayoría de estos adolescentes son urbanos y se reconocen ellos mismos como pertenecientes a sectores medios bajos, medios, medios altos y altos. Sin pretender limitar las marcas subjetivas a las que acá se presentan, se analizarán aquellas que se han identificado como una marca expresa que el adolescente deja trazada en los blogs y redes que transita. Estas huellas están referidas a la presentación del yo, la sociabilidad, la creatividad y los consumos culturales.

3.1. La huella del yo. El "búnker" como "proyector del yo" y las "pinceladas" de lo cotidiano

La huella del yo se focaliza en la presentación de la persona. Esto incluye dos instancias que en algunos casos aparecen como aspectos diferenciados y en otros se entremezclan sin mayores tensiones: la huella más íntima en donde se ponen en escena los estados de ánimo y las emociones y por otro lado, la huella de lo cotidiano, que muestra con mayor o menor reflexividad, con mayor o menor espontaneidad, el día a día del mundo de vida adolescente.

La primera es una presentación o exposición más íntima de la persona, una presentación del yo, es decir, de los aspectos más subjetivos y funciona como un diario íntimo en el cual el adolescente explota al máximo un trayecto hacia su interioridad, dando

cuenta de sus estados de ánimo, sus emociones y sus pensamientos. Es "pensar en voz alta" desde el posteo en un blog que es la herramienta que resulta más pertinente para este tipo de desnudo interior. El blog en este caso resguarda cierto campo de exclusividad para los que "van a entender" los códigos de intimidad que se descifran, algo para lo que facebook y orkut parecen ámbitos poco propicios. El que entra a un blog de algún modo sabe de qué se trata o si decide seguirlo es porque habilita un contrato con el espíritu que ese blog asume. Este contrato es el que también le facilita el mostrar su interioridad a quien escribe. Uno de los blogueros llama "bunker" a la sección de su blog en la cual expresa sus estados de ánimo y sentimientos más íntimos y la define de esta manera:

> *"… una iniciativa a tratar de encontrar el punto exacto en lo que podemos llamar "el autoconocimiento, los sentimientos, las relaciones interpersonales", era el proyector del "yo" analizándome y analizando, situaciones, experiencias, aprendizajes"*
>
> *(extracto del blog Divague Maximum)*

Suele existir una vinculación entre la huella del yo y de lo creativo. Escribir un poema, resulta el modo de hablar sobre un determinado estado de ánimo. En el blog Lixxipink, su autora postea:

> *"Qué es lo verdaderamente importante?*
>
> *Busco en mi interior la respuesta y me es tan difícil de encontrar"*

En Divague Maximum, su autor también recurre al tono poético para escribir sobre su estado de ánimo:

El bunker es así un presentarse al otro, desde diversas formas, pero también, y probablemente sobre todo, una presentación hacia sí mismo, un modo de poner a prueba quién soy, un recurso dentro del proceso de autoconocimiento y experimentación del yo (quién soy, cómo soy, hasta dónde puedo llegar) propio del ciclo vital adolescente, en el cual se despliegan múltiples recursos expresivos. Sobresale así la importancia de tener un lugar donde expresarse,

escribir, detenerse en la palabra, lo que lo distingue de otras herramientas.

- El fotolog es una página donde uno muestra las fotos que son de su interés, con un grupo determinado, y el blog abarca un espacio mucho más grande en el cual uno puede expresar lo que siente, lo que piensa, o escribir sobre determinados temas de su interés.

(…) igual todas las noches escribo algo, es algo que me pasó en mi vida, algo que estuve pensando, algo que mmmm de repente me quedé mirando y "mirá vos" o sobre un tema, cualquier tema... ehhhh... muchas veces el blog a mí me sirvió como un método para poder explicar lo que sentía, o sea, autoanálisis, si, sí, a tratar de entenderse, y tratar de entenderse es ayudar a otras personas a entenderse.

(Bloggero, varón, 16 años)

En el blog Kaiguehápe, su autor postea un texto escrito por él que expresa un proceso de reflexión profundo:

Piensen en un disco duro.

Uno puede tener toda la información que quiera (en este caso limitada por el espacio físico del medio mencionado), y la puede copiar a otros soportes de almacenamiento.

¿Qué sucede si ese medio deja de funcionar?

Toda la información contenida en el disco queda inutilizable. Deja de existir en esa forma. No se levanta como un orbe de energía a ir al "cielo de los bits".

Pero... ¿Acaso no podemos hacer una copia de seguridad de los datos para ponerlos de vuelta en otro disco duro?

¡Claro que sí!

Esa es la parte importante. Realmente el disco duro que teníamos no importa con tal de que guardemos la información como una copia.

Así mismo sucede con el alma de las personas. Una vez que cesan nuestras funciones vitales, la sinapsis en nuestras neuronas deja de suceder, y toda la información contenida en nuestro cerebro básicamente "se borra".

Pero, ¿qué es el alma en realidad? Simplemente es toda la información que teníamos dentro.

Hacemos exactamente lo mismo que haríamos con nuestros juegos, música, videos y documentos en general. Copiamos a otro "disco".

En este caso, transmitimos la información conocida por nosotros a otros seres humanos. El transmitir nuestras ideas hace que la humanidad crezca.

Mucha gente quizás se pregunte, si esto fuera verdad, ¿cuál sería el objetivo de vivir, sin un alma?

La respuesta es sencilla. Perpetuar nuestro conocimiento y vivencias por medio de la comunicación. Todo se gasta. Todo se muere. Lo importante es haber guardado lo producido.

Seamos almas inmortales habitando las mentes de nuestro prójimo. Compartamos nuestro conocimiento.

Una persona no está hecha por su forma física, sino por lo que piensa y cree.

(Posteo del blog Kaiguehápe)

Este ponerse a prueba para conocerse y hacerse conocer en su faceta más subjetiva se relaciona con el nombre del blog de Maximiliano, una mezcla de su nombre y lo que hace con su blog: "Divague Maximum"

"Soy autor de un blog 'Divague maximus' en el cual despejo, desde hace algunos meses, algunos intereses, divagues como quien dice, poemas, reflexiones, temas de realidad cotidiana"

(Bloggero, varón, 16 años)

La idea de "divague", que apareció como un concepto recurrente en los adolescentes, expresa muy gráficamente un sentido que ellos

y ellas le otorgan a estas herramientas en su función de “abrir la mente” de un modo desordenado, caótico y reflexivo a la vez, para conocerse y hacer que te conozcan.

-¿Qué es “divague”?

- Ideas que se comparten con un grupo de gente de gustos similares sin un hilo conductor aparente. ¿Qué quiere decir eso? Estamos hablando de animé, y pasamos a hablar de juegos, de política. Así, una secuencia, aunque no tengan una unión. Hablar de todo un poco, todo junto.

- Es una reflexión, un análisis, o cualquier pensamiento relacionado con un tema que uno lo muestra como producto de su mente, que salió de la cabeza de uno. No necesariamente es sobre temas distintos, pero… Es cualquier cosa que yo reflexione… escrito… hablado… ideas, ya sería un divague.

- Me refería a esto, con lo de “Divague Maximus”, que dentro de una misma entrada se toca varios temas que salen de mi mente y que se correlacionan desde mi punto de vista a otros temas totalmente diferentes. Es eso, cosas que salen de la mente.

- El divague, ¿hay que tomarlo como algo informal? ¿Hay que tomarlo como una idea que vale la pena tomarla en cuenta?

- Es informal, pero vale la pena tomarla en cuenta

-Entonces nos quedamos con que el divague puede ser una cantidad de ideas entrelazadas, presentadas de manera informal, espontáneas, pero que pueden ser tomadas como construcción lógica al final.

- Si, generalmente de los divagues más informales salen las mejores ideas.

- ¿Qué ejemplo nos podes dar de eso?

- Mi blog. Esos temas salen de una conversación con una persona x en el Messenger, un link que me pasaron por ahí de una cadena, de haberme encontrado con una persona y comenzar a hablar de algo.

(Grupo focal de bloggeros por bloggeros)

Esta lógica del "divague" supone una lógica de pensamiento y de interacción donde los temas saltan de uno a otro sin mayores nexos, todos como producto de un pensamiento libre, una "mente abierta", que va "tirando" ideas que se postean en un blog o se suben a facebook. ¿Se trata del pensamiento fragmentado que los adultos describen como las nuevas formas de aproximación de los adolescentes a los productos culturales, al conocimiento y al pensamiento? En ese caso, lo que para los adultos es pensamiento fragmentado, generalmente con una dosis de valoración negativa, para los adolescentes puede tratarse en muchas circunstancias de sinónimo de creatividad, experimentación del yo, mente abierta y encuentro con el otro. Si bien es cierto que sobre todo en los blogs suele haber un "espíritu" que se privilegia o se resalta sobre los otros, no hay que dejar de decir que lo que predomina es una cierta mezcla de temas e intereses que pueden derivar que un blog del tipo "bunker", intimista, que desnuda estados de ánimo, entremezcle cuestiones sobre consumos culturales o abra el debate sobre problemáticas sociales como la ley de matrimonio igualitario o el sida.

El blog Divague Maximum tiene dos categorías de posteos que el autor delimita y define en sus objetivos y que resultan un buen modo de comprender las dos instancias que toma la huella de presentación del yo. La primera, como se dijo, es la que define como bunker. La segunda es la que llama "Pinceladas". Si la categoría bunker refiere a los aspectos más íntimos de la presentación del yo (los estados de ánimo, las emociones y todo lo que el autor presenta como un dibujo de su yo interior), las "pinceladas" son aquellos posteos que hablan de cuestiones de la cotidianeidad, de lo que rodea al yo y al vínculo que se establece entre el adolescente y su entorno.

> *… "pinceladas" es en una forma simple de explicar, un espacio donde sitúo otras facetas, no menos profundas…pero si enfocadas al sarcasmo sobre lo cotidiano, noticias relevantes y comentarios sobre opiniones dignas de mencionar, incluso espacios donde no solo yo sino otras personas puedan explayarse …son…pinceladas multicolores que dibujan y desdibujan el día a día de un pendejo cualquiera, y lo que lo rodea*

- La frase para destacar…es simpático que se me ocurrió mientras trataba de coser mi pantalón no?, pero supongo que es una metáfora "true".

"Siempre habrá una puntada de esperanza que permita seguir el bordado de tus objetivos, aún cuando muchas veces te lastimes con la aguja"

(extractos del blog Divague Maximum)

Si en los blogs la huella más intimista encuentra un espacio propicio, en Facebook y en Orkut la presentación del yo corre sobre todo por el lado de estas "pinceladas" de la vida cotidiana. En Facebook y en Orkut parece emerger lo más aceptado o esperable socialmente de la subjetividad, con poco lugar para la trasgresión y el conflicto. De todas maneras esa convención de la subjetividad que aparece es más del mundo de los valores juveniles que de la sociedad adulta. Es decir, si se entiende que en estas redes circula un ethos juvenil aceptado y aceptable se debe hacer hincapié en que se trata de aceptado y aceptable en los términos que los jóvenes lo entienden y no necesariamente los adultos. Es importante hacer hincapié en esto ya que hay autores que consideran que la presentación del yo on line es una "simulación", un enmascaramiento de la subjetividad, como si los valores que allí circularan fueran menos ciertos porque son efectivamente más convencionales y desprovistos de todo conflicto, algo que puede ser discutido si se analizan algunos grupos de "enemistades" que suelen ocupar espacios en la red, entre otras situaciones que se alejan del "me gusta" y la "solicitud de amistad".

La presentación del yo en facebook se muestra en algunas secciones especialmente. En "Acerca de mí" los usuarios informan sobre la identidad propia dando cuenta de sus vínculos, gustos e intereses. En cuanto a los vínculos aparecen nuevas formas centradas en la familiaridad. Así los amigos y amigas pasaran a ser "Hermanos", por ejemplo. Esto habilita pensar sobre nuevas formas de vincularse o de interpretar los vínculos, en donde la marca es la intensidad: un abuso del "te amo" y de identificarse ya en términos "más que de amistad": no es tu amigo es tu hermano.

Al mismo tiempo, Internet abre la posibilidad de experimentar y mostrar las múltiples facetas del yo, se puede ser otra persona y ver a los amigos en facetas desconocidas que en el ámbito no vir-

tual no se muestran. Hay secciones que de algún modo posibilitan ese juego.

Lo que emerge en uno y otro tipo de huella de presentación del yo, la más intimista del "bunker", la más cotidiana de las "pinceladas", es un adolescente reflexivo, motivado y sensible que usa el espacio virtual para conocerse y darse a conocer. Algo que también se da en las próximas marcas que se analizan sólo que en cada una predomina un tipo de discurso en particular.

3.2. Huella de Comunidades de sentido. Los consumos culturales, gustos e intereses

Las redes sociales son un espacio que como un prisma a veces deforma, otras amplían, otras reduce, los distintos aspectos de la subjetividad adolescente. Respecto de los gustos e intereses de los adolescentes, pareciera que en la red éstos se convierten en "aficiones": se magnifican, se intensifican, generando un espacio de encuentro, empatía y compatibilidad con el otro.

Por comunidades de sentido, tomando a Appadurai (2001) se entiende aquellas adscripciones a grupos que por una afinidad determinada y con una fuerte impronta en lo que refiere a la adscripción a consumos culturales y estilos de vida, se conforman identidades colectivas basadas en un gusto, interés, estilo común. Las comunidades de sentido se caracterizan por estar definidas por un vínculo intenso y efímero. No suponen la adscripción a las identidades rígidas y estables de la sociedad de la primera modernidad sino más bien hablan de identidades más flexibles, propias de la cultura posmoderna. Son identidades menos rígidas en sus contornos, más permeables definidas por gustos y por prácticas concretas como ir a la cancha, ir a determinada escuela o club. Se trata de "adscripciones identitarias", procesos socioculturales mediante los cuales los jóvenes adscriben presencial o simbólicamente a ciertas identidades sociales y asumen unos discursos, estéticas y prácticas particulares (Reguillo, 2000)

En esta búsqueda de crear comunidades de sentido a partir de gustos y preferencias que se configuran como "aficiones", Facebook

parece darle en la tecla con sus aplicaciones, tal como cuenta uno de los bloggeros adolescentes entrevistados:

> *-Una función interesante que tiene el facebook, por la cual llama mucho la atención es que uno de repente como tiene la famosa función "Me gusta" , ya sea páginas de amigos, comentarios o fotos o páginas comerciales o más serias por así decirlo, o uno puede tener de repente actualizaciones de esas entidades que te van diciendo cosas relevantes a tus intereses que uno se ha suscripto por medio de la función "me gusta", entonces uno puede ir recibiendo toda la información que le interesa, eso es bastante interesante [...]*
>
> *(Bloggero, varón, 16 años)*

En algunos casos el encuentro en el mundo material es previo y posterior al encuentro en la red social. Esto supone dos cosas: cuando es previo, es decir, cuando el vínculo online está sostenido por una relación anterior, de amistad o por ser compañeros de colegio, la comunidad de sentido se adscribe a ese espacio real que se comparte, pero de una manera más bien laxa y flexible. Mientras que cuando el vínculo se genera posteriormente al encuentro online, es decir a partir la cotidianeidad de este tipo de vínculos, su forma será la de una comunidad de sentido a partir de una "afición" compartida, por lo tanto será más estrecho. Esto es interesante para pensar la construcción de grupos de pares, que ya no remiten exclusivamente a instituciones como la escuela, el club o el barrio, sino a intereses compartidos. Por ejemplo, participar de un juego online puede dar como resultado no sólo triunfar dentro de él, sino también ganar un grupo de pertenencia.

> *"O sea mostrando simplemente como uno puede llegar a conocer personas que valgan la pena, a través de algo tan simple como un juego online".*
>
> *(Bloggero, varón, 16 años)*
>
> *"[...] después me gustó el aspecto social [...] Porque yo no entré por ese motivo, pero como consecuencia ahora estoy haciendo muchos amigos, conocí muchísima gente, y no sé qué más te pueda decir porque..."*
>
> *(Bloggero, varón, 18 años)*

La posibilidad de adscribir a comunidades de sentido actúa como estrategia de pertenencia y de distinción social. Como apunta Bourdieu (1980), el gusto es el clasificador social por excelencia y los adolescentes parecen tener este aspecto muy en claro al hacer uso de las redes, poner en escena los gustos personales y discutir, y separarse, de los ajenos, como una forma de "ser especial" y al mismo tiempo con esto conseguir el sentido de pertenencia a un nosotros determinado.

> *- A: pero muchos se corrieron por el reggaetón., o sea como dicen "¿por qué escuchas rock? ¿por qué no escuchas reggaetón, todos escuchan reggeatón".*
>
> *M: y ahí está justamente el valor de ser especial.*
>
> *A: y sí, o sea, uno en vez de ser único es quien es el grupo.*
>
> *M: si eso también influye mucho en los gustos la verdad. O sea yo soy una persona al menos que me gusta tener mis intereses sin importarme lo que a las demás personas les guste. Si hay una persona que le guste lo mismo que a mí, perfecto, y si a no le gusta yo respeto sus gustos y tratamos de compartir de la manera que sea, verdad? Pero es importante definir de que el hecho que te guste un estilo de música no te tiene que hacer, o sea separarte de tus amistades*
>
> *(Grupo focal de bloggeros y usuarios de redes)*

Como afirma Sunkel, comprender el entramado simbólico de los consumos culturales y estilos de vida adolescente implica adentrarse en sus significados, en el mundo de sentido que los adolescentes le otorgan y también indagar qué dice de ellos estos consumos y sentidos. Se parte de entender al consumo cultural como "…el conjunto de procesos de apropiación y usos de productos en los que el valor simbólico prevalece sobre los valores de uso y de cambio, o donde al menos estos últimos se configuran subordinados a la dimensión simbólica" (Sunkel, 2002). Los jóvenes se apropian de manera diferencial de los distintos consumos delimitando diferentes estilos de vida y estéticas juveniles. De este modo, el consumo no debe verse desde el objeto que se consume sino desde el sentido y las pautas culturales que ese objeto representa. Vale indagar, en-

tonces, qué sentidos muestran los adolescentes, qué sugieren, qué piensan a través de sus consumos culturales, si tal como afirma García Canclini (1993) "el consumo sirve para pensar".

A través del consumo los jóvenes se integran a la vida social de una sociedad de consumidores, como sugiere Bauman (2000), lo cual es particularmente así en el caso de los adolescentes que emergen como el segmento de consumidores por excelencia. A la vez, el consumo activa un proceso de diferenciación social. El consumo une y separa a los jóvenes en su accesibilidad material y simbólica.

S: Ok. Hmmm. Si ustedes tuviesen que hablar de los adolescentes en general, en general, esos adolescentes que por ahí tienen blogs, ¿no? ¿qué temas se les ocurre a ustedes que más les interesa a los adolescentes que consultan, que son seguidores de blog que son autores de blog?

Ce: La música principalmente.

S: ¿y el fútbol como viene?

Jo: y más sale así de la música digamos, de su banda y así...

S: ¿Y música? ¿Qué tipo de música?

Juan: no crean, no crean que música (…) Que no crean que música, o sea

para mi música no es lo principal... S: ajá, ajá.

Juan: Fútbol... hay varias cosas, no creo que música sea, o sea, puede ser

Música pero...

J: también se habla no mucho, pero se habla de política, por ejemplo en el facebook se creó un evento, lo de la marcha contra los gays por ejemplo y todo un debate sobre ese tema, y no sé, sobre cualquier cosa, pero no creo que tampoco sea solamente música.

C: hay también guías por episodios. O sea, los más famosos programas del mundo, cada uno tiene sus propios blogs, incluso ahora, incluso después de años de cancelarlos, o sea hay blogs como "es posible" (creo que dice eso)

o para Friends supongo, para varios, ahí que siguen habiendo y que la gente sigue comentando. Y a veces vuelven a entrar los bloggeros.

(Grupo focal de Colegio Privado)

El Blog Trauma 4 ever aparece con una estética que acompaña el espíritu del blog centrado en las películas de terror, de vampiros aunque también aparece la preferencia de la autora por una banda de música. De este modo, ella cuenta su experiencia en el recital de la banda Franz Ferdinand que pasó por Paraguay con lujo de detalles.

Otros blogs también abundan en el recurso estético para presentar sus gustos, conformando un entramado interesante entre el contenido que presentan y la estética del blog. El Blog Franconejo tiene varias etiquetas, algunas como presentación del yo, con el recurso de la poesía por ejemplo, intercalando cierta huella creativa o artística, o la frase que encabeza el blog: "Tal vez no tenga sentido vivir pero si sigues vivo puedes encontrar muchas cosas interesantes. Igual que has encontrado este blog. Igual que te he encontrado a ti".

Por el blog se entra a la página de facebook y orkut del autor, lo cual expresa el aspecto multitasking del consumo adolescente, es decir que hay un consumo vinculado y simultáneo entre diversas herramientas tecnológicas que a su vez se conectan entre sí: el debate que se abre en el blog se lo promueve o continúa en facebook.

La posibilidad de hacer un entramado entre los consumos locales y los globales también es algo que se abre en las redes. Desde la recomendación de "Escuchar radios nacionales" desde un blog hasta hacer posteos y blogs enteros dedicados a una banda internacional, todo aparece sin mayores tensiones en el entramado de consumos culturales de los y las adolescentes como marca de identidad.

Hay blogs que tienen el nombre de una banda preferida como es el caso del blog Franzferdinand. Está dedicado a la banda escocesa de rock y funciona como una especie de revista especializada que se dedica a difundir información de la banda, sube canciones, se vincula con otros seguidores de la banda "…felicidades a los que fueron al concierto…" y parece tener una autoría colectiva, se

llaman a sí mismos “staff”. Otros toman un posicionamiento más subjetivo respecto a los gustos que por otro lado son más variados y no necesariamente atados a un único interés.

3.3. Huella creativa

Lo creativo en el uso de los blogs se manifiesta constantemente. Como se vio al analizar la presentación del yo, muchos chicos y chicas recurren al tono poético o bien escriben poemas para expresar sus estados de ánimo y para presentarse. Sin embargo, en algunos blogs se ve una inclinación específicamente artística en donde los adolescentes se convierten en autores de una novela que postean por episodios o exhiben sus producciones de distinto calibre: fotos diseñadas mediante recursos técnicos, poemas o artículos sobre lo cotidiano en un tono humorístico.

Lo que aparece en este tipo de huella es un adolescente que encuentra en el espacio de las redes el lugar propicio donde dar rienda suelta a su creatividad. Internet parece sacar esa mediación y la posibilidad de experimentar corre al mismo tiempo que la de mostrar las producciones. Así como se exhibe el diario íntimo, se exhiben los productos que surgen de la experimentación artística.

Si bien los blogs parecen ser espacios más propicios donde desarrollar estas producciones, en Facebook pueden encontrarse poemas que sirven como una presentación de la propia biografía u otro tipo de producciones como fotos a las que el autor le otorga un sentido artístico (ya que abundan las fotos con objetivos de un tono más social), dibujos y producciones de diseño que el adolescente realiza y difunde o exhibe a través de su página. De este modo, el blog pero también facebook resultan un espacio propicio donde dar rienda suelta a la creatividad, a curiosear las posibilidades artísticas y a mostrarse motivados por estas expresiones y al desarrollo de la sensibilidad.

3.4. La huella de la interacción

La huella de la interacción es intrínseca a estas redes. El sólo hecho de participar de estas redes está habilitando formas de comunicación. Sin embargo hay algunas páginas de blogs, y sobre todo ocurre en Facebook y en Orkut, donde lo que prevalece es la interacción con el otro: el objetivo es la sociabilidad, contactarse con amigos, hacer nuevos amigos, interactuar, mostrar las fotos de los encuentros cara a cara, comentarlos, recordar juntos el momento pasado, exhibir la propia sociabilidad con un círculo social ampliado, recrear en definitiva un álbum de fotos que se comparte de casa a casa, de barrio a barrio, de ciudad a ciudad. ¿Qué se busca en una red social como Facebook y Orkut?, ¿por qué se participa en ella? La sociabilidad de los adolescentes urbanos parece tener un gran desarrollo en los espacios digitales. Así como lo sugieren algunos adolescentes entrevistados: “uno tiene una red social, Orkut o Facebook, y no estás fuera de la realidad”. Y como todo lugar concreto, el espacio digital de las redes implica ciertas relaciones sociales.

Orkut se asocia con “la joda”, a una presentación del yo más desestructurada, donde el encuentro es casi exclusivamente con amigos, con pares, con compañeros del colegio. Orkut parece encontrar un paralelismo con el patio del recreo o la esquina más concurrida un sábado a la noche. Un lugar para encontrarse y establecer contactos con los amigos propios y con los amigos de amigos a partir de diversas excusas que ofrece la página.

Mientras que Facebook tiene un cariz que podría definirse como más “serio”, dentro de los parámetros adolescentes y en comparación con el uso que se hace de Orkut. Esto puede vincularse con el hecho de que en Facebook participan muchas veces personas adultas del entorno familiar del adolescente, es decir, no sólo están los amigos, los pares, que aunque son mayoritarios pueden compartir el grupo de “amigos” con algunos adultos. Esto genera otras ocasiones de uso, en función de hacer una presentación del yo distinta a la de Orkut. Se hace un uso más “legalizado” por la mirada adulta: organizar un evento, una fiesta o encuentro, organizar tareas escolares, contar sobre lo que ocurrió luego en esas prácticas, etc.

"Las personas que usan facebook, en generalmente, son pasadas de 18 años, son gente que busca, o sea son gente mayor, salen a fiestas, son más serios, van a la facultad, buscan incluso contactos comerciales, son gente que se contacta con sus familiares de otros países, y ahí inclusive hay de más de 40 o 50 años."

(Bloggero, varón, 16 años)

"[...] el orkut es más para la joda, o sea, mucho de lo que vemos en orkut son comentarios menos serios, son para hablar así entre amigos, la gente lo usa más como un messenger, en formato de foro, hay comunidades del orkut que son para otra cosa menos para hablar de temas serios".

(Bloggero, varón, 16 años)

Curiosamente, esta distinción está asociada al grado de privacidad que tiene uno y otro medio. Mientras que en Facebook se manejan lógicas de privacidad y exhibición, en Orkut, al menos en términos del uso que le dan los jóvenes, la exposición es total. Esto es interesante para pensar cuál es la relación entre la exhibición total y la construcción de un espacio virtual de perfil casi exclusivamente adolescente o para el encuentro con pares. El mostrarse abiertamente tiene un potencial adolescente fundamental. Las redes sociales son un prisma que amplifica las emociones y que permite hacer lugar a la máxima adolescente y de época de "ser uno mismo" y mostrárselo a todos los amigos que fueron aceptados como tales. Así como también se valora la posibilidad de compartir gustos, intereses, como un modo de hacer sociabilidad.

Esta sociabilidad digitalizada habilita nuevas formas de ser. Los modos de sociabilidad del mundo "cara a cara" se reproducen y producen nuevas formas de contactarse con los otros. Esto supone que hay prácticas de sociabilidad del mundo de la escuela, del barrio, de la calle que ganan espacio en las redes. Se aprueban ideas a partir de clickear "me gusta" o se critican comentarios y hechos que ocurrieron en facebook o en la salida del fin de semana.

Facebook, habilita la posibilidad de reencontrarse con afectos que están en otros países o en localidades alejadas, y esto aparece como muy valorado por los adolescentes

- Ella me contactó por utilizar messenger, facebook, orkut, todas las redes sociales buenas. Y lo utilizo justamente como una red social para hablar con personas que justamente no tengo el contacto como mis ex- compañeros, algo así. Simplemente para eso, nada más.

E: ¿Con tus ex-compañeros solamente...?

- Con mis ex-compañeros, con personas que están en otros países como mi hermano que está en Chile, algo así como para contactar con él y saber un poco más, así".

(Blogero, varón, 16 años)

Los blogs por otro lado, también suponen un espacio para la sociabilidad, aunque en general esta sociabilidad toma una sintonía diferente a la de facebook y orkut. El blog sobre todo habilita la posibilidad de expresarse, de comunicar ideas y pensamientos que el adolescente busca comunicar a otras personas, "hacerse entender", más que la interacción del aquí y ahora que abre facebook

"Es como una catarsis para mí, es inclusive mi forma de tranquilizarme, mi forma de ser yo mismo, es lo que me gusta, es mi forma de expandirme, de explicarme, y también es mi forma de tratar de llegar a las personas, yo creo que escribiendo es mi mejor forma de llegar a hacerme entender o de hacer entender algunas cosas a las personas."

(Blogero, varón, 16 años)

Por otro lado, los blogs también sirven para hacer amigos y poder jugar on line. Para esto el autor de un blog habilita una sección "¿Querés jugar contra mí?" donde pide que los interesados informen sus horarios posibles para poder acordar los encuentros digitales. También abre el espacio del blog para contar sus trucos y sus habilidades en el juego. El espacio del juego on line se vuelve así un espacio de encuentro con el otro, de compartir intereses y gustos, de generar amistades.

La huella de la solidaridad también es una de las formas que toma la sociabilidad en estas redes. Hay páginas de facebooks y blogs que dan cuenta y difunden actividades solidarias, algunas creadas

especialmente por este fin y a la que los chicos y las chicas se suman. En otros casos, las propias páginas de los adolescentes exhiben sus motivaciones y acciones solidarias.

Conclusiones ¿quiénes son los adolescentes paraguayos? La posibilidad de ser agentes

¿Cómo son los adolescentes que aparecen en las redes sociales analizadas? ¿Qué aspectos de su subjetividad se reflejan en las múltiples interacciones, producción de contenidos, escritos, imágenes, que se muestran en la red? Y aún más importante, ¿qué relaciones y qué contrapuntos se pueden pensar entre estos jóvenes, con esta subjetividad, y el adolescente alumno que la escuela media espera y produce?

Un primer aspecto que inspira esta lectura permite pensar que el acercamiento a estos jóvenes -mediante sus producciones en blogs y redes y sus testimonios sobre el significado que le otorgan a estos productos- muestra un panorama alentador en cuanto a las posibilidades de ser agentes de aquello que consideran “sus problemas” y sus intereses. Los adolescentes a los que se ha tenido acceso a través de los grupos focales realizados y los recorridos de sus blogs y redes sociales se muestran interesados por diversas problemáticas y muestran sus perspectivas, opiniones y valoraciones respecto a cada una de ellas.

A grandes rasgos, se encuentran jóvenes preocupados y movilizados por el encuentro, por la sociabilidad con sus pares, deseosos de tejer puentes, a partir de cualquier excusa lúdica que motive su participación en sintonía con la de otro. Adolescentes que buscan encontrarse y compartir: desarrollando relaciones horizontales entre ellos, donde a primera vista todos parecen estar invitados. A su vez, este encuentro abierto con sus coetáneos los pone en un lugar de comprensión y descubrimiento de las diferencias. Estos jóvenes parecen saber que afuera el mundo no es homogéneo, que ellos no

mec_nro9v3.indd 247 21/08/2011 11:16:15 p.m.

son la norma, y que más bien la norma es que cada cual es cómo es. El valor de época, adoptado por la cultura adolescente como valor propio, de "ser uno mismo", de "ser auténtico", encuentra su máxima expresión en la diversidad que las redes sociales pueden mostrar. Las redes sociales se configuran desde su "arquitectura digital" como espacios abiertos y accesibles para todo aquel que tenga los mínimos requerimientos tecnológicos y nivel de instrucción. De esta manera, en las redes sociales no se puede definir un perfil, un único tipo de producción. Los blogs son un claro ejemplo de esto. Cada blog tendrá el matiz particular de su autor, y esto es interpretado por los adolescentes como la posibilidad de encontrar diversidad y convivir con tolerancia con aquel que es diferente. La búsqueda de participar en el espacio de las redes sociales de los blogs, aun cuando es desde diferentes inquietudes y con distintas modalidades, emparenta a los distintos jóvenes, les permite construir una caracterización común del bloggero como una persona inquieta, con ganas de decirle algo al resto de las personas, con ganas de participar. Así lo cuentan los propios bloggeros, que saben que existen diferencias entre ellos, pero que a su vez los aúna las ganas de escribir para sí mismos y para otros.

Tanto en facebook como en un blog, los gustos e intereses se convierten en temas de debate, en excusas para encontrarse y formar grupos, en motivos para armar bandos. Sus producciones en redes y blogs muestran a chicos y chicas motivados, creativos, curiosos y con diversos grados de compromiso con las problemáticas de su tiempo, que encuentran en las redes un canal inspirador para desarrollar sus capacidades y su sociabilidad.

Se observa entonces que la participación en las redes sociales en un espacio más de socialización que convive y se superpone con los que existían anteriormente: la escuela, el club, la calle, entre otros. El espacio digital (ya se puede empezar a dejar de lado el término "virtual" para referirse a estos espacios de sociabilidad) no es el contrapunto del encuentro cara a cara. Más bien es otra forma de encuentro cara a cara donde media una presentación social construida a partir de recursos digitales que los jóvenes articulan, producen, construyen.

Estas imágenes que se trazan a partir del universo recortado que formó parte de este análisis conviven en tensión con el imaginario del adolescente peligroso y el adolescente desinteresado que sobrevuela en la sociedad y que se refleja en las imágenes que los medios proyectan. La coexistencia de estas adolescencias seguramente es parte de la complejidad que implica considerar la identidad adolescente contemporánea.

Por otro lado, este tipo de construcción de la personalidad social tal como se presenta en la muestra que se ha tomado en cuenta para este estudio puede entrar en conflicto con las formas más tradicionales de clasificación social, que se reproducen en instituciones como la escuela. ¿Puede la escuela entender y dar espacio al adolescente para que se presente cómo éste se ve o como éste elige ser visto? Respecto de la relación entre la escuela y las redes sociales, parecería existir un claro cortocircuito. Como lo expresa uno de los jóvenes entrevistados: "¿Cómo vamos a pensar en meter las redes sociales en la educación si nunca me enseñaron en la escuela lo que es un blog, que es una red social?". Para estos adolescentes la cultura institucional de la escuela y las redes sociales funcionan como mundos aparte, bien diferenciados y distanciados. Entre la escuela y las redes se reproduce la vieja dicotomía entre un mundo real y uno virtual, sólo que se presenta la duda sobre si ambos, adolescentes y educadores, imputan virtualidad y realidad de la misma manera o lo hacen de forma invertida: para los educadores el mundo real es el de la escuela, pero para el adolescente su vínculo con las redes puede ser todavía más real que el "real" de los adultos. El cortocircuito es generacional y los propios adolescentes lo ven, y lo viven como un prejuicio. Prejuicios que construyen a los adolescentes como sujetos desinformados, carentes y sin interés por la lectura, cuando en internet abundan los blogs bien escritos, bien nutridos de información, sumamente creativos, con adolescentes que discuten en redes sociales, tanto de aspectos cotidianos y nimios, como sobre cuestiones políticas y sociales. Internet es para los adolescentes un espacio para explorar, encontrar y conocer. Un espacio para desplegar la curiosidad y profundizar los intereses. Los intereses propios, los gustos que pulsan desde la propia personalidad.

Frente a estos adolescentes que aparecen como expertos de lo digital y las redes sociales, más aún frente a sus docentes adultos que se muestran temerosos y reacios a estos espacios, ¿hay lugar para acompañarlos, para seguir sosteniendo el lugar del adulto guía? ¿Tienen los adultos de la institución educativa algún lugar al lado de estos jóvenes de las redes sociales, o su rol es correrse y dejarlos hacer? Se podría caer en la ilusión de que en el mundo de las redes el adolescente es un ciudadano digital que ya tiene la "mayoría de edad" por su capacidad de estar ahí interactuando exitosamente, porque comparte los códigos, porque es "nativo". Sin embargo, el adulto, la escuela, todavía puede acompañar en ese espacio, una vez que la computadora o el dispositivo digital se apaga, cuando todavía no se ha prendido e incluso cuando se está en plena interacción digital. Para los adolescentes el rol de la escuela es claro: "No restringir, sino orientar". El desafío adulto, el desafío escolar, se inscribe seguramente en caminos que colaboren a sensibilizarse, concientizarse en un nuevo sujeto, una nueva subjetividad, un nuevo adolescente que transita las aulas, las calles y las redes digitales con manifiestas potencialidades de ser agentes de su tiempo.

Capítulo 4

La imagen de los adolescentes en los medios gráficos [55]

Cecilia Arizaga

Lucia Rodríguez Iglesias

En este capítulo se busca conocer las representaciones que existen sobre los adolescentes en los medios de comunicación como recurso para indagar sobre las representaciones sociales que circulan en la sociedad. Las representaciones sociales son un conjunto de creencias acerca del mundo social que la sociedad comparte y que estructura el vínculo que se genera entre las personas, actúan como una especie de guión social. Estas representaciones permiten interactuar, son modos de conocer, tienen un rol cognitivo: son una forma de comprender el mundo.

Analizar el rol de los medios de comunicación es fundamental en este sentido, en tanto permite entender la difusión y consolidación de ciertas representaciones sociales , tienen la capacidad de producir un tipo de conocimiento de acceso público y masivo y por ende,colaboran en la construcción del sentido común generalizado. El posicionamiento del discurso de los medios en un espacio del sentido común tiende a generar la reafirmación de las representaciones sociales hegemónicas en la medida en que no son puestas en cuestión sino más bien, continuamente afirmadas.

55 Colaboró en este trabajo Cecilia Muñoz desde Paraguay. Agradecemos también a Global Infancia por su ayuda en el relevamiento de notas y por las sugerencias para el proyecto.

mec_nro9v3.indd 251 21/08/2011 11:16:16 p.m.

El presente estudio tuvo por objeto analizar la imagen que los medios de comunicación construyen y difunden sobre los adolescentes del Paraguay, en una edad comprendida entre los 12 a 18 años (y escolarizados hasta 24 años). El objeto de estudio es el mensaje emitido en los diarios seleccionados principalmente hacia la comunidad adulta, privilegiando la profundidad en el análisis y la interpretación de los datos en función del objetivo propuesto. En este sentido, se relevaron notas con un contenido significativo que permiten pensar en líneas de análisis e interpretación de los imaginarios de los adolescentes en los medios.

Se trabajó con un corpus de 500 notas aproximadamente. Las mismas correspondieron a los meses de septiembre 2009, marzo 2010 y junio 2010 de los diarios ABC Color, Última Hora y Popular.

El criterio para la selección de las notas en versión digital (ABC y UH) fue conceptual y temático. Respecto de Popular el modo de selección resultó más artesanal, ya que no se pudo hacer una búsqueda online, sino que se tuvo que recurrir a la lectura de cada día del diario para encontrar las notas de interés. Resultó fundamental que las noticias hicieran mención al adolescente paraguayo, y se consideró como excepción aquellas notas sobre tendencias o problemáticas adolescentes en general que permitían construir un imaginario sobre el adolescente en términos universales.

Para analizar las representaciones que circulan en los diarios sobre los adolescentes, se analizaron aspectos formales y descriptivos de las noticias, tales como fecha y título de la nota, tema al que se refiere y el género periodístico que le da forma, es decir si se trata de una noticia policial, social, una opinión o una nota editorial, entre otras opciones emergentes que pudieran surgir. Por otro lado, resulta interesante conocer el lugar que efectivamente ocupa la noticia analizada en el cuerpo del diario, siendo que en los diarios la diagramación no es fortuita ni una mera cuestión de diseño, sino que responde a la intención de comunicar ciertos aspectos de manera más llamativa que otros.

Además de estas cuestiones de espacio y localización de las noticias es fundamental analizar el contexto de la noticia, que en el espacio de un diario se refiere a la sección donde la misma se

encuentra y el tipo de información que la acompaña, como pueden ser gráficos, cuadros y fundamentalmente fotografías. El material ilustrativo es un punto de anclaje para la atención del lector al enfatizar el contenido de la noticia y jerarquizarla (cf. Martini; 2000).

En este trabajo se indagará también en la cobertura de noticias sobre adolescentes, qué rol tiene la voz oficial, incluyendo acá a todo funcionario que actúe en representación del Estado, se tomarán en cuenta las fuentes consultadas y si el abordaje de los hechos se hace en forma aislada o teniendo en cuenta las condiciones sociales, el contexto, en que se enmarca la acción.

Otro aspecto de crucial importancia para conocer los imaginarios y representaciones sobre los adolescentes, es relevar qué tipo de adolescente es el que se visibiliza en estos medios, cuál es el adolescente ¿que aparece en los diarios? A través de qué tipo de adolescentes, de qué características, se configuran las distintas representaciones en términos del género, la edad, la territorialidad, entre otras que permiten construir el estereotipo.

Se analizarán además los imaginarios emergentes que surjan del análisis de las distintas noticias periodísticas. Para abordar tales imaginarias se registrarán las ideas fuerza predominantes en pos de un armado de tipologías a partir de las repeticiones y emergentes significativos.

Se menciona también, cuál es el contexto de la situación de la niñez y la adolescencia en Paraguay en términos de derechos y leyes de protección. Las leyes también funcionan en la sociedad como la cristalización de ciertos imaginarios sociales. Es posible rastrear en las representaciones que las leyes convocan los imaginarios que luego movilizan y generan interacciones entre los miembros de una sociedad. Esto sucede en tanto las leyes prescriben y condicionan, pero también motivan a ciertas prácticas.

En Paraguay, el nuevo Código de la Niñez y de la Adolescencia y la Doctrina de la Protección Integral expresan las nuevas formas de pensamiento acerca de la infancia. El proceso de adaptación a las nuevas formas de entender la niñez y adolescencia tal como lo señala Benítez, Platón y Zorrilla (2004) significó un cambio de

paradigma en el cual se dejó atrás el abordaje desde la doctrina de la "Situación Irregular" a un modelo de "Protección Integral". Desde este paradigma, niño/niña se consideran sujetos plenos de derechos y de atención, capaces de de participar, de aportar, de opinar respecto a los temas que le atañen" [56]. Esta doctrina significa el reconocimiento jurídico a la infancia, a través de los diferentes instrumentos jurídicos producidos (Benítez et.al., 2004).

1. La imagen de los adolescentes en los medios

1.1. Los aspectos descriptivos de las notas sobre adolescentes

Para empezar a comprender cómo aparecen los adolescentes en los medios es pertinente analizar algunos aspectos descriptivos, como al lugar que ocupan este tipo de noticias en el corpus de cada diario. Esto implica analizar el lugar real y simbólico que el medio le da a las notas que refieren a adolescentes: indagar acerca del tamaño de las noticias, analizar las secciones en que aparece este tipo de noticias y también si aparecen elementos destacados que hagan más llamativa la información, como fotografías, mapas o infografías.

Secciones de los diarios

Las secciones de los diarios funcionan como orientadoras al lector. Es un elemento con el que el analista puede empezar a interpretar el punto de vista de cada periódico, el lugar de enunciación desde el cual se construyen los imaginarios y los discursos.

En el diario ABC la principal sección donde se encuentran notas en las que se mencionan cuestiones relacionadas a los

56 http://www.redlamyc.info/PNA/PNA en los diferentes paises/Argentina/PLANArgentina.doc. Citado por UNICEF, 2005.

adolescentes es “Sociales”, que por lo que se puede observar corresponde a un tipo de noticia de interés general, que puede incluir cuestiones de política o economía pero con una orientación social. Las principales temáticas de estas notas son las problemáticas de adolescentes en situación de calle, vulnerables o participando en algún plan o espacio de asistencia social. Otra sección recurrente es “Locales” donde prevalecen noticias sobre eventos, jornadas, congresos donde se discuten temáticas relacionadas con la exclusión social y la vulnerabilidad de los adolescentes, tales como el trabajo infantil o la deserción escolar. La sección “Tecno y ciencia”, se destaca por contar con un tipo de noticias donde el joven es abordado desde la perspectiva más generacional, dando cuenta de sus vínculos con las nuevas tecnologías y los peligros que esto supone. Lo interesante de esta sección es que las fuentes son mayoritariamente extranjeras, con lo que no sólo se estaría abordando un adolescente en clave generacional sino también global. Cabe la pregunta acerca de cómo es el vínculo entre la tecnología, lo local y los jóvenes, ya que no parece ser un tema visibilizado por el medio.

En la sección “Policiales y judiciales” aparecen las noticias sobre delitos o violencia contra o por adolescentes, así como también la problemática del consumo de drogas y la vida en la calle de algunos jóvenes, como la noticia titulada “Cada vez más niños se drogan” [57] donde se describe el consumo de sustancias y su vinculación con la delincuencia, al mismo tiempo que se critica la “desidia” estatal y la de los políticos. Por último, otra sección que se repite con cierta frecuencia es “Política” donde se da cuenta de los diversos acuerdos de cooperación internacional y las medidas de protección a la niñez (“Niñez tendrá de Itaipú 4,7 millones de dólares” [58]), al mismo tiempo que se critica al gobierno y sus funcionarios por las fallas aún existentes, como es el caso de la noticia sobre menores en cárceles sin defensores y sin condenas efectivas titulada “Abandonados a su suerte” [59], noticia que cuenta con un seguimiento posterior (“Menores en las cárceles, sin presente ni futuro” [60] , “Están en circulación cerca de 2 mil menores infractores” [61]). Es llamativo

57 Nota del día 05/09/2009 del diario ABC
58 Nota del día 08/06/2010 del diario ABC
59 Nota del día 23/03/2010 del diario ABC
60 Nota del día 24/03/2010 del diario ABC
61 Nota del día 29/03/2010 del diario ABC

que secciones como “Escolar” o “Estudiantil” apenas contengan una noticia. Esto permite pensar algunas primeras hipótesis acerca de cómo se piensan y representan las temáticas adolescentes en este diario: desde asuntos de interés general y seguridad.

En el diario UH la principal sección es “País”, donde nuevamente la cobertura es del tipo de noticias de interés general, que van desde la difusión de actividades de ayuda social del gobierno o congresos y jornadas sobre adolescentes (“Capacitaron sobre trabajo infantil” [62]) hasta noticias sobre los riesgos que corren los jóvenes frente a la computadora y la nueva tendencia del “ciberacoso” (“Ciberacosos son comunes en colegios y desorientan a padres” [63]). También resultó recurrente la aparición de noticias en la sección “Sucesos”, donde se narran hechos de violencia entre adolescentes (“Estudiante herido en el pecho para robarle celular” [64]) o por adolescentes (“Comerciante es asaltado y pierde 20 mil dólares” [65]). En este sentido, es llamativo el tipo de lugar que le dan a la notica respecto del operativo que llevó a cabo una fiscalía esteña para controlar el consumo de alcohol y el nivel de violencia entre adolescentes en la noche del fin de semana. Este tipo de nota, que fácilmente podría abordarse como de interés general, es situada en la sección “Sucesos”, quedando bajo una lógica de criminalización de las prácticas adolescentes.

Por último, Popular, con menor dispersión de secciones, concentra la mayoría de las notas en la sección “Sucesos”, seguida por “Locales”. Este primer abordaje ya permite conocer cuál es la perspectiva o el posicionamiento de este diario respecto de la trasmisión de información. Popular busca ser un diario llamativo y accesible, de ahí el interés por estar y contar todos los sucesos violentos o policiales de distinta índole que despiertan la atención del lector, donde el adolescente aparece representado en escenarios de violencia, delito y riesgos. Siguiendo una tendencia vista en los otros diarios, pero aquí recrudecida por las fotografías nada sutiles, los titulares directos y la insistencia en este tipo de perspectiva, Las noticias,

62 Nota del día 09/09/2009 del diario UH
63 Nota del día 14/09/2009 del diario UH
64 Nota del día 25/09/2009 del diario UH
65 Nota del día 26/06/2010 del diario UH

mec_nro9v3.indd 256 21/08/2011 11:16:16 p.m.

que también las hay aunque en menor medida, sobre movilizaciones, manifestaciones o encuentros recreativos de los adolescentes (tales como los festejos del día de la primavera, "Loperro, ya llegó la esperada primavera" [66]) son encuadradas en la sección "Locales", sin dar mayores líneas de lectura al contexto de la noticia.

Lugares que ocupan las notas y notas destacadas

Otro aspecto que resulta interesante para analizar refiere a cuáles son las notas que merecen un lugar destacado en cada diario. En este sentido, ninguna de las notas que se seleccionaron y analizaron pertenecía a los titulares o primeras planas de los diarios. Salvo el caso de una editorial del diario ABC [67] donde el autor se pregunta por la responsabilidad de los padres en la crianza de sus hijos respecto del futuro del país. La nota es más bien corta, sólo dos columnas y tuvo cobertura en papel y en digital.

En diario Popular dos noticias también llegaron a los titulares de la sección "Sucesos". Corresponden a la noticia "¿Graban video porno en el CNC?" [68], donde se informa respecto del revuelo que generó en el Colegio Nacional de la Capital la aparición de unas grabaciones caseras con celular donde supuestamente dos alumnos de la institución mantienen relaciones sexuales. La noticia es ilustrada con imágenes de archivos contextualizada con el siguiente epígrafe: "Las escenas sexuales que aparecen en el video (foto) dan que hablar en el CNC. Alumnos denunciaron el hecho y pidieron a las autoridades esclarecer el guyryry". Cabe preguntarse cuál es el motivo para que este tipo de noticia tenga el privilegio de ocupar un titular. La otra noticia que se destaca en un titular es la titulada "Poli garroteó y le hizo tragar su arito a quinceañero" [69], donde se cuenta el proceder autoritario y abusivo de un policía respecto de un adolescente en la previa de un partido de fútbol. Lo que se destaca en esta noticia es el rechazo al abuso de las fuerzas de seguridad y una clara denuncia de violencia institucional, aspecto que resulta más que revelante para ser puesta en un titular de sección.

66 Nota del día 21/09/2009 del diario Popular
67 "¿Qué hijos les vamos a dejar a nuestro país?", del día 28/03/2010 del diario ABC
68 Nota del día 12/06/2010 del diario Popular
69 Nota del día 22/06/201 del diario Popular

Por otra parte, se encontraron algunas notas destacadas, que si bien no ocupan el lugar de titular, si lo hacen como nota "importante" en la primera página del periodico. Este es el caso paradigmático de las noticias que son del tipo de investigación periodística del propio diario. Retomando los ejemplos más significativos, el diario ABC destaca en primera página la nota titulada: "Cada vez más niños se drogan" [70], que ocupa cuatro columnas de la sección "Judiciales y policiales" del diario, que a su vez se ilustra con dos fotos de las supuestas sustancias psicoactivas consumidas por los jóvenes. Uno de los aspectos que más llama la atención, es que no aparece en este tipo de notas ningún criterio de preservación de los derechos de las niñas, niños y adolescentes y de los derechos humanos, principalmente el derecho a presumir inocente a cualquier persona hasta que se demuestra lo contrario.

"Dos latas de cola de zapatero y bolsitas
con restos de ese producto, a metros de "Oga Mimbi",
que alimenta a los niños de la calle". Fuente: ABC Color

Otra noticia que corresponde a este tipo de nota de investigación y que también ocupa un lugar en la primera página es la titulada: "Menores en las cárceles, sin presente ni futuro" [71]. Es una nota con cobertura del tipo crónica que busca describir la situación de las cárceles de los menores, donde los adolescentes son caracterizados como personas "sin presente ni futuro" que solo quieren recuperar su libertad para tomarse venganza o para cometer otro delito mayor por el que están presos. La nota se destaca a través de cuatro fotografías, de hecho hay más fotos que texto (sólo dos columnas), donde se muestra la forma en que viven estos jóvenes "sin presente ni futuro".

"Un grupo de menores mata el tiempo mirando
'El Chavo del 8' en Itauguá."
Fuente: ABC Color

Otra noticia que ocupa un lugar destacado de seis columnas en primera página es la titulada: "Fe y Alegría apoya a los más vulnera-

70 Nota del día 05/09/2009 del diario ABC
71 Nota del 24/03/2010 del diario ABC

bles" [72], noticia de difusión de la rifa anual que realiza la institución para realizar sus acciones de solidaridad y ayuda a los adolescentes en situación de vulnerabilidad social. La nota está ilustrada con una sola imagen.

En el diario UH algunas de las noticias más significativas que se destacaron en primera página corresponden a aquellas donde se hace alguna denuncia de la situación de vulnerabilidad y peligrosidad que viven (y que producen) los adolescentes excluidos. También noticias que critican y destacan la "inoperancia" del gobierno y sus instancias institucionales. Estas notas, como en ABC, dan cuenta de algún tipo de investigación propia del periodista que firma la nota, dejando deslizar su punto de vista desde un abordaje del tipo de crónica periodística. En una noticia titulada: "Aún detenido el cacique, la droga sigue en CDE" [73], se informa sobre la relación entre indigencia, consumo de drogas y delincuencia de adolescentes de pueblos originarios. La nota se destaca con sus tres columnas y la impactante fotografía ilustrada por el epígrafe: "Elocuente. Al pequeño parece no importarle que los demás vean cómo se droga delante de los propios censistas que ayer levantaron datos en el campamento de nativos". Sobre el mismo tema pero unos meses después, la nota titula: "Nuevos semáforos aglutinan más niños en calles de CDE" [74], haciendo referencia a los obstáculos de llevar adelante los programas oficiales destinados a los niños en la calle y sobre el proyecto de construir un Centro de Rehabilitación para chicos con problemas de drogas. La nota se destaca nuevamente por su fotografía y su epígrafe: "Abandono. Estos chicos duermen en esquina semafórica hace 15 días, a más de pedir limosna".

Siguiendo la temática, otra nota titulada: "Burocracia de Hacienda dilata compra de sillas para escuelas" [75], da cuenta de los problemas presupuestarios y sus consecuencias en las aulas. La nota es nuevamente graficada con una imagen que parece decir mucho más de lo que cuenta el cronista.

---

72 Nota del 20/06/2010 del diario ABC
73 Nota del día 25/09/2009 del diario UH
74 Nota del día 05/03/2010 del diario UH
75 Nota del día 19/03/2010 del diario UH

"Cambio. El MEC quiere sustituir cajas de gaseosas por muebles de madera y metal" Fuente: UH

El diario Popular por su parte se caracteriza por contar con notas más bien cortas, de no más de una columna y dos o tres párrafos donde casi la mayoría tienen una fotografía que las ilustre. Algunas notas que se destacaron en primera página lo hicieron a partir de un uso mayor del espacio, con más columnas, con copetes más largos, volantas y una o dos fotografías grandes y a color. Por ejemplo la noticia titulada: "Identifican al hincha que lanzó el puñal durante el clásico" [76], donde se cubre el avance en la investigación policial respecto de la violencia entre hinchas de fútbol.

El uso de las fotografías

Las fotografías ocupan un lugar muy relevante en el ejercicio de la trasmisión de información. El uso que se hace de las imágenes en cada diario aporta un aspecto fundamental para analizar el lugar de enunciación de cada diario.

Fotografías editorializadas o editorializantes: son las fotografías a través de las cuales el diario se permite "opinar", dar su punto de vista más abiertamente. Es decir, hay un uso editorial de las imágenes que se confirma especialmente en los epígrafes. Por ejemplo, en la nota titulada "¿Qué pasó con el consejo de la niñez?" [77], noticia que trata sobre lo que el diario evalúa como ineficiencia e inoperancia del Estado frente al problema de los adolescentes en situación de calle, se ilustra con una imagen, cuyo epígrafe apunta directamente a acusar y describir prácticas de los jóvenes.

"A diario se ve a niños en la calle con bolsas con cola de zapatero. No hay control sobre la venta de esta 'droga' en los comercios" Fuente: ABC Color.

Otras notas alertan sobre prácticas riesgosas de los adolescentes. Es el caso de una nota del diario ABC que se titula sugestivamente

76 Nota del día 03/03/2010 Popular
77 Nota del día 07/06/2010 del diario ABC

"¿Qué pasa con los jóvenes?" [78], cuya volanta, "FIESTA Y ALCOHOL" (en mayúscula en el original) y fotografías dan una idea del contenido de la noticia. Las fotografías son once en total, una cantidad superior a la que usualmente tienen la mayoría de las notas con imágenes que no suelen superar las cuatro fotos, y muestran escenas que asocian con situaciones de riesgo para los adolescentes: fiestas en un boliche, pastillas de muchos colores y tamaños distintos, alcohol y tragos con pastillas adentro, bolsas de cocaína, latas de cerveza vacías. Todo esto abre la posibilidad de pensar respecto del imaginario y el lugar en que se posiciona el diario respecto de los adolescentes, dentro de una imagen en la que sobrevuela el desamparo adulto y la perdición adolescente.

Fotografías de archivo o generalizantes: Como se mencionó, el diario ABC recurre frecuentemente a notas sobre los adolescentes como generación. Notas donde se explican aspectos estructurales, tendencias, hábitos y peligros de la modernidad en los adolescentes, abordados como "sujetos globales". Esto es confirmado por el uso de fotografías de archivo, generalmente de medios internacionales. Se trata de notas donde no aparece el adolescente paraguayo, local, ni en el contenido ni en las imágenes, sino un adolescente "global" que interpela al adolescente local.

> "Científicos explican la dificultad que tienen los adolescentes para concentrarse". Fuente:ebr.lib.la.us

Por su parte, el diario Popular que construye su vínculo con sus lectores a través de un posicionamiento cercano y accesible con el uso de un lenguaje poblado de expresiones populares y mezclando expresiones en guaraní, recurre a las fotografías como un recurso más en el mismo sentido utilizándolas en la mayoría de las notas.

Este diario es el único de los tres que muestra a los adolescentes movilizados por alguna causa social o política. Los muestran, les da un lugar, los fotografía de frente mirando a cámara. Este aspecto de jóvenes movilizados, jóvenes como agentes de la realidad social, resulta la contraparte del retrato de los adolescentes como los

78 Nota del día 07/06/2010 del diario ABC

protagonistas de los sucesos más cruentos y sangrientos. En ABC y UH los adolescentes también aparecen retratados, pero en multitud, en grupo, siendo mirados no mirando a cámara. Este detalle no es menor. El tratamiento textual de las noticias, como se verá al analizar los imaginarios que circulan sobre los adolescentes, es coherente con este aspecto de la imagen: en ABC y UH los adolescentes son mirados, analizados, por el mundo adulto, mientras que en Popular, los adolescentes no son pensados sino mostrados en acción, están ahí, provocativos, sufrientes.

Fotografías acusatorias: En el diario Popular el uso de las fotografías busca "mostrar" a las víctimas y victimarios sin intermediarios, siguiendo con el espíritu de empatía y cercanía del periódico. De ahí que muchas noticias tengan imágenes y fotografías donde se ven claramente a los protagonistas. Esto también atenta contra los derechos de los jóvenes, ya que en los casos en que se los acusa de delitos o violencia no media ningún tipo de duda sino que son expuestos como delincuentes. Como ejemplo de esto, la nota del 22 de septiembre de 2009 de Diario Popular, titulada "Apuñalaron a un mita´i!" muestra a cuatro adolescentes detenidos como supuestos autores del hecho delictivo y expone sus nombres y apellidos.

Al analizar el uso que hacen los medios de las fotografías de adolescentes se observa que todavía restan muchas recomendaciones del manual para periodistas [79] para ser tomadas en cuenta. Entre ellas, el aspecto central de evitar identificar a las víctimas para que no sean discriminadas en sus comunidades por estos hechos, así como evitar la "revictimización" de niños, niñas o adolescentes víctimas de situaciones traumáticas (Agencia Global de Noticias, 2007). Así como también es necesario considerar la recomendación, fundamentada en la legislación local (artículo 29 del Código de la Niñez y la Adolescencia), de mantener bajo anonimato la identidad personal de los adolescentes involucrados en cualquier hecho de violencia o conflicto con la ley, aspecto que no se respeta si se muestran sus fotografías, se redactan sus nombres o iniciales y se da cuenta de otros datos personales como la edad o lugar donde viven.

79 Manual de niñez y periodismo.

1.2. Temas y abordaje ¿De qué y cómo se habla cuando se habla de los adolescentes?

La pregunta acerca del abordaje que se hace de cada nota en la que aparecen adolescentes supone analizar el tratamiento que se realiza sobre la nota. ¿Cuáles son los temas en los que aparecen los adolescentes y cuál es el tratamiento que se hace de estos temas?, ¿se describe el hecho aislado, sin historizarlo o se hace un tratamiento procesual de la nota, es decir, se ve al hecho como parte de un proceso en donde se enfatiza el contexto en donde la situación tiene lugar?, ¿se hace referencia a intervenciones de políticas públicas, aparece la voz oficial en estas notas?, ¿se recurre a fuentes de consulta y en ese caso, a cuáles y de qué manera?

Los temas que se visibilizan y cómo se los muestran

Analizando cuáles son los temas relacionados a la adolescencia que se visibilizan desde los medios se ve una situación de poca diversidad de temáticas y un abordaje diferenciado por tipo de diario.

En los diarios ABC y UH se repiten las mismas temáticas: mayormente problemáticas asociadas a la exclusión social y la situación de calle de adolescentes, explotación laboral y otras formas de violencia doméstica y hechos delictivos o violentos entre y por adolescentes. En menor medida, estos diarios abordan temáticas adolescentes relacionadas con el acceso a derechos y prácticas institucionales del Estado y ONGs en defensa de los derechos de los adolescentes, la cultura juvenil, y novedades y tendencias respecto de los adolescentes en un nivel más general.

En el diario Popular la temática predominante es de tono policial. La mayoría son notas sobre hechos violentos: predominan los accidentes automovilísticos y en moto, la desaparición de adolescentes, los hechos de abuso sexual y violación, la muerte violenta de adolescentes (suicidios, asesinatos, accidentes) y los hechos delictivos cometidos por adolescentes y hacia adolescentes. En este diario, a diferencia de ABC y UH se destacan noticias cuya temática incluye problemáticas asociadas a la sexualidad adolescente, que se abordan desde la lógica de la noticia policial, alarmante y estigmatizante.: prácticas sexuales en espacios públicos o privados

como la misma casa de la adolescente, denuncias de familiares por practicar relaciones sexuales. Otro tipo de temáticas que se destacan en este diario son las notas sobre manifestaciones o reclamos de adolescentes hacia el Estado, donde éstos son protagonistas activos del evento.

Lo interesante a considerar es el tratamiento diferenciado que se da a los temas más que la diferencia de temáticas. En los tres diarios, se puede ver la recurrencia a la temática de la vulnerabilidad, la pobreza y las problemáticas asociadas. Sin embargo, no lo hacen de la misma manera. ABC y UH abordan muchas veces estos temas desde un tipo de nota que se podría llamar de "sociedad", donde el abordaje es generalmente de tipo procesual en tanto se da cuenta de un hecho como resultado de un contexto determinado. Se aborda la problemática social como un hecho para analizar, reflexionar y en muchos casos demandar explícitamente al Estado (o al adulto responsable) una acción sobre el tema. El diario ABC abunda en notas de "difusión de eventos", donde se dan a conocer talleres, seminarios, aperturas de centros de rehabilitación "para adolescentes infractores" y demás cuestiones tendientes a paliar problemáticas relacionadas con la adolescencia y sobre todo la adolescencia de sectores más vulnerables socialmente. Esto permite reflexionar acerca del abordaje que se hace de las temáticas y problemáticas de los adolescentes como situaciones de las cuales ellos son objeto o eje de necesidades y sobre las cuales se debe intervenir. El adolescente es en estos casos "pensado" a través de las carencias que tiene y de las formas en que se puede intervenir sobre ellas. De ahí que en estos diarios muchas de las temáticas sean abordadas desde notas de opinión o por especialistas.

Por el contrario, el diario Popular hace un tratamiento policíaco de los temas donde abunda el abordaje del tipo de la crónica, donde se narra lo que sucedió, sin explicar procesos o contextos, con detalles acerca de los actores involucrados tales como la edad, género y otros datos que permitan recrear la escena, y donde casi exclusivamente se remata la nota dando cuenta de cómo fue la respuesta policial, como principal referente de lo oficial e institucional. De algún modo se podría decir que en el diario Popular el adolescente es "mostrado", a través de la descripción de un evento que ocurre, que ya no es un problema a ser pensado o denunciado

sino que ya ocurrió y así se muestra, sin mayores explicaciones. De ahí que las notas tengan un tratamiento breve, conciso y muy expresivo del suceso policial que aconteció. Esto se refuerza con el tipo de lenguaje cargado de expresiones informales ("pendex"), con mucho uso del guaraní (hay también expresiones que parecen tomadas del portugués como "motoqueiros") lo que genera otro contrato de lectura desde un tono mucho más coloquial, donde casi parece una narración oral.

A su vez, reafirmando la observación acerca de la diferencia de abordajes entre los diarios, es interesante destacar cómo aparecen en el diario Popular las problemáticas asociadas a la vulnerabilidad social y la exclusión, temáticas típicas de los diarios ABC y UH. Aquí estas problemáticas se abordan generalmente desde las demandas o acciones que realiza la sociedad civil, los alumnos y padres o docentes, hacia el Estado.

La voz oficial y las fuentes consultadas

Otra diferencia interesante a rescatar entre los diarios ABC, UH y Popular es el lugar que se le da a la voz oficial o la intervención de funcionarios públicos, así como el manejo de fuentes o referencias de donde se obtiene la información.

En este sentido, ABC y UH recurren frecuentemente a voces oficiales para ilustrar sus noticias. El rescate de declaraciones de ministros (de Educación y Cultura, de Justicia y Trabajo, de Salud) y funcionarios de gobierno (de la asistencia social) o de ONGs, así como también específicamente de funcionarios del área de la justicia local, como fiscales o investigadores, son frecuentes. La voz oficial aparece dando cuenta de la gestión hecha o por hacer y se le da el lugar del informante, sin dejar de estar sujeto en algunos casos a la crítica del periodista. En contraposición, no aparece nunca la voz del adolescente, no se reproducen declaraciones o citas, confirmando lo que se mencionaba antes del abordaje de los jóvenes como sujetos "pensados".

Estos diarios recurren también a fuentes secundarias, datos estadísticos y bibliografía internacional, así como a declaraciones de especialistas en las diversas temáticas, que le aportan cierto rigor

a la información trasmitida. Sin embargo, es interesante destacar que la mayoría de la producción a la que se hace referencia es o bien de organizaciones internacionales u ONGs o de ámbitos académicos del extranjero, siendo escasa la referencia a información producida en el país o por el Estado. Esto genera la sensación de que el país no produce conocimiento propio acerca de sus problemáticas, y en particular desde la perspectiva de los imaginarios de los adolescentes parecería indicar que el Estado no es quién más sabe o más puede informar acerca de su situación.

En diario Popular son escasas las referencias a voces oficiales, de funcionarios del gobierno, así como también escasean las declaraciones de ministros o referentes institucionales o las referencias bibliográficas o de fuentes secundarias. Por el contrario, la voz a la que se le da lugar, aunque de manera indirecta, es a la del común de la población; al pueblo, haciendo honor al título del diario. Esto es a través del uso frecuente de palabras en idioma guaraní y de expresiones del habla común, de la elección de un discurso de tipo popular, el uso de declaraciones de las víctimas o protagonistas como ilustración de los eventos narrados y del lugar que se les da a las personas como protagonistas. La voz de los y las adolescentes está finalmente ahí, son ellos los protagonistas, en calidad de víctimas o victimarios pero protagonistas al fin, en contraposición del tratamiento de personaje "pensado" que cobra el adolescente en los otros dos diarios.

Por otro lado, es llamativo como este abordaje que repone simbólicamente el lugar del habla popular en un espacio tradicionalmente apropiado por el habla culta, es contrastado por el constante rescate y espacio de cobertura que tiene el accionar de las fuerzas de seguridad del Estado, la policía, y en menor medida de los funcionarios de la justicia local, fiscales. Es decir, la voz oficial que en los otros diarios es apropiada por ministros de cultura, de educación, funcionarios de la seguridad social, en el diario Popular es ocupada casi exclusivamente por la policía. De manera indirecta, desde la construcción del perfil del diario, la voz popular se rescata, pero luego son los agentes represivos los que tienen el verdadero protagonismo a través de la narración de sus intervenciones, acciones, capturas, encarcelamientos que coronan la mayoría de las notas. Parecería que la voz popular se redime sólo en el aspecto marketi-

nero del diario: como una estrategia de conquista de sus lectores. Pensado desde la pregunta por el imaginario del adolescente, es problemática la constante asociación entre prácticas y eventos de adolescentes y accionar policial. Que la policía sea casi la única presencia institucional, a diferencia del Estado, la escuela o la familia que son mencionados en mucha menor medida, merece una llamada de atención.

Conceptualización de los adolescentes

Otro aspecto clave del análisis de los medios a través de las matrices fue relevar qué adolescente aparecía reflejado en los mismos. Con este objetivo, se tuvo en cuenta el género, edad, nivel socioeconómico, zona geográfica y otros datos relevantes que permitieran reconstruir el perfil social del adolescente visibilizado en los distintos medios.

Partiendo de las recomendaciones de los informes de Global Infancia (2007) y Unicef (2005), se indagó acerca de la dimensión de género teniendo en cuenta cómo se mencionaba al adolescente, específicamente si se daba cuenta de la diversidad de género incorporando tanto a "los" adolescentes como a "las" adolescentes. En este sentido, es llamativo que sólo aquellas notas que abordan una temática de acceso a derechos y ciudadanía de los jóvenes, o donde se percibe la colaboración o la entrevista con ONGs, se hace referencia a ambos géneros con la fórmula: "niños, niñas y adolescentes". Mientras que en la mayoría de las notas la referencia al género queda subsumida bajo la fórmula masculina o neutral de "adolescentes" y "jóvenes".

Esto es su vez apoyado por una reproducción del estereotipo de género: en los casos en que la referencia es sólo a "varones" se trata del tipo de notas policiales o de hechos violentos, donde el adolescente es generador de situaciones de violencia, asociado a un delito o al consumo de drogas (adolescentes que roban en un colegio, que asaltan a un comerciante, que se pelean en bandas, consumo de viagra). Mientras que cuando se menciona sólo a "mujeres", el adolescente es feminizado, se trata de noticias también policiales pero del tipo de violencia sexual, donde las mujeres aparecen como víctimas del abuso o de una situación de vulnerabilidad, y no

ya como victimarios como en el caso de los varones (explotación sexual, trata de personas, embarazo adolescente).

Respecto de la dimensión socio-económica los diarios ABC y UH son más precisos para dejar en claro la clase social del joven representado: el uso frecuente de expresiones como “chicos de la calle” permite generar una rápida asimilación del nivel socio- económico del joven al cual están visibilizando. En otros casos la representación es más dudosa, aquellos donde el adolescente es un “estudiante”, “alumno” o simplemente un “adolescente”, el nivel socio-económico se debe reconstruir por los datos que se infieren de la notica o bien se debe dejar como interrogante.

De esta forma, en ABC y UH se observa una sobre representación de los adolescentes de sectores vulnerables. Estos aparecen frecuentemente en la figura del “excluido”, de los “chicos de la calle”, no escolarizados. Es decir, más que vulnerables se los representan como ya caídos del sistema, donde solo pueden ser sujetos de intervención, sin que esto sea acompañado por una interpretación como sujetos de derechos. Mientras que los sectores medios y medios altos aparecen representados escasamente y asociados en general a prácticas globalizadas, como el consumo de nuevas tecnologías o la pertenencia cultural juvenil. Aquí el adolescente no es sujeto de intervención porque no se lo construye desde la carencia. O en todo caso se supone que cualquier intervención debe ser de orden privado, es decir por parte de los padres.

En contraste con los diarios ABC y UH, en el diario Popular son escasas las referencias directas al nivel socio-económico. Si bien se muestran adolescentes que mayoritariamente representan a los sectores más desprotegidos, no se hace una mención específica desde el diario al sector social al que pertenecen, como si lo hacen UH y ABC. Se puede pensar que este aspecto se vincula con el perfil de cada diario y de sus lectores y así en el diario Popular la situación de “joven de sectores vulnerables” se da por descontada, de alguna manera está naturalizada, mientras que en ABC y UH, la constante referencia un adolescente vulnerable está hablando de la distancia, y problematización, que supone la cuestión de la pobreza y la marginación social.

Respecto de las edades representadas, en los diarios ABC y UH no se especifica mayoritariamente las edades de los jóvenes, sino que se los caracteriza como “adolescente” o “jóvenes” en general. En el caso de Popular la edad resulta fundamental, siendo en cada nota especificada entre paréntesis y para cada personaje involucrado en el evento. Estas diferencias dan cuenta del tipo de abordaje general que tienen estos medios. Mientras que Popular tiene un perfil más “amarillista”, donde prevalecen las noticias de crónicas policiales, ABC y UH, como se mencionó arriba, prefieren un perfil más generalista, más de reflexión sobre problemáticas y necesidades de los adolescentes.

Confirmando esta relación entre perfil del diario y edad mencionada, se observa que en aquellas noticias de ABC y UH que refieren a un hecho policial o que puntualizan sobre algún joven en particular, la edad en estos casos aparece identificada. Y a su vez, cuando el diario Popular escribe sobre cuestiones de solidaridad o beneficencia, sobre vulnerabilidad de derechos o situaciones de exclusión social, recurre a “borrar” la huella de la edad de los jóvenes y nombrarlos meramente como “adolescentes”. La estrategia de caracterización del adolescente a través de la marcación clara de su edad deja al joven en un lugar de mayor identificación y también en un rol más activo y protagónico; mientras que cuando la adolescencia es tratada como un “problema” a resolver, un tema para reflexionar y pensar acciones, la estrategia de mención dirige la mirada hacia el adolescente como grupo etario, sin que sobresalgan los casos específicos y las acciones particulares.

La mayoría de los adolescentes visibilizados en los medios se asocian a zonas urbanas, como la capital o ciudades del interior. En ABC y UH la mención territorial del joven no resulta frecuentemente caracterizada más que por su urbanidad en general. Esto queda fuertemente claro en los casos en que el adolescente es caracterizado como “niño de la calle”, que vive en las ciudades marginalmente, pero también en los casos donde el adolescente se asimila a una cultura juvenil global de características claramente urbanas. En cambio en Popular la referencia a las localidades es parte constitutiva de la forma en que se da la noticia (junto con la edad de los protagonistas), ya que cada nota comienza con la mención de

la zona donde sucedió el hecho, o "suceso", como el mismo diario lo caracteriza, y el nombre del corresponsal.

En general, la juventud rural está poco representada, o bien no se diferencian los casos en que se hace mención a un adolescente con condición rural. Lo rural aparece invisibilizado. En cambio, en los casos en que se visibiliza, aparece una estigmatización de la relación juventud-ruralidad exclusión, vulnerabilidad social y hechos delictivos o de drogas.. Tal el ejemplo de los adolescentes de comunidades originarias mencionado anteriormente

1.3. Los imaginarios sociales ¿Cuál es la imagen del adolescente que se proyecta en los medios?

Los informes de Global Infancia y Unicef ya advertían respecto de la forma en que los medios dan lugar a las temáticas de la niñez. En estos informes se destaca un aumento de la cobertura de noticias sobre problemáticas de exclusión social y políticas públicas, pero sin que esto signifique un abordaje desde la perspectiva del acceso a derechos.

Este tipo de tratamiento de los temas va en paralelo con la imagen del adolescente que se proyecta en los medios y los imaginarios que la construyen. Surgen cuatro tipos de imaginarios acerca del adolescente, que se han identificado como: "adolescente víctima", "adolescente victimario", "adolescente socializado" y "adolescente sexualizado". En los dos primeros imaginarios, el adolescente se construye a partir de diversos problemas que ponen en riesgo su integración social, su sociabilidad y subjetividad. Es por eso que en cierto modo es la figura del socializado lo que lo diferencia de los dos tipos que resultan muy mayoritarios en las notas relevadas.

El adolescente víctima

En los tres diarios es el imaginario mayoritario pero hay una construcción del imaginario muy diferenciada entre los diarios ABC y UH (que lo construyen de un modo similar) y el diario Popular.

En ABC y UH el tipo de imagen centrado en la víctima se asocia a la idea fuerza “Adolescentes en riesgo” fuertemente vinculada a la idea de una juventud abandonada, desprotegida. El adolescente víctima en estos dos diarios es un sujeto pasivo al que sólo le cabe esperar que el adulto/Estado “haga algo por él”. En esta posición de No Actor se lo presenta como sujeto de intervención de acciones y políticas, objeto de demandas (hacia el Estado, los padres, los adultos en general) u objeto de reflexión.

Desde esta perspectiva se interpreta al adolescente como víctima de un sistema deficitario, como objeto de una serie de problemáticas estructurales y vinculares (explotación, pobreza, violencia) y se reproduce cierta manera de pensar la infancia y la adolescencia como un momento donde el sujeto es no autónomo, por lo que requiere de una intervención asistencial de una figura de autoridad adulta, ya sea los padres o el Estado.

La perspectiva del “adolescente víctima”, con eje en las necesidades, es en algunas notas matizada por una aproximación desde la lógica de vulneración de derechos, donde el adolescente es caracterizado en última instancia como portador de derechos, como ciudadano. Cuando esto ocurre generalmente se hace referencia al accionar de alguna ONG o respecto de alguna actividad desarrollada por los servicios de asistencia del gobierno. Tampoco en estos casos se le da voz al adolescente ni es construido imaginariamente como agente, como sujeto activo.

La mayoría de la veces, el perfil del adolescente víctima es el de los niños de la calle, pobres, desafiliados y y “abandonados a su suerte”. Cuando los adolescentes víctima son jóvenes con una amplia integración social, de sectores medios y altos, se ve que las problemáticas que los adultos deben considerar para su protección pasan a ser otras. Aparecen así un conjunto de problemas propios de la sociedad contemporánea global como los efectos que puede traerles el uso de las TICs (sedentarismo, ciberacoso, etc)

Por el contrario, en diario Popular el adolescente víctima, se muestra desde un tenor distinto al de UH y ABC. Acá ese adolescente desprotegido de UH y ABC, está accionando y sufriendo en “carne

viva" su papel de víctima. Ya nadie cuenta lo que pasa, sino que le pasa, está ahí, accidentándose, suicidándose, siendo robado, apuñalado, desaparecido.

A diferencia de los diarios ABC y UH acá el adolescente está expuesto en su accionar. Se lo responsabiliza de sus actos, en este sentido se lo adultiza. Si en ABC y UH el "adolescente víctima" se construye desde un adulto/Estado que lo "deja a su suerte", desde una perspectiva que lo convierte en pasivo, sujeto de intervención u objeto de demanda, en el diario Popular se construye de un modo más "encarnizado", no hay una intermediación, una llamada al Estado o al adulto a intervenir: el problema ya le ocurrió.

Las palabras clave más representativas con las que es mencionado el adolescente bajo este imaginario son: "niños de la calle", "niños y adolescentes en riesgo", "adolescentes explotados"; y "víctima", "desprotegidos", "vulnerables".

El adolescente victimario

En los tres diarios la idea fuerza que sostiene a este imaginario es la del adolescente peligroso. Aparecen palabras clave o frases como "precoces delincuentes" "adolescente infractor" y su perfil se condensa en la figura del desafiliado: niños de la calle, pobres, drogadictos, delincuentes, a veces todo eso junto.

En ABC y UH vuelven a cumplir un rol mayoritariamente pasivo, son adolescentes a los que hay que intervenir, son objeto de demanda y en ciertos casos objeto de reflexión. De este modo, el adolescente víctima y el adolescente victimario resultan ser dos caras de la misma moneda: están abandonados a su suerte, desprotegidos y a la vez son peligrosos. Aparece entonces en ciertos casos una demanda de integración social.

En diario Popular, si bien el papel de victimario está menos presente que el de víctima, cobra una fuerza significativa. Nuevamente el rol cambia y el adolescente victimario se vuelve un actor de la situación: es el que roba motos, asalta un micro, apuñala, mata. De nuevo está de cuerpo entero presentándose como peligroso, acechando a su víctima más que siendo pensado en un seminario

mec_nro9v3.indd 272 21/08/2011 11:16:17 p.m.

o previendo su solución en la inauguración de un centro de rehabilitación para infractores como ocurre mayoritariamente en los otros dos diarios.

Las palabras clave más representativas con las que es mencionado el adolescente bajo este imaginario son: “menor” / “precoces delincuentes” / “menores infractores” / “malandros”.

El adolescente socializado

El adolescente socializado se focaliza en la imagen de un adolescente que hace lo que se espera de él. Es el adolescente que no trae problemas, ni como víctima que debe ser resguardada, protegida, ni como victimario que debe ser protegido y se deben proteger de él.

Lo que se puede aventurar es un “aparente” giro hacia la figura de agente, es que de algún modo al ser socializado, al cumplir con lo esperado, se lo puede “dejar hacer”. En los tres diarios el perfil es el de un joven con un alto grado de integración social, escolarizado, con intereses en deportes, actividades artísticas o de otro tipo.

En ABC y UH su nivel de participación se muestra más acotado que en diario Popular ya que el adolescente socializado se limita a participar de desfiles de primavera o adherirse a nuevos consumos culturales propios de la cultura juvenil (ser emo, flogger, etc). En el diario Popular en cambio, se mencionan marchas donde los adolescentes protestan por despidos de profesores o marchan en contra de la violencia entre colegios rivales.

Las palabras clave más representativas con las que es mencionado el adolescente bajo este imaginario son: “alumno” / “colegiante” / “juventud”/ “nueva generación”/ “pilar de la patria”.

El adolescente sexualizado

Por último, se menciona un tipo de imaginario que apareció de modo minoritario y únicamente en el diario Popular. Se trata de notas que muestran al adolescente en situaciones con una carga

sexual que el diario expone en forma explícita tanto en las fotos como en el lenguaje y tono que utiliza en la nota. El/la adolescente es presentado/a como "fuera de los parámetros de la moral pública" y de un modo llamativo, provocador y muy expuesto aunque los hechos linden con lo privado. Muchas de esas notas son ilustradas con imágenes de archivo.

Se puede pensar que se trata de un adolescente socializado, ya que la mayoría de las veces comparte las características de alta integración social, sectores medios, escolarizados, pero que en vez de tener una conducta esperada, se desvía de ese camino y es sancionado públicamente por ello. Las notas están hechas desde un tono de adulto que reprende la conducta desviada del menor, como un padre que está retando a su hijo o hija por salirse de la raya.

Conclusiones. ¿Qué imaginarios circulan sobre los adolescentes?

En la intención de aportar las últimas reflexiones, vale preguntarse cuáles son las cuestiones que resultan invisibilizadas en el discurso de los medios respecto a los adolescentes. En general, los medios se refieren a los adolescentes en función de estereotipos, sin considerar su contexto, sus opiniones o su voz, acentúan determinadas características identitarias en vistas a construir o reproducir un perfil de adolescente determinado.

En contraste con los diarios ABC y UH, en el diario Popular son escasas las referencias directas al nivel socio-económico. Si bien se muestran adolescentes que mayoritariamente representan a los sectores más desprotegidos, no se hace una mención específica desde el diario al sector social al que pertenecen, como sí lo hacen UH y ABC.

Al mismo tiempo, la juventud rural está poco representada. Lo rural aparece invisibilizado. En los casos en que se visibiliza al joven rural, emerge una estigmatización de la relación entre juventud y

ruralidad, asociada a comunidades originarias en estado de exclusión y vinculada a hechos delictivos o de drogas.

Un aspecto relevante a tener en cuenta a la hora de analizar las representaciones sociales que circulan en determinada comunidad es retomar algunas definiciones del mundo jurídico. En el estudio lo que se observa en los medios analizados es la prevalencia del modelo centrado en el enfoque de riesgo. Desde la óptica de la situación irregular el mundo de la niñez está dividido en dos: el de aquellos considerados "menores" y el de los niños, niñas y adolescentes.

En ABC y UH, diarios con un perfil de lector de clase media, se hace un tratamiento distanciado. La distancia social que en la vida existe entre el lector y el menor aludido en la nota, se reproduce en el diario. De este modo, el diario está continuamente remarcando, recordando, reproduciendo estas distancias sociales y para eso se vale de cargar de atributos negativos, de etiquetar, a estos adolescentes en situación de vulnerabilidad social. Aparecen así un conjunto de lugares comunes que consolidan el proceso de estigmatización social. El mismo se produce cuando ciertos atributos identitarios son desacreditados socialmente (Goffman, 1963).

Dentro de esta dicotomía, el desintegrado-víctima no queda ausente de este proceso de etiquetamiento. Su condición de víctima no lo aleja de su condición de marginal. En este sentido, las notas se encargan de mostrar estos atributos de marginalidad dejando recordar que su condición actual de víctima no lo redime de su potencial peligrosidad: el adolescente marginal víctima es potencialmente un adolescente victimario.

El abordaje de estas problemáticas no siempre es contextualizada, historizada. Los hechos muchas de las veces se muestran desprendidos de las condiciones sociohistóricas que habilitan pensar las problemáticas en términos de procesos sociales.

Si bien estas dos construcciones revelan modos diferenciados de posicionarse ante la cuestión social, ambos coinciden en la mirada de un adolescente construida a partir de su posición en la estructu-

ra social. Si el delito, la droga y la marginalidad parecen asociarse a partir de afinidades electivas [80], compartiendo los universos simbólicos que componen la idea de la adolescencia peligrosa y la adolescencia víctima de ese peligro, los adolescentes de sectores medios y altos se asocian a imaginarios propios de la globalización: o bien son víctimas de sus "consecuencias no deseadas" o son consumidores globales de los diversos consumos e identidades culturales. Se trata en su mayoría de adolescentes "socializados", en el sentido de que responden a conductas esperadas y esperables por el mundo adulto.

Dentro de este adolescente de sectores de alta integración social, generalmente definida por la condición de "alumnos" e "hijos" - las notas suelen hacer mención de su calidad de escolarizados y con una familia que los contiene con éxitos dispares- surge minoritariamente, , la figura del adolescente desviado. Se trata en este caso de chicos y chicas de sectores medios y altos, en muchos casos se hace mención de su pertenencia a escuelas privadas o de instituciones que cargan con cierto prestigio social.

Lo que esta imagen dicotómica comparte entre el adolescente marginal -víctima de la marginalidad y a la vez victimario, peligroso, por ser marginal- y el adolescente integrado, incluido de sectores medios y altos –socializado, desviado o víctima de los males de la globalización- es la impronta de un adolescente que no es pensado como agente, como persona en desarrollo, como individuo y sujeto de derechos. Lo que prima es la construcción de una imagen de adolescente que no actúa, o al menos no actúa si no es a través del mundo adulto. Desde una perspectiva paternalista que considera al adolescente como un objeto de demandas sin mayores capacidades de decisión ni de responsabilidades y en tal sentido se constituye como posesión del mundo adulto, se vacía la imagen del adolescente de toda posibilidad de ser agentes. Esto es, ser los decisores y los que llevan a cabo sus acciones y les otorgan sentido a sus prácticas, siendo responsables de las mismas.

80 dos estructuras culturales o institucionales comparten rasgos comunes, se atraen recíprocamente, se refuerzan y estimulan. Véase Weber, M. (2004)

En los casos donde más se revela este punto de vista, es en las notas que refieren a la imagen del adolescente víctima. Muchas de las características de este adolescente objeto de demandas hacia el mundo adulto también emergen en la figura del adolescente victimario, sobre todo cuando las notas vienen de medios que buscan interpelar a instituciones y sectores más acomodados que "deberían hacer algo" al respecto. El adolescente socializado aparecería así como un adolescente que "hace" porque el mundo adulto lo empuja a que haga y lo deja hacer porque hace lo que se espera que haga. Como una versión desafasada del socializado, el "desviado" es aquel joven que, por que el adulto lo descuida y desvía su mirada hacia otro lado, se corre del lugar trazado y debe ser recompuesto, es decir "resocializado".

El adolescente victimario del diario Popular es el que más se aparta de esta visión pasiva del adolescente. El adolescente en este caso "hace", acciona, y no aparece la figura de un adulto atrás al que se lo demanda por no tomar cartas en el asunto, como suele ocurrir en los otros dos diarios. También en los casos en que aparece un adolescente socializado en este diario, algunas veces se puede ver un tipo de adolescente que actúa por su cuenta demandando él o ella ciertas cuestiones que considera legítimas, apareciendo la figura del adolescente que "marcha", que cuestiona, que pide.

De este modo, la imagen que prima en los diarios ABC Color y UH es la de un adolescente en riesgo que no es cuidado por la sociedad como debiera hacerlo. Desde esta perspectiva, el adolescente emerge como pretexto para mostrar la degradación social. La ausencia de voz del adolescente muestra el desinterés en escucharlo. Desde un enfoque conservador, cercano al paradigma de riesgo, se culpabiliza al adulto y al Estado tomando un discurso políticamente correcto que no rompe con la matriz cultural del tutelaje.

Desde el diario Popular, tampoco aparece un discurso que interpele al adolescente como sujeto de derecho. Si bien el tratamiento es bien distinto y el adolescente ya no "se piensa" sino que emerge como protagonista, su voz tampoco tiene lugar. Lo que se realiza es un proceso de adultización: ya no hay una demanda al adulto o al Estado para "hacerse cargo", sino que es el adolescente el que

debe hacerse cargo de lo que el diario muestra sin ahorrar detalles. No hay voluntad de conocerlo, no se lo escucha, sólo se lo expone.

Esta tensión entre los dos paradigmas en juego, el tutelar y el de derecho, parece ser resuelta en los tres diarios, por el lado más conservador. Aquel que da cuenta de una matriz cultural que naturaliza en el discurso el enfoque de riesgo. ¿Será posible vislumbrar cierta emergencia del enfoque de derecho en el marco de la transición democrática?

La complejidad de trabajar con las representaciones sociales reside en su valor performativo. Las representaciones sociales promueven y sustentan las acciones y es desde este valor de los imaginarios, el de "hacer cosas con las palabras", como dice Bourdieu, que debe comprenderse el sentido de las representaciones que los medios proyectan y hacen circular en la sociedad. Desde esta perspectiva, cobra sentido el dejar planteada la pregunta por la emergencia de un imaginario a tono con el enfoque de derecho dentro de un escenario democrático.

Conclusiones

Los adolescentes en Paraguay Notas para avanzar hacia su plena escolarización

Néstor López

El Estado paraguayo ha efectuado durante la última década un importante esfuerzo poravanzar hacia la consolidación de una oferta educativa que permita garantizar a las nuevas generaciones un acceso universal al conocimiento. Como pudo apreciarse en los capítulos anteriores, hubo una gran inversión de recursos orientados a ampliar y fortalecer la oferta institucional en el campo educativo, y asociado a ese esfuerzo un incremento significativo de las tasas de escolarización, en especial entre aquellos sectores sociales más postergados. Así, cuando se orienta la mirada hacia el pasado reciente, el saldo es muy positivo. Pero cuando se mira hacia el futuro se vislumbran complejos desafíos, que tienen que ver con la dificultad de integrar y retener en las aulas a amplios grupos de adolescentes y jóvenes. Es esta dificultad la que pone a la Educación Media y al tercer ciclo de la Educación Básica en el centro de la agenda de las políticas educativas del país, y a los adolescentes como los grandes protagonistas de esas políticas.

1. El endurecimiento de las metas educativas

La información analizada en el capítulo I permite delinear tendencias recientes en el funcionamiento del sistema educativo paraguayo en torno a los siguientes hechos: a) El 83% de los adolescentes está escolarizado. Entre ellos, el80% en establecimientos públicos.b) Esta alta tasa de escolarización responde fundamentalmente a un fuerte incremento de la escolarización de los adolescentes que habitan en zonas rurales, y en los sectores sociales

más postergados, representando una significativa reducción de las brechas sociales en el acceso al sistema educativo. c) Además de ampliarse la inclusión de los adolescentes en las instituciones educativas, se evidenció una postergación de la deserción, un aumento de la retención en el tercer ciclo de la educación básica y una ampliación del acceso al nivel medio. Estos hechos son los que invitan a hacer un balance positivo de las transformaciones ocurridas en la última década en la educación de Paraguay.

Hay otro dato que se hizo visible en la información analizada, y que adquiere especial relevancia: el proceso de expansión educativa sufrió una fuerte desaceleración en los últimos años. Las tasas de escolarización se incrementaron muy levemente durante esta última década, amenazando con estabilizarse, cuando se está aún muy lejos de haber llegado a los objetivos deseados. ¿Se estará frente al fin de la expansión educativa? La amenaza del fin de la expansión educativa pesa sobre todos los sistemas de educación de la región. En el Informe Sobre Tendencias Sociales y Educativas en América Latina que publicó el proyecto SITEAL en el año 2010 se destaca que durante la década de los noventa el incremento anual de las tasas específicas de escolarización en América Latina fue del 1,7%. Ello significa que año a año las tasas de escolarización crecieron a ese ritmo, lo que determina, para el conjunto de la década, un acumulado que se acerca al 20%. En aquellas edades en que el proceso de expansión estaba menos generalizado, como lo son las correspondientes al nivel inicial o al secundario, elritmo fue aún mayor. Así, la escolarización de los niños y niñas de 5 años creció a un 4,7% anual, lo que da para la década un total cercano al 50%; mientras, entre los adolescentes de 15 a 17 años, la expansión se dio a un ritmo del 2,8% anual, lo que se traduce en poco más del 30% para el decenio. Estos datos muestran que la última década del siglo pasado ha sido, para la totalidad de los países de la región, de una gran expansión en la cobertura del sistema educativo.

Ahora bien, cuando se analiza el incremento anual de las tasas de escolarización para la primera década de este siglo en América Latina, se ve que el ritmo de expansión decayó sensiblemente. El ritmo anual de crecimiento se redujo de 1,7% a 0,6%, sufriendo una caída del 65%; a este ritmo, el crecimiento acumulado para la

década no llega al7%. El ritmo de expansión de la escolarización entre adolescentes se redujo en un 70%, quedando en un 0,9%. La tasa que menos decreció es la de escolarización de los niños y niñas de 5 años, que se re dujo en un 44%. Estos datos permiten apreciar que durante esta última década los avances en cobertura han sido mucho menos significativos, y esto no responde, como podría esperarse, a que se está llegando a la meta de universalización. Por el contrario, ocurre cuando aún queda mucho por avanzar. En el caso de los adolescentes, por ejemplo, un 25% no asiste a la escuela (SITEAL, 2010).

Es un hecho ya largamente estudiado que los avances hacia ciertas metas específicas en el campo de las políticas sociales nunca se producen de manera lineal. En los inicios del recorrido, cuando queda todo por hacer, pequeñas intervenciones desencadenan procesos muy significativos, que se traducen en grandes avances en el camino hacia las metas. Luego, en la medida en que se va avanzando, el esfuerzo necesario para dar cada nuevo paso es mayor, por lo que paulatinamente e va entrando en momentos de expansión, que requieren acciones cada vez más complejas y costosas.

En el caso paraguayo hubo un gran esfuerzo por expandir y fortalecer la oferta educativa, y ello redundó en una ampliación del acceso y la permanencia de los adolescentes en las aulas. Pero en el enlentecimiento del proceso de expansión deberían poder leerse al menos dos señales. Por un lado, que se está ingresando en las áreas duras del proceso de expansión, donde esfuerzos de similar magnitud desde el Estado tienen un impacto mucho más reducido. Por el otro, que está llegando el momento de redefinir a fondo el tipo de intervenciones públicas que se requiere para poder seguir avanzando activamente hacia la meta deseada.

2. Cambio social e inercia institucional

Ya en la introducción de este libro se plantea una hipótesis de trabajo que subyace a todo el análisis efectuado en los diferentes capítulos: Uno de los factores que más peso tiene como obstáculo al avance hacia la plena escolarización es la dificultad de generar una

relación productiva, un diálogo fructífero entre los docentes y sus estudiantes, entre las instituciones y los adolescentes. Los estudiantes que ingresan a las aulas poco tienen que ver con aquellos para los cuales fueron concebidas las instituciones educativas, con sus propuestas pedagógicas o institucionales, o para quienes fueron formados sus docentes. Una idea fundamental que está en el centro de este estudio es que para poder avanzar en el proceso de universalización del acceso al conocimiento es necesario un esfuerzo por conocer a esos adolescentes, y generar una propuesta educativa que parta de ese reconocimiento.

El análisis de las transformaciones que la sociedad paraguaya experimentó en los últimos tiempos debe realizarse entendiéndolas en el marco de los profundos cambios que ha vivido el mundo en las últimas décadas. El proceso de globalización y la reconfiguración del espacio que resulta de él, la redefinición de los flujos migratorios, la mundialización de los centros de decisión y de poder, la prevalencia de la economía y del mercado en la definición de la vida cotidiana de las personas son parte de los intensos cambios que se han vivido en las últimas décadas. Y a ellos debe sumarse, por el particular impacto que tuvo en la vida cotidiana de las nuevas generaciones, las transformaciones acaecidas en el mundo de las comunicaciones y la tecnología. Internet, Ipod, Ipad, notebooks, mp3, WiFi, smartphones, DVD, fotografía y video digital constituyen, entre otros, un espectro de dispositivos que son parte de la vida cotidiana de las nuevas generaciones, sea porque son usuarios directos o porque se sienten excluidos de acceder a ellos.

Esta dinámica permea en Paraguay, la incluye, se impone sobre la realidad del país. El cierre de un ciclo de dictaduras y de fortalecimiento de las democracias en la región, la década de los años 90 atravesada por profundos ajustes estructurales y una agenda única neoliberal en el campo de las políticas económicas y sociales, y el surgimiento, en la última década, de un nuevo debate en la región que busca responder a aquella agenda con proyectos políticos más centrados en el desarrollo humano que en las variables económicas han ido enmarcando momentos muy diferenciados de la historia reciente de la región, y que se expresan claramente en las últimas décadas de la vida en Paraguay.

En un Paraguay con una tradición en la cual los derechos humanos no permeaban y donde el autoritarismo y las asimetrías sociales fueron siempre parte naturalizada de la cultura local, se desencadena desde fines de los años 80 una serie de acontecimientos que van dibujando un escenario político totalmente renovado. El retorno a la democracia en el año 1989, la integración al MERCOSUR en 1991, la nueva constitución en 1992, y el surgimiento de un conjunto de movimientos populares y organizaciones que están en la base de la aparición de Fernando Lugo como referente que llega a la presidencia en el año 2008, dando fin así a más de medio siglo en el poder del partido colorado. Profundos cambios que, en dos décadas, reconfiguraron plenamente el clima político del país.

Esos cambios van acompañados con otros igualmente intensos en diferentes aspectos de la vida en Paraguay. Desde el punto de vista económico, se vive una reestructuración profunda de su perfil productivo, atravesado por la irrupción de la soja en la actividad agrícola, que dio un gran impulso a la economía paraguaya, y a la vida en los sectores rurales del país. Como resultado de estos procesos, el mapa de Paraguay se redibuja, adquiriendo protagonismo regiones históricamente postergadas, redefiniendo el balance productivo del país, y resignificando –no siempre para bien- el vivir en determinados lugares de la geografía paraguaya.

Este repaso casi arbitrario de diferentes aspectos de la vida social, económica y cultural de Paraguay permite suponer una sociedad paraguaya que acompaña los cambios que se van dando en el mundo y en la región, con su propia identidad. Y en esta nueva sociedad nacieron y se criaron quienes hoy van a las escuelas, niños, niñas y adolescentes con los que día a día interactúan los docentes en las aulas. Un adolescente socializado de un modo diferente, en un clima político y productivo diferente, con otros horizontes, otras visiones del mundo. Y además, adolescentes que en conjunto configuran un universo mucho más heterogéneo, pues se amplía el espectro de vivencias, y las brechas que hay entre ellas, cuando se vive en diferentes escenarios geográficos, o cuando se pertenece a distintas clases sociales. Así, el cambio que vive Paraguay, de igual modo que el que vive el conjunto de los países de la región, se caracteriza por la coexistencia de tendencias que lejos de conver-

ger apuntan hacia horizontes diferentes, y con velocidades también diferentes.

Y frente a esta transformación profunda, intensa, dispersa, plagada de incertidumbres, se ve un sistema educativo estable, que si bien hace un esfuerzo por ponerse a la altura de las circunstancias ampliando su cobertura e incorporando masivamente a estas nuevas generaciones, se muestra incapaz de procesar los efectos de este cambio que vive el país. Lejos de ello, lo que muestran los estudios realizados en Paraguay –y a los que se hizo referencia en este trabajo- es una escuela que hace profundos esfuerzos por detener esa dinámica dentro de la institución, procurando que sus efectos no ingresen a las aulas. Frente a la dificultad de acompañar los avances, se hace visible un amplio espectro de gestos institucionales que reivindican el pasado, con su autoritarismo, su espíritu selectivo y su enojo con lo nuevo.

Una sociedad que cambia profundamente hacia direcciones impredecibles y una institución educativa en un movimiento inercial que evidencia un escaso registro de ese cambio, configuran un espacio educativo más que inadecuado para estos adolescentes. Es allí donde se puede encontrar uno de los principales factores que frenan el proceso de expansión educativa, pues en este escenario las instituciones educativas aparecen ante sus estudiantes como discriminatorias, violentas, excluyentes.

3. ¿Quiénes son los adolescentes paraguayos?

En este marco, esta pregunta pasa a ser central: ¿Cómo son los adolescentes que nacieron y crecieron en este Paraguay dinámico, en plena transformación? Cabe comenzar con dos observaciones generales que surgen cuando se busca sistematizar lo que se puede decir hoy sobre estos adolescentes. En primer lugar, cuando se revisó la producción de trabajos sobre adolescencia y juventud de los últimos años en Paraguay, se pudo apreciar que la imagen de adolescente que podía reconstruirse a partir de la lectura se iba modificando con el tiempo. Los textos de inicios de la década pasada permiten hacer una imagen de estos adolescentes diferente de la que se rescata de los textos más recientes. Hay dos cuestiones

que se articulan en esta dinámica de la imagen que puede rescatarse. Por un lado, efectivamente los adolescentes fueron cambiando. Ellos son diferentes, su cotidianeidad es distinta. Pero además es visible que también fue cambiando la matriz de representaciones y preguntas desde la cual se los miraba. Se percibe en los textos el corrimiento gradual desde una mirada más disciplinadora, atravesada por la idea del adolescente como sujeto peligroso, hacia otra más dispuesta al reconocimiento, menos prejuiciosa, visiblemente modificada por la creciente vigencia de una preocupación por los derechos de niños y adolescentes. En segundo lugar, se percibió una dificultad por hablar del adolescente. Hay una preferencia por hablar de los jóvenes, y una ausencia de la categoría "adolescente" en los análisis. Así, el adolescente en sí aparece poco nombrado, desconocido, invisibilizado.

Ahora bien, pese a esta preferencia por hablar de jóvenes más que de adolescentes, y al momento de grandes cambios que dificulta la posibilidad de consolidar una imagen acabada de este grupo poblacional, es posible destacar algunos rasgos de la identidad de estas nuevas adolescencias. Para avanzar en la sistematización de estos hallazgos, cabe retomar la introducción de este libro, donde se propone una mirada de los adolescentes desde una perspectiva relacional. Esto es, no abordar una descripción genérica de ellos en sí mismos, sino pesándolos permanentemente en su relación con la escuela. Allí se explicitaban tres grandes dimensiones a ser abordadas, entendiendo que en ellas se hace efectiva la brecha que los distancia, en tanto sujetos, de la imagen de adolescente que subyace al diseño de las prácticas educativas.

La primera de ellas es la dimensión económica o material. ¿En qué medida los adolescentes acceden a los niveles de bienestar necesarios para poder sostener el esfuerzo que implica poder completar una trayectoria educativa exitosa? Este eje es de especial relevancia cuando se constata, como en este caso, que son muchos los adolescentes cuya situación de precariedad y privación les impide permanecer escolarizados. La segunda dimensión pasa de los efectos de la desigualdad a los de la diversidad. ¿Se parecen los estudiantes actuales a aquellos para quienes fueron pensadas las escuelas? La incorporación masiva de niños y adolescentes a las escuelas tuvo como uno de sus efectos que las aulas ahora están

plenas de estudiantes cuyo perfil poco tiene que ver con el estudiante al cual los docentes saben tratar, aquellos con los que eran exitosos. Por último, se propone un tercer eje de análisis, que tiene que ver con los prejuicios o valoraciones negativas que se hacen de los adolescentes, desde la escuela en particular, o desde la sociedad en general.

4. Sobre la desigualdad

Es abundante la información estadística y los estudios que alertan sobre los alcances y la extensión de la pobreza en Paraguay. Las posibilidades de acceder a la escuela, cursar los tres ciclos de la educación básica, ingresar al nivel medio y completarlo habiendo experimentado aprendizajes significativos son muy diferentes según el estrato social al que se pertenece. Si bien todos los niños y niñas acceden a la escuela, la permanencia y la culminación de cada uno de los niveles van cristalizando las desigualdades sociales de origen.

Detrás de esta constatación aparecen diferentes factores. En primer término, cabe destacar el lugar que ocupa el trabajo entre los adolescentes. Está totalmente naturalizado en la sociedad paraguaya que los adolescentes deben trabajar. Frente a este mandato, la educación aparece como devaluada, y el proyecto escolar debe abrirse camino en un tiempo que ya está destinado al trabajo.

Desde las instituciones educativas quedan aquí dos grandes desafíos. El primero tiene que ver con revisar aquellas prácticas que en sí mismas elevan el nivel de bienestar necesario para que los estudiantes puedan sostener trayectorias exitosas. Cabe aquí repetir el ejemplo usado en la introducción, prácticas muy generalizadas como dar múltiples tareas para el hogar, comprar materiales o promover actividades a contra turno. En todos estos casos se está suponiendo un estudiante que cuenta con el espacio y el tiempo para realizar las tareas, o con el tiempo para asistir a una actividad fuera de su horario habitual de clases.

El segundo desafío es el de instalar a la educación como un valor y un proyecto que debe desplazar al trabajo de las prioridades y ex-

pectativas puestas sobre los adolescentes. En tanto siga teniendo el trabajo un valor tan destacado en la formación e integración de los adolescentes, la permanencia en la escuela no aparece como una prioridad.

De todos modos, cabe aquí insistir, los efectos de estos dos ejes de intervención son mínimos de cara a la histórica deuda que la sociedad tiene con aquellos más pobres, los postergados, los marginales o los excluidos. El mercado de trabajo es el principal distribuidor de oportunidades y recursos, y al mismo tiempo es un mercado altamente segmentado, precarizado y excluyente. La universalización del acceso al conocimiento lleva inevitablemente –en Paraguay y en todos los países de la región- a poner la mirada en los mecanismos de distribución de la riqueza, y promover acciones que exceden por lejos a lo que se puede hacer desde las áreas de gestión educativa.

5. Sobre la diversidad

Un segundo aspecto central en la revisión de los rasgos de identidad de las nuevas generaciones tiene que ver con aquellos que desafían a las instituciones escolares por el hecho de ser diferentes al estudiante para el cual fueron concebidas. Las escuelas muestran una gran dificultar para interactuar con adolescentes cada vez más diversos entre ellos, y más diferenciados del adolescente que suponen muchas de las prácticas cotidianas que se desarrollan en las aulas.

La diversificación de los estudiantes en las aulas resulta de al menos tres fenómenos diferentes. Por un lado, y tal como ya se mencionó, ingresan a ellas grupos sociales o estudiantes que antes tenían negado el acceso a la educación. Entre ellos, por ejemplo, los adolescentes que pertenecen a las comunidades indígenas del Paraguay, o quienes viven en las zonas rurales más dispersas. No sólo porque provienen en general de sectores de bajos recursos, tal como se mencionó en el punto anterior, sino también porque llegan con pautas culturales diferentes, con expectativas, costumbres y modos de ser hasta ahora ajenas al mundo escolar.

Otro ejemplo de ello que aparece muy mencionado en los estudios realizados es la presencia de adolescentes embarazadas en las aulas, o la maternidad temprana como causa de abandono escolar. Ello lleva a la escuela a abordar cuestiones históricamente ajenas al mundo educativo. La obliga a tomar posición sobre múltiples situaciones que se desencadenan a partir de la presencia de una adolescente embarazada en el aula, a reflexionar sobre pautas tradicionales entorno al lugar de la mujer, o sobre la legitimidad y el lugar de reconocimiento que encuentran estas jóvenes a partir de su embarazo.

El segundo proceso que suma a la diversificación de las identidades de los estudiantes en las aulas son los flujos migratorios que resultan de la reconfiguración territorial del Paraguay. Como ya se señaló, hubo en estos últimos años una redefinición de las corrientes migratorias dentro del país, efecto de la relocalización de los polos productivos del país, fundamentalmente como resultado de la expansión de la producción de soja. Algunas zonas se constituyeron en demandantes de mano de obra, y otras en expulsoras, llevando a que muchos adolescentes y jóvenes hayan tenido que mudarse, incorporándose a escuelas donde son vistos como diferentes, y donde confrontan a la institución con su capacidad de procesar esa diferencia.

El tercer fenómeno analizado en este trabajo como causa del desajuste entre la identidad adolescente esperada desde la escuela y la de aquellos que acceden hoy a las aulas es, precisamente, la aparición de una nueva identidad como efecto del cambio que está viviendo el mundo en general, y la sociedad paraguaya en particular. Como ya se destacó en páginas anteriores, quienes hoy asisten al tercer ciclo de la educación básica o al nivel medio nacieron, se criaron y se socializaron en una sociedad en plena transición, en un momento de profundas redefiniciones políticas, económicas, productivas, sociales y culturales.

Uno de los aspectos que más diferencia a estos adolescentes de aquellos de décadas anteriores es el lugar que ocupan las nuevas tecnologías en su identidad. Va más allá de su condición de usuarios; el uso de la telefonía celular, de internet o de las redes sociales termina moldeando subjetividades diferentes, un modo de relacio-

narse con el mundo distinto, novedoso, y sin dudas, plenamente distante a la cultura escolar.

En este estudio se presentaron hallazgos de un recorrido por blogs y redes sociales en los que los adolescentes son los protagonistas, tarea que se realizó con el fin de conocerlos a partir de sus marcas y producciones en el mundo digital. Uno de los puntos a destacar es que en ellos no hay tensión entre lo digital y lo material. Son dos dimensiones de un mismo mundo, que se complementan, y cuyo límite no es tan fácil de precisar. Diálogos que se dan casi simultáneamente en un plano o en el otro, que se complementan, terminan poniendo en dudas la existencia de una línea clara que delimita ambos espacios.

El segundo elemento que hace a esta socialización digitalizada tiene que ver con nuevas formas de interacción con el afuera, el mundo, atravesados por las marcas que deja la lógica del hipertexto, con derivaciones y asociaciones permanentes, la lógica Windows, que invita a tener múltiples ventanas abiertas al mismo tiempo, múltiples tareas o puntos de atención activos en forma simultánea, capacidades que ya venía desarrollando el zapping, tan cuestionado en los comienzos. Esta disposición, connotada hace a un nuevo modo de administración personal de la relación con el afuera, y entra en conflicto con la cultura escolar, la cual apela a formas de atención y concentración más unitarias.

Se fue construyendo así una brecha entre una lógica que es parte del día a día de los adolescentes, y la lógica escolar. Frente a esa brecha, se pone en evidencia la dificultad de la escuela de posicionarse ante ese joven digitalizado, de entablar código, de generar diálogo. ¿Qué debe hacer? ¿Involucrarse, sumergirse en ese mundo o procurar un diálogo desde afuera de él? Cabe reconocer que muchos intentos de inmersión de los adultos –o de las instituciones adultas- en el mundo de los jóvenes pueden circular por el límite del patetismo.

Además de una socialización digitalizada, hay otro rasgo propio del nuevo mundo en que vivimos, y que también se manifiesta en las nuevas generaciones: la incertidumbre, la imposibilidad de imagi-

nar el futuro, la ausencia de parámetros de referencia a la hora de prefigurar un proyecto de vida. Y como consecuencia de ello, un adolescente desconcertado, viviendo en esa incertidumbre.

La posibilidad que tienen de acceder a las escuelas adolescentes de sectores sociales que históricamente tuvieron negada esa opción, el incremento de las migraciones dentro del país, o la irrupción de una nueva adolescencia resultante de las transformaciones propias de este cambio de milenio hicieron que hoy las aulas estén llenas de estudiantes muy diferentes a los que históricamente asistían, cuando la educación media era sólo una opción para sectores urbanos más acomodados. Es este, tal vez, uno de los retos más complejos que enfrentan hoy quienes tienen la responsabilidad de garantizar un adecuado funcionamiento de las instituciones educativas.

6. Sobre la discriminación

Cuando se analizan los factores que dificultan la integración y permanencia de los adolescentes en las instituciones escolares, suelen aparecer, en primera medida, los aspectos económicos. Acompañando a los efectos de la desigualdad en la prefiguración de las oportunidades educativas de las nuevas generaciones, aparecen aquellos factores que son propios de sociedades sumamente diversas. El ser diferentes, el hecho de no responder a una imagen clásica del estudiantado de las escuelas, aparece como un factor que interfiere en las trayectorias educativas. Estos dos aspectos fueron abordados en los últimos puntos, centrando la atención en aquellos puntos que expresan los efectos de la desigualdad y de la diversidad en el panorama educativo del Paraguay.

Ahora bien, en muchas ocasiones, estos desajustes económicos o identitarios respecto a las expectativas explícitas o implícitas de los sistemas educativos tienen como efecto prácticas discriminatorias que profundizan las desigualdades frente a la posibilidad de desarrollar una trayectoria educativa exitosa. Ellas son el resultado de la valoración que desde las instituciones educativas se hace de rasgos propios de los estudiantes que expresan, precisamente, esa diferencia.

La revisión de estudios y antecedentes sobre la situación de los adolescentes en Paraguay permitió dar con varios avances en la identificación de situaciones que expresan el impacto que tiene sobre los adolescentes la percepción que se tiene sobre ellos desde la escuela. Pudo verse que, según los docentes, rasgos que predisponen al fracaso son la pasividad, timidez, hiperactividad, o conductas inesperadas, configuraciones familiares atípicas. Esto es, rasgos de personalidad o aspectos de su situación familiar que seguramente van a predisponer al fracaso en aquellos casos en que desde la escuela no hay una disposición a interpretarlos como rasgos de su identidad y su situación particular. Si un docente cree que la timidez puede ser un rasgo que predispone al fracaso, seguramente ese alumno tímido fracasará.

El modo de vestir o de hablar, qué hacen dentro y fuera de la escuela, con quién viven, con quiénes se relacionan pasan a ser aspectos de la vida de estos estudiantes que tienen un particular peso en la definición de su suerte escolar. Conscientes de ello, los estudiantes se ven forzados a jugar un personaje que no les es propio para poder permanecer en el aula, y escapar así del peso de la valoración negativa que recae sobre ellos. Toda expresión de su identidad es leída como rasgo que debe ser reprimido y corregido.

Surge en esta tensión una doble violencia institucional. Por un lado, al catalogar a sus estudiantes partiendo de imágenes estereotipadas, basadas habitualmente en un único aspecto de su identidad. Por el otro, la violencia de obligarlos a ser de otro modo como condición para poder sostener su trayectoria escolar.

En este marco, los trabajos analizados en el capítulo I cada vez más relativizan los atributos de los adolescentes como causas de abandono, y comienzan a cuestionar a la rigidez institucional, denunciando una escuela que no posee las herramientas adecuadas para abordar estas diferencias, y que permanece distanciada de la realidad de sus estudiantes.

Una hipótesis de trabajo que queda instalada a la luz de los hallazgos existentes es que esta violencia institucional expresa una incapacidad de establecer una relación basada en el reconocimiento con los adolescentes no sólo de la escuela, sino también

del Estado. El Estado paraguayo aparece en la literatura analizada compartiendo un rasgo propio de la mayoría de los estados de la región: una marcada matriz adultocéntrica. Un Estado pensado por adultos, para interactuar con adultos, y gestionado por adultos, que tiene al adulto como referente. Ello puede ser entendido como un rasgo más de una sociedad altamente segmentada, y donde se expresa la brecha social en clave generacional.

¿Quiénes son los adolescentes paraguayos? Queda claro que es una pregunta difícil de responder. Son muchos adolescentes coexistiendo, en posiciones sociales muy diferentes, viviendo en distintos puntos del territorio, en un momento de profundos cambios. La propia adolescencia está plenamente dinamizada, y se va transformando en muy pocos años. Quienes tienen 15 años, cuando tengan 20 años seguramente serán muy distintos a aquellos que hoy ya tienen esa edad.

El repaso por la información y los estudios existentes permitieron ir construyendo a lo largo de este estudio primeras imágenes, identificar notas desde las cuales avanzar hacia su comprensión, y desde donde comenzar a construir una relación institucional más adecuada para su educación. No todas las formas de ser adolescente han sido visualizadas en Paraguay. Como ya se destacó en capítulos anteriores, hay adolescencias que permanecen ocultas. Adolescentes que se sabe que existen, pero a los que no se los ve en ningún lado. Entre ellos, por ejemplo, los del Chaco paraguayo.

7. Miradas cruzadas

¿Cómo se ven ellos? Se sienten viviendo una etapa vital preparatoria para el futuro, y consideran que aspectos claves para poder construir ese futuro son el esfuerzo personal y el apoyo de la familia. Un futuro incierto, desconocido, difícil de imaginar, pero al mismo tiempo está en ellos la sensación de que se está viviendo un momento de profundos cambios que redundará en mejoras en las condiciones de vida de las personas. Como pudo verse en el capítulo primero –cabe recordar que en este punto se estaba analizando información sobre jóvenes, más que adolescentes-, la mayoría tiene una mirada esperanzada sobre lo que vendrá. No se sienten

muy diferentes respecto a los adultos. Se consideran igualmente honestos y solidarios, un poco más idealistas y creativos, algo menos propensos al trabajo, o más consumistas e individualistas. Se ven menos peligrosos de lo que los ven los adultos, aunque se reconocen más peligrosos que aquellos.

La mirada que sobre ellos tienen los adultos no es única, coexisten múltiples modos de representarlos. El análisis de las notas periodísticas que refieren a los adolescentes permitió una primera aproximación a este punto. Si bien allí se ve lo que dicen los medios, lo que pudo verse allí son perspectivas diferentes, por momentos opuestas, que expresan múltiples modos de acercarse a los adolescentes. Unos priorizan ver al adolescente y al joven participativo y emprendedor, otros al protagonista de los hechos más crueles y sangrientos. El adolescente como víctima o como victimario, el adolescente en peligro o el peligroso, aquel al que el país necesita frente a aquel otro que debe ser institucionalizado. En síntesis, se puede percibir una tensión entre discursos que ven a esos adolescentes de modos muy diferentes, que enfatizan en distintos aspectos, entienden sus acciones desde lugares contrapuestos, y que depositan sobre ellos diferentes expectativas y responsabilidades.

8. Hacia un diálogo posible

La constatación de que el avance hacia la universalización del acceso al conocimiento es cada vez más lento, más difícil, impone una revisión de las acciones que se están realizando en el campo de las políticas sociales y educativas. Una mirada sobre los logros educativos de esta última década permite afirmar que se ha estado trabajando arduamente para universalizar el acceso a la escuela, y para mejorar las condiciones en que los niños y adolescentes viven el día a día en las aulas. Pero seguir desarrollando acciones equivalentes a lo que se ha venido haciendo hasta ahora no sería suficiente para poder concretar la meta de igualdad en los logros educativos de todos los jóvenes de Paraguay. Se hacen necesarias nuevas acciones, que permitan avanzar sobre las áreas duras de la expansión educativa, y evitar así que se haga efectiva la amenaza del fin de la expansión.

Un punto crítico es cuando la causa de la desescolarización deja de estar en la ausencia de escuelas y docentes. Los datos presentados permitieron ver la magnitud del esfuerzo que realizó el Estado en términos de ampliación de la cobertura territorial, pero la información permite sostener que se está ya transitando una segunda fase, mucho más compleja: cuando hay establecimientos a disposición con su plantel de docentes y sus recursos, y los jóvenes y adolescentes no asisten a ellos.

La respuesta a este nuevo desafío es mucho más compleja, y requiere de una especial sensibilidad de lo que ocurre en cada uno de los escenarios educativos. En este estudio se enfatiza especialmente en la relevancia que adquiere promover un diálogo adecuado entre cada estudiante y sus docentes. Ya se dijo en la introducción, el sentido último de toda política educativa es precisamente ese: lograr un espacio de interacción productiva entre docentes y estudiantes, un diálogo basado en el reconocimiento mutuo y el respeto. Desde esta perspectiva, es fundamental conocer a los adolescentes, saber quiénes son, cuáles son sus inquietudes, sus claves de interpretación de la realidad en que viven, sus proyectos. A ese adolescente que se lo desconoce, que se le teme, que se lo intenta neutralizar y reformar, la escuela intenta integrarlo. La escuela está ante la oportunidad y el desafío de liderar un ejercicio de reposicionamiento del adolescente en la sociedad, y puede hacerlo porque es la única institución que puede generar para ellos un proyecto a partir del reconocimiento. El mercado los quiere integrar –y de hecho lo hace exitosamente-, pero lo hace en tanto consumidores, y es la escuela la que debe desplazarse objetivo, buscando una integración basada en el reconocimiento.

Avanzar en esta línea implica avanzar hacia una propuesta educativa que tenga la capacidad de responder a la diversidad de situaciones que se presentan en la compleja sociedad paraguaya. Un mismo objetivo –el de garantizar el acceso al conocimiento- en una sociedad sumamente heterogénea confronta con la necesidad de generar prácticas que puedan procesar esa diversidad, tratar con la diferencia, contextualizarlas respuestas.

El desafío de avanzar hacia la universalización de conocimiento lleva entonces, en primer lugar, en promover políticas que garanti-

cen los niveles de bienestar necesarios para que todos los adolescentes puedan sostener la prioridad de estar escolarizados, y en segundo lugar, desarrollar en cada establecimiento educativo una respuesta acorde a su contexto, a las características de sus estudiantes, de la comunidad en la cual está inserta.

mec_nro9v3.indd 295 21/08/2011 11:16:18 p.m.

mec_nro9v3.indd 296 21/08/2011 11:16:18 p.m.

Bibliografía

Albuquerque, José Lindomar C (2005). “Campesinos paraguayos y “brasiguayos” en la frontera este del Paraguay”, en Ramón Fogel y Marcial Riquelme (2005) Enclave sojero: merma de soberanía y pobreza. Asunción, Centro de Estudios Rurales Interdisciplinares.

Andes, Karen; Cisneros Puebla, César (2009). Salud Sexual y Reproductiva en Adolescentes en Asunción, Paraguay. Una evaluación cualitativa de necesidades, Asunción, Centro Paraguayo de Estudios de Población (CEPEP)-USAID.

Alonso, M., Debulpaep, D.C., Delgado, E., Elías, R. y Kanonnikoff, V. (2002). Diseño de la Escuela Comunitaria. Asunción: A.M.A.R. en Elías, Rodolfo; Molina, José (2005) “La deserción escolar de adolescentes en Paraguay”, Instituto de Desarrollo, Asunción, Paraguay.

Angulo Mario (2004), Políticas de Juventud en América Latina: Evaluación y Diseño Informe Venezuela. Ministerio de la Familia. Caracas. http://www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/temas/youth/doc/not/libro59/libro59.pdf

Angulo, Mario (2001) “Silencios y Ruidos en la Legislación Juvenil en América Latina”, en Organización Iberoamericana de la Juventud (2001) El derecho a las oportunidades Estudios de Juventud, Colección Mileniun, Nro. 1, Enero.

Angulo, Mario. (2000) “La juventud venezolana: reto a la frustración y oportunidad al desarrollo”. Ponencia en el primer congreso de juventudes. Caracas, 3-5/02/2000.

Angulo, Mario (1993) Violencia juvenil urbana: estudio hemerográfico de la violencia mortal juvenil en el área metropolitana de Caracas. Congreso de la República, Cámara del Senado, Comisión de Juventud y Deportes. Caracas.

Appadurai, Arjun (2001). La modernidad desbordada Dimensiones culturales de la Globalización. Fondo de cultura Económica. Buenos ires.

ASCIM, Asociación de Servicios de Cooperación Indígena Menonita (2006). “Informe Anual del Trabajo de la ASCIM”, Mimeo.

AYALA, Marta; DE LA PEÑA, Jesús y PUENTE, Bernardo (2005) Trabajo Infantil Rural en Canindeyú: Pautas para el abordaje desde las instituciones públicas, OIT-PEC/SIRTI/AECI, Oficina Internacional del trabajo Movimiento por la paz, el desarrollo Cooperación Española Asunción

Bauman, Zygmun (2000). Trabajo, consumismo y nuevos pobres. Gedisa. Buenos Aires

Beck,Ullrich; Giddens, A.; Lash, S. (1997). Modernizaciòn reflexiva. Polìtica, tradiciòn y estètica en el orden social moderno.Madrid, Alianza, universidad.

Benitez, Lissa; Platón, Laura; Zorrilla, Ruth (2004). En publicación: Reinserción Social de Adolescentes Infractores. Una tarea pendiente. Acceso al texto completo: http://168.96.200.17/ar/libros/paraguay/base/112/contenido.doc

Bernales Ballesteros, Enrique (2000) “Situación actual de la legislación iberoamericana en materia de juventud y adolescencia”. Centro Interamericano de Investigación y documentación sobre formación profesional – CINTERFOR. Organización Internacional del Trabajo (OIT). Boletín Nº 30. http://www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/temas/youth/legisl/doc/gral/iii/bernales.pdf

Bourdieu, Pierre (1980). La distinción. Anagrama. Buenos Aires

Cammarata, Emilce Beatriz (2008). “El territorio en la Triple Frontera: relaciones de poder e identidad compleja en el destino turístico “Iguazú-Cataratas.” Misiones, Argentina. Universidad Nacional de Misiones.

Cámara de Oleaginosas (2006) en Mesa de Concertación para el Desarrollo Rural sostenible –Mesa DRS- (2007) Informe de la sociedad civil sobre el cumplimiento del PIDESC en el Paraguay 2000-2006. Uso indiscriminado de Agrotóxicos en Paraguay: Atropellos a los Derechos Económicos, Sociales y Culturales de Comunidades Campesinas e Indígenas, Asunción, Paraguay.

Caputo, Luis; Pereira, Macky (2010). "Derechos de la juventud: avatares de un largo camino" en Informe 2010 de la Coordinadora por los Derechos Humanos en Paraguay (2010), Codehupy.

Caputo, Luis (2009). "Los derechos de la juventud y los claroscuros de su cumplimiento". Colección BASE Investigaciones Sociales.

Caputo, Luis; Palau, Marielle Palau; Segovia, Diego (2009). "Ser joven hoy: Realidades y percepciones de la población paraguaya. Informe de Encuesta Nacional". Proyecto

Juventud Sudamericana: Diálogos para la construcción de la democracia regional, Asunción, BASE-IS, IBASE, POLIS e IDRC.

Caputo, Luis (2008). Evolución y perspectivas de la Educación Técnica Agropecuaria del Paraguay frente a la juventud rural. Colección BASE Investigaciones Sociales. Documento de Trabajo Nº 122.

Caputo, Luis (Coord.); Kretschmer, Regina; Segovia, Diego (2008). Juventudes y Espacio Público. Las demandas de la Juventud Campesina de ASAGRAPA y Estudiantil de la FENAES en el Paraguay, Asunción, BASE-IS, IBASE, Instituto PÓLIS, IDRC.

Caputo, Luis; Palau, Marielle; Segovia, Diego (2008). Juventud Sudamericana: Diálogo para la construcción de la democracia regional. Informe de Grupos Focales, Asunción, BASE-IS, IBASE, POLIS e IDRC.

Caputo, Luis (2007). "¿Dónde está la juventud?" La participación juvenil en una época de desplazamientos y oportunidades, en "Juventud paraguaya: ¿Protagonismo o espectadora del proceso de-

mocrático?", Asunción-Paraguay, Germinal, Centro de Estudios y Educación Popular.

Caputo, Luis; Palau, Mariana (2004). Resultados del Estudio "Memorias sobre la Dictadura en Organizaciones Juveniles". Colección BASE Investigaciones Sociales. Documento de Trabajo N° 110.

Caputo, Luis; Palau, Marielle (2004a). Resultados del Estudio "Juventud y Exclusión Social". Conceptos, hipótesis y conocimientos interpretativos de la condición juvenil. Colección BASE Investigaciones Sociales. Documento de Trabajo N° 107.

Caputo, Luis; Palau, Marielle (2004b). Resultados del Estudio "Juventud y Exclusión Social" Factores socioeconómicos, institucionales y simbólicos. Colección BASE Investigaciones Sociales. Documento de Trabajo N° 108.

Caputo, Luis; Palau, Marielle (2004c). Resultados del Estudio "Juventud y Exclusión Social". Potencialidades y realidad juvenil. Desafíos políticos e institucionales a la luz de los factores de exclusión. Colección BASE Investigaciones Sociales. Documento de Trabajo N° 109

Castel, Robert (1997) La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado. Buenos Aires, Paidós.

Castells, Manuel (1995) La ciudad informacional. Tecnologíad de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional. Alianza, Madrid.

CEPEP (Centro Paraguayo de Estudios de Población) (2005), Encuesta Nacional de Demografía y Salud Sexual y Reproductiva 2004. Informe resumido, Asunción, [en línea] www.cepep.org.py/endssr2004/informe_final/adolyaduljovenes.htm.

CELADE – CEPAL (2005). Dinámica demográfica y desarrollo en América Latina y el Caribe, Serie Población y Desarrollo, N° 58, CELADE - CEPAL Santiago de Chile, Chile.

CEPAL-AECID-SEGIB-OIJ (2008). Juventud y cohesión social en Iberoamérica. Un modelo para armar, Santiago de Chile.

CEPAL, (2004). La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias, Chile, Naciones Unidas.

CEPAL (2010). Estudio económico de América Latina y el Caribe - 2009-2010 disponible en web http://www.cepal.org/publicaciones/xml/3/40253/LCG2458_PARAGUAY_2.pdf

Congreso Nacional, de la Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos y de la Deutsche Gesellschaft für Teschnische Zusammenarbeit (GTZ) (2003). JUVENTUD EN CIFRAS. Difusión de información cuantitativa sobre la juventud, Asunción.

Convención Iberoamericana de Derechos de los Jóvenes (2005). Organización Iberoamericana de Juventud. http://convencion.oij.org/CIDJ-TXT.pdf

Corbetta, Silvina (2009) "Territorio y educación. La escuela desde un enfoque de territorio en políticas públicas" En López, Néstor (coord.) 2009, De relaciones actores y territorio: hacia nuevas políticas en torno a la educación en América Latina, IIPE- UNESCO, Buenos Aires.

Del Popolo, Fabiana; López, Mariana; Acuña, Mario (2009). Juventud indígena y afrodescendiente en América Latina: inequidades sociodemográficas y desafíos de políticas, Madrid, CEPAL-OIJ-UNFPA.

Di Cesare, M. y J. Rodríguez (2006), "Análisis micro de los determinantes de la fecundidad adolescente en Brasil y Colombia", Papeles de Población, Nº 48, Toluca (México), Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 107-140.

DIKER, Gabriela (2003), "Palabras para nombrar", en Graciela Frigerio y Gabriela Diker (comps.), Infancias y adolescencias. Teorías y experiencias en el borde. Cuando la educación discute la noción de destino, Buenos Aires, Cem/Noveduc.

Dinova, Oscar (1997); Escuelas de alternancia: un proyecto de vida, Gema, Buenos Aires

Demelenne, Dominique; García, Diana; Gaspa, Claudia (2001). Entre juventud que se mueve y juventud que se muere: Análisis de procesos de participación infanto juvenil en Paraguay, Asunción, Centro de Información y Recursos para el desarrollo.

Donzelot, Jaqués (1999). "La nouvelle question urbaine". En Esprit, n. 258, nov 1999. París

Donzelot, J. Catherine Mével, Anne Wyvekens (2002) "De la fabrique sociale aux violences urbaines" En Reveu Esprit, décembre.

Elías, Rodolfo (2007). "La educación inclusiva en Paraguay" documento presentado en el Taller Regional Preparatorio sobre Educación Inclusiva. América Latina, Regiones Andina y Cono Sur, Buenos Aires, UNESCO, International Bureau of Education.

Elías, Rodolfo; Molina, José (2005) "La deserción escolar de adolescentes en Paraguay", Instituto de Desarrollo, Asunción, Paraguay.

Espíndola Oviedo, Sofía (2010). AHÁTA AJU. Género y Migración: un análisis sobre la migración de mujeres paraguayas con destino a España. Colección BASE Investigaciones Sociales. Documento de Trabajo N° 129.

Fantín, María Alejandra (2008). Población, sociedad y salud en la frontera argentino paraguaya, Asunción, UNFPA, ADEPO, CONICET.

Fogel, Ramón y Marcial Riquelme (2005) "Enclave Sojero, merma de Soberanía y Pobreza", CERI, Asunción.

Fogel, Ramón (2005) "El complejo sojero y el desplazamiento poblacional" en Memorias del 2° Congreso Paraguayo de Población, 1° Foro Regional de Población y Desarrollo, UNFPA, ADEPO, Asunción.

García, D (2010). “Mientras tanto….Percepciones sobre el presente y fututo de los y las jóvenes trabajadores/as”, en Juventud(es), Viceministerio de la Juventud (VCJ).

García Canclini, N. (1993). “El consumo cultural y su estudio en México: una propuesta teórica”. En: García Canclini, Néstor (coord.): El consumo cultural en México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México

Glauser, M (2009) Extranjerización del territorio paraguayo, BASE IS, Rosa Luxemburg- Stiftung, Paraguay, Asunción.

Guzmán, J. M. y otros (2006), “The Demography of Latin America and the Caribbean since 1950”, Population-E, 61(5-6), París, INED (Institut national d’études démographiques)

Hopenhayn, Martín (2004). La juventud en Iberoamérica: Tendencias y Urgencias. OIJ y CEPAL. Santiago de Chile.

Ibase-Pólis (2010). Libro de las Juventudes Sudamericanas, Río de Janeiro, Ibase-Pólis. IIPE-UNESCO (2010) Informe de visita de aproximación a campo. Paraguay. Documento interno de trabajo.

Joparé- UNFPA (2003). Año 3, Número 13, Junio, Asunción.

Kantor, Débora (2008). Variaciones para educar adolescentes y jóvenes, Buenos Aires, Del Estante Editorial.

LLamosas, Oscar (2008). Fecundidad adolescente en el Paraguay: incidencia, tendencias y determinantes. Resultados del Cuarto Concurso de Investigaciones Sociodemográficas, Asunción, ADEPO-UNFPA.

Ludoca (2009) “Diagnóstico y análisis de las actitudes y conductas respecto a la violencia de género”, Proyecto: “Derecho a una vida libre de violencia para niñas, niños y adolescentes en situación de calle, explotación sexual y otras condiciones de exclusión social”, disponible en web: http://archivo.abc.com.py/2009-05-08 articulos/519509/policias-son-los-que-mas- maltratan-a-ninos-en-situacion-de-vulnerabilidad

Marsolín, Cristina (2005). Disponible en web: http://www.derechos-infancia.org.mx/Temas/temas_trabajador17.html

Mesa de Concertación para el Desarrollo Rural sostenible –Mesa DRS- (2007), Informe de la sociedad civil sobre el cumplimiento del PIDESC en el Paraguay 2000-2006. Uso indiscriminado de Agrotóxicos en Paraguay: Atropellos a los Derechos Económicos, Sociales y Culturales de Comunidades Campesinas e Indígenas, Asunción, Paraguay.

Miranda, Ana (2007), "La nueva condición joven". Fundación Octubre, Buenos Aires. Moliner, Lila (2010) "La política económica del nuevo gobierno de alianza en el Paraguay" en Vie de Economique, Volume 1 N° 3 disponible en web: http://www.eve.coop/mw-contenu/revues/4/37/RVE_vol1_no3_ParaguayES.pdf

Montesino, S. (1997), Madres y huachos. Alegorías del mestizaje en Chile, Santiago de Chile, Sudamericana.

Morduchowicz, Roxana (2008), La Generación Multimedia: Significados, Consumos y Prácticas Culturales de los Jóvenes. Paidós, Buenos Aires.

Morínigo (2005) en Mesa de Concertación para el Desarrollo Rural sostenible –Mesa DRS- (2007) Informe de la sociedad civil sobre el cumplimiento del PIDESC en el Paraguay 2000-2006. Uso indiscriminado de Agrotóxicos en Paraguay: Atropellos a los Derechos Económicos, Sociales y Culturales de Comunidades Campesinas e Indígenas, Asunción, Paraguay.

Morínigo, José Nicolás; Brítez, Edwin (2001), "La vida cotidiana y opinión de la juventud de "cuello blanco"", Asunción, CIRD.

Novapolis, (2007), "Juventud paraguaya: ¿protagonista o espectadora del proceso democrático?" en Revista de estudios políticos contemporáneos, nº 1 –abril 2007 arandurã editorial

Olmedo, Marta (2010), "Las paradojas del trabajo joven. Un vistazo a las estadística" en Revista Juventud(es), Nro. 2, Julio.

Ortiz Sandoval, Luis (2009), “La retribución simbólica de la escolarización de jóvenes de clases populares en Paraguay” documento presentado en II Taller: “Paraguay como objeto de estudio de las ciencias sociales”, Asunción Escuela de Ciencias Sociales y Políticas (UNA).

Palau, Marielle (2004), “Reseña de las organizaciones juveniles paraguayas y sus principales tensiones”. Colección BASE Investigaciones Sociales. Documento de Trabajo N° 106

Palau, Tomás, Cabello, D, Maeyens, An, Rulli, Javiera, Segovia, Diego (2009) Los refugiados del Modelos Agroexportador. Impacto del monocultivo de soja en las comunidades campesinas paraguayas, BASE IS, Paraguay.

Palau, Tomás (2003) en Jopare-UNFPA (2003)

Pantelides, E. A. (2004), “Aspectos sociales del embarazo y la fecundidad adolescente en América Latina”, Notas de Población, año 31, Nº 78 (LC/G.2229-P), diciembre, Santiago de Chile, CEPAL, pp. 7-33. Publicación de las Naciones Unidas.

Parlamento Juvenil de Mercosur 2010. Declaración del Parlamento Juvenil del Mercosur. Capítulo Paraguay “La escuela media que queremos” (en línea) Mercosur- Organización de Estados Americanos. http://parlamentojuvenil.educ.ar/wp- content/uploads/2010/03/PARAGUAY-ESP.pdf. Consultado en noviembre de 2010.

Peralta, Victoria, Perrotta, Martha (sin fecha) Paraguay: Contexto Económico, Político y social: Situación General del país, disponible en web: http://www.bvsde.paho.org/bvsacd/cd53/dersal/cap9.f

Petit, Juan Miguel (2005). Informe del Relator Especial de Naciones Unidas sobre la venta de niños, niñas, la explotación sexual infantil y la utilización de niños y niñas en pornografía, Asunción, Naciones Unidas.

PNUD (2009). Informe sobre Desarrollo Humano para Mercosur 2009-2010 Innovar para incluir: jóvenes y desarrollo humano, Buenos Aires, PNUD.

PNUD Paraguay (2008). Informe Nacional sobre Desarrollo Humano. Equidad para el desarrollo. Paraguay 2008, Asunción, PNUD.

PNUD – OIM – UNICEF – UNFPA – UNIFEM (2008). Ampliando horizontes: Emigración internacional paraguaya, Asunción, Paraguay.

Reguillo Cruz, Rossana (2000). Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto. Norma. Buenos Aires.

Reygadas, Luis (2008) La apropiación. Destejiendo las redes de la desigualdad. México, Anthropos/UAM–Iztapalapa.

Rivarola, Mirtha (2003) "Adolescencia y género: Un reto para las políticas públicas", en Joparé- UNFPA (2003), Año 3, Número 13, Junio, Asunción.

Rodríguez J. y M. Hopenhayn (2007), "Maternidad adolescente en América Latina y el Caribe. Tendencias, problemas y desafíos", Desafíos, Nº 4, Santiago de Chile, CEPAL/UNICEF.

Rodríguez Vignoli, Jorge (2008). Reproducción adolescente y desigualdades en América Latina y El Caribe: un llamado a la reflexión y a la acción, Santiago de Chile, CELADE- CEPAL.

Rossanvallon, Pierre (1995) La nueva cuestión social. Repensar el Estado providencia. Buenos Aires. Manantial.

Rosenfeld. M, Corbetta. S (2007) "La(s) Adolescencia(s). De los dilemas conceptuales a las implicancias en las prácticas cotidianas". Documento elaborado para la Dirección de Adultos, Dirección General de Escuelas, Provincia de Buenos Aires. Mimeo.

Saltalamacchia, (2005) Del proyecto al análisis: aportes a una investigación cualitativa socialmente útil, 1era. Edición, Tomo 1, Buenos Aires. Editorial El autor.

Segovia, Diego (2008). Ser Joven en Sudamérica. Diálogos para la construcción de la democracia Regional. Dialéctica de las Juventudes Paraguayas, Santiago de Chile, IBASE-PÓLIS-CIDPA.

SITEAL, (2010) Sistema De Información Sobre Los Derechos Del Niño En La Primera Infancia En Los Países De América Latina, IIPE-UNESCO. Buenos Aires

Stern, C. (2004), "Vulnerabilidad social y embarazo adolescente en México", Papeles de Población, Nº 39, Toluca (México), Universidad Autónoma del Estado de México-

Sunkel, Guillermo (2002). 'Una mirada otra. La cultura desde el consumo'. En: Daniel Mato (coord.): Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder. Caracas: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y CEAP, FACES. Universidad Central de Venezuela.

Tilly, Charles (2004). La desigualdad persistente. Editorial Manantial, Buenos Aires. UNFPA-ADEPO (2007). Población Joven del Paraguay, Asunción, UNFPA-ADEPO. UNFPA (2003). "Joparé Paraguay N° 13", Asunción, UNFPA.

UNICEF Paraguay, Programa Derechos del Niño/a y Políticas Públicas (2005). Imagen de la infancia en los medios masivos de comunicación de Paraguay, Asunción, UNICEF.

Urresti, Marcelo (2008). Ciberculturas juveniles. La Crujía Ediciones. Buenos Aires

Vázquez, Fabricio. "Las reconfiguraciones territoriales del Chaco paraguayo: Entre espacio nacional y espacio mundial" en Observatorio de la Economía Latinoamericana, Nº 88, 2007.

Vázquez, Fabricio (2006). Territorio y Población: nuevas dinámicas regionales en el Paraguay, Asunción, ADEPO-GTZ-UNFPA.

Vázquez, Andrés (Coord.); Galeano, José Antonio; Hamuy, Fernando; Oviedo, Ana; Pacheco, Claudia; Ritter, Leticia (2008). "Consulta a niños, niñas y adolescentes sobre el uso y modalidades de co-

municación que poseen respecto de Internet y otras tecnologías", Global Infancia y Secretaría Nacional de la Niñez y la Adolescencia de la República del Paraguay.

Viceministerio de la Juventud Paraguay (2010). Informe Preliminar de la Primera Encuesta Nacional de Juventud, Asunción, Viceministerio de la Juventud Paraguay, Observatorio Nacional de Juventud, Ministerio de Educación y Cultura.

PAGINAS WEB CONSULTADAS:

http://www.anar.org/quienes-somos.html

http://archivo.abc.com.py/2009-05-08/articulos/519509/policias-son-los-que-mas-maltratan-a-ninos-en-situacion-de-vulnerabilidad

http://boletin.redandi.org/verPublicacao.php5?L=ES&idpais=&id=284

http://www.bvsde.paho.org/bvsacd/cd53/dersal/cap9.pdf

http://www.caf.com/

http://www.callejeros.org/america/menores-toman-calles-de-cde-ante-inaccion-de-autoridades.html

http://www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/temas/youth/legisl/doc/gral/iii/bernales.pdf

http://www.leyes.com.py/disposiciones/subcategoria/2/13/42/ministerio-de-educacion.html.

http://www.derechosinfancia.org.mx/Temas/temas trabajador17.html

http://esp.habitants.org/noticias/habitantes_de_las_americas/paraguay_deficit_de_vivienda_y_propuestas

http://www.juventud.org/youth

http://molacnats.org/index.php?option=com_content&task=blogcategory&id=7&Itemid=104

http://parlamentojuvenil.educ.ar/

http://parlamentojuvenil.educ.ar/wp-content/uploads/2010/03/PARAGUAY-ESP.pdf

http://www.portalguarani.com/obras_autores_detalles.php?id_obras=7630

http://www.oit.org/public/spanish/region/ampro/cinterfor/rct/35rct/doc_ref/doc1/i.htm

http://redlamyc.info/Comunicaciones_Region/Correos%20Varios/detencion_ilegal_de_ninias_y_ninios_paraguayos.htm

http://www.rebelion.org/hemeroteca/sociales/paraguay170501.htm.

http://www.un.org/esa/socdev/unyin/spanish/qanda.htm, http://www.unescoeh.org

mec_nro9v3.indd 310 21/08/2011 11:16:19 p.m.

Anexos

mec_nro9v3.indd 311 21/08/2011 11:16:19 p.m.

mec_nro9v3.indd 312 21/08/2011 11:16:19 p.m.

Resumen del Estudio Internacional sobre Educación Cívica y Ciudadana (ICCS) 2009

mec_nro9v3.indd 313 21/08/2011 11:16:19 p.m.

mec_nro9v3.indd 314 21/08/2011 11:16:19 p.m.

Resumen del Estudio Internacional sobre Educación Cívica y Ciudadana (ICCS) 2009[1]

El Estudio Internacional sobre Educación Cívica y Ciudadana –ICCS por sus siglas en inglés– es el tercer proyecto sobre este tema que coordina la Asociación Internacional del Logro Educativo (IEA, es su sigla en inglés). El objetivo principal del estudio fue investigar cómo los jóvenes están preparados para asumir su rol de ciudadanos, en materia de conocimientos, competencias y actitudes.

El estudio involucró a un total de 140.000 estudiantes, 62.000 docentes y 5.300 instituciones educativas. En Paraguay participaron alumnas y alumnos del noveno grado de la Educación Escolar Básica –EEB–, cuyas edades oscilan entre 13,5 y 17 años, docentes del octavo grado que enseñan en la institución educativa desde el inicio del año escolar y los directores de las instituciones educativas incluidas en el estudio. La muestra fue seleccionada por el Centro de Procesamiento de Datos de la IEA –DPC– y estuvo compuesta por 3.399 estudiantes del noveno grado de la Educación Escolar Básica (tercer ciclo), 1.176 profesores del octavo grado y directores de 149 instituciones educativas de gestión oficial, privada y privada subvencionada.

La prueba del ICCS abarcó cuatro ejes temáticos: sociedad y sistemas cívicos, principios cívicos, participación cívica e identidades cívicas. Recolectó y analizó, como variables adicionales a los resultados, información sobre las actividades, disposiciones y actitudes de los estudiantes, relacionadas con la Educación Cívica y Ciudadana.

1 Informe Nacional. Paraguay. Estudio Internacional de Educación Cívica y Ciudadana ICCS 2009. http://www.sredecc.org/imagenes/estudios/informe%20nacional%20-%20paraguay/index.html

Principales Resultados

Los resultados obtenidos por los estudiantes de nuestro país en el Estudio Internacional sobre Educación Cívica y Ciudadana generan desafíos importantes para la educación paraguaya.

El puntaje promedio de conocimiento en Cívica y Ciudadanía, obtenido por los estudiantes de nuestro país –424–, es inferior al promedio internacional ICCS –500–, y nos sitúa en el penúltimo lugar entre los treinta y seis países cuyas muestras fueron representativas.

El puntaje promedio de las mujeres –438– es significativamente superior al de los varones –408–, con una diferencia de 29 puntos a favor de las mujeres. Asimismo, el puntaje promedio de los estudiantes que asisten a instituciones educativas de gestión privada supera a las de gestión oficial. Este mismo patrón de comportamiento se observa a escala regional e internacional.

La agrupación de los estudiantes por niveles de desempeño ubica a la mayor parte de los estudiantes de nuestro país en los niveles más bajos de desempeño. A escala nacional, el 38% de los estudiantes se ubican por debajo del nivel 1, esto indica que carecen de las competencias mínimas en Cívica y Ciudadanía; sólo el 7% de los estudiantes alcanzaron el nivel 3, es decir el nivel de desempeño más alto. El desempeño del 46% de los estudiantes que asisten a instituciones educativas de gestión oficial es inferior al nivel 1.

Si bien los factores asociables al desempeño de los estudiantes fueron considerados en forma separada, existe una asociación positiva entre el nivel educativo de los padres, la categoría ocupacional de los mismos y la presencia de libros en el hogar y, los resultados obtenidos por los estudiantes en Educación Cívica y Ciudadana.

Las opiniones y actitudes de los estudiantes sobre la sociedad, sistemas y principios cívicos indican que la confianza hacía las instituciones públicas, por parte de los estudiantes de nuestro país, es inferior al promedio regional. Las instituciones que les generan mayor grado de confianza son las escuelas y los medios de comunicación;

en cambio, los tribunales de justicia, la policía y los partidos políticos generan menor confianza a nuestros estudiantes.

En lo que respecta a la igualdad de derechos, los estudiantes de nuestro país demostraron una actitud positiva hacía la igualdad de género, los inmigrantes y grupos étnicos. El puntaje promedio de los estudiantes de nuestro país, con respecto a igualdad de género y valores democráticos es superior al promedio regional.

La participación cívica de los estudiantes de nuestro país supera el promedio regional en las actividades desarrolladas dentro y fuera de la escuela, así como en futuras protestas ilegales y discusión sobre temas políticos y sociales, caso contrario, se da con la participación en futuras protestas legales y expectativa de participación política informal.

La percepción de los estudiantes de nuestro país sobre la importancia de la ciudadanía como movimiento social, ejercida por medio de la participación en protestas pacíficas, actividades que puedan beneficiar a la gente o que promuevan los derechos humanos y protejan el medioambiente, se posiciona en la media regional.

Los estudiantes opinan que los docentes generan un clima escolar favorable para el aprendizaje, la mayoría de ellos expresaron que son tratados en forma justa, escuchados y ayudados por sus docentes, y además perciben el interés de los docentes en el bienestar de los estudiantes. También manifiestan que rara vez los docentes incentivan a los estudiantes a expresar su opinión, a discutir temas o presentar diferentes puntos de vista, durante las clases.

Según la opinión de los docentes, la violencia escolar, el acoso sexual, el vandalismo y la drogadicción afectan a un grupo minoritario de los estudiantes de nuestro país, el ausentismo representa el principal problema. En general, los docentes coinciden en que los estudiantes demuestran una actitud positiva hacía la escuela y que se sienten parte de la comunidad escolar.

Los docentes de nuestro país opinan que los objetivos más importantes de la Educación Cívica y Ciudadana son la promoción del conocimiento de los derechos y responsabilidades de los ciudada-

nos, el respeto y protección al medio ambiente y la promoción del pensamiento crítico e independiente de los estudiantes. Asimismo, consideran que los principales responsables de la Educación Cívica y Ciudadana deberían ser los directores de las instituciones educativas, la escuela en su totalidad y los docentes de esta asignatura específica.

La escala de confianza que los docentes de nuestro país tienen en sí mismos para enseñar Educación Cívica corresponde a la media regional. La economía y negocios e instituciones jurídicas y tribunales son los temas en los que se sienten con menor confianza.

Sobre los métodos de enseñanza, enfoques pedagógicos y resultados de la evaluación para fortalecer el aprendizaje de los estudiantes, el puntaje promedio de los docentes de nuestro país se posiciona por debajo de la media regional.

Los docentes manifiestan que, para mejorar la Educación Cívica y Ciudadana, es fundamental disponer de libros de texto y capacitar a los docentes en métodos pedagógicos y en conocimiento de la materia.

Con base a la opinión y percepción de los directores, la autonomía de la escuela se ubica en la media regional, mientras que la participación de los docentes y de los padres en la gestión escolar está por debajo de la media regional. Con relación a la disponibilidad de recursos en la comunidad local, el promedio de nuestro país está por debajo del promedio regional e internacional.

El Módulo Latinoamericano muestra que un alto porcentaje de estudiantes de nuestro país opina que la concentración de poder en una persona garantiza el orden, y que las dictaduras se justifican cuando ofrecen orden, seguridad y beneficios económicos; esta tendencia también se presenta a escala regional. Sin embargo, la mayoría de los estudiantes de nuestro país no está de acuerdo con que un gobierno cierre los medios de comunicación que lo critique o que disuelva el Congreso Nacional.

En relación al ejercicio del servicio público y el Gobierno, más del 70% de los estudiantes expresaron su desacuerdo con que un fun-

cionario público acepte sobornos y utilice los recurso de la institución para su beneficio personal, y más del 80% está totalmente de acuerdo con que el Gobierno debe rendir cuentas a la sociedad y manejar con transparencia los recursos; sin embargo, resulta preocupante que entre el 30% y 70% de los estudiantes de nuestro país opinan que se puede desobedecer la ley bajo ciertas circunstancias.

Los temas que se abordan con mayor frecuencia en las escuelas son las consecuencias del consumo de drogas ilegales, la discriminación hacia las personas con orientación sexual distinta y las ventajas o desventajas del funcionamiento de organizaciones no gubernamentales en un país democrático.

Finalmente, a pesar de los resultados, no se debe perder de vista que la escuela es una de las instituciones en la que más confían los estudiantes, esto nos brinda la oportunidad de cambiar la historia, pero este cambio no podrá lograrse sólo a través de la escuela, sino en articulación con otros sectores y otros organismos, pues la formación cívica y ciudadana nos corresponde a todos.